

**COMPENDIO DE HISTORIAS DEL CORAZÓN  
DE  
MUJERES PRIVADAS DE LA LIBERTAD**



**ALAS EN  
REPARACIÓN**

*COMPILACIÓN POR  
DRA. MORELIA PEÑA BELMONTE*

## ALAS EN REPARACIÓN

Compendio de historias del corazón de mujeres privadas de la libertad

en el CERESO Lic. David Franco Rodríguez de

Morelia Michoacán

Responsable de la compilación

DRA. EN D. MORELIA PEÑA BELMONTE

*“Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social, operado por la Secretaría de Desarrollo Social, sin embargo la ‘SEDESOL’ no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las autoras del presente trabajo”.*

Septiembre 2018

Agradecimiento

Al CERESO Lic David Fraco Rodriguez, por las facilidades brindadas a la asociación civil Educando para la vida y la acción social AC "EVAS"

Al equipo de colaboradoras de la asociación quienes lograron cada semana ganar la confianza de las mujeres, conocer sus vidas y acompañarlas en la escritura: Andrea Aguilar, Yunuen Rodriguez, Wendy Ponce y Cyntia Contreras

## INDICE

1. Itziguery. *Con agua y jabón todo se borra*
2. Cheli. *Araceli y sus caracoles*
3. Rosa Arturia. *Mi vida en fragmentos*
4. Luzma. *Salida la mercancía no se aceptan devoluciones*
5. Estrella. *Mi luna*
6. Mariela. *Historia de una mujer*
7. Johana. *A toda acción corresponde una reacción*
8. Cyndi. *Mi fortaleza*
9. Karime. *Dicen que se llama justicia pronta y expedita*
10. Karina. *Lo mejor de la vida está por venir*
11. Galilea. *La libertad no se pierde se construye*
12. Yunuen. *El amor nunca tiene razones*
13. Nora. *La metamorfosis de mi vida*
14. Rossel. *Soy protagonista de mi historia*
15. Febe. *El arcoiris de mis emociones*
16. Andy. *Yo nací con estrella*
17. Araceli. *Por fin me cayó el veinte*
18. Azul. *El SIDA casi me mata*
19. Keila. *¿Y la felicidad qué?*
20. Esther. *Esta soy yo*
21. Maribel. *El Cazahuate*
22. Maritza. *La vida espera situaciones críticas para mostrar su lado brillante*
23. Sarahi. *Mi delito ...amar*
24. Raziela. *Mi historia de abandonos*
25. Miriam. *¡Grito de auxilio!*
26. Marlene. *El hambre es canija, pero más el que la aguanta*
27. Loida. *La cuna de oro*
28. Ruth. *Mi niña me necesita*
29. Abigail. *Dicen que los golpes ingren*
30. Ambar. *El precio de estar con el hombre ajeno*
31. Nohemí. *Hay niveles y niveles... CERESOS y CEFERESOS*
32. Deborah. *¿Se llama huérfana a quien pierde un hijo?*
33. Claudia. *Nuevas son cada mañana sus misericordias*
34. Shiloh. *Puros nuevos comienzos*
35. Valentina. *Huérfa de padre y madre*
36. Eva. *Yo también quiero para mí el "vivieron felices para siempre"*

## PRESENTACIÓN

Hace dos años que empezamos a visitar a las mujeres del CERESO David Franco, las hemos acompañado en diversos procesos emocionales, hemos conocido sus historias, han abierto el corazón, y nos han dejado ver parte de sus vidas.

Sin embargo, esta vez, nos dejaron entrar hasta la cocina de su alma, y no solo eso, sino compartirlo con la sociedad.

A quienes conformamos esta organización, la experiencia nos ha enseñado que las mujeres privadas de la libertad en su mayoría, han sido víctimas de diversas formas y modalidades de violencia en alguna etapa de sus vidas, pero conocer sus historias ha arrasado con esa premisa, porque ahora constatamos que ellas son revictimizadas por el sistema, por sus familias y por la sociedad.

Se les estigmatiza, se les señala y se les excluye, a veces bromeamos con ellas y decimos que son las invisibles. Pero aunque no las vean, ellas son y siguen siendo seres humanos, como tu y como yo, que sienten, que ovulan, que rien, que lloran, que gozan, con la única salvedad de que les separa una reja de nuestro mundo...que a fin de cuentas es también el suyo, pero más distante.

Estas mujeres decidieron escribir su historia, como un ejercicio liberador, catártico, de sanación, pero a la vez quieren resarcir daños, quieren que quienes las lean tomen conciencia, se den cuenta y den marcha atrás si es necesario. Finalmente les incentiva pensar, que las regalías de estos ejemplares les servirán para seguir manteniendo hijos, nietos, esposos, parejas sentimentales, padres, hermanos...porque las que mantenían estando en libertad lo siguen haciendo desde la prisión.

En este compendio de 36 historias vas a encontrarte contigo mismo/a en alguna etapa de la vida, vas a encontrarte con tus vecinos o conocidos y hasta personajes de la vida pública, y posiblemente te des cuenta que tu y esos otros, han sido más afortunados al no tener que verse en un espejo tras las rejas.

Desde muy dentro de mi corazón te deseo, estimado lector o lectora, que al leer sus historias te duelas junto con ellas, llores y rías, pero sobre todo que reflexiones y cuando las veas sepas que tienen sus alas rotas, pero están en reparación, porque ellas mismas las están zurciendo.

Cabe destacar que en varios casos se utilizaron pseudónimos para cuidar la seguridad e integridad de quienes están involucrados. Y que para darte más empatía con ellas, incluimos unos renglones donde las describimos desde la mirada de quienes integramos esta asociación.

Si este ejemplar se encuentra en tus manos, significa que decidiste aportar un granito de arena a la economía de las escritoras de “Alas en reparación”, por ello te digo ¡GRACIAS!

Cordialmente,

Morelia Peña Belmonte

Presidenta de Educando para la Vida y la Acción Social AC “EVAS”

## Itziguery

Es una mujer de grandes dimensiones y no hablo en especial de su físico, sino de toda ella pues ha sido impresionante la capacidad de reformarse a sí misma, de transformarse, de construirse, ojos grande claros, sonrisa clara y real, de piel clara con varios "rayones de tinta" de esos permanentes que se les llaman tatuajes, y otros tantos que guarda en el corazón, directa, clara, asincerada asi es ella.

### CON AGUA Y JABÓN TODO SE BORRA

Otra vez me metí a bañar...recordé lo de siempre "*con agua y jabón todo se borra*", quemé la ropa que traía puesta...estaba llena de sangre...su sangre...me sentía sucia.

Pero tenía que aprovechar la oportunidad, de todas formas, me iba a pasar lo mismo de siempre, me iban a golpear y a violar sin ganancia, así que les propuse que me ayudaran a vengarme, a fin de cuentas, el picahielo era para matar a ese perro que había violado a mi hija de solo dos añitos. Para mi sorpresa ellos aceptaron y me llevaron hasta la casa de Pepe, lo sacaron junto a su señora y su hijito, agarramos camino otra vez, al lugar donde me habían violado los tres que me acompañaban, pero ahora era el turno de Pepe. Yo tenía miedo, pero mi odio ganaba.

Ahí estaba él de rodillas, me suplicó que no lo matara, pero yo le dije: "*te acuerdas maldito perro que te jure que te iba a matar*", entonces lo herí con el picahielo en el pecho y en el estómago como tres veces, tal vez cuatro...diez o veinte, no recuerdo cuantas veces, porque solo pensaba que mi muñequita ya estaba vengada, bien dicen que la venganza es dulce.

Uno de mis violadores -que estaba ahí conmigo- me dijo: "*no eso no se hace así*", me quitó el arma y lo picó como unas ocho veces, el otro que portaba el arma lo vio, se enojó y le quito el picahielo, me lo entregó y dijo: "si tu no lo matas yo te voy a matar a ti". Entonces el odio que tenia se apodero de mí, me cegué y comencé a picarlo sin piedad, no sé cuantas veces; una y otra vez Pepe me dijo: "perdóname por Dios, perdóname, me equivoqué, no me mates...", pero eso solo logró que me enfureciera más, cuando escuché *me equivoqué*, eso confirmó que mi hija decía la verdad, mis emociones eran un volcán, perdí el control y lo pique con más odio y le dije: "*muérete maldito, te voy a tener la misma piedad que le tuviste a mi hija*", lo piqué en todas partes del cuerpo incluso intenté degollarlo con un cuchillo pero se rompió; cuando vi que uno de mis violadores le dejó caer una piedra en la cabeza, hice lo mismo, para entonces ya agonizaba y el señor del arma nos ordenó irnos,

no sin antes decirme: *“mata a la mujer o te vas a arrepentir un día”*, pero yo le respondí: *“no soy injusta, jamás dejaría que un niño viera la muerte de su madre”* y no lo hice.

¿Cuándo comenzó todo? No lo sé. Tal vez en mi casa, en mi cama con mi hermano Geovanny, a mis cuatro o cinco años, no lo sé bien, cuando me empezó a tocar y obligar a hacerle sexo oral, o en la casa de mi tía Leti con quien tuvimos que ir a vivir porque mis papás se fueron a trabajar a Ciudad Juárez, cuando me obligó a comer una mano de plátanos completa porque yo le había pedido uno y como gastó en mi antojo y se estaban madurando rápido, tenía que comerlos ahora todos... Hoy odio los plátanos, hasta la fetidez de su olor.

O tal vez todo inició cuando tenía ocho años y me gustaba jugar a que era una estrella y hacía dizque fiestas con el dinero que le robaba a mi papá, yo me desnudaba frente a ellos -mi papá, mi mamá, mi hermano- sin pena alguna y les bailaba mostrando todo mi cuerpo, eso me divertía, no me daba pena, al contrario, tanta fue mi lujuria que deseaba a mi padre como hombre.

O quizá cuando mis vecinos César o Esteban hicieron una filita para jugar al amor, uno penetraba al otro y al de adelante yo lo atendía... yo tenía solamente nueve años, pero mi cuerpo reflejaba quince. Claro a ellos les encantaba todo esto, pero ¿y yo? ¿dónde quedaba?.

Un día de pronto, mi percepción de la familia fue diferente, solo podía ver la maldad que me rodeaba. Mi personalidad cambió, comencé a hacerme huraña, no tenía amigas. Algo dentro de mí me hacía sentir mal, deseaba la muerte y la buscaba; una vez me tomé las pastillas de un frasco de mi mamá, no me pasó nada, solo me dormí, creo que todavía no era mi tiempo.

Luego apareció “El Bambi”, otro amigo de mi hermano, estando juntos los tres, él me preguntó si ya reglaba, yo pregunté ¿qué es eso?, entonces mi hermano dijo: “ya ves no pasa nada, no la puedes dejar panzona”. Mi hermano me ordenó que entrara a la casa y me acostara en mi cama, claro que obedecí, le tenía tanto miedo; de repente alguien se acostó a mi lado, sentí algo muy duro y grande, pero lo que me hizo me dolió tanto que salí corriendo y me encerré en el baño.

Tuve que bañarme y tirar mi calzón que tenía sangre, recuerdo cómo las lágrimas se perdían con el agua de la regadera. Después de eso comencé a desear la muerte con más ganas y le puse empeño, una noche estaba lloviendo muy fuerte, había truenos y yo salí

corriendo descalza con un tubo a ver si me partía un rayo, otra vez, como con las pastillas, no pasó nada. Esta vez me tiré al pasto a reclamarle a Dios porque no me moría. Yo ya sabía de qué se trataba mi situación, entonces levanté la cara al cielo y jure que nunca permitiría que a mis hijos les pasara algo igual.

¡Que infancia la mía, que recuerdos!. Mis papás nos daban unas golpizas buenas; muy grabado tengo cuando mi papá nos quemó las manos al descubrir que le robábamos dinero, todavía viene a mi memoria el olor de mi piel chamuscada.

Una maestra descubrió mi situación, habló conmigo y me contó su historia, me sorprendí al escucharla, parecía que estaba relatando mi vida, lloré y me ofreció hablar con mis padres. Cuando le platiqué a mi mamá, me dijo que eran puras tonterías para llamar la atención y que me las iba a quitar a punta de fregadazos; así que me callé y solo una vez más toqué el tema, estábamos viendo la Rosa de Guadalupe, el capítulo reflejaba parte de mi vida y empecé a decirle a mi mamá, reaccionó tan enojada que empezó a pegarme en la cara con el puño cerrado, a patearme, eso dolía, pero lo que más dolía, eran sus palabras, me gritaba maldita, mentirosa, perra desgraciada, tengo tan grabada su mirada de odio y sus palabras, entonces algo dentro de mí se achicó, y el respeto y admiración a esa mujer murieron.

Darme cuenta de que mi madre defendía a su hijo preferido sobre todas las cosas, me dolió mucho; amenazándome que, si le decía algo a mi padre, ella me mataba a golpes y que no le importaba ir a la cárcel. Nunca más toqué el tema. Otra vez me juré no ser como mi madre, me dije: Si llego a tener una hija y le pasa algo así, yo si le voy a creer y la protegeré, no vivirá lo mismo que yo.

Desde entonces comencé a ver el mundo diferente, empecé a trabajar, fumar, drogarme, a los catorce años ya había reprobado varias veces en la escuela, mi mamá me corría cuando no llevaba dinero a la casa, ella decía que el techo cuesta, así que varias veces me fui de la casa. Con tristeza me di cuenta de que lo único que le importaba a mi mamá era el dinero que le llevara.

Conseguí novio de veinticinco años cuando yo tenía quince, fuimos a su casa, me besó, me penetró, me dio asco, pero así era mi relación. Para cumplirle a mi mamá, entré a trabajar en un bar, vendí mi cuerpo a un anciano asqueroso que me besaba con desesperación, su boca apestaba, su sudor me caía en el cuerpo, yo tenía ganas de vomitar, pero solo lloraba en silencio y a él no le importaba ver correr mis lágrimas, al fin ya había pagado. Al desocuparme, en el bar una mujer me dijo: "Báñate niña, al cabo *con agua y jabón todo se*

*borra*, cierra tus ojos, evade tu realidad, piensa en algo bonito como en el dinero que vas a recibir, fúgate de tu realidad”.

Luego me convertí en Alexia, me pusieron pupilentes verdes, un plastiquito en los dientes, me pintaron el cabello con un aerosol rojo, y me convertí en exclusiva para los que pudieran pagar el monto de la sesión privada, ganaba mil por estar sentada, y hasta cinco mil cuando tenía cliente. Obvio que dichas cantidades no entraban directamente a mi bolsillo, a mi mamá le tenía que dar dos mil pesos, mi novio de esa época a veces solo me dejaba mil pesos y lo demás se lo quedaba él. Pero no importaba, de alguna forma, sentía que mi sueño de niña se cumplía: era bailarina y era la estrella del momento.

Desafortunadamente, las drogas, la desilusión y siempre un hombre, me hacían terminar en la calle; una vez amanecí en la Cruz Roja amarrada de pies y manos, unos señores de doble AA, me dijeron que agredí a un taxista. La policía me había llevado barandilla. Para ayudarme, me llevaron a un anexo. A los dieciséis años ya era un asco de mujer.

Pero mi estilo de vida y a lo que estaba acostumbrada me motivaron a fugarme. Conseguí un novio fijo y me fui a vivir a su casa, cada sábado tomaba, me pegaba y me violaba. La primera vez que me golpeó me regaló un gatito de peluche que decía *“amar es perdonar”*. De él salí embarazada y fue como mi sentencia de muerte, estando embarazada me pegaba más y era muy cruel, en una ocasión me lastimó el vientre y decidí matarlo, le puse veneno para rata en una cerveza, pero a los dos segundos me arrepentí y la tiré. Con el apoyo de su familia, finalmente lo dejé.

Mi vida era un caos, como mujer me sentía de lo peor y como persona, ni se diga. Como andaba rodando de aquí para allá, me enredé en el narcotráfico, vendí drogas, mujeres, armas, mi vida era una porquería, pero en mi inconsciente pensaba en mi niño y lo llevé con su padre para no exponerlo más, lo abandoné, jamás olvidare como gritaba con su vocecita llorando *“mami no te vayas, no me dejes”*, yo solo caminaba sollozando sin voltear, creía que iba a hacer algo bueno... mentira, fue un pretexto para andar en el desmadre, en el peligro y él solo me estorbaba.

En mi vida solo había espacio para la venganza, vengarme de los hombres que tanto daño me habían hecho; desafortunadamente me llevé entre los pies, a buenos hombres que dañé. Para mí, todo era peligro, muerte, deseaba con todo mi corazón que me mataran para dejar de sentir. Así estuve como un año, hasta que me detuvieron, para mi suerte mis papás me pudieron sacar de la cárcel. Pero claro, yo no encajaba en mi casa y me salí.

Anduve rodando por la ciudad con la intención de recuperar a mi hijo y mi vida, pero no era fácil. Busqué al niño, pero para verlo su papá me chantajeaba, tenía que hacer todo lo que él quería, me denigraba, humillaba, golpeaba y para no variar me violaba, esto no era nuevo para mí, como siempre se repetía la misma historia. Un día me cansé de todo, agarré a mi hijo y nos fuimos a vivir a un cuartito, muy sencillo y con muchas privaciones. Como no encontraba ningún trabajo digno que solventara nuestras necesidades, volví a prostituirme.

De manera semejante, como en las relaciones anteriores, conseguí nueva pareja, se llamaba Toño, volví a salir embarazada y se repetía mi tortura; me golpeaba aún embarazada, sus humillaciones siempre me recordaban lo que tanto anhelaba olvidar. Se drogaba mucho y no trabajaba, así que un día me armé de valor y lo corrí de la casa.

Cuando menos me lo esperé, apareció Irving, comenzamos como amigos, pero como yo no era de relaciones largas, para pronto se vino a vivir conmigo y mi hijo, Irving era muy bueno con nosotros. Una madrugada Toño se metió a mi casa muy drogado, se recostó a mi lado en la cama, yo jamás me di cuenta de que estaba ahí hasta que llegó Irving y gritó: *¿esto qué es?*, cuando desperté vi a Toño, me levanté para explicarle a Irving, pero él salió corriendo sin darme oportunidad de defenderme. Por coraje regresé con Toño, pero a él lo engañé con otro. Cuando me di cuenta salí embarazada de él, se lo dije a Toño, pero no me creyó pensó que se lo decía para molestarlo. Toño estaba más loco que yo, porque además de golpearme, se lastimaba físicamente él mismo. Pero durante mi embarazo cambió mucho, me cuidaba, me mimaba y no se cansaba de decirme que me amaba más que a nada. Pero claro, cuando se drogaba se volvía violento; en una ocasión quise fugarme, pero se dio cuenta y me pegó, mi hijito gritó pidiendo ayuda, pero Antonio le gritó a mi hijo. Entonces reaccioné, ¡Ah! Eso sí que no lo iba a permitir, tomé un cuchillo amenazándolo y me encerré en el baño, en un descuido de él, pude huir.

Pero no aprendí de la lección y cuando me buscó arrepentido, me acordé del gatito de peluche que decía *"amar es perdonar"*, regresé a lo mismo. Creo que lo amaba. Al nacer mi hija, la vida era insostenible y lo dejé.

¿Qué podía hacer para sostener a mis hijos? ¿prostituirme? ¿qué más sabía hacer? Así que de nuevo me incorporo a las filas de la prostitución y además incursiono en el narcotráfico como puntera. Yo me llevaba a mi bebé de un lado a otro, lo expuse en el cerro, con personas y a peligros que ahora me arrepiento.

Antonio me convenció que regresáramos cuando mi Danae tenía siete meses, de la reconciliación salí embarazada de Delaney, así que me aplaqué por un rato. Esta vez Antonio fue más cruel conmigo, así que en la primera oportunidad de nueva cuenta lo dejé. Ahora comprendo que siempre regresaba a lo mismo, con Antonio era diferente porque deseaba un hogar, una familia y ser feliz. Se que él era drogadicto e irresponsable, pero era el padre de mis hijas.

Nuevamente sola con mis hijos y sin dinero, no me quedó más que hacer lo que bien me salía: prostituirme. Una noche mis hijos querían tacos para cenar, salí a comprarlos y en el camino se me cerró una camioneta. El conductor me dijo cosas de mi vida, me inspiró confianza y me subí, seguimos platicando, me ofreció droga, pero en un instante me asusté, forcejeamos, como pude me salí del vehículo, solo para caer al pasto debajo de él. No sé cómo paso, pero el odio me dio fuerza para salir huyendo. Todo un mes tuve mala racha: me llegaron a sacar pistola, trataron de ahorcarme, me secuestraron e hicieron conmigo todo lo que ellos querían. Sufrí lo que sus mentes asquerosas y perversas pensaron. No se lo deseo a nadie. Todo por andar en el camino de la prostitución, sufrí golpes, robo, violación, incluso me llegaron a dejar tirada en lugares desolados. En una ocasión me aventé de una azotea donde me tenían retenida contra mi voluntad, sólo para que me capturaran y me fuera peor. Lo que siempre me sostuvo de pie fue el amor de mis hijos. De día era mamá, por lo tanto, hacia las actividades domésticas y por la noche desempeñaba el papel de padre, aportaba el sostén económico y daba la protección.

Al pasar el tiempo me di cuenta de que el bajo mundo me fascinaba. Cada día, quería ser más cruel y no tener compasión por nadie. Me defendía de cualquiera. El dolor y las malas experiencias que viví me hicieron seca, dura, fría, cruel, vengativa, amargada y me alejé de todos los que me rodeaban.. la droga era mi refugio, con ella podía evadir mi realidad.

Al tiempo, una vecina se ofreció a cuidar a mis hijos, yo les pagaba invitándoles lo que se les antojara. Pero un día, una de mis pequeñas no quería que la llevara a que la cuidaran, lloraba y temblaba; yo me enojé porque se me hacia tarde para el trabajo; pensé que lo hacía para que no me fuera. Para tranquilizarme salí de la habitación a fumarme un cigarrillo, cuando me lo acabé entré de nuevo y le dije: *"Mami, princesita sabes que soy tu amiga y tu mamá; mi deber es escucharte y creerte, así que cuéntame porque no quieres ir, dime mi amor ¿te pegan?"*, mi niña sollozando me miró a los ojos y me respondió: *"no mami no me pegan"*. Entonces insistí en que me dijera el motivo porque no quería ir con los vecinos, le prometí que no me iba a enojar con ella, llorando me preguntó: *"¿si me vas a*

*creer a mamá?*”, le aseguré que sí, entonces me confesó: *“Pepe y Cencey me tocan mi colita y me duele mucho”*. Al oír eso, no entendí o quise no haber escuchado lo que en realidad me dijo. Volví a preguntar y mi princesita me volvió a decir lo mismo. No puedo explicar lo que sentí en ese momento, solo recuerdo que me hervía la sangre, cuando reaccioné ya tenía a mi vecina toda golpeada en el piso, su hermano me jalaba del brazo suplicándome que ya no la golpeará. Mis amigos en turno Hugo y Morelia, estaban en la puerta con un machete y un bate de beisbol. Al reaccionar y ver lo que estaba haciendo, en lugar de calmarme, gritaba como loca: *“Pepe, sal maldito, te voy a matar, perro desgraciado, sal, esto es sólo entre tú y yo”*. Hugo me vio tan fuera de mí que me llevó a rastras a mi casa.

Al día siguiente, llevé a la niña con una doctora para que la revisara. Me informó que la niña presentaba síntomas de haber sido manipulada sexualmente y que tenía una infección vaginal, por lo irritada que estaba no se podía ver si hubo ruptura de himen o no. Como no entendí bien lo que me dijo, entonces me explicó que alguien manoseaba a mi niña y por lo lastimada que estaba no podía ver si había sido violada. Inmediatamente me trasladé a la Procuraduría, pero el policía que me atendió me dijo que, si en verdad amaba a mi hija, lo olvidara y me fuera para mi casa; que si denunciaba a Pepe, a mas tardar en dos años saldría de la cárcel y a mí me quitarían a mis hijos. Que tomara en cuenta en donde trabajaba, que no estaban registrados, que fuera consiente del lugar donde vivía y de mis circunstancias. Como buena ignorante le hice caso y me retiré.

A partir de entonces, cada vez que veía a mis pequeñas, sentía que era la peor de las madres ya que no las protegí, no estuve cuando más me necesitaban y falté a la promesa que años atrás me había hecho.

Decidí hacer justicia por mi propia mano y llevé a mis hijas a la casa de su tía paterna porque tenía toda la intención de vengarme ese mismo día, pero todo me salió mal. Al día siguiente, regresé por mis hijas, pero no me las quisieron entregar porque la tía me culpaba de lo sucedido. De por sí yo me sentía fatal y con eso me remataron. Busqué entre mi distinguido círculo de amistades quien me hiciera el favor, pero ninguno me quiso apoyar, todos me decían: *“No Chola de veras te apreciamos, piensa bien las cosas”*. Con eso me di cuenta de que solo eran fanfarrones y que, si quería justicia, lo tendría que hacer yo misma.

Entré en depresión y me hundí en el vicio ante la impotencia de no poder hacer nada. No comía, ni dormía bien, me quería morir ya que no merecía nada. Fueron tres meses de vivir

con mis demonios, drogada, encerrada en la casa de mi fiel amigo Hugo. Quien por cierto, siempre trataba de levantarme el ánimo, de sacarme una sonrisa, ¿pero como va a sonreír un muerto?. No cabe duda de que, de lo malo, algo sale bien, aprendí que en la vida debes luchar sin parar, que, si cometemos errores, no debemos afligirnos sino luchar. Hugo me llenó de sueños, de esperanza, de magia, me dio fuerzas para salir adelante. Me regresó la vida. Todo para que en pocos meses me diera cuenta de que él solo me utilizaba, que era su juguete, cuando salí embarazada, comenzó a frecuentarlo su expareja, obvio yo tenía que salir de la casa para que pudieran disfrutar de su amor. Y volví a lo mismo de siempre, humillaciones, malos tratos, violencia, claro que ya me sabía el camino, con las drogas y lo que tomaba fue suficiente para perder al bebe a los tres meses.

Los remordimientos de no ser una buena madre me hicieron que regresara con mis hijas y su papá Antonio, pero nada era diferente. Así que mientras más me golpeaba, humillaba y violaba, más me convencía de que no había diferencia en vender mi cuerpo y lo que vivía día a día; además prostituirme me daría para comer y solventar las necesidades familiares.

Dicen que la venganza es un plato que se come frío, así que frecuenté nuevamente a Hugo. En una ocasión que nos estábamos drogando, afinamos los detalles para matar a Pepe; me despedí para irme a mi casa y Hugo me regaló un picahielo para que me cuidara porque era de madrugada. Camino a la casa, estaba leyendo mensajes en mi celular cuando de repente se detuvo una camioneta, bajó un hombre empistolado y me obligó a subir al vehículo, vi a sus acompañantes, suspiré sabiendo que iba a pasar lo de siempre.

Como siempre, hicieron lo que todos los hombres solían hacer: usarme, golpearme, insultarme. La diferencia fue que ellos si me ayudaron, me llevaron por él, me dijeron como usar el picahielo, me alentaron a hacer lo que yo sabía que tenía que hacer: matar al perro que violó a mi hija, por ella, por mi, por las otras. Pero al final me sentía sucia, por eso llegando a la casa me bañé, porque al fin y al cabo *“con agua y jabón todo se borra”*.

### **“Cheli”**

Ella es morenita, a simple vista parece indú, con ojeras pronunciadas y nariz aguileña, no es gorda ni flaca, aunque ahorita se ve robusta porque acaba de parir, siempre con su cabello muy corto como de niño, con un timbre costeñito, cantadito. Usa lentes de sol cada que puede, no importa si está nublado, no se si es por necesidad o porque así siente que no la ves.

**ARACELI Y SUS CARACOLES.** Extractos de una entrevista

Araceli esta purgando una condena de 30 años por homicidio calificado. Mató a su esposo y despues lo destazó con una motosierra.

¿Donde quieres empezar tu historia?

Quiero empezar a contar desde que recuerdo, esto es en el kínder con esas amigas. Recuerdo la playa porque íbamos a sacar pescado para freírlo para comer. Yo tengo 4 hermanas y dos hermanos. No tuve madre o por lo menos la tuve muy poco. Me explican que hasta que mi madre muere, aparece mi papá. Yo hice en la noche de su muerte una danza lumbre a lumbre, de lado a lado y estaba contenta.

¿De qué fallece tu mamá?

Yo no sé, mi papá lo único que hizo fue llevarnos al velorio, pero ya después que nos regresa al rancho, empieza como un sufrimiento muy salvaje por parte de las familias, porque mi papá se envuelve de borrachera, no se queda mucho, se queda menos de 40 días con nosotros.

¿Entonces no supiste de que falleció tu mamá?

Sí, pero ahora de grande, ella falleció porque abortó, se tomó unas hierbas, se desangró en el camino, pero como por allá se cree tanto en brujería, en el poder de los caracoles, dicen que le hicieron cosas, que un animal, que reventó y eso negro salió por ella.

Entonces de ahí yo estaba en mi casa y veía así como una mesa de madera, casi casi igual (señala una mesa de ahí), ahí se ve la caja de mi mamá, y las flores como cuando la estaban velando, y ella me dice ven vamos, yo le quiero dar la mano y me caigo al piso, y ya no hablé y ya no caminé. Esa es la primera etapa que tengo como de un despego... cuantos días no sé... Me perdí y me perdí de la realidad. entonces de ahí decían "Chely loca" y "Cheli la loca"

Después mi abuela me llevó con una curandera, me regresaron caminando.

¿Y qué era lo que la curandera dijo que tenías?

Dijo que me había hecho una operación, que había un trabajo fuerte en mi. Entonces ahí desaparece mi padre yo ya no lo vuelvo a ver hasta que necesitaba su ayuda. Después me entero qué mi tía, mi abuela, también con su yerno, todos estaban en culto al santísimo y

eran nahuales y otras cosas. Tal vez por eso desde niña yo oraba a la muerte, siempre estaba como entregándome, orándole a ella y a mis caracoles.

¿Qué pasó después?

En mi casa andábamos con hambre y como fuera, estábamos solos, mis hermanos varones uno tenía 12 y otro 11 años, mis hermanas y yo éramos más chicas. Yo no sabía dónde estaba, entonces me veía apartada de las personas. A veces comíamos en casa de mi abuela paterna, ella nos golpeaba con palos, con regaños nos ponía a trabajar, ahí estábamos a cargo de ella, porque mis abuelos, los papás de mi mamá no quisieron cuidarnos o no sé qué paso.

Ahí empieza algo extraño, porque ya después me veo en la casa debajo de mi cama, teniendo sexo oral con mi hermano, esa es la primera vez que sucede, y posteriormente viene más continuo, pero ya más forzada, él decía si tú no te dejas le digo a mi abuela. Entonces ya después fui a cortar hierba y mi hermano el más grande me jaló a los matorrales, peleamos, no me dejé, él ya estaba violando a niños, de hecho la señora de enfrente de la casa, era una amiga familiar, esa mujer se dio cuenta, y se fue, se llevó a sus niños.

Después empezó que encontraban animales desflorados, pollos, gallinas, ahí se acabó eso de la violación a niños.

¿No recuerdas el momento en que todo comenzó con tus hermanos?

Eh no... yo los veía como niños, no los veía como malos. Recuerdo en la playa, debajo de un *matorral*, andábamos jugando, todos los niños jugábamos que éramos papá, que éramos mamá y sexualmente, tenían relaciones, entonces jugábamos con niños más chicos.

¿Y esto fue después de lo de tu hermano?

Eso fue antes, de hecho hasta las niñas jugaban el papel de yo soy el papá, yo soy la mamá, entonces ahí hubo una desviación. Porque más adelante Mariana que era vecina, hermana de los niños que te dije, ella me decía dile a tu abuelita que te vienes a dormir, y voy y le digo a mi abuelita: "me voy a dormir con Mariana" y ya me dice: "si ve pero te vienes a las cuatro de la mañana", porque a las 4 de la mañana yo me levantaba a moler el maíz, que era el desayuno de toda la familia. Y regresaba puntual para que me volviera a dejar ir otro día.

¿Había penetración?

No, solamente era el hecho, bueno yo que era la más grande, con otro niño que también era grande, si tuvimos la parte sexual, pero no hubo nada, solo era de quitarnos la ropa y por encima. Entonces quiero pensar que nosotros veíamos cosas como esas o que mis hermanos vieron cosas que no debieron ver.

Entonces ya se hizo como un convenio con mis hermanos, si te portas mal, yo te voy a tocar y luego cuando hablan conmigo, lloré y lloré mucho, porque les dije yo soy su hermana, ¿Por qué no se buscan a alguien más? .Y lo que me contestan: Nosotros te estamos cuidando, pero para nosotros, no para alguien más.

Entonces yo tenía 14 años y estaba en una etapa que ya quería estar con alguien más. A lo mejor no había contacto sexual con mis hermanos, porque les decía: "es que espera, no me violes, espera a que yo crezca", pero si había toqueteo. Como a los 3 o 4 días que cumplí los 14 años mi tío me viola.

A esa edad yo ya traía novio, ya quería andar con alguien más, y mi tío decía, si yo le digo a tu abuela te van a regañar y no te van a dejar salir, de hecho lo hicieron, ya no pude salir a la calle, yo ya estaba en casa nada más.

Porque yo decía, prefiero quedarme afuera lejos de mis hermanos, e irme con otra persona más, ya no estaba buscando un cariño, ni un amor, sino quien me robara de esa casa, al ver tanta violencia entre mis hermanos y mi tío. Después quiero volver a lo de Mariana, porque ahí viene algo de mi vida, yo voy a casa de Mariana y ella me decía: "quiero que beses mis pechos", entonces yo la besaba, "quiero que me metas un dedo" y entonces yo lo hacía. Entonces ahí ya se viene el gusto, bueno, yo ya no sabía si a mí me gustaban las niñas o me gustaba el varón.

Y yo iba a la escuela y ahí me portaba mal, jugábamos que al novio y a la novia, viene un disturbio entonces de ahí, cuando yo crezco le doy preferencia a esa sexualidad.

¿Y tú familia qué creencia tenía?

Cuando sucede que mi tío me viola, yo había acabado de reglar, entonces lo que me dio miedo fueron los líquidos de mi tío. Porque mi hermano iba paciente, voy a ver si puedo o no puedo, y yo "espérate espérate", yo por amor a lo que tú quieras te esperaré decía el, con mi hermano no hubo ese contacto directo de violación, pero si hubo *que te estoy esperando, yo te amo*. Ahora lo que tiene grave es que tiene una relación con la esposa de

mi hermano, caí en depresión profunda a raíz de eso, porque yo siempre he estado sanando, llevándolo de la mejor manera para afrontarlo y de repente me dicen: "Es que tú hermano otra vez la misma situación", es que esta familia no va a cambiar –pienso- yo prefiero renunciar a esto. Y otra vez entre hermanos con cuñados o entre hermanos.

Después de la violación, como que se empezaba a notar más la seducción de mi tío hacía a mí, y mi abuela notaba como que yo lo estaba empezando a seducirlo. Y un día ella, no sé si mi tía le haya dicho algo, me dio una buena tunda que me afectó, creo que me trastorné un poco y abandoné mi casa a raíz de eso. Tomé camiones y me fui con una prima a Carranza -otro pueblo-, luego nos fuimos a un lugar donde hay brujos.

Era una prima de la familia de mi mamá, entonces yo llego a la casa de la hermana de ella, pero ahí me di cuenta que mi prima se metía con el esposo de mi otra prima, entonces abandoné la casa. Conocí a unas personas y empecé a trabajar con un brujo en el malecón, luego me fui con ellos a México.

Entonces a partir de ahí, en todo este trayecto a México, me fui metiendo con él atrás en la camioneta, sus amigos iban adelante, entonces me dejaron abandonada en una casa, porque como que oía que querían matarme, entonces me apegaba yo a él, le decía: "No dejes que me vayan a hacer algo o que me quieran violar todos al mismo tiempo, porque si es así, no me rehúso a que me violen uno por uno", me dijo: " No, no voy a permitir eso", entonces llego a su casa y él se va.

Y fue otro hermano por él, como que eran narcos porque tenían muchas bolsas blancas, ahora sé que era cocaína.

Y un día salí a buscarlo, me dijo regrésate a la casa, pero vi el camino, y me fui prestando mi cuerpo, de tráiler en tráiler, hasta que llegué a Jalisco... a una glorieta.

¿Tú conseguías algo haciendo eso?

El que me llevaran, por querer huir. Entonces llego, me da 100 pesos este último camionero, y paro en una glorieta, el mesero dice te sirvo consomé y un refresco pero era alcohol, de vuelta me marié, era la primera vez que tomaba, yo estaba bien sucia. Me dijo quieres ir a bañarte, yo tengo una hacienda y le dije: si claro y ya me dijo esperame allá (señalando un rincón). Si era una hacienda pero no era de él, era de su abuelo, ahí estaba el señor. Me saluda, y después se entera que yo estoy ahí, me correteó, entonces este hombre me fue a encargar con sus amigos, yo quería agua, yo quería refresco y me trajeron mezcal.

El compadre de él quiso tomarme, pero al verme tan tomada ya no. Ya llegó él y me sacó de ahí, pero al darme el aire vomité, entonces me dice eres igual que todas, yo que te quería para mi esposa.

¿Y después de ahí qué pasó?

Pues me encerró, me empezó a vender con hombres, ya luego me sacó con las otras mujeres, porque a ellas las tenía no sé donde, a mí me tenía bien. No sé si se enamoró o que pasó, pero me sacó de allá, y nos venimos, viajamos. Yo quedo embarazada. El ya se volvió mas alcoholico y drogadicto y todos los días me golpeaba, entonces me dijeron que lo anexara y lo anexé y yo seguí trabajando en lo que él me enseñó. Entonces comíamos Bistek cuando se podía.

Volvió a recaer, lo metí a un centro de rehabilitación entonces, con el tiempo estaba bien ya compraba comida, y le compraba cosas al bebé, pero entonces llegó su mamá y se entrometió, y otra vez me quitó la niña, después el se enfermó, tenía una fiebre muy rara y fuerte y el día siguiente me lo llevé a México, entonces lo llevamos al Hospital Santa Cecilia y le dijeron que estaba muy deteriorado y deshidratado físicamente, me lo dieron de alta, y me lo lleve a la casa, le daba caldito de pollo, caldito de res, andaba en la moto, ahí fue cuando se sintió bien y empezó a mejorar.

Y entonces de lo que antes comentaste, ¿qué pasó?

Ehh ¿De esto? Pasa de que nos prostituíamos con mi hermana Rocío, y entra ella en una agresividad sobre mí, se va a donde yo iba a hacer pipí, me arrastra, me arrancó unas cadenas y ... entró un..un odio de parte de ella hacía mi, entonces este yo no sabía manejar corajes todavía, yo era muy golpeada por mi pareja, y a la mejor no lo tomo muy en cuenta de que ella me agredió, y pero si... si tomé distancia me fui a Orizaba, luego de Orizaba me fui a Puebla, y después de Puebla, me fui así de playa en playa y ya no regresé, seguí avanzando en el taibol, conociendo más gente, otro tipo de playa, otro tipo de gente, otras ciudades, y no se me hizo cómodo volver con mi familia, porque como ellos son muy bajos, me avergonzaban completamente.

Bueno bueno, hola hola, hola,¿ Ahí se escucha verdad?

Y después de que me comentas de que estuviste viajando durante las playas y todo esto, en ese transcurso ¿tu seguías con tu pareja?

No, lo dejé en casa, en Oaxaca le dio a él una cómo se llama... congestión alcohólica le da una congestión alcohólica y entonces él me mando traer, y surgió que discutimos un poco, forcejamos, yo traía tres cadenitas en el cuello, para mí es muy importante traer oro, como que me placía del vacío que tenía de la dura ¿Cómo se dice cuando tienes hambre en tu infancia? ...yo lo veo ahora así que por eso yo buscaba el lujo de cargarme estas cadenitas de oro, no sé qué pasaba, pero yo siempre trataba de traerlas, entonces él me las arranca, para venderlas o no sé y forcejamos, fue la última vez que yo vi a ese hombre.

¿Y tu aquí llegaste en el 2005?

2003

¿Y cómo fue tu llegada?

Yo llegué turbada por la situación, eh...ehhh este...fue un homicidio bastante eh... ventajoso, ¿como se dice? planeado, no sé, alevosía y ventaja que le dicen acá, y bastante turbada por lo que pasó, estaba ausente de la realidad (suspiro), entonces este... pues me queda claro que estuve muy perturbada como siete años, no me di cuenta del tiempo que corría la verdad.

¿Por qué dices que estabas fuera de la realidad?

Por la forma en la que me manejé en este lugar, porque yo no socializaba con la gente, apenas hace poco he estado socializando con las personas, porque he estado en los cursos de agrupación doble A, porque he tomado psicología, por qué he trabajado más en lo que pasó y en lo que fue mi infancia, y así he podido sacar un poco el dolor y estar en la realidad, en la que estoy viviendo hoy.

¿Y tú recuerdas algo del homicidio, de lo que cometiste?

Si, si lo recuerdo todo, muy claro, porque yo antes de estar en este lugar, estaba muy consciente de lo que vivía, si es verdad que estaba muy turbada por lo que pasó en casa, pero siempre estuve tranquila, no generaba odios, no lo sabía manejar, no sabía que era ventaja ni dolores, pero si guardaba todo lo que en casa había pasado, entonces, pero, eh... esto surge en Yucatán yo... yo dejaba a mi esposo muy seguido, porque ya no quería vivir con él, nunca estuve enamorada, sólo buscaba una compañía, alguien para no estar sola, pero él se aprovechaba de esa situación porque como veía que mi cuerpo dejaba suficiente dinero, para él era muy cómodo, vivía tranquilamente y paseaba en lo que él quería, y viajaba lo que él quisiera y comía lo que él quería, entonces me cansé de la

situación porque las tarjetas bancarias siempre estaban al tope y a mí me tocaba esforzarme demasiado para pagar todos los gastos de él, aunque su familia al último dijo que él era un empresario, que era una persona intachable, y que yo era drogadicta, y era todo lo contrario, porque él era un violador, era un delincuente y era una persona drogadicta, entonces su familia dirá misa y todo y que era una persona de bien, que era hijo de un ex presidente, pero yo se que eso no le quita que sea delincuente.

Me fui, tomé valor, y me fui como cuatro o cinco veces, pero como era tan listo y yo tan ignorante y estúpida siempre regresaba, porque ehh...yo era codependiente ya de el y simplemente a la forma de vivir porque si yo en el rancho no tuve ni siquiera un trapo para ponerme, porque en casa no me vistieron y porque siempre me cargaron con faldas orinadas, porque por las cosas que me hacían yo me orinaba, entonces cuando yo llegué a su casa todavía tenía 14 años y todavía yo mostraba miedo porque me ganaba de la pipi dormida, entonces él, de una manera u otra encontraba formas como para ofenderme y era violento, de alguna manera nada más que su mamá frenaba un poco la situación y por eso no pasaba nada, entonces ya estando solos llegamos a un acuerdo de que yo seguía bailando y ya yo llevaba el dinero, yo llegaba con el dinero a la casa, y él hacía como que era el empresario perfecto, era un agente de ventas ¿no? , y yo le daba a él de 15 a 20,000 pesos para que él se fuera de viaje cada 15 o 20 días, entonces yo aprovechaba para estar tranquila y bien en casa, para poder estar bien, pero esta situación fue bastante desgastante, por eso me le fui varias veces además me cansé de la situación y mi hijo ya había crecido, porque yo quedé embarazada, mi hijo se quedó de cuatro años cuando yo vine para acá, entonces en una de esas tantas veces que yo me fui a casa a Mérida a buscar a mi papá quien ya tenía otra esposa, ahí conocí a la hija de la esposa de mi papá, y ella me llevo con un santo que se llamaba Orula este... es un cubano, pero profesaba la santería de Orula y los caracoles, entonces fue ahí donde yo conocí de la santería y ese hombre me dijo que iba hacer un trabajo que para que yo no lo dejara, y para que él no me dejara a mi tampoco, pero entonces llegamos como a un trato de que vamos a hacer este ritual, para que estemos juntos y tú te apegas a lo que yo pueda y te quitas de bailar y eso, que el amor surgía y todo eso, entonces yo vengo para Michoacán y ya convencida con él, nos robamos al niño de casa de mi mamá con mi papá, ellos no supieron obviamente si me sentí mal, me fui mal en el camioncito, me...me fugué un rato, me desmayé, me fugué, que por lo que estaba haciendo porque no estaba convencida de venirme con él, pero bueno a final de cuentas estaba cediendo porque no sabía decir que no, el era una persona manipuladora, entonces yo me vine y fui aquí al mercado independencia a comprar cosas

para alimentar un caracol, que me había dado el Santero de allá y ahí fue cuando conocí a otro Santero que supuestamente en Toluca había ido y conoció una imagen que le dicen "Yemaya", entonces Él se le quedó viendo a una pared completa donde estaba ella saliendo de un mar y le dijo el Santero te gusta y él le contestó pues no está mal y le dijo pues si te gusta búscamela y tráemela, y dijo él: ¿En donde la busco? y le dijo él: Ese es tu trabajo y tú pedo, así que la encuentras y me la traes.

Dice que empezó a buscar y él empezó a ver como en donde me podía encontrar, dijo donde la puedes encontrar es en puras playas, entonces él empezó, dice que empezaron a pisarme talones y talones, Y digo pero si hace 10 años yo era una niña, y dice pues desde entonces yo te empecé a buscar (ese Santero). Entonces cuando yo llego aquí a Michoacán y él me ve pero me encuentra casada y con el niño, entonces me empezó a trabajar por medio de la santería, me investigo bien.

¿A los cuántos años tienes a tu hijo?

Mi hijo lo tuve luego luego a los catorce años me embaracé y antes de tener quince y yo ya tenía creo al niño, porque a los quince yo ya estaba en casa y ya mi hijo ya tenía 11 meses, cuando me falleció, el primer niño.

¿Fue después de él?

Sí, este fue otro hombre, Mauricio quedó en la historia y mi difunto hijo, pues también, entonces este hombre era el segundo marido que tenía, iba a tener 16 años; Desde que yo lo conocí, no estuve tanto tiempo sola, no sabía estar sola.

Voy a trabajar al Exceso (un centro nocturno) y ahí conozco a la esposa del santero, yo no sabía que era su esposa, no me gusta la mujer, yo traía una novia, ahí yo tengo una desviación sexual, ella se llamaba Frida, ella tenía 18 años y yo también, estaba joven y nos llevamos muy bien, pero ella así como que le estorbaba no sabía ni porque, ella va y se opera a México, y regresa así de wow, fenomenal el bombón, entonces ya puedo voltear a verla y es como me fijo en ella, pero después de ocho meses; y ahí empieza el conflicto, porque al conocerla a ella, se hace mi amiga y luego mi novia. Entonces le platico la situación que yo vivo con mi esposo en casa, y ella me dice que trabaja en la santería y yo ya la conocía (la santería) con el Santero que había conocido, y además en casa se vivía esto, entonces yo le digo a ella que si no hay un trabajo para alejarlo, porque ya no quería vivir con él, porque ya yo no lo amaba, por tantas cosas que expuse, porque era un padrote para empezar, y me dice ella que lo iba a consultar con su guía y todo; y llega otro día y me

dice: ¿Qué crees? Que no hay trabajo para él, lo que hay es que lo tienes que matar, y le dije: ¿En cuánto sale eso?, matarlo pues, no lo oí grave, no lo escuché que sonaba a cárcel, que era una vida, que era algo que... que estaba mal, no lo alcancé a ver así, entonces le pregunto: ¿Cómo unos 10,000 pesos? y me dice: No, no hay nadie que lo pueda matar solo tú, porque había cosas que se estaban arrastrando y que quién sabe que, que los karmas, y me empezó a aventar un sin fin de cosas que yo no entendí, entonces le digo: ¿Y cómo lo voy hacer?, Necesitamos prepararte dijo. Y le digo: ¿Y cómo lo hacemos? Me dice: Cada domingo vamos a reunirnos. Y empezamos a comprar animales, como gallinas... loros, ehh... muchas cosas de animalitos para hacer rituales con los caracoles en el cerro, nos fuimos al cerro y ahí hicimos rituales, hicimos como tres rituales, y nos íbamos con todos los niños, ella tenía tres hijos y yo tenía el mío, entonces eran cuatro niños y en realidad era peligroso. Pero así lo hacíamos.

Ellos -mi novia y el santero- tenían una carnicería donde vendían tacos, la última vez que yo me vi con ellos, fue en la carnicería, pero primero los conozco ahí en su puesto de tacos, entonces yo no sabía que era su esposo, el me dice bueno Cheli te voy a presentar a Mariana, me dijo Mariana te voy a presentar a mi esposo, el idiota, no me imaginé que era el taquero, y me dice: Es él, y me lleva tacos y una cerveza, y ya se va y le digo ah pues mucho gusto, y le digo en realidad tu esposo está muy feo, tiene pelos de zorroespín, porque tenía los pelos muy chiquitos y parados, me pareció un hombre muy muy feo, y ella si le dijo a él, y él lo tomo como una agresión, y dijo ok, si soy feo ahora voy a hacer que ella me vea guapo o no sé, pues no era ni la semana y yo ya estaba vuelta loca por volverlo a ver, por estar con él, porque no podía respirar si no estaba cerca, y algo tan extraño, entonces al segundo día de verlo, porque ya no podía estar sin verlo, él me da un medallón con una cadena de plata y me dice este medallón te va a proteger, entonces pensé *"este ya me hizo un trabajito"*.

¿A quién mataron entonces?

A mi esposo, ajá, entonces ellos me dijeron que no se podía decir nada de esto, que porque a las brujas las quemaban en leña verde, me vendieron el cuento y yo me lo creí todo, entonces en el momento en el que llegamos a la Procuraduría, cuando me empiezan a preguntar, les digo que ella fue víctima, que ella era mi amiga, que era esposa de él, pero ella fue mi novia por la santería, no porque a ella le gustara, ella me dijo que él nos está utilizando a las dos, porque ya después que matan a mi esposo, porque no lo maté yo, lo mató él, me dice ella: te engaña a ti y me engaña a mí, dice: Y pero él va a morir mucho

peor que murió tu esposo, y en realidad así fue, murió de una manera tan cruel, muy cruel, porque tenía que pagar el precio yo no sé a qué se refería pero en realidad si fue una muerte muy muy súbita y muy cruel.

Cuando tú llegas aquí, ¿A quién culpan es a ti?

Sí, porque yo me eché la culpa, desde un principio él me dijo a mí que yo me echara la culpa para que él saliera, todavía esto se puede arreglar, si tú te echas la culpa yo voy a salir y yo vengo por ti, no te preocupes, tú estás preocupada porque no tienes dinero para que salgas de este lugar, pero no te vas a quedar, en tres meses saldrás, pero no fue así pasaron tres meses, seis meses, luego nueve meses y luego tres años, quince años y hasta que me quedé, pero su esposa se aseguró muy bien, de que las declaraciones cambiaran pero nada más a favor de ella en todo caso, de hecho ella cometió un homicidio más, mató a su hermano, porque me dijo que lo culpaba a él para que no lo liberaran.

¿Y cuántos años te dieron?

30 años, me dieron 30.

¿Y el que mató a tu esposo sigue aquí?

No, él se murió a los cinco años, pero fue algo medio raro también, te digo que fue muy feo de hecho.

¿El muere aquí?

El muere acá, fue algo raro porque yo me fui a Zitácuaro, fue cuando te digo que le di a mi hija a mi hermana Rocío, yo me fui de aquí porque él me dijo que él era infiel conmigo, entonces tuvo otro hijo con otra mujer, y le decía Satanás al niño, lo metió a una lavadora, le dio heroína, le dio cristal, le dio cocaína, ehh...de diferentes formas las dosis, para que se muriera el bebé, porque yo lo iba a dejar por eso.

Entonces como no se moría y su mamá también era adicta, él lo iba meter a una secadora, pero ya ese fue el extremo, no lo dejé.

¿Y tú, qué le decías?

Él tenía una lavandería, yo me quedaba callada escuchándolo pero no lo entendía, él me decía las cosas pero no entendía a lo que se refería, no sabía que le decían Satanás, cuando él me dice que era un bebé. Y que era el bebé que él había tenido, por eso lo quería

dejar, dentro de sus locuras, dentro de las mías también, yo entiendo que era el bebé de esa mujer que traía él, ella le dice aquí está tu hijo y mientras iba a drogarse con otros, se la metían al baño, sexualmente le hacían lo que querían, y la sedaban mucho, pero él les daba la droga, eran sus trabajadores, entonces ya cuando me dice realmente bien claritas las cosas y las entiendo, yo dejo que pase toda la noche de la íntima y me voy.

Yo estaba profundamente más loca, porque estuve literalmente más loca, tenía muchas revelaciones, yo tenía como alucinaciones.

¿Te dieron algún diagnóstico en algún lado?

Si, estaba con el psiquiatra en tratamiento, porque tenía episodios suicidas cada rato, cada rato, yo tenía crisis, quería aventarme, me drogaba muchísimo, no.. habia una locura tremenda en mi cabeza, vestía diferente, sentía un santo viviente dentro de mi, estaba muy metida en la brujería, tremendas cosas...

¿Y desde cuando empezaste a sentir esto?

Desde siempre, yo no tuve presencia de lucidez como alguien normal, desde que yo llegué y conocí a esas personas, siempre estuve confundida totalmente, yo me deslindo de esto, cuando me enfoco en la religión católica, ahí fue cuando yo tengo paz espiritual, porque no había nada ni nadie, ni ningún humano ninguna psicología, que me hicieran entender la realidad hasta que yo quise realmente y pude entender que la santería es una cosa y la maldad de la gente es otra, entonces eso, y fui conociendo que la santería no es locura es ciencia, nada más que las personas que se enfocan mal realizan las cosas satánicas y no son así, entonces poco a poco me fui adentrando al conocimiento de la santería y me di cuenta que fui utilizada por estas personas, y que el homicidio que se cometió fue por entregárselo a Orula, porque ellos me vendieron esa idea, de que yo tenía que entregar a mi hijo, que yo tenía que matar para entregárselo a Orula, porque mi esposo en ese ritual de allá de Mérida en vez de hacer un ritual para que yo estuviera con él nada más y fuera un amarre, el entregó a mi hijo, porque pensaba que no era de él y eso me lo dijo este santero de acá, o sea me confundieron, supieron cómo hacerlo.

¿Y cuál hijo era el que le había entregado?

A mi hijo Adrián, mi esposo y yo teníamos un hijo que se llama Adrián, que hoy en día lo tienen ellos, su familia, entonces cuando yo conozco a los santeros, ellos me dicen en la quinta sesión, que pedía Orula a mi hijo para que lo mataran, y como ya había yo visto a

ellos para desaparecer a mi esposo, ya fuera con la santería o ya fuera por el otro lado y que me dijo ella que no había ningún poder humano que lo pudiera matar solo yo, entonces yo no sabía, obviamente si intenté hacerlo, tuve tres intentos pero no pude, yo amaba de todas maneras al hombre, a mi manera, como fuera, por compasión o por esclavitud o simplemente por la codependencia, no pude hacerlo, entonces yo iba e iba y decía es que no puedo, hasta que el santero dijo, déjame la puerta abierta yo voy, ya no hagas nada, y fue y lo mato, y sucedieron las demás cosas, que ya no sabíamos cómo, en donde meterlo o como desaparecerlo, y después como era carnicero, pues lo destazó con la motosierra, y por eso las cosas fueron muy graves, y obviamente estuve yo ahí para ayudar, y también la esposa, nomás que la esposa no metió tanto las manos, y aquí hubo que a lo mejor sí, que puede ser, si es así, que psicológicamente ella entró mucho en mí para que no la culpara jamás, porque si me dijo a mí: yo a ti no te tengo miedo, Y vas a hacer lo que yo te diga.

¿Y después que intentan deshacerse del cuerpo que fue lo que sentiste?

(Suspiro) La verdad no sentí nada, no sentí compasión, el, después que no se moría quiso darse un balazo en la cabeza, llevaba pistola y no se pudo, porque no lo dejamos, que porque el Procurador vivía a lado, entonces dije no pues nos vas a comprometer, se van a dar cuenta. Después del homicidio yo bajé a la tienda.

¿Ustedes lo mataron a él con una motosierra?

No, con un mazo, él lo mato con un mazo, con un marro, y llevaba una daga de plata larga, entonces se la metió en la cabeza y le hizo como quiso, como remolino, como atole, como quiso, y el todavía no se moría, porque pues no quería morirse yo creo, tardó muchísimo, eso fue a las nueve de la noche, y a la una de la mañana el todavía bufaba, era demasiado tiempo, no hubo tanta sangre, porque la cabeza a lo mejor no tiene tanta sangre, porque estaba sentado o no sé, pues yo me voy a la tienda, cuando regreso, ellos ya estaban cambiados de carácter, y yo intuía, que ellos querían matarme en eso momento, después de dos a tres días, uno y otro me decían; la esposa me dijo a mí: Vamos a matarlo a él, y su esposo me dijo: Vamos a matarla a ella, y vámonos de aquí, huye conmigo, ¿Y tus hijos? Ahí déjalos, luego regresamos por ellos, o sea que la quería muerta o quería que yo me fuera con él; y si, huimos, porque si huimos, nosotros traíamos alucinógenos, bueno el, porque yo no, porque yo estaba ajena a lo que estaba pasando, no estaba en mi realidad, él consumía mucha cocaína.

¿Ahí porque describes que no te sentías en tu realidad?

Porque no estaba bien, no dormía, no sabía de la realidad verdaderamente de lo que era el suceso, porque la gente, se daba cuenta, imagínate qué yo salí a lavar la motosierra al otro día ahí en la coladera, ¡en la calle! paso el de la Procu en la camioneta y pasó viendo que es lo que yo estaba haciendo, y pues obviamente estaba lavando la cadena, todo lo que es la motosierra, la había desbaratado y yo la estaba lavando ahí. Y poco a poco, supe qué si se oyó tanto desmadre en la noche y al otro día lavando la motosierra, y la motosierra se escuchó en el local, pues obviamente hay vecinos y se escuchó todo, en el momento en que lo empiezan a buscar, la judicial empieza a ver, a preguntar y todo eso, pues rápido atan cabos y saben que fuimos nosotros.

¿Y por qué es que se decide esta cuestión de la motosierra?

No lo sé, él me dijo tienes maletas y le dije si si tengo maletas, y lleve tres maletas, y dijo tienes bolsas de basura, porque tenía botes de basura grande, le dije si si tengo bolsas, entonces ya me lleve bolsas y las maletas, y le dijo a su esposa tráete una cubeta y una escoba, jabón y cloro, entonces al otro día, pues se termina de destazar ahí en el local, porque fuimos a tirarlo a Huiramba, pero no se pudo, fuimos al kilómetro 13 o 14 o quién sabe que y tampoco se pudo, porque pues ya casi era de día, había gente, entonces no se podía en ningún lado, entonces nos regresamos con el cuerpo, subieron a un cráter de Huiramba, pero no pudieron, porque habían campesino sembrando arroz, y ya fue que dijo vamos a regresarnos al local, y por eso fue lo de la motosierra, porque no sabía cómo deshacerse de él, si lo tiraba al al cráter se iba con él.

¿Y la motosierra la usaron entre los dos?

El nada más

¿El nada más?

Sí, yo nada más lo ayude cuando separó los huesos, cuando lo desmembró

¿Y en ese momento tampoco sentías nada?

No,

¿después, cómo es que percibes, que te traigan acá?

Yo, no, no lo percibo, pero si sentía miedo y me culpaba sola, porque cuando me agarraron, yo le dije al judicial, ¿me estás llevando por lo de mi esposo? Ahí yo me delaté y me dijo *mejor cállate*, porque me bajaron con pistola del carro de la esposa de él (el santero), íbamos a trabajar, eramos bailarinas las dos. Ella se quedó callada, yo le dije: creo que es un asalto, y me dijo ella: pérate, quédate quieta, entonces ya nos toca con la cacha y se baja, nos agarraron de los cabellos y nos subieron al carro, nos metieron a un Tzuru, y nos llevaron a la Procu, luego luego nos *encalabozaron*, poco a poco nos fueron sacando a declarar, pero las declaraciones ya estaban arregladas, nada más querían que dijéramos que si era cierto todo lo que ya estaba escrito.

¿Y quién lo tenía arreglado?

No lo sé, pero ya había gente buscándonos, supongo que la familia de mi esposo ya tenían días en Michoacán, la denuncia ya tenía más de 20 días, y habían pasado 22 días, mi hijo en esa tarde se me perdió, ellas lo traían...mi cuñada Gema, ella traía a mi hijo y creo que a él se le escapó una pequeña información.

¿De qué información?

De que había visto a sus tías, y le dije estas mal, aquí no viven tus tías, cuando me di cuenta de eso, dije ok si los vio es porque están aquí, y el judicial dijo si sabes que tu hijo ya no es tuyo, le dije si si lo sé, me dice porque lo sabes y le dije porque la tutela ya es de mi esposo, me dijo:¿Dónde está tu esposo? hija de tu puta madre, si ya está muerto, y todavía tan cínica viniste a poner una denuncia de que estaba desaparecido. Porque si fui a poner una denuncia.

¿Y tú esa denuncia por qué la pusiste?

Para eliminar sospechas, y le hablaba yo a mi suegra, y ellos me decían que no le hables a tu suegra, porque te vas a delatar, ya están en la casa, ya están esperando siempre que tú llamas, o sea ellos eran profesionales, no era la primera vez que mataban, entonces si era cierto, la judicial ya estaba dentro de la casa de mi suegra esperando a ver en qué momento yo llamaba y mi suegra me decía es que me mataron a mi hijo, y le dije que no porque el vino para acá y me dijo que iba a ir de viaje pero que regresaba en tres días, ¿pero cuando lo viste si no me ha hablado?, ahh hace rato vino o el día de ayer o así, pero ya había cosas en que me estaba contradiciendo, entonces pues ellos son profesionales y por supuesto que supieron que era yo, me dijeron: A mí se me hace que ya me mataron a mi hijo, pero sea quién sea yo voy a dar con ellos y les va a caer todo el peso de la ley, así

me decía mi suegra, le dije, que no suegra, que está bien, yo lo vi hace rato, ¿ah sí?, Y ahí se dio cuenta que no era cierto, ¿cómo lo iba a ver hace rato si ya habían pasado casi 22 días?

¿Y entonces aquí ya llevas 15 años?

Si 15 años, y hasta apenas he tomado realmente como es el tiempo, porque el tiempo yo no lo había visto correr, yo veo el tiempo cuando se empieza, aquí yo tenía muchísima discriminación, mucho de parte de las autoridades, de las compañeras, de las custodias, me tratan pero con pinzas, como que no saben de qué manera, a lo mejor las voy a atacar o piensan que todavía no he cambiado o que todavía estoy en el ocultismo, o sea siempre andan como ahorita, tengo muchos problemas, ahorita se me informa que vendo cocaína, que vendo cristal, que estoy vendiendo heroína, que estoy vendiendo marihuana, y todo mundo lo sabe y paso y *namás* así, y otra vez como al principio, estas experiencias las tengo desde que llegué hasta el día de hoy que casi voy a salir, porque he sido discriminada, de la peor manera y me tiene molesta un poco, porque las autoridades desde un principio allá en la puerta, me dice el director tienes autorización para 10 visitas, y llegan ahí y ni si quiera las tienen apuntadas, y si vienen a verme ni siquiera están registrados en la computadora para que me hagan un beneficio, porque de eso depende del que yo salga, depende de que yo tenga visitas, que estoy socializando, y no se me toma en cuenta.

¿Y tú entonces vas a pedir el beneficio de preliberación?

No, yo demandé hace algunos días, demande aquí a la trabajadora social y a otra que es la licenciada, porque yo le manifesté lo que estoy narrándote ahorita, de lo que pasó en mi infancia y porque mi familia no se me ha parado a este lugar, yo le dije a ella mira te voy explicar algo que es vergonzoso para mí, mi familia no ha venido a este lugar, porque en mi infancia no se me dio apoyo, mi padre más bien se aprovechó de la inocencia que traía y me dijo ponte condón hija préstame 5,000, préstame 3,000, dije eso no es un padre, eso es un explotador, pero es mi padre y lo respeto y lo perdono, hasta ahí, tengo unas hermanas que nos dedicamos a la prostitución, y hay cosas muy delicadas, que no te quiero comentar, pero que no van a venir a este lugar, la otra es que me roba mi hija y no va a pararse aquí, y mis hermanos no van a venir jamás, más bien tengo familia que no es mi sangre pero son mis amigas y me aman y me quieren visitar y ayudar, me compran el medicamento, cuando estaban aquí me ayudaban, y su familia me traía el "monte Lucas"

¿Qué tienes?

Soy asmática, nada más que el asma es psicossomático, entonces eso es un problema de neuronas o del cerebro o no sé qué tantas cosas, entonces el psiquiatra cuando me trata, me manda unos medicamentos para desinflamar el cerebro, porque por eso tenía tantos episodios suicidas y de homicida, porque siempre estaba tratando de ver cómo matarme, de ser fría de no sentir dolor, porque no me gustaba sentir dolor, no me gusta sufrir, por eso siempre presenté esa ausencia.

¿Y esos medicamentos todavía los has seguido tomando?

Ahorita no, porque estoy embarazada tengo tres meses, ajá entonces en estos meses tuve unas crisis tremendamente mal, porque si llevo tanto año tomando medicamentos nocivos, porque son nocivos. (tose) Y de repente, salgo embarazada algo que no tenía previsto, pero que sin embargo lo deseaba, tuve una nueva pareja, me di la oportunidad, de tener una pareja, mi amiga me dijo Cheli tú no eres fea, porque veo que siempre estás trabajando y siempre te estás castigando porque ni siquiera aprovechas el dinero que te ganas, porque no lo aprovechas en ti, porque tú lo regalas a la gente que crees que es tu amiga y no es tu amiga, te ataca fijate, y es verdad entonces me abrió los ojos y dije cierto.

¿Y tu pareja donde está?

Abajo –area varonil-, namás que mala elección porque si yo dije voy a buscar, aquí por el apodo que traigo me dicen motosierra, por ese apodo y por toda la leyenda que se cuenta desde que yo llegué hasta el día de hoy, que los demás que lo inventan y si llega una nueva persona a este lugar, las personas más santas que existen en este lugar se encargan de decir del grano de sal hasta el saco que está desfundado, algo tan irracional, tan inhumano.

¿Todas las personas que están aquí conocen tu historia?

La conocen por versiones, y se la venden a las nuevas, entonces estas nuevas que con el tiempo se van informando, luego me preguntan, yo siempre doy testimonio, en alcohólico en las oraciones, no me avergüenzo de la vida desde el principio hasta la vida que he llevado aquí, he ido superando las cosas como han pasado, entonces pues ya ellos verán si la compran si no la compran, si la aprovechan, no me importan, lo que me a mi me importa es que yo me sano, y saco mi historia como es, porque hubo un tiempo en que yo mentía y lo acomodaba, porque por ejemplo me violaron en mi casa, y no decía como era, ahora cuando se comunican conmigo cuando yo tuve aquí celular, porque ahorita no tengo y que mis hermanos llegaron a decirme es que estoy enamorado de ti todavía y les dije pero si eres mi hermano, no pues no te amo como hermana, te amo como mujer estoy esperando

a verte, le dije ah que bien no discutí, no nada, no les aclaré nada, nada más escuché eso, el otro enfermo que me dice estoy esperando a que tú vengas para que me des un hijo, para que sea el heredero, es el hermano de mi papá, dije pero porque y me dice su versión, tampoco le aclaré nada, pero nunca más los he contactado, perdí el chip compré otro y nunca más los he contactado, ni hago el esfuerzo por contactarlos, entonces esas cosas, si me han hecho daño, y las he sacado de alguna manera, hay veces que si me desgarró con ese dolor, y lo saco de la peor o de la mejor manera, pero son cosas crudas que suceden, y que todavía suceden en mi casa, que esto es algo verídico, porque mi hermano ahorita esta en una situación de drogadicción, pero quien esta más enfermo, ¿mi padre? Porque no lo juzga, porque no lo corrige, porque no lo mete a un grupo donde lo corrijan, en donde pueda cambiar, en donde no se siga matando, porque se está drogando, y de esa manera no lo está cuidando, pero ese es su rollo.

¿Y tu como percibiste el hecho de tu nuevo embarazo?

Mira mi hijo ahorita yo lo estoy defendiendo con toda la seguridad, porque ahorita yo estoy consciente, no fumo, este... tuve crisis hace poquito, tuve una crisis de seis días sin dormir, y sus días completos, y no me sentía alterada, pero si me sentía desorbitada, porque no estaba durmiendo y eran muchos días, y me empecé a pelear con Dios, y le reclamé muchas cosas, y le dije porque soy tan infeliz desde niña y todavía ahora que estoy embarazada no me das paz, no me dejas dormir, déjame dormir y me peleaba con él, entonces como asisto a otras congregaciones cristianas, como ellas me escuchan, pues yo me peleé mucho hasta que estuve tan enojada y pude llorar y así pude descansar, pero todavía soy muy renuente, todavía soy muy soberbia en muchas cosas, todavía no estoy consciente de tantas cosas, entonces como tengo que superar las cosas, no sé cómo hacerlo, por ejemplo ahorita estoy comprometida en aprender el punto de cruz, ya llevo dos semanas con un patito y todavía no lo termino, pero como tengo dañada la vista en la noche ya no veo y en el día empiezo pero me pierdo, entonces es falta de coordinación, es falta de aceptación de las cosas buenas tal vez.

¿ Yo no puedo venir a verte para que te otorguen en beneficio preliberación?

No, no te dejan. Y además no aceptan, que porque no son familiares directos, pero si un juez te está pidiendo que seas visitada para reingresar a la sociedad, se debe darte oportunidad, ahora yo lo expuse he mandado escritos, suplicando al buen corazón, por humanidad, simplemente por labor social, el licenciado que traigo me dijo voy a renunciar

a ser tu licenciado para ser tu visita por tres meses, cuando tu vayas a cumplir tu beneficio que ya es el 4 de enero, en este 4 de enero hago 15 años, yo renuncio como visita y me vuelvo a dar de alta como tu licenciado para sacarte de este lugar, y no lo respetan y no lo quieren aceptar de ninguna manera porque me enojé y denuncie a la licenciada que trabaja aquí, Y le dije a derechos humanos que me desistía, porque no sabía si realmente esa denuncia era benéfica o perjudicial para mí, porque en este lugar no se respeta nada, por eso me desisto y le pido una disculpa, le pedí la disculpa a él y le pedí la disculpa al mano derecha del Director le digo discúlpeme porque lo veo enojado, y porque sabe que, estoy sola en este lugar y no sé a que me estoy enfrentando, con ustedes no se sabe, así les dije, todo lo aceptaron y tengo la copia.

¿A final de cuentas existen prejuicios?

Que pena, yo estoy pagando un delito y no le estoy debiendo a la sociedad nada, Aja, porque no vamos a ver el corazón que tuvo la persona primero para llegar a donde está y todavía como le hizo para vivir estando sola, para abrirse ese paso, para entender la vida hoy, por ejemplo yo ahorita no me quiero morir, yo ahorita quiero vivir lo mas plena que se pueda y en paz, y no por andar greñuda o mal vestida quiere decir que no valgo. Valgo, cada persona vale.

Pues muchas gracias de verdad por compartir tu historia

### **Rosa Arturia**

Seria, reservada, incluso podría decirse que parece hasta ausente, madura, autosuficiente, callada, minuciosa, responsable, discreta, con un estilo simple, sencillo, a ella le gusta lo práctico, usa el cabello corto, oscuro, piel blanca, cara redonda, ojos directos, ella es todo un caso, ella ha sabido reinventarse, por amor a ella y solo por ella.

### **MI VIDA EN FRAGMENTOS**

#### **CARTA A MI MADRE**

Hola mamita hoy solo quiero decirte que te admiro como mujer y como ser humano.

Por todo lo que eres, tu gran corazón, el amor que en él hay y todo lo que te hace hacer por los demás, como darle cariño, amor a todo quien llega a tu vida así como lo hiciste conmigo, le doy gracias a Dios y a ti por haber decidido tú, que yo fuera parte de tu vida, por darme todo tu amor y seguir dándomelo, gracias mamá por haber decidido ser tu mi madre, mi madre amada, te amo y contigo no puedo ser más bendecida.

## LOS OLVIDADOS

Ustedes nos corrigen, nos quieren matar a cachetadas, nos quieren tener enclaustrados esperando, pareciera que a veces se les olvida que nos tienen encerrados, que pasamos rogándole a Dios que toque su corazón y su mente para que se acuerden de que estamos aquí, dependiendo de que quieran y se les dé la gana darnos solución a nuestra situación pronto... Nosotros como ustedes también tenemos derecho a disfrutar y gozar todo lo que ustedes hacen, que hayamos cometido un error no quiere decir que no tengamos derecho a disfrutar de la familia, a salir a pasear y depende de ustedes que yo realice todo eso, no porque haya cometido un error no lo merezco, dependemos de ustedes, no se aprovechen de eso y sean tiranos, malvados, justicieros e inhumanos. Yo todavía creo en el ser humano y ustedes lo son, no hagan cosas que me hagan cambiar de opinión. Que ya no crea.

## LOS VERDADEROS DELINCUENTES

A veces estamos aquí por robar, pero ustedes roban nuestras ilusiones. Estamos por matar, pero ustedes matan nuestros sueños y planes a futuro, un futuro que llega y seguimos en este lugar, porque nos dan un montón de años como para olvidar todos los planes y que también nos olviden y las cosas que queríamos realizar, también se nos borran de la mente. A veces estamos por asalto, cuando ustedes asaltan nuestros bolsillos y los de nuestras familias si queremos salir de aquí. A veces estamos por vender droga, cuando ustedes nos matan y nos envenenan con sus malos tratos y su indiferencia. A veces estamos por portación de arma, cuando ustedes sin arma hacen nuestras vidas miserables con solo las palabras que salen de su boca. A veces estamos por asociación delictuosa, cuando ustedes no nos aceptan y entramos a círculos sociales con quienes creemos les importamos más que a ustedes, nosotros somos personas faltas de aceptación como en este momento queremos la suya...

## HOGAR TEMPORAL

Cada vez que yo veo y escucho a los pájaros cantar tan felices y sin ninguna preocupación, cantan y cantan, son tan felices en donde están, pudiendo elegir salir volando y estar donde ellos quieran estar, no lo hacen ¿Porqué será? siempre me lo he preguntado. Será porque ellos nacieron aquí y están tan acostumbrados a su forma de vida y no conocen algo más. Pero realmente no lo creo, porque considero que son animales tan libres que solo expanden sus alas y salen volando a visitar cualquier lugar. Yo más bien considero que no les ha

gustado ningún lugar tanto de todos los lugares que han conocido y regresan al mismo lugar, ¡a su hogar! y es ahí donde realmente creo que éste lugar (la cárcel) tiene algo muy bueno, que ellos (los pájaros) disfrutaban vivir y ser parte de él, ¿Por qué yo no podré disfrutar este momento?, mi lugar, mi presente y relajarme, tanto como ellos lo hacen. Cómo me gustaría salir volando como ellos en cualquier momento y, en resumidas cuentas: este lugar tiene algo muy bueno, que está lleno de espiritualidad, paz, es muy reflexivo y aquí valoras a tantas personas y cosas. También he pensado que como los pájaros han crecido aquí, es por eso que no quieren irse y vuelven a este lugar: su hogar, y como es lógico yo no he nacido aquí y es obvio que un día me voy a ir de aquí, ¿y por qué no seguir la estrategia de ellos?, relajarme, disfrutar y gozar mi hogar temporal, y terminar de aprender lo que me falta. Como es que tengo que usar correctamente mis nuevas alas que están en proceso de reparación y un buen día podré expandirlas y salir volando de este lugar a alguno nuevo, algo realmente bueno y diferente, ¡a mi nueva vida!, así que mi resumen es: ¿por qué no cantar y ser feliz con mi situación?, mi situación es temporal y un día cambiará y yo realmente creo en mi corazón que va a ser para bien, ya que todos los cambios son para eso.

#### “CUANDO YO TENIA MIS ALAS”

Cuando yo tenía mis alas, recuerdo que yo iba y venía y hacía, iba a donde yo quería ir y estaba también donde quería estar, iba y venía y no encontraba mi lugar, no encontraba mi hogar y hacía más cosas malas que buenas, es por eso que me tuve que fracturar una de mis alas, porque yo lo provoqué y mis excesos, lastimaron y me lastime, aquí estoy aprendiendo que uso tienen las alas y que uso de ahora en adelante tengo que darles y como tengo que cuidarlas para que sean fuertes y muy bellas, y que quien las vea quiera tener unas alas como las mías, ese es mi objetivo y están a punto de sanar y quedar listas para mis nuevas y buenas aventuras.

#### “LO QUE TE LLEGA, DISFRUTA”

Cuando estas esperando algo con tantas ganas, no valoras tantas cosas buenas e increíbles que pasan a tu alrededor. Porque tú mirada está en lo que tú esperas y estamos tan enfocados y empeñados en eso que queremos, que nos olvidamos de todo lo que pasa por nuestro lado y no aprovechamos y mucho menos disfrutamos, nos perdemos de tantas cosas buenas que llegan a nuestra vida porque no tiene la apariencia de lo que yo pedía y quería, estamos como los niños a quienes los reyes magos no les traen lo que pidieron en

su cartita de regalos, sino lo que ellos quisieron o más bien pudieron y creyeron que nos gustaría, lloramos y pataleamos en lugar de tomar eso que nos llegó y disfrutarlo y dar gracias porque no se olvidaron de nosotros y con una muy buena actitud, recordarles que es lo que anhelamos para la próxima navidad y aprender a ser paciente hasta el día en que eso llegue; pero sin menospreciar todo lo bueno y malo que nos llegue, así que no me estreso y me relajo para esperar lo que quiero, pero mientras eso llega me divierto y disfruto todo lo nuevo aunque en mi lista de regalos no haya estado.

#### “MALDITA VANIDAD”

Muchas veces me he preguntado que estaba pensando en mi loca cabeza, que me llevó a tomar la decisión de meterme a trabajar con la gente que me relacioné, con gente loca, gente que no les importa nada ni nadie, que no tienen respeto por ningún ser humano, mujeres, niños, ancianos, yo creo que ni a su madre respetan, no tienen ningún sentido del respeto y menos tienen conciencia de lo que es correcto.

Muchas veces me respondo yo sola y la verdad, lo que me llevó a tomar una decisión así fue la ambición y vanidad de traer ropa nueva, traer dinero, traer carro del año y también el hecho de sentirme importante y que me respetaran. También el hecho de no depender de nadie, sino de mí misma, que nadie se metiera en mi vida y yo tener el control de ella totalmente, pero que control podría yo tener a la edad de diecisiete años que fue cuando me involucré con esta gente. La verdad me deslumbré con el dinero y me dejé llevar por la vanidad. Mis padres me hicieron falta siempre y me hacen falta ahora, que ya soy adulta, pero cuando era más joven más, porque si ellos hubieran estado conmigo y vivieran, me habrían detenido al hacer tantas idioteces que hice en mi vida, me hicieron falta y mucha, para aconsejarme y jalarme las orejas, pero desgraciadamente mis padres no estuvieron para evitarme tantas cosas, no estuvieron porque Dios así lo decidió. Se los llevó.

#### “ESE DÍA LLEGARÁ”

A veces me invade una tristeza muy profunda, por la situación en la que me encuentro, a veces siento que ya es justo que termine esta situación y yo pueda estar en otro lugar con mi gente. Sinceramente ya los extraño mucho, ya han pasado ocho años y casi no recuerdo muy claramente sus rostros, extraño convivir con ellos, reír, platicar, comer y sentir su compañía, pero muy en el fondo de mi corazón siento que ese día está muy cerca, mi corazón y mi ser lo siente muy fuertemente, y eso es lo que me motiva a seguir mejorando como ser humano, para el día que eso pase yo sea una mejor persona para ellos y poder

demostrarles que si se puede cambiar y salir adelante aun en un lugar como en el que estoy (la cárcel).

#### “EL SABOR A LA VIDA”

Una vez escuché que la gente que le pierde el sabor a la vida es esa a la que le da diabetes, porque pierden el sentido y no disfrutan la vida, la neta no me gustaría yo acabar con una enfermedad así, y le pido a Dios que no permita que yo pierda ese asombro por todo lo que él creo para mí, que no permita que sea una zombi viviente, que no pase mi vida como un muerto de pie, sin disfrutar todo lo que me da día a día, y en eso van incluidas las pruebas, porque dentro de cada situación difícil al final te quedas con una lección muy buena y mi objetivo es no tener nunca diabetes.

#### “CHISME DEL DÍA”

Este día amaneció lluvioso y muy frío con mucha neblina, con un aire hasta de nerviosismo en el ambiente y en el trayecto de la mañana entendí por qué es que estaba el ambiente muy pesado. La noticia que resonaba por todos los pasillos era que no llevaron a las compañeras que van a “visita íntima” con sus maridos que están en el área de varones, jeso sí que era un gran chisme! el por qué no las llevaron; ya que para mis compañeras el ir a intimar con sus esposos es tan vital como comer o beber agua. Y como es de esperar estaban desesperadas, estaban haciendo un tremendo escandalo mundial y preguntando ¿cuál era el motivo de que no las hayan llevado y cuándo es que las iban a reponer su día? En su opinión, es un derecho indispensable para ellas y como es de esperarse hasta el día de hoy y a la hora actual, es una pregunta sin respuesta, porque no sabemos cuál es el motivo del suceso con el que despertamos el día de hoy.

#### “JUZGAR Y JUZGAR”

Siempre que la gente me trata después de un buen tiempo, acaban diciéndome que creían que yo era de una manera diferente y yo pregunto ¿Cómo es que creían que era? Y siempre es la misma respuesta. Consideraban que era, con estas mismas palabras: “creí que eras bien mamona y sangrona”, cada vez que yo escucho lo mismo me pregunto, ¿Cómo será que me ve la gente? De verdad seré muy sangrona, seré presumida ¡pues por lo visto, si me veo así!, pero solo está con cruzar unas palabras conmigo y descubrir que nada que ver con lo que me veo que soy, no lo niego soy un poquito mamona y hasta cierto punto

especial, pero trato de ser buena gente y no ser grosera con quien me pregunta algo o necesita algo de mí, y aquí queda el dicho que nadie conoce un libro por su portada.

#### “HOY ES DÍA DE SESIÓN”

Hoy estuvimos esperando mucho a que llegaran Yun y Andrea, tanto esperamos que creí que este día no vendrían, pero llegó el momento y por fin llegaron y luego, luego dieron inicio a la sesión no importando que éramos muy pocas. Cabe mencionar que lo que empezó a decir Andrea de inicio me pareció muy interesante, empezó diciéndonos que en realidad todos los cuentos que escuchamos de niños, muchos de ellos si tenían un poco, ¡que un poco! Más bien un mucho de verdad. Por ejemplo, el cuento de caperucita roja, nos decía que en esas épocas, era tanta la ambición que había, que era de verdad que los padres les echaba a los lobos a sus hijos, preferían que fueran devorados por las bestias salvajes, a que sufrieran de hambre un día más, ¡que locura! pero es impactante que eso sucedía, pero que loco ¿eso era amor o locura? Yo si hubiera estado en esa época no me hubiera importado no comer, pero tener vida, aunque fuera un infante, buscar mi propio alimento con tal de no depender de unos padres perturbados por las circunstancias, hasta comería lo que encontrara en el monte, pero está claro que comería. Por eso le doy gracias a Dios por no haber nacido en esa época y estar en esta que me tocó, porque soy bien tragona.

#### ¿QUIÉN SOY YO?

Yo soy Rosa Arturia tengo la edad de veintinueve años y estoy en estos momentos recluida en el CERESO “David Franco Rodríguez” conocido como el CERESO Mil Cumbres y entrando en detalle, tengo ocho años en prisión. Soy una mujer que cometió un error y estoy pagando y bastante caro, pero dejando un poco de lado mis errores y concentrándonos en mis cualidades como persona. Está claro que aunque esté en un lugar como es en el que estoy, no quiere decir que no tengo mis pros y mis contras, pero en este momento me enfocaré en mis cualidades y quiero pensar que son muchas y una de ellas es que soy una mujer muy apasionada y entregada, tanto que a veces me voy como “gorda en tobogán”, me voy con todo, entrego todo y doy todo y como eso no es tan bueno, a veces se aprovechan y terminan lastimándome, pero eso es parte del ganar “el que no apuesta, no gana”.

En estos momentos puedo decir que soy amorosa con mis seres queridos, ahora pueden salir de mis labios palabras dulces, y decirlas a mi familia, les digo cada que tengo la

oportunidad que los amo y que no importa que no tengamos padres porque tenemos hermanos, tenemos a Dios de nuestro lado y siempre lo hemos tenido, porque nos ha cuidado. También soy muy sincera -de más diría yo- a veces me da miedo que un día ser tan honesta y sincera me traiga problemas, que a alguien no le guste que le diga la verdad y me den unos guamazos pero ni aun con ese riesgo, creo que dejaría de ser como soy, porque si cambiara por miedo, está claro que dejaría de ser yo, perdería mi esencia y hasta cierto punto mi encanto natural, mi chispa y espontaneidad; pero a pesar de ser como soy hay mucha gente que me aprecia y me quiere como soy, me aceptan con mis defectillos y eso es padre. Otra cosa que es importante decir de mi, es que soy una fiel seguidora de la música, siempre me ha gustado cantar, pero aquí vine a desarrollar mi don a fondo, la verdad no sé si lo haga muy bien, pero algo si tengo muy claro, que algo que disfruto muchísimo es cantar y expresarme por medio del canto y sobre todo tocar mi guitarra, siempre he dicho que lo mejor que me ha dejado la experiencia de estar en el lugar en el que me encuentro, es que aprendí a tocar guitarra y a perderle el miedo a cantar enfrente de la gente y más cosas buenas que he aprendido en este lugar. Pienso que como ser humano también he crecido y madurado, también he buscado a Dios y ha crecido mi comunión con él, eso es lo mejor de todo, ya que cuando tenía mi libertad ni siquiera me acordaba de él, pero él de mí siempre lo hacía; le doy gracias por haberme dado la oportunidad de haber caído en este lugar y seguir con vida y haber enderezado el retorcido camino que llevaba.

#### “MORIR SOLO”

¿Ves la reacción de todos los que te rodean?, es como si todo se viera y se sintiera en cámara muy lenta, con el corazón a mil por hora latiendo como si el mismo por si solo quisiera salir corriendo, por el miedo que siente, en cualquier parte del cuerpo, quisiera salir corriendo y dejarte ahí morir solo, porque él no quiere quedarse a morir contigo.

#### “LA MEJOR ETAPA”

Recordando todos los temblores durante mi vida, aunque lo confieso cuando yo era niña no sé si es que no temblaba mucho o, en realidad era que no me importaba si temblaba o no, pero uno de los temblores que más recuerdo es cuando tenía entre once y doce años, que fue cuando iba a ir a la escuela muy temprano, vivía con mi hermana y mi cuñado y fue tal la sacudida que me despertó, estaba aún en la cama y sentía una meneada como si estuviera en una hamaca, la casita de madera en la que vivíamos se movía muy feo y hacia

un ruido tan impactante como si se fuera a desbaratar. Fue la primera vez que sentí tanto miedo por lo que podía pasar, recuerdo perfectamente, los sonidos y todo el movimiento. Cuando era aún más chica, pero en realidad no recuerdo perfectamente la edad y eran pocos o insignificantes para mí, en esos tiempos no me provocaban nada y mucho menos miedo, ese fue cuando fuimos a visitar a mi familia en Guerrero, mi tío Aníbal me había llevado a visitarlos porque no los conocía y de paseo, no me preguntes en que año porque está claro que si no me acuerdo de mi edad, mucho menos me acordaré de la fecha, era ese día entre tarde y noche y de repente que empieza la sacudida intensa, y una tía que ni se su nombre, se acercó a una niña, no se si era prima o no, pero ella empezó a dar de gritos a todos los que nos encontrábamos en ese momento en la casa.

Recuerdo bien, todos empezamos a salir de la casa hacia un patio trasero, muy grande con árboles por todos lados y bardas muy lejanas a nosotros y mientras estaba el temblor debajo de nosotros, mi familiar estaba súper angustiada, se tronaba los dedos y gritaba a los que quedaban adentro de la casa y a todos los que éramos niños. Mi tía nos abrazaba a todos, enrollándonos con sus brazos como en señal de protección; yo sentí ese calor de madre, volví a sentir ese calor de madre que se preocupaba por sus hijos para que no les pase nada, como en señal de protección como prefiriendo que le pase todo lo malo a ella en lugar de nosotros.

Digo: esa preocupación o ese calor de madre, porque muy pequeña yo deje de sentir eso, mis padres murieron cuando yo era muy chiquita, los dos murieron el mismo día en un accidente automovilístico, por lo tanto me quedé huérfana como un animalito sin dueño haciendo lo que quería sin que nadie me dijera nada y comportándome como si estuviera enojada con la vida por lo que yo padecía y fue ahí cuando empecé a ser rebelde, *jeringosa* como yo sola, inquieta para llamar la atención y hasta grosera, como si todos quienes me rodeaban tenían la culpa de mi situación y desquitándome con ellos (pero esa es otra historia) y retomando el relato, ese pariente mío entre lágrimas y la voz entrecortada me agarró de los hombros y nos dijo a todos los que estábamos ahí, hínquense y recen, mientras se sentía el temblor y pues yo ni rezar sabía, porque era muy niña o porque mis padres no tuvieron tiempo de enseñarme a rezar o hablar con Dios y pues ahí nos tenía a todos hincados y yo fingiendo y repitiendo lo que rezaban y yo como niña súper sacada de onda y no tanto por el temblor, sino por el drama y la preocupación, ¡qué digo preocupación!, angustia de esa mujer llorando y rezando como si todos los que estábamos ahí en ese lugar nos fuéramos a morir.

Siempre he dicho que bonito es cuando uno es niño, cuando uno tiene inocencia y no alcanzas a magnificar los sucesos de la vida, es como si lo que realmente te puede lastimar, lo que te aterrera como el coco o el chuky no te dañaran y algo tan real y tan poderoso como un desastre natural como un temblor, para uno como niño no significa nada, o no le ves mayor problema, más que todo se mueve pero por tu cabeza nunca pasa la idea, mucho menos la imagen, de que estas muriendo aplastado o que se parta la tierra y te trague. Lo único que piensas como niño sin ningún temor a nada, es ver a qué hora se acaba este movimiento para seguir jugando y dejar de ver el sufrimiento y el llanto de esta mujer que llora, que yo no sé porque lo hace, si solo está temblando. Pero es solo cuando uno es niño y tienes tu pecho, tu conciencia sana, sin temores de ningún tipo.

#### “MIS EXCESOS”

Y pues cabe mencionar que yo estoy presa por los errores que cometí, por los excesos que tuve, por la libertad que se convirtió en libertinaje, por sentirme muy calzonuda y que no pasaba nada, me empecé a involucrar con gente mala, con gente que no le importaba nada, y nada es nada, ni su propia vida y por consiguiente la de los demás, mucho menos gente que en lugar de juzgar en estos momentos me conmueve, porque es gente igual o más jodida que uno, son personas que han sufrido y padecido muchas cosas, que es por eso que me atrevo a decir que es lo que los lleva a hacer el tipo de cosas que hacen sin ningún remordimiento, sin ningún dolor y súmale que yo estaba sola sin nadie que me dijera algo, que me aconsejara que no me juntara, mucho menos que no anduviera haciendo cosas que no están bien; también el deseo y las ganas de traer ropa, zapatos y dinero y sin que nadie que me lo diera.

Como yo no iba a trabajar, porque eso no se me daba mucho y tampoco sabía hacer absolutamente nada, se me hizo fácil agarrar dinero sin esfuerzos y fácilmente sin tener que hacer nada complicado, solo andar de aquí para allá llevando cosas, haciendo mandados y de vez en cuando llevándoles dinero y droga a una que otra persona; tenía carro del año, dinero y me sentía importante, casi casi como con un súper poder, pero así es uno cuando esta estúpido y joven, se aprovechan de la estupidez y la ignorancia de uno y de las ganas de traer dinero y las carencias y la verdad es que con muy poco nos apantallan, nos deslumbramos y nos vamos por el camino fácil y por ese motivo estoy aquí en la cárcel en Morelia Michoacán, estoy en el CERESO “David Franco Rodríguez” que es más conocido como Mil Cumbres.

### “MORIR DE DÍA”

Siempre he tenido la idea que no me gustaría morir de noche, siento que se sentirá menos feo que llegue tu hora durante el día, cuando los rayos del sol alumbran todo y todo se ve claramente. No sé por qué siempre he tenido la idea que sería muy terrorífico morir de noche, porque si vas a dejar de ver todo en ese instante, pues no vas aprovechar a ver lo último que puedas muy claramente porque no se ve por la oscuridad.

### “REBELDE CON CAUSA”

Nacida en Lázaro Cárdenas Michoacán el 22 de julio de 1988. Soy de una familia grande, soy de las menores. A la edad de siete años, el golpe más fuerte que recibí fue quedarme huérfana y mis hermanos mayores se hicieron cargo de los más chicos. Después de ahí llegó una ola de humillaciones y sufrimientos para todos mis hermanos y claro para mí, viví mucho tiempo con tíos que acabaron enfadándose de nosotros y nos llevaban con otros tíos, yo hacía todo lo posible por portarme mal porque me sentía sola y pensaba que no encajaba, por lo tanto me regresaban con mis hermanos que vivían en Lázaro Cárdenas. Cabe mencionar que sufría de burlas y humillaciones, en pocas palabras “bullyng” por parte de mis primas y eso era lo que no me dejaba estar a gusto y en paz, extrañaba mucho a mis hermanos que no me prohibían ni me juzgaban. Aunque mi tía era muy estricta conmigo, yo llevo muchas cosas buenas y principios que ella me inculcó, para mi ella es una madre porque vio por mí, veló por mí, peleó y se preocupó porque yo fuera alguien. Aunque yo no lo quise, desaproveché todo su apoyo y yo la quiero mucho por todo lo que hizo y hace por mi desde muy chica. Fui una rebelde con causa y esa misma rebeldía me trajo al lugar donde ahora me encuentro, la libertad se convirtió en libertinaje y también la falta de apoyo económico y las ganas de andar bien vestida y claro, ir con la moda o hasta el simple hecho de no dar lastimas, me involucre en cosas y con gente que no tenía por qué hacerlo, pero es la verdad que todo se aprende y en este momento mi pensamiento es otro, es más maduro, centrada y aterrizada. Solo estoy esperando una nueva oportunidad y espero se me dé para ahora si hacer las cosas bien. Confío en que así será, pero mientras llega ese día yo vivo y disfruto mi día a día, aun en este lugar rodeada de gente buena, aunque suene irónico, en la cárcel hay gente buena, a veces necesitamos este tipo de cosas que pasen en nuestras vidas, para hacernos más sensibles y humanos. He conocido y tengo a mi mejor amiga, sé que cuento con ella en cualquier momento. No me arrepiento de nada, porque esos errores del pasado me hicieron encontrar y conocer a increíbles seres humanos.

Yo era una chava chiva loca, una niña inquieta que corría y saltaba por todos lados, mi curiosidad me llevó a hacer y descubrir tantas cosas increíbles, pudor en mí no existía, era tan libre y natural que todo era normal, todo era divertido, tan divertido era jugar futbol como a las muñecas, ágil como todos los niños en todo lo que era deportivo, tan ágil que no sabía distinguir de lejos si era niño o niña y ahí empezó todo el problema. Esto se volvió una lucha contra mí, prohibición de todo lo que amaba hacer y sobre todo disfrutaba a mas no poder, se me empezó a juzgar como si fuera un adulto, se me empezó a decir que me comportaba como un varón, que eso no era correcto porque era una mujercita, pero para mí nada era malo, yo pensaba que niños y niñas podían divertirse pero hasta cierto grado, si era muy masculina, era hasta cierto punto machorra, pero como todo niña, todo lo que quería solo era divertirme de cualquier modo y haciendo todo lo que quería hacer, no importando si las actividades que hacía eran de niño o niña.

#### “EL FATÍDICO DÍA”

El día en que ocurrió la desgracia más grande en mi vida, fue ese día en el que mis padres murieron y de ese día solo tengo recuerdos muy vagos, recuerdo que en ese tiempo en que paso eso, mi tía Cruz de Aguascalientes junto con mis primas estaban en mi casa, habían ido de vacaciones porque eran las festividades de navidad. Una de las cosas que más recuerdo claramente, fue el día en que fallecieron mis papás junto con mis hermanos vendían comida en los tianguis y ese día en la mañana ellos tenían que ir a trabajar, creo no estoy muy segura si era 28 de diciembre de 1995 o 96, no estoy segura porque ese es un tema que con mis hermanos no puedo tocar, porque se ponen muy tristes y siempre acaban llorando y por ese motivo yo desconozco tantas cosas respecto a ese día que me gustaría saber, pero lo que se y recuerdo lo contare, ya que yo en ese tiempo era muy pequeña tenía solo siete años y retomando el tema, ese día mis padres tenían que ir a trabajar junto con mis hermanos mayores. A mí como me encantaba andar para arriba y para abajo con ellos, ese día me puse a hacer mi berrinche para que me llevaran y poder ir con ellos, ya que ellos nos llevaban cuando andaban de buenas y como por arte de magia ese día no me quisieron llevar y yo iba muy seguido con ellos y recuerdo que yo me quede como Magdalena llorando a mas no poder, porque no me habían querido llevar y me dejaron con mis hermanas las menores junto con mis primas en la casa y cada que recuerdo eso me pregunto yo, si ellos ya sentían su muerte ese día y Dios tan grande no permitió que yo fuera , ¿será que Dios desde ese tiempo ya tenía su vista puesta en mí? y me libro de esa escena tan traumante que yo viviera en carne y hueso. Volviendo al tema, ese día que

ocurrió el accidente ya era tarde y yo no veía que llegaran, me asomaba y me asomaba para la calle a ver si venían, es como si yo sentía algo en mi corazón porque ya era casi de noche y mis padres no llegaban y más tarde que llega un señor que trabajaba en los tianguis amigo de mis padres a darnos la noticia, y de ahí todo fue un caos mis hermanas que estaban cuidándonos lloraron tan amargamente que yo con mi corta edad entendí perfectamente lo que ocurría, mis primas también lloraban y yo salí corriendo a la calle a seguir esperando a ver si todo era un error y ellos por ahí se asomaban en la camioneta en que viajaban.

Mis hermanos, los que iban con ellos, llegaron en la camioneta en la noche y curiosamente todos traían un corte en la ceja y en el mismo lado, mis hermanos Gordo, Viane, Jaime y Maira y mi tía Cruz estaban en el hospital porque a ella le cayó la camioneta en sus piernas y tenía fracturada una de ellas. Mis padres no sobrevivieron al impacto del coche, mi madre iba en la parte de atrás donde iban todas las cosas y ella se desnucó con una mesa y murió por un derrame cerebral y mi padre que iba de copiloto de mi hermano gordo, él murió de un infarto al corazón, mi hermano se culpa de la muerte de mis padres, porque él iba manejando ese día, porque quiso rebasar y de repente se encontró con un carro que se le había pinchado una llanta y estaba parado en la orilla de la carretera, yo no culpo a mi hermano de nada de eso, fue un accidente pues no creo que él lo hiciera a propósito, ¡claro que no lo creo!, solo fue un accidente y pasó, mi padre murió al instante y mi madre, dicen mis hermanas, que ella el poco tiempo que duro consiente, lloraba y le decía a unas personas que se bajaran a auxiliarlos que les encargaba a sus hijos porque se iban a quedar solos y mientras esperaban a la ambulancia, ella falleció con mucho pendiente por todos nosotros y ese día se fueron juntos, Dios se los quiso llevar al mismo tiempo para que no se sintiera solo ninguno de los dos y se hicieran compañía, pero Dios es tan grande y bueno que desde niña me cuidó y me sigue cuidando, él ha sido mi padre y mi madre hasta el día de hoy porque él me sostiene y me da la fortaleza cada día para salir adelante.

#### **“Luz Ma”**

Luzma es muy joven, es morena doradita, su cabello corto con un chino finito y cerrado, delgada, de unos 165 cm, de sonrisa discreta que encierran toda la seriedad que ella representa.

**SALIDA LA MERCANCÍA, NO SE ACEPTAN DEVOLUCIONES**

Mi nombre es Luz, como toda mujer enamorada e ilusionada me casé cuando tenía 20 años. Mi matrimonio fue un cautiverio, vivía muy mal, nunca había sufrido tanto, pasé muchas cosas junto a mi esposo. Él tenía muchas deudas, vivíamos al día; había veces que no teníamos ni para comer y en esos momentos, extrañaba tanto a mi familia. Bien dice el dicho: “cuando el hambre entra por la puerta, el amor sale por la ventana”. Yo solo quería salir corriendo de ese lugar, pero se me quedaron muy grabadas las palabras de mis padres: “cuando alguien se casa es para vivir juntos el resto de sus vidas” y “*salida la mercancía, no se aceptan devoluciones*”, así que ni modo, tenía que aguantarme a seguir viviendo en esas condiciones, sin comer por días, tener deudas a más no poder y para tener dinero y pagarlas, había que empeñar lo poco que tenían mi esposo y mi suegra.

Eso sí que era demasiado estrés, ¿cómo era posible que una persona tan joven tuviera esa clase de problemas? Cuando vivía con mis papás no sufría de nada, gracias a Dios nunca nos faltó un taco, para mí si fue un golpe muy fuerte de pasar a estar bien, a vivir sin nada, bueno, solo problemas.

En estos momentos, solo me pregunto: “¿por qué no conocí mejor a mi esposo antes de casarnos?, así podría haber evitado todo lo que me está pasando.

Me casé un 12 o 19 de abril de 2014, la verdad no lo recuerdo, me sentía muy feliz en ese momento porque era mi mayor sueño o ¿a qué mujer no le ilusiona poder casarse de blanco?, después de mi boda, como era lo conducente me embaracé, y ahí es cuando comienza mi mala suerte. El 15 de octubre del mismo año nos detuvo la policía a mi esposo y a mí, nos acusaron de secuestro. ¿Secuestro? ¿Cómo puede ser posible que una jovencita, sin maldad, que no se metía en problemas pudiera ser secuestradora?, ¡no lo podía creer!, pero sí, es verdad, todo por juntarme con las malas compañías que tenía mi esposo, con quien como él decía *era como su hermano*, su amigo que quería tanto.

Él ya tenía acuerdo, yo solo fui su conejillo de indias, los ministeriales me torturaron, me dañaron psicológicamente, me amenazaban con ir por mi familia, matarlos y desaparecerlos, ¡yo no sabía que estaba embarazada en esos momentos!. Después de dos días nos trasladan al CERESO de alto impacto, otra tortura más, nos bajaron de la camioneta, el Director de ese Centro nos dijo que nos hincáramos en el suelo volteando a una pared; recuerdo que me dio una patada muy fuerte en la espalda, yo lloraba tanto porque no aceptaba que todo lo que me estaba pasando fuera cierto, yo solo quería estar en mi casa con mis papás, pero no, esa era mi realidad, lo que estaba viviendo. Después

de las patadas, me cortaron el pelo, me dejaron pelona...mi precioso pelo, que feo es que te humillen de esa forma, sientes como si te estuvieran proyectando tu vida en cámara lenta. Las custodias de ese lugar me metieron a bañar con agua fría, me trataron como la peor de las delincuentes.

Me ponía muy mal no me daban ganas ni de comer, todo el día me la pasaba dormida, comencé a sospechar de mi embarazo; pasó como un mes para poder ver a mi familia, cuando fueron mis padres a verme el día de visita familiar, lloramos juntos, les pedí perdón, aunque yo no tengo nada que ver en ese problema. Fue un perdón por no haberme fijado en la persona con la que me casé, por no haberles hecho caso en que no me juntara con él, como bien dice el dicho: "más vale solo, que mal acompañado". Al paso del tiempo me hice una prueba de embarazo para verificar si realmente lo estaba y como era de esperarse si estaba embarazada. Me dio mucho coraje ese día porque yo no quería tener un bebé y menos en estas circunstancias, me maldije una y otra vez, definitivamente yo no quería tener a mi bebé. No sabía siquiera qué iba a ser de mi vida, como iba a responsabilizarme de otra personita en esas condiciones.

Al paso de los meses, me trasladaron aquí, al CERESO David Franco, tenía ocho meses de embarazo, me dio mucho miedo porque pensé que me iban a volver a tratar mal, pero no, todo fue muy diferente aquí, podía ir a todas partes, me sentí más libre. Un mes después llegó el momento de que naciera mi bebé, mi labor de parto fue muy pero muy dolorosa, no es nada fácil tener un hijo, me avente catorce horas en labor de parto, llega el dolor, se va y regresa con mas fuerzas, como si arremetiera contra ti *ándale para que se te quite*.

Dicen que lo que más nos cuesta es lo que más valoramos. ¡Que felicidad! veo a mi hija nacer, pero mi felicidad no duró más que cinco minutos, en cuanto la vi la besé, la vi tan hermosa y le dije que la amaba, que me perdonara por haber dicho que no quería estar embarazada, sólo la besé nunca la perdí la vista. De repente, las doctoras me dijeron que tenían que llevársela porque no había nacido bien. En mi soledad le preguntaba a Dios: ¿por qué más tengo que pasar?, mi bebé nació con la enfermedad *Bacterck*, o algo así...que es cuando los órganos no se desarrollan bien.

Qué difícil fue cuando me regresaron al CERESO, pero sin bebé; a mi niña la tenían que operar de urgencia porque no se le había desarrollado su anito, la trasladaron a un hospital particular para poderla operar, me le pusieron una colostomía para que pudiera hacer del baño, un agujero en su barriga por no poder hacer como Dios manda. Que doloroso para

una madre, yo sentía que el mundo se me acababa, sólo me preguntaba porque mi hija tenía que pasar por eso, ella siendo tan chiquita y estar pasando por una operación a tan solo una semana de nacida. Mi pequeña estuvo dos meses en el hospital porque se ponía muy grave, le hicieron varios estudios para detectar si existía otro problema. Me mantenía en comunicación con mis papás y mi suegra para saber como estaba mi hija. Me decían que poco a poco iba recuperándose. Mi suegra me explicó que le detectaron un soplo en el corazón, que no se le desarrolló bien su tráquea y aparte de todo esto que tenía una vértebra de más en la columna. Yo maldecía y tenía tanta rabia en mí, porque la verdadera persona que ejecutó el secuestro todavía está prófuga, anda como si nada por las calles y yo aquí encerrada, sin poder estar con mi hija en esos momentos tan importantes, en sus operaciones cuando más me necesitaba. Me sentía tan impotente, sólo lloraba del coraje porque aquí en este lugar no podía hacer nada. Y si me dejaba influenciar del ambiente donde estaba, me pondría peor.

Ahora gracias a Dios, tengo la fuerza suficiente para poder sobrellevar las cosas y si mi hija pudo salir adelante y tener mucha fuerza para salvar su vida, ¿por qué no levantar la cabeza en alto y no dejar que me vuelvan a humillar como lo hicieron antes? No tuve la oportunidad de poder disfrutar a mi recién nacida, de sentir lo que es ser madre, de poder amamantarla, no pude tener esa dicha. Hoy en día mi hija Belén tiene tres años y está llena de vida, es muy inteligente y claro, está hermosísima. Yo qué más quisiera haber podido estar en esos momentos tan difíciles, pero como una buena mujer, superó la prueba, y sé que Dios me la dejó porque tiene algo bueno para mí junto a ella, espero ansiosa estar junto a mi pedacito de cielo y no separarnos. Espero el día y la hora, para poder ser nuevamente libre y estar junto a ella y mis seres queridos, para poder disfrutarlos y decirles día a día cuanto los quiero, darles ese abrazo diario que tanto me hace falta y no volver a defraudar a mi familia porque aquí me he dado cuenta del valor y aprecio que se les debe tener.

Cuando estás allá afuera, no aprovechas el tiempo para darles un abrazo, decir te quiero o te amo. Hay que darnos un tiempo o unos minutos del día para demostrar todo ese amor que tenemos para ellos, porque cuando ya no estén con nosotros va a ser demasiado tarde.

Y aunque se que muchas veces me dijeron que salida la mercancía no se aceptan devoluciones, también se que es por tabús, que es por temor al que dirán, pero en el fondo también se, que el amor perfecto no llega hasta que llega el primer nieto. Y solo me queda decir: eso de que no me reciban cuando salga de aquí está en veremos...

## **“Estrella”**

Con apenas 23 añitos, siempre anda con su mandil amarillo, es el uniforme de quien trabaja en la cocina, y si, siempre la ves trabajando, con sus ojos grandes, redondos y oscuros, su mirar bonito, tierno, empatico, dulce y amable, tímida por naturaleza, tan frágil, delgadita, morenita, bonita, y todo con terminación en “ita” porque ella es pequeñita de cuerpo pero de gran corazón.

## **MI LUNA**

Hola soy Estrella, tengo 23 años y soy de Apatzingán, Michoacán, región de tierra caliente y donde se firmó la primera Constitución. Tuve una niñez un poco cruel porque junto a mi familia pasamos por momentos muy difíciles; a la edad de cinco años en compañía de mi familia nos fuimos a vivir a Manzanillo, Colima, para comenzar una nueva vida. Mi padre trabajaba como repartidor de una papelería, mi madre era ama de casa y se dedicaba a bordar servilletas, teníamos una casita muy pequeña tapada con cobijas y lonas que se nos mojaba por todos lados cuando llovía; mi papi ganaba muy poco y no alcanzaba para comprar material para la casa, mi madre bordaba a todas horas para terminar las servilletas y nos mandaba a mi hermano y a mí a venderlas con los vecinos para poder darnos de comer y mandarnos a la escuela.

Recuerdo aquella noche que llovió muy fuerte y se mojó todo, mi papá durmió en una silla, mi madre acababa de dar a luz a mi hermanito menor, Adrián, ella nos acostó a mis hermanos y a mí en un pedazo de la cama donde no se mojaba para poder dormir, fue de las peores noches que he vivido, aun siento el frío que me calaba hasta los huesos. Qué triste fue ver como todas nuestras cosas se echaron a perder, objetos que con tanto cariño y esfuerzo compraron mis padres.

Pasaron años para que consiguiéramos levantar nuestra casa de material, yo tenía ya doce años. Pero no se puede tener todo en esta vida. Mis padres se separaron porque él era muy borracho y llegó un día en que mi mamá no aguantó más. A mi hermano pequeño y a mí nos regresaron a vivir a Apatzingán; mi hermano mayor se quedó con mis padres, así que trabajaron para poder mantenernos. Vivíamos con mi abuelita, una señora muy linda y cariñosa, con ella aprendí que el mejor lugar para estar cuando estes triste es el regazo de tu abuela, ella nos cuidaba, sin embargo yo sufría al estar separada de “mi luna”, así le digo a mi mami porque ella siempre me dice estrellita, y un día le dije si yo soy tu estrella

entonces tu eres mi luna. Con el tiempo mi mami regresó dejando a mi papá y a mi hermano en Manzanillo.

A mis quince años comenzó el sufrir, yo en plena edad de las ilusiones y sueños, me casé con un soldado. Al principio me enamoró su forma de ser, me consentía mucho, era un hombre de hogar, me *chiquiaba*, cumplía mis caprichos. Además no era un cualquiera, era un soldado.

Después todo cambió. Comenzó a engañarme y a golpearme mucho. A mis dieciséis años llegó mi primer bebé Alejandro, nació con una enfermedad que se llamaba hidrocefalia. Que difícil enfrentar una enfermedad sin tener los recursos para combatirla. Así que, con tan poca edad, me enfrenté a mi nueva realidad, ahora no solo tenía que cuidarme, sino también tenía que proteger a mi pequeño porque mi marido cada vez que tomaba me golpeaba y si mi bebé lloraba, él me amenazaba con matarlo para que ya no llorara más. Que difícil aceptar que la persona de quien me enamoré, no me quisiera, pero lo peor, que deseara la muerte de su propio hijo.

Vivir con ese hombre fue un infierno para mí, tener que aguantar hambre, engaños, golpes y violaciones cada vez que él quisiera, no era vida, me sentía como un objeto sin valor. A veces pensaba ¿por qué no me mata? pero venía a mi mente mi hijo, ese bebé que no pidió venir al mundo a sufrir y que no tenía la culpa de haber nacido con un padre así. ¿Cómo es posible que mi angelito, la persona que más amo, fuera rechazado por su propio padre? Yo quería defender a mi bebé sobre todo, pero era muy cobarde y me daba miedo decirle a mi familia lo que me hacía.

Llegó el día que estando borracho empezó a golpearme hasta que se cansó, trató de ahorcarme, pero gracias a Dios no lo logró, hubo unos momentos en que pensé que ya no podría aguantar más, pero mi hijo me daba fuerzas para seguir soportando. Ese día mi bebé empezó a llorar a causa de los gritos, él molesto quiso hacerle daño a mi hijo pero fue en ese momento que perdí el miedo, pensé: "a mí que me haga lo que quiera, pero a mi bebé no lo toca"; tomé un palo entre mis manos y le di un golpe en la cabeza, cayó al suelo y fue en ese momento que tomé a mi bebé en brazos y salí corriendo, él agarró su pistola y me empezó a perseguir por toda la calle, gritándome: "mejor detente, porque de todos modos te voy a matar". Yo esperaba un balazo por la espalda, gracias a Dios no se atrevió a hacerlo; llegué a la plaza del rancho donde estaban mis suegros, ellos me protegieron de él. Esa noche por teléfono le conté todo a mi mami "mi luna" y mandó a mis primos a

buscarme para sacarme del rancho. Ese día me separé de mi marido por el bien de mi hijo y el mío, en el camino pensaba con tristeza que tenía que olvidar esa etapa tan dolorosa, con cuanta ilusión me había casado y ¿todo para qué?

Regresé a Apatzingán buscando trabajo para mantenernos. Al pasar el tiempo conocí a otro hombre el cual me juraba que me amaba, yo le creí, quizás por la necesidad de sentirme amada no me di cuenta de sus mentiras, sólo me utilizó para sacarme dinero. Salí embarazada nuevamente, teniendo a mi segundo hijo a los diecinueve años, pero tristemente su padre me abandono en los primeros meses de embarazo, para mí no fue fácil tener un niño pequeño y estar embarazada de otro, ahora si dos bebés por cuidar y mi trabajo no me daba para tanto gasto, no tuve otra alternativa que buscar dinero fácil. Así empezó mi vida en la delincuencia, conocí amistades nada buenas para mi vida pero que me ayudaban a conseguir dinero para mantener a mis hijos; comencé a robar motos para ganar dinero, pero todo empezó a hacerse más y más grande hasta llegar al extremo de portar un arma, es algo de lo que me he arrepentido todo este tiempo.

A la edad de veinte años fui detenida por el delito de portación de armas, al mes de mi detención me di cuenta que estaba embarazada de mi tercer bebé, el cual nació a mis veintiún años, en una situación muy triste, ¿quién quiere estar embarazada y en una cárcel?, obviamente nadie, estaba desesperada, había dejado a mis niños tan chicos, mi madre sufría por mi situación y el hecho de no poder venir a verme debido a que no hay sustento económico para realizar el viaje, tenía que escoger entre venirme a verme o darle de comer a mis hijos, obvio para las dos, primero estaban mis hijos.

El caer en este lugar y dejar a mis peques solos es como estar muerta en vida, mis hijos son las amadas personitas que le dan luz a mi vida, el solo hecho de escuchar su dulce voz me da felicidad. Conmigo estuvo Said, hasta que cumplió un añito. Mientras yo trataba de sobrevivir trabajando recogiendo basura, lavando ropa o trastes para sustentar los gastos de mi pequeño, él era mi fuerza en este lugar, hasta que llegó el día más doloroso para mí, mi madre se lo llevó con ella para que creciera en compañía de sus hermanos, fué muy difícil ya no tener a mi angelito conmigo; ahora si mis tres razones de vida estaban lejos de mí, pero no me arrepiento de haberlo mandado con mi mamá, porque me he dado cuenta que este lugar no es adecuado para un bebé, mi hijo sufría cada que las oficiales cerraban las rejas, él no entendía que pasaba, sólo quería salir a jugar y no se podía, el no entendía que había rejas, que había horarios, que había reglas, que no eran para él, que eran para

mi y el solo compurgaba una pena de manera solidaria a lado mio, por eso lo mandé con mi mami, para que fuera “su luna”.

Desde que se fué me he dedicado a trabajar, elaboro manualidades, participo en teatro, canto y bailes para pasar el tiempo y sobrellevar cada día de prisión, ahora tengo un trabajo en la cocina de la institución, llevo dos años trabajando en ella. Cada día y noche le doy gracias a Dios por un día más de vida y uno menos de condena. Llevo cuatro años de prisión y aún no cuento con una sentencia, estoy en espera de ese día en que me digan cuanto tiempo me falta para pagar por mi delito, dicen que Dios tiene el tiempo perfecto para cada cosa o cada persona y sólo Él sabe cuándo será mi tiempo, Mientras tanto estaré esperando, confiando en que Dios es bueno y velará por mi bien y el de mi familia. Además, seguiré dándole gracias por la vida, porque me ha prestado a esos hijos tan hermosos, por la gran mujer que me ha dado por madre y también por mi abuelita, que a pesar de mi situación han estado al pie del cañón y no me han abandonado en ningún momento, además con tanto cariño se han hecho cargo de mis pequeños. Como dice el dicho: “En la cama y en la cárcel se conocen los amigos”, es ahí donde realmente están contigo las personas que de verdad te quieren y a mi solo me quiso “mi luna”, desafortunadamente mi padre se olvidó de mí y no lo culpo, sus razones tendrá, de igual manera le agradezco a Dios por el padre que me dio.

Mi vida no ha sido nada bonita pero me ha dejado muchas enseñanzas, he aprendido a valorar las cosas sentimentales y no económicas ni materiales; comprendí el amor y el dolor de una madre hacia sus hijos, también entendí que tengo muchas razones para salir adelante a pesar de los obstáculos que la vida me ponga, porque sé que el tiempo que pase privada de mi libertad, sea el tiempo que sea, allá afuera me estarán esperando mi abuelita, mi madre, mi hermano Adrián y mis tres pequeñitos porque ellos siempre serán mi compañía en las buenas y bendición en las malas. Amo a mi familia. Ahora comprendo y vivo el refrán: “Amor de madre, ni la nieve le hace enfriarse”, porque el amor que siente una madre por sus hijos es poderoso e incondicional.

Mi mami ha sido mi luna, no de cuarto menguante ni creciente sino llena, porque todo ilumina, todo lo cubre, todo soluciona, pero sobre todo..siempre está, nunca sale de su órbita...mi órbita, y me ilumina.

**“Mariela”**

Morena, delgada, cabello medio oscuro, ojos grandes y redondos, tan seria, callada, reservada, a veces hasta ausente.

## **HISTORIA DE UNA MUJER**

La evolución de una mujer comienza cuando se quiere a sí misma.

Soy una mujer capaz de amar, razonar, evolucionar y reproducirme.

¡Que frases! Día a día reflexiono en ellas y me motivan a seguir adelante. Hoy puedo contar mi vida porque atrás ha quedado lo vivido, he aprendido a coexistir con mi pasado llegando a la conclusión que todo ser humano vino a este mundo a ser feliz. Ahora sé que la pregunta ya no es ¿por qué a mí?, la he cambiado por ¿para qué a mí?

Soy moreliana de nacimiento, soy la séptima hija de mi madre y la número veinticinco para mi padre, ya que le gustaba la diversidad, tuvo cinco esposas y mi mamá por su parte, mas timorata, solo tuvo dos matrimonios. De niña viví en Jardines del Rincón, colonia que queda atrás del palacio del Arte de Morelia, lugar bonito en verdad.

Como tantas otras familias, ante la gente aparentábamos ser una familia normal, detrás de la puerta un infierno. Por alguna razón Dios quiso que yo fuera mujer, aunque mi papá quería un hombre, así que antes de nacer ya había decepcionado a mi padre. Sufrí mucho de niña, no me ponían atención, viví violencia psicológica, verbal, así como brutales golpizas. Que difícil crecer en una familia tan grande y complicada.

Me refugié en la escuela, me esmeré por ser la mejor para que mi familia volteara a verme, pero eso no importaba, ¿para qué? Si yo era mujer y a lo más que tenía que aspirar era a casarme con alguien que me quisiera o por lo menos me mantuviera.

Quise estudiar la secundaria, se me negó y lo que me gané a los doce años fue trabajar en un vivero como esclava llenando costales de tierra roja y tierra negra por 200 pesos a la semana. Que tristeza que, siendo una niña, se me privara de jugar, divertirme con actividades propias de mi edad, así que soñar, ¿para qué?

A los catorce años ya conocía la calle, el tutelar (un centro para menores infractores) y lo que era pasar hambres, ya no era virgen, perdi *"mi virtud"* así que perdí valor, era una carga para mis padres, algo de lo que querían deshacerse.

Ante el desamor de mi familia, me junté a vivir a esa edad con un niño que acababa de terminar su secundaria, a quien en realidad ni conocía bien, esto fue la consecuencia de

una golpiza que mi padre me dio y por no tener un techo donde quedarme. Así que no puedo decir que me casé por amor o por mariposas en la panza, o porque ya no podía vivir sin él y esas cosas cursis que dice la gente.

Ahí empezó un infierno peor que el de mi casa, por no tener recursos para pagar una doctora que me aconsejara, por ignorancia o descuido quedé embarazada. Tuve cuatro niñas y una vida miserable de golpes casi a diario, maltratos, humillaciones, una violación por parte de mi cuñado, fui difamada, señalada y acosada. Fue muy triste cuando descubrí que mi pareja se drogaba y yo ya no quería vivir, dejé de comer, renegué de mi vida; la gente hacía de mí lo que quería, hasta que lo permití.

Tuve un despertar a mi realidad, a los veintisiete años, porque, aunque tenía casa, trabajo, hijos, pareja, perro... no era feliz, me hacía falta algo. Cuando descubrí que mi pareja tenía gusto por las camas ajenas, aparte de las drogas, me dolieron sus infidelidades, mentiras y desamor; entonces aprendí a mentir y me revelé.

Me llegó la etapa en la que tenía ganas de ser feliz así que me empoderé, salía a bailar todos los sábados, por obvias razones mi pareja se me pegaba como chinche.

Hasta que un sábado me pasó, mientras bailaba con el papá de mis hijos sentí la mirada de un hombre, estaba sentado viéndome, mi corazón latió rápidamente al ver esa sonrisa blanca, perfecta, su mirada me cautivó, esa noche valió la pena haber nacido, hasta se me olvidó mi vida de violencia. Esa noche me enamoré.

Seguí yendo sábado tras sábado a bailar, me gustaba verlo y que me viera, hasta que me decidí y le mandé mi número de celular, en respuesta me mandó un mensaje que decía: "hola chiquita hermosa, que bella te miras el día de hoy", claro ¡fue lo más bonito que me habían dicho en mis veintisiete años de vida! Palabras mágicas que trajeron color a mi vida, llenándome de ilusión y destellos de luz, además de una sensación de plenitud. Una ilusión que jamás me ha vuelto a pasar ni se me olvidará en toda mi vida. En ese tiempo fui la mujer más feliz del mundo

Por obvias razones lo nuestro no pudo ser, yo me volví alcohólica, el amarlo y no tenerlo me estaba matando. Me acostaba y no podía dormir, no comía y vivía un infierno. Él se fue para Estados Unidos, solo me dejó el recuerdo de haberlo tratado año y medio.. de haberlo tenido y haberlo perdido... Mi vida comenzó a cambiar, ya no era tan buena trabajadora en el bar y no tenía respeto por nada ni nadie.

Por cosas del destino, por casualidad o por estar en el momento, en el lugar y la hora equivocada me metí en problemas, caí presa y aquí comienza mi nueva vida.

Por estar sola y sin recursos, no tuve licenciado, así que en menos de un año me sentencian a veintidós años tres meses de prisión, perdí a mis hijos, trabajo, todo absolutamente todo y para colmo me quedé presa embarazada y sin visitas, eso sí me dolió.

Al privarme de la libertad, empecé desde abajo, sabía que nada más tenía dos opciones: la primera era que me drogara y esperar mi fin, o me daba ese valor que jamás nadie me dio, así que me puse a pensar y valorar lo que más me convenía.

Recordé que alguna vez mi padre me dijo *“Mariela jamás te vayas a drogar, ya estas bastante pendeja como para que te quedes más”*. Y la verdad esa frase, acompañada de mi pancita y la ilusión de tener en mis brazos a mi bebé pudo más.

Estando aquí, empecé lavando ropa a un peso la pieza, tirando basura, diez pesos por semana, lavando trastes y haciendo la limpieza por cinco pesos. Vendiendo mangos en la palapa y todo para ganarme un rollo de papel y poder comprar jabón roma que me daban a quince pesos en la tienda por un cuartito de kilo, y con ese jabón lavaba mi plato, me bañaba y lavaba mi ropa toda la semana. Y de los antojos ni pensar, eran sueños guajiros, no había dinero para nada.

Pasaron los años tuve un niño, lo llevaba a la guardería, pero llegó el tiempo de sacarlo, porque los niños tienen que salir a los cuatro años, pero lo saqué a los tres años para que se fuera a vivir con su papá, fue algo muy doloroso desprenderme de lo único que tenía y que amaba.

Me refugié en la escuela, volví a cursar la primaria, secundaria, aprendí todo lo que traían de cursos, psicología, AA, manualidades, aprendí un oficio de alta costura, procurando ser la mejor en bien propio y de mi familia, pero lo más importante: conocí a Dios.

Después de cinco años de estar recluida, encontré lo que estaba buscando, lo que siempre sentí que me hacía falta y no sabía que era. Conocí a alguien, un día después de trabajar arduamente me levante de la máquina de coser, me estiré y me dieron ganas de respirar el aire, de ver el cielo.

Caminé por el pasillo, di vuelta en el caracol, mis compañeras me veían, yo las saludé, baje las escaleras hacia la puerta, caminé hacia el área de los juegos, me senté en la resbaladilla de los niños y me recosté; el cielo era tan bello, los pájaros pasaban cantando y volando

tan felices, a los lejos se escuchaban mis compañeras saludándome, el aire tocaba mi corazón y en mi cuerpo sentí esa sensación de paz que nunca, jamás había sentido en mi vida. Tenía treinta y dos años y la verdad ahora sé porque Dios hace días nuevos.

Las personas piensan que la felicidad consiste en tener una casa, carro, una persona que te ame, dinero, muchas cosas, cuando realmente la felicidad está en la paz que tienes en el corazón.

Hoy disfruto lo que tengo sea mucho o poco, pienso que todos los días son de fiesta, la comida que llega a mi boca la disfruto y la saboreo porque es fruto de mi trabajo, creo que mi cuerpo es mi templo y aunque mi vida no es perfecta respeto a la gente que me rodea, vivo y dejo vivir.

Hoy me doy el valor que yo quiero, porque la que procura enseñar el bien, la justicia y el amor, encuentra vida y honra.

#### **“Johana”**

Ya esta entrando al 4to escalón de la vida, según dicen “los 40”, no se si debiera mencionar esto pues así como es ella, tan vanidosa, arreglada, con su pelito teñido, maquillada, limpiecita y cuidadosa con ella, no se a que edad habrá dejado de contar sus años, quizá a los 30, no lo sé, trabajadora de todo cuanto pueda, bailarina, estilista, panadera, una mujer con visión y ambición de superarse, de crecer en todo, claro menos en años, eficaz, eficiente, comprometida, si todo esto tan solo en unos 160 cm de persona, imaginense si su tamaño fuera mayor, ¿Qué no cabría en ella?

#### **A TODA ACCIÓN CORRESPONDE UNA REACCIÓN**

Mi nombre es *Johana*, nací en Tacámbaro, el cinco de diciembre de mil novecientos setenta y ocho, mis padres se llaman Samuel y Esther, soy la chiquita de tres hijos. ¿eventos que han marcado mi vida? Uy..muchos..cientos..les cuento unos cuantos: Mi hermano Josué falleció el ocho de junio de dos mil quince, solo quedamos mi hermana Ruth y yo. Mis padres se separaron cuando yo tenía cinco años y mi papa al poco tiempo tuvo otra familia, de la cual tengo cuatro medios hermanos.

A la edad de trece años tuve mi primer novio, tuve relaciones con él al siguiente día de mis quince años, fueron sin protección, por lo tanto, salí embarazada y tuve a mi hermosa niña

Elisha. Transcurrieron cinco años y tuve a mi hijo Abraham, duré con el papá de mis hijos diez años. En esos años estudié el bachillerato, cursando el segundo grado de la licenciatura de psicología educativa me separé de él. Continué con mis estudios y sólo me faltó un semestre para terminar.

Tomé una mala decisión, en una rabieta de niña caprichosa me fui a la frontera para ir a los Estados Unidos, e intenté cruzar la frontera cinco veces pero no logré. Había dejado a mis hijos con mi exsuegra, me regresé por ellos pero solo mi hija se quedó conmigo. Mi niño ya no quiso seguirme.

Les comparto parte de mi infancia para que comprendan lo que pasó en mi desarrollo, *porque a toda acción corresponde una reacción*. Siendo una niña de ocho años, fuimos en familia a una fiesta en Morelia, se iba a casar un pariente de mi mamá, nos trajo en una camioneta con un camper, de regreso a casa, en la parte de atrás nos pusieron con unos primos, el más grande me venía manoseando, me agarraba la mano para que le tocara su pene, me besaba, yo estaba espantada, no sabía que hacer, me quedé paralizada y los otros estaban dormidos, no vieron nada. Ese día fue horrible, ¡tu propia familia! y cuando iban a la casa de mis abuelitos y se juntaban todos los nietos, quería jugar siempre conmigo a las escondidas y se escondía conmigo para seguir manoseándome, tristemente así fue mi primer experiencia en los temas que más se deberían disfrutar, pero yo era una niña, no había despertado a esas inquietudes.

Cuando tenía quince años me fui con el novio. Según yo estaba muy enamorada, ¿A esa edad qué iba a saber del amor?, mi mamá nos descuidaba mucho y para mí desgracia a mí no me gustaban las reglas, a ella le gustaba mucho jugar a las cartas, tomaba alcohol, apostaba y también trabajaba en exceso, lo que sea de cada quien, una mujer muy chambeadora; aunque creo que sus descuidos y sus vicios fueron causa de los caminos que tomamos todos sus hijos.

Cuando llegué a vivir con mi suegra, no sabía hacer nada de los quehaceres domésticos, mucho menos hacer de comer, tuvo que enseñarme a hacer de todo, el papá de mis hijos era muy machista así que no me dejaba salir a la calle ni con mi mamá, ¡ah! pero él saliendo de trabajar llegaba a la casa, se bañaba y se salía a la calle, que según con un amigo, ¡ah sí!, aja. El juntarse a la edad de quince años es prematuro, te saltas etapas de tu vida y luego quieres vivirlas ya que estas más grande, vives a destiempo y viene todo esto que hice. Te digo...bien claro lo tengo, *a toda acción corresponde una reacción*.

Conocí a un hombre, para acabarla de fregar casado, tuvimos una relación íntima, tan íntima al grado de querer irnos juntos a vivir a Estados Unidos, aunque había un pequeño problema: no teníamos dinero, me salí de estudiar y cuando se enteró mi mamá me pegó muy feo. Yo tenía una casa que estábamos pagando con el papá de mis hijos, él estaba en Estados Unidos y me mandaba dinero para seguir pagándola. En mi momento de ofuscamiento, se la vendí a una tía, me fui a la frontera con el casado y con una dizque amiga, defraudé a mis hijos, a mis padres, a mí misma, a mucha gente, algunos ni creían que yo hice todas esas cosas, mi mamá lloraba mucho y mis hijos ni se diga.

No sé porque hice todas esas cosas, créanme, que hasta vergüenza me da ver todo mi pasado, fui víctima, pero también fui victimaria, la agresora, la cruel, la inhumana, la mala.

Y sigue la historia error tras error, conocí otro casado, delincuente, mañoso, fuí su amante, después de un tiempo me gustó la adrenalina, según yo me convertí en una mujer fuerte, segura de sí misma, que sabía lo que quería, en pocas palabras, una mujer madura emocionalmente. Estando así las cosas, entré a trabajar en la maña, guardaba dinero, llevaba dinero, cobraba cuota, en verdad avergoncé a mi familia aún más y todo esto me llevó a la cárcel.

Hasta el día de hoy llevo aquí siete años, me sentenciaron a doce años, seis meses veinte días; ¿qué me sorprende? a veces influyen nuestras mismas actitudes, el pensamiento que tenemos, "a toda acción corresponde una reacción" y más si es mala no pensamos en las consecuencias, que dañamos gente con nuestras propias decisiones, no tenemos responsabilidad, el no ser honesta, la avaricia, el libertinaje y la adrenalina, me complicaron la vida.

Cómo duele perder un hijo por todas esas tonterías, que hasta la fecha de hoy no me perdona, madres de familia de verdad les digo, y quien lea todas estas historias es para que estén a tiempo, de no echar a perder a sus hijos, ni su vida, tomen conciencia de sus actos, porque luego ya no hay remedio ni repones el tiempo perdido, que cruel es hacer corazones duros en los hijos hacia su propia madre, me duele mucho que mi hijo no me quiera; un día me dijo: *¿Cómo quieres que te quiera si nunca has estado conmigo?*, me dijo que de mí ni se acuerda...eso duele.

Les escribo desde la cárcel, lugar de reflexión, bueno... para quien desea cambiar y dejar el pasado. Ahora reconozco lo malo que hice, también lo bueno porque ese es su nombre, reconocer también lo que hacemos bien. De lo que siempre agradeceré a este lugar es que

encontré a Dios, me hablaron de Él, lo he vivido, soy testimonio, vivo de él, siempre estuvo conmigo, desde que estaba afuera solo que yo le daba la espalda, o simplemente le sacaba la vuelta, pero sigue conmigo, no se cansa, ni quiero que me suelte de su mano.

He aprendido a ser honesta, a quererme a mí misma, para poder amar a los demás, me va mejor en mi vida, soy feliz, siento no merecer tanto, pero ese es Dios misericordioso, te perdona tu pasado, lo echa al fondo del mar y vuelves a estar con él, te sana el corazón, el alma, el espíritu, y te guía para tomar decisiones mejores.

### **“Cindy”**

Ella mide aproximadamente 1.60, es delgadita, morenita y tiene una voz gruesa como si estuviera ronca, pareciera que siempre anda a la defensiva, sin embargo, es de fácil trato.

### **MI FORTALEZA**

Mi nombre es Cindy, nací en Tijuana, Baja California Norte en el año 1992, no conozco mucho del lugar donde nací, porque mis padres me llevaron a Fresno, California en Estados Unidos. Ahí crecí con mis cinco hermanos y seis medios hermanos, yo soy de las de en medio. Todos cursamos en la misma escuela a pesar de muchos conflictos, porque siendo yo pequeña, falleció mi abuelo paterno, mi papá cambió mucho, comenzó a usar drogas y a tomar mucho alcohol. Cuando estaba ebrio y drogado le pegaba mucho a mi mamá, una vez incluso la siguió con un cuchillo, la insultaba muy feo y del coraje que mi mamá sentía, ella me despreciaba y se desquitaba conmigo, los insultos y golpes ahora eran hacia mí. Finalmente, mis papás hablaron sobre separarse un tiempo, pues mis medias hermanas dijeron que mi papá las tocaba y mi mamá les creyó, pero no pensó en lo que nos iba a afectar a mis cinco hermanos y a mí esa decisión.

Cuando mi papá se fue, mi medio hermano abusó varias veces de mí, a la edad de siete años y cuando le dije a mi mamá no me creyó, me pegaba porque decía que su hijo no era capaz de hacerme eso y yo empecé a llenarme de mucho coraje y rabia hacia mis hermanastros y hacia ella.

Ya no quería ir a la escuela pues me daba coraje lo que estaba viviendo y más impotencia sentía al ver a mis compañeros con sus padres y cuando más necesitaba a mi papá, él no estaba conmigo.

A veces pienso que no soy hija de "mis padres", pues de mí no hay ningún registro, ninguna acta, solo sé que me llaman Cyndi, pero en realidad no sé si es mi verdadero nombre. Por eso mi mamá me dice que yo no existo.

Con tristeza y dolor recuerdo cuando cinco de mis hermanos me tocaban, fue pasando el tiempo y yo crecía, le gritaba a mi mamá, pero no me oía, ella se quedaba dormida pues llegaba muy cansada de trabajar; el papel de padre y madre es muy difícil y la entiendo, cuidar doce hijos no era fácil.

Así me aguanté, cuando estaba cursando la secundaria me hice muy rebelde y me valía lo que pasara pues al fin y al cabo de todas formas me iban a pegar, aun cuando no había razón alguna. Cuando los maestros les daban las quejas a mis hermanos, ellos me pegaban, pero a mí ya no me importaba, más daño ya no me podían hacer y les aclaraba que yo ya había cambiado por culpa de ellos, que nada me iba a hacer cambiar y ya no me iba a dejar lastimar.

Al ingresar a la prepa, me volví más rebelde y fue cuando entré a una "clika" de cholos, soy chola sureña, me tocó pelearme para poder ingresar y poder estar con los sureños 13, y fui aceptada -era un honor-, pero por ese motivo me expulsaron de la escuela, pues decían que yo era muy peligrosa para todos.

No duré mucho en la banda, a los quince años me vine a México con mi mamá y cuatro hermanos, los demás se habían quedado en California. Aquí conocí al papá de mi hija mayor, él tenía quince años y yo dieciséis; me fui con él como salida a todos mis problemas pues mi mamá y mis hermanos ya me tenían harta. Según yo, era el camino más fácil, pero no fue así, pues con él no había amor y siempre discutíamos; cuando salí embarazada, se complicó más la relación, para él era más fácil que yo abortara a mi hija y yo me negué, así que decidí dejarlo pues realmente no sentí que hubiera algo que nos uniera.

Estando así las cosas, me fui a Tecomán, Colima, ahí trabajé en una tortillería. Dure dos años viviendo con mi papá, a quien después de tiempo había vuelto a encontrar. Desafortunadamente el once de noviembre de dos mil diez mi papá falleció, se suicidó cuando le platiqué todo lo que había pasado en el tiempo que se separó de mi mamá. Para mí fue un shock pues lo vi colgado aún moviendo las piernas, me desmaye, es lo único que recuerdo. Mis tías dicen que se mató por mi culpa y para no hacerle nada a mi hermano. Estuve presente en el entierro, seguí viviendo dos meses en su casa, pero me regresé a

vivir de nuevo con mi mamá, pues lloraba mucho su pérdida y me era doloroso estar ahí. Fue muy difícil seguir con mi vida, no entendía porque la vida me trataba así.

Cuando llegué a Zitácuaro, Michoacán con mi mamá, al cumplir los dieciocho años, decidí dejar a mi hija con ella para irme a trabajar a una cafetería y fue en ese lugar donde conocí a José. Quise darme una nueva oportunidad, así me fui a Ciudad Hidalgo, yo solo enviaba dinero para lo que ocupara mi hija.

Era mi cumpleaños cuando me hablaron porque a mi hija la habían atropellado, yo ahora estaba en Lázaro Cárdenas, porque José me estaba presentando a su familia; pero nos vinimos de inmediato a Zitácuaro a ver a mi hija, pagamos los gastos médicos y me lleve a mi niña, me sentía culpable de lo que le había pasado, pues si hubiera estado conmigo nada le habría sucedido -al menos eso pensaba-.

Con José tomamos la decisión de regresar a Ciudad Hidalgo a vivir como una familia. De repente, un día en mi casa llegaron los soldados, detuvieron a José y se lo llevaron sin yo saber los motivos.

Cuando pasó eso mi hija y yo nos fuimos a vivir a Lázaro Cárdenas con la mamá de José, pero no duré mucho tiempo con ella pues había muchos conflictos y diferencias. De nuevo regresé con mi mamá.

Duré solo una semana con ella y me vine a vivir a Morelia. Dejé nuevamente a mi hija con mi mamá, pues yo venía a visitar a José. Aquí me dediqué a hacer varias cosas, fui recolectora de basura, tortillera y bailarina en un bar, en éste ultimo trabajé seis años; pero cuando llevaba seis meses trabajando en ese lugar se lo confesé a José, él lo tomo muy mal. Ya con el tiempo de trabajar en ese bar conocí a otro hombre y se fue metiendo en mi corazón, me enamoré nuevamente. Después de cuatro meses salí embarazada de mi segunda hija, a quien también deje con mi mamá, se me hacía pesado trabajar y cuidar a las dos niñas; aunque yo sé que no pidieron venir al mundo y eran mi responsabilidad.

Yo estaba mal, empecé a drogarme y no me importaba nada en esos momentos, pues una vez probándola es muy difícil, al menos para mí, dejarla. Hay días en los que ya no quisiera estar viva, solo hay vacío en mi, desolación...nada. Pero tengo a mis hijas por las cuales tengo que superarme y ser mejor pues no quisiera que ellas estuvieran como yo aquí en la cárcel, o que llegaran a juntarse o casarse con alguien que no las cuide o no las sepa valorar pues nadie como mujer se merece una mala vida.

## “Karime”

Mide poco menos de 1.60 mt de altura, robusta, lleva en su piel morena uno que otro tatuaje, cabello corto apenas de unos 5 cm en el casquete, a rayos a veces rubios otras azules y hasta grises (el color depende del animo que cupido las fleche ), facciones endurecidas, ojos cafes, redondos, pequeños, profundos y casi siempre perdidos, con la mirada fría pero que se vuelve calida cuando su sonrisa llega como gesto amable solo con los que ella quiere, es tan solo una quisquillosa de 32 años, de carácter fuerte, impulsiva y selectiva.

### ¡DICEN QUE SE LLAMA JUSTICIA PRONTA Y EXPEDITA!

Soy originaria del DF, viví en la Ignacio Zaragoza hasta la edad de doce años, desde muy pequeña me enseñé a trabajar, ya que solo mi mamá mantenía la casa. No tuve la oportunidad de estudiar, soy la más pequeña, tengo dos hermanos hombres. Le detectaron cáncer de matriz a mi madre y desde ese día llevé el sustento a la casa. Cuando ella falleció me vine a Michoacán a vivir con mi padre, donde aprendí el oficio de hojalatería y pintura. Luego me junté con mi primera pareja y recogimos dos niños, a quienes hasta la fecha sigo manteniendo y amando como si fueran mis hijos.

Con la mujer que me junté era quince años mayor que yo, viví trece años con ella, todo ese tiempo soporté maltratos físicos y psicológicos, ella es alcohólica y cada que bebía me golpeaba y me corría de la casa. Me iba, pero la soledad no me dejaba otra salida, me obligaba a regresar con ella.

Siempre trabajé honradamente para que nada les faltara. Pero un día al salir a trabajar, seguramente estuve en el lugar y momento equivocado. Me acusaron de un robo que no cometí.

Todo comenzó el quince de julio de 2015. Yo me fui a trabajar como todos los días, me dedico a pintar carros y en ese tiempo trabajaba en un taller y ese día llegué a trabajar como siempre a las nueve de la mañana, pero entre las once y doce del día, llegaron cuatro camionetas de la fuerza ciudadana, una particular blanca, le preguntaron algo al dueño del taller este voltea y me dice que me hablaban, me acerqué con el comandante preguntándole que se le ofrecía, el contestó con otra pregunta ¿qué hiciste a las nueve de la mañana? yo le dije aquí trabajando, me dijo *me estas mintiendo tu cumples con las características de un robo que hubo*, y en cuanto terminó de decirme eso me jaló y comenzó a golpearme, me

dijo no te hagas pendeja, y otro de sus elementos me comenzó a revisar le dije que él no podía hacer eso porque yo era mujer, me subieron a la camioneta particular y le dijo a otro de sus elementos tráeme la ropa de esta hija de su p madre, y el elemento le contestó no se preocupe comandante las sudaderas son verdes, en eso me llevaron a la camioneta dándome unas cachetadas mientras me grababan con un celular, y me decían que me peinara para atrás.

Cuando llegamos al lugar de los hechos, un elemento le entregó mi ropa al comandante y este se metió a donde se cometió el dichoso robo con mi ropa. y yo aun estando en la camioneta le pregunté a uno de sus elementos que a donde llevaban mi ropa, que no le fueran a poner droga, y el me respondió cállate pendeja y me dio otra cachetada, como a los cinco minutos salió el comandante con otro señor diciéndole mírala bien porque vas a decir que fue ella, en ese momento me imaginé lo peor, era mi palabra contra la de *la autoridad*, en resumen mi palabra no valía nada.

El comandante dio la orden que ya me llevaran, pasaron a la tienda por frituras y gansitos, en el camino iban preguntándose que le ponían al informe: el delito era robo, me agarraron a la una de la tarde, para que los tiempos cuadraran, luego me llevaron a certificar, la médico me preguntó si me drogaba le dije que no, ni tomaba. El comandante me dio una hoja en blanco para que la firmara, como no quise me agarró la cabeza, me azotó en un escritorio que estaba ahí, se enojó y me mandó a separos, estuve ahí tres días, el diecisiete de julio a las tres de la tarde entré al CERESO, pero no sabia que delito había cometido, al siguiente día a las diez de la mañana tuve mi primera audiencia, ahí me enteré de que cuatro sujetos de 1.85mts. (yo mido metro y medio) encapuchados y con pistola, habían amagado a los trabajadores de la empresa goprint, y de un lóker se habían robado \$87,360, delito que me achacaron a mi.

Nunca me encontraron armas, capuchas, ni mucho menos dinero, fue cuando me di cuenta que el señor que salió con el comandante, era trabajador de dicha empresa, señalándome directamente y acusándome, que yo estuve ahí y que el me conocía. En todas mis audiencias he pedido ver los videos de seguridad, derecho que siempre me han negado, pero pensando en mi pronta libertad me sentenciaron a tres años seis meses, con una reparación de \$87,360 pesos siendo yo totalmente inocente.

A veces pienso porqué hacen esas cosas con tanta facilidad y frecuencia solo por cumplir, por llevar a alguien preso y que pague por los platos rotos de otros, lo importante es que digan que el Estado imparte una justicia expedita y eficaz.

### **“Karina”**

Mide alrededor de 1.63 mt, diría robusta, pero en realidad la describe más la palabra grande, porque ella es así, todas sus actitudes son en tamaño grande, así como su corazón, jacarandosa, llena de vida, de risas, de energía, si no la vez cantando seguro algo malo está pasando, Karina es fría o caliente, lo que siente se le ve y se le nota, si está alegre parece un jilguerillo pero si por el contrario su corazón está triste parece la muñeca fea “llorando por cada rincón”, gente transparente les llaman.

### **LO MEJOR DE LA VIDA ESTÁ POR VENIR**

Mi nombre es Karina, nací en Zamora Michoacán, en una familia disfuncional, entre dos hermanos varones, madre neurótica por lo que vivió en su niñez y un padre alcohólico. Mis padres dicen que mi llegada a este mundo fue una gran alegría, porque soy la más pequeña y la única mujer. Mi padre es uno de los mejores mecánicos agrícolas del Estado, le agrada lo que hace, mi madre es buena para casi todo.

A mi padre se lo llevaron a trabajar a Ciudad Altamirano cuando yo tenía seis años aproximadamente. Cuando llegamos allá, cada quien buscaba su comodidad, yo tenía que quedarme en varias ocasiones sola con mis dos hermanos, el de en medio me golpeaba, me hacía llorar y el mayor en varias ocasiones me besó y me obligaba a practicarle sexo oral; yo era muy pequeña para entender que era lo que pasaba. En una ocasión, me enfermé de deshidratación y eso provocó que en las vacaciones nos regresáramos a Zamora.

Mis papás me dejaron al cuidado de mis abuelos maternos; ellos tuvieron doce hijos y tres mujeres, que eran las menores. Cuando viví en casa de ellos, fui cuidada más por mi tía Rosa, me bañaba con mi tía Marta, a pesar de que fueron muy estrictas conmigo, me cuidaron. Mis padres regresaron por mí casi dos años después.

Al pasar el tiempo, cuando cursaba la primaria, el maestro de música me besaba, ¡era super asqueroso!, imagínense a la edad que a una niña le gusta jugar con muñecas y trastecitos, yo ya era abusada, y no era la única porque cuando cantábamos mal, el castigo era besarlo

y nos tocaba el cuerpo de una manera obscena. Todo eso pasó cuando cursaba el segundo grado de primaria; cuando estaba en cuarto, el maestro de educación física se metía al baño para orinar delante de nosotras.

En esa época, mi vista comenzó a fallar, mi mamá me llevo al oftalmólogo y mientras mi madre veía una revista, el doctor tocaba mi pecho y durante mucho tiempo esos sucesos han acarreado conflictos en mi sexualidad.

Ahora que escribo mi vida, comprendo porque no me llamaban la atención las relaciones sanas con el sexo opuesto; entiendo porque cuando estaba en quinto año me gustaba un niño que llevaba repitiendo tres años, él cursaba sexto, me pegaba y me encerraba en un baño toda la clase y los maestros jamás me buscaban; mi mamá en varias ocasiones fue a reclamar a los maestros, quienes no hacían nada y la mejor solución fue sacarme del colegio.

Con el tiempo aprendí que mis padres me amaban a su manera, nadie los enseñó a hacerlo de otra manera. Cuando cumplí catorce años, mis padres me hicieron una fiesta, fue muy emotivo, pero no faltó el tío borracho que me beso los pechos y nuevamente Karina se calló. A mis dieciséis, me sentía adulta, ya trabajaba, dejé la secundaria porque mi profesor de inglés tocó mis pechos, pero en esta ocasión fue diferente, no me enmudecí, me rebelé, grite a mis compañeros y lo expuse con toda mi clase y como era de suponerse, se armaron los golpes y me expulsaron. En esa época, me escape con una amiga, corrimos sobre una venida, íbamos riéndonos porque me había escapado, de repente un carro se detuvo, un hombre se bajó y me pidió la hora ,mi amiga Mónica me dijo: "*corre, corre*" y le respondí que se esperara; fue un gran error, el tipo me tapó la cara y sus amigos me subieron al carro, les juro que gritaba con todas mis fuerzas, pero nadie me escuchaba. El vehículo se detuvo en un lugar llamado el mirador, recuerdo que le decía a uno de ellos que se detuviera, que si tenía hermanas o madre, que si le gustaría que les pasara lo mismo que él quería hacer conmigo, él solo se reía, me golpeó la cara y desperté en el asiento del copiloto cerca de donde me habían subido, entreabrí los ojos y en un alto tiré de la puerta y me aventé al suelo, el conductor aceleró. Recuerdo llegar a la casa de una vecina, raspada y violada, le supliqué que fuera con mi mamá y que le digera que me quedaría a dormir con ella porque me había dado migraña. Desde pequeña, cuando tenía una crisis de migraña, mis padres no me molestaban, me aplicaban suero porque todo mi lado derecho del cuerpo quedaba inmóvil, así que no fue difícil que me dejaran quedar ahí.

Cuando mi mamá fue por mí, mi amiga le pidió que me dejara más tiempo; tuve que cubrirme todo el cuerpo y hacerme la dormida, por lo que optó por encargarme con ellas y le pidió que si algo necesitaba le avisara. En cuanto ella se fue me solté a llorar, le conté a mi amiga. Ella llamó a un amigo de la familia que se llama Rubén, él tenía veintiséis años, me pidió que le contara todo, que me ayudaría a encontrarlos y le supliqué que dejara las cosas así. Me llevo al hospital San José y por vergüenza solo dije que me había caído de un coche.

Pasaron los días y Rubén habló con mi papá, le dijo que era mayor que yo pero que quería tener una relación seria, ¿sería, sin consultarme a mí?, mi papá le respondió que sí, pero que platicaríamos afuera de la casa. Recuerdo que me lavó el cerebro, me dijo cariñosamente: *“yo te voy a cuidar, nadie te lastimara de nuevo, le dije eso a tu papá, pero solo seremos amigos”*.

Todavía recuerdo que era un jueves, cuando me dijo que me tenía una sorpresa, me tapó los ojos y me pidió que confiara en él; cuando me quitó la tela de los ojos, vi a un señor, grande es mi sorpresa, que me fijo bien y era uno de los que habían abusado de mí, hincado frente a mí, llorando, pidiéndome perdón, rogando que no lo lastimaran, en ese instante me dí cuenta que yo no era una basura como ellos; me puse a llorar, volteé a ver a Rubén y le pregunté qué porque hacia todo eso, en cuestión de segundos puso algo en mi mano y me pidió que le jalara, yo le respondí que no. Me comenzó a insultar, me preguntó que si me había gustado que me violara y le di una cachetada; corrí, corrí tan rápido como si de eso dependiera mi vida. Me detuve en un terreno y sollocé, llore mucho hasta que llegué a la casa. Le dije a mi papá que traía migraña y duré cuatro días sin salir de casa, viendo televisión y para colmo un programa de “Mujer, casos de la vida real” era un programa con una historia parecida a la mía. Mi hermano estaba en la casa cuando comencé a llorar y empezó a gritar como loco: “ya te tronaron el ejote pendeja, ¿verdad?”, y le respondí que no.

En esos días Rubén llegó a la casa, me pidió perdón y como sentía que nadie se fijaría en mí, porque ya no valía nada, regresé con él.

Mi mamá vendía comida y jugos en una plaza conocida como “el Teco”. Todos los días me levantaba a ayudarla a vender, pero un día aproximadamente la hora de la comida, el señor que abusó de mi se bajó de un carro a comprar jugos y no pude decir ni hacer nada, solo me hice pipi, él se agachó y sin decir nada se fue. Mi mamá me pregunto ¿qué tienes?,

quizás mi expresión me delató y le conté todo; ese nudo en mi garganta, ese miedo me hizo que explotara y hasta el día de hoy no sabemos nada de él, fue el último día que lo ví.

Un buen día Ruben me invitó a su casa, dijo que estaría toda su familia, que me tenía una sorpresa, claro como era de suponerse no había nadie, me llevó a su cuarto, puso llave me aventó a la cama, me empezó a manosear, forcejeamos y me reclamó que porque con el que me violó sí y con él no, lo golpee en sus partes nobles y me brinqué por un balcón decidida a no permitir que me lastimaran de nuevo.

Pero volvió a suceder, me casé, porque supuestamente mi mamá no me dejaba salir, yo quería hacer lo que yo quisiera, sin reglas ni horarios, ni responsabilidades. A mi esposo lo conocí en un baile, esa noche me fui con él a un rancho que tenían sus papás; me acosté con él y a los dos días lo fui a buscar a su casa. Al salirme de mi casa le dije a mi familia: "me voy porque no me entienden, él me ama y solo vengo por mis cosas". ¡Gran error! mi vida fue peor, él me golpeaba estando embarazada, cada día eran gritos, golpes, insultos y agresiones, hasta el grado de llenarme de cicatrices.

El día inesperado llegó, me revelé, me defendí y lo dejé. Seis años después la necesidad me llevó a trabajar en un bar donde fui de todo, mesera, bar tender, prostituta, bailarina y seguridad, me ocurrió lo indecible. Perdí todo. Hice lo inimaginable, comencé a drogarme con cristal, perdí voluntad, familia, hijos.

Un catorce de septiembre llegaron al bar tres hombres que venían tomados, los atendí como mesera, me invitaron una copa, bebimos hasta las cinco de la mañana, personas conocidas como *la familia michoacana* se los llevaron, a los quince días de su desaparición regresaron por mí, me secuestraron cuatro días con los ojos vendados, escuchaba voces que me gritaban, me golpeaban, me hacían preguntas que no entendía, me apuntaron con algo en la cabeza para que dijera qué había pasado con los muchachos. Tenía miedo, ¿cómo responder si no comprendía?, cavaron un pozo, jugaban conmigo a aventarme y me ordenaban que le dijera a Dios que me recibiera, porque ese era mi último día y por supuesto lo hice a pesar de tener los ojos cerrados por la venda que me pusieron, oré: "padre, si hasta este día me diste vida te lo agradezco, te suplico que mi cuerpo sea encontrado por mi familia, dales paz y tranquilidad, hazles saber que los amo y que de corazón pedí perdón" En cuestión de minutos, comencé a escuchar que ya me dejaran ir, pero no pasó.

Me entregaron a los ministeriales, me llevaron con la policía preventiva. Después de veinticuatro horas dieron aviso a mis papás, me internaron en el Hospital Civil de Zamora por un aborto que me provocó infección y perdí a mi bebé por los días de estrés. Saliendo del hospital fui trasladada sin explicación alguna al CERESO del Pochote en la Barca, Jalisco y en Zamora a los siete meses me sentenciaron a veintiséis años de prisión.

Esto ocurrió en el dos mil diez, llevo ocho años detenida por trabajar en un bar y he aprendido que Dios sabe lo que necesito. Es muy raro que me desespere, no cuento con abogados porque los considero mentirosos y rateros, por todo lo que les han quitado a mis padres. El único que sabe mi verdad es Dios y creo firmemente que me falta muy poco para salir de este lugar, que sólo es un campo de oportunidad y que en poco tiempo estaré con mis padres e hijos dando lo mejor de mí y que lo que viví era necesario para llegar a donde estoy ahora, además gracias a esas vivencias soy la mujer que soy, gracias a Dios tengo padres que me aman, hijos que me extrañan y en realidad hay gente que ha sufrido más por no tener a Dios en su corazón y cada segundo de vida ruego a Dios que respire junto a mí, que siga siendo mi sostén, mi fortaleza, mi refugio, mi todo.

Con todo el corazón les digo: "Animo, ¡que lo mejor de la vida está por venir!"

### **"Galilea"**

Gali, ella es como una muñequita de esas que tratas con mucho cuidado por temor a que se rompa, tanta fragilidad aparenta, delgada, morena clara, ojos despiertos y pispiretos con sus pestañas bien arregladitas, cabello un poco debajo del hombro quizá, y este cambia de color según su humor, ¿o de su amor?, sin embargo detrás de todo esto solo está una mujer valiente, grande, fuerte, que lucha día con día, y aunque parezca frágil, nada ni nadie puede siquiera gritarle porque ella se ha sabido rearmar cada vez mas firme, y sobretodo cada vez mas real.

### **LA LIBERTAD NO SE PIERDE SE CONSTRUYE**

Pensé que tenía un matrimonio feliz. Tenía un esposo, un hijo, una casa, pensé que vivía en el *vivieron felices para siempre* de Disney. Un día llegué a la casa, el cuarto estaba cerrado por dentro, toqué y como no me abrían, empujé hasta abrirla, ante mis ojos estaba

el episodio mas aterrador que podia haber siquiera imaginado vivir en la vida: estaba mi esposo con un compañero de trabajo teniendo relaciones sexuales.

No se siquiera si es verdad que es mejor que te engañen con alguien del mismo sexo, tampoco se cual sea la sensación, pero lo que si sé, es que lo que me pasó fue difícil de superar-si acaso puedo decir que lo he superado-.

A raíz de ese "incidente" comencé a medicarme, primero dijeron es tristeza profunda..luego el diagnóstico fue depresión. Entonces me ausenté de mi realidad, estaba ajena. No queria estar.

Eso provocó que me quitaran a mi hijo, mi esposo el muy *Joto* se quedó con la patria potestad porque me declararon "incapaz" para cuidar de él.

Entonces decidi tomar un respiro, nuevos aires, conocer otro lugar, y me vine a vivir a Morelia. No conocía a nadie. No tenia a quien pedir ayuda. Estaba sola. Y tenia que seguir viviendo, asi que después de mucho buscar trabajo, donde me pedian papeles que no tenia, referencias que tampoco poseia, comencé a trabajar de bailarina en un centro nocturno hasta antes de mi detención.

Creo que lo que más me ha marcado en esta vida ha sido mi detención, con dolor recuerdo, tenía veinticinco años, fue un veintisiete de noviembre de dos mil catorce, eran como las nueve de la noche y ya no me dejaron salir de la Procuraduría; después de que dos ministeriales de los "famosos chilangos" me metieron casi arrastrando, una licenciada me tomó la declaración y me dijo que me podía retirar, al salir de la oficina hacia un pasillo, veo a dos de mis compañeras sentadas y el comandante obviamente con su respectivo cuerno de chivo recargado en su enorme panza, se detiene frente a mi y me empuja diciéndome: "no, aquí no tenías nada que ver, culera".

La verdad no sabia que hacer me hacian mil preguntas y yo solo los observaba, como vieron que me quedé callada, me regresaron a la oficina de donde había salido, me comenzaron a mostrar fotos y me preguntaban si sabía quien era y esas cosas. Al estar en una oficina con cuatro ministeriales mal encarados y el comandante armado, me comenzó a dar mucho miedo y he pensado que cuando una persona siente miedo realmente siempre te va a decir la verdad.

La verdad era que yo no conocía al hombre que estaba en las fotografías pero mi palabra no les fue suficiente y obvio no me creían. Claro en ese ambiente, no se andan con delicadezas, así que me preguntaron: *¿Cómo putas no lo vas a conocer pendeja?*

Yo no estaba mintiendo, ni mucho menos estaba acostumbrada a que alguien me hablara con ese tipo de palabras y comencé a llorar, un cúmulo de emociones me embargaban, no sabía de qué se trataba, mucho menos, qué querían que contestara, mil veces juré que no lo conocía, en fin ya era tarde y los señores tenían hambre, me metieron a separos, sin cobija ni nada. Para variar, desde los dieciséis años me detectaron artritis reumatoide y no tenía ni medicamentos -son nueve pastillas que diariamente tengo que tomar- pero ni modo, eso no importó ni poquito, para ellos yo no era nada y menos me consideraban sujeto de derechos.

Al otro día por la tarde entra por mi un policía y me advierte: *"a donde te voy a llevar, mas vale que conteste la verdad y todo lo que sabes si no quieres sentir lo que es el verdadero sufrimiento"*. En esos momentos sentí que la respiración se me detuvo, con terror pensaba: *"Ahora que me van hacer"*. Al decirme eso, casi me desmayo del miedo pero no me quedó otra mas que seguirlo. Me llevó a una construcción tipo casa, de dos pisos que estaba atrás de la Procuraduría, a unos pasos de llegar vi que me estaban esperando tres de los ministeriales que antes ya me habían interrogado.

Me sujetaron fuerte del brazo izquierdo y me metieron a un baño, pidiéndome que me quitara toda la ropa, al momento de sentarme, dos de los ocho ministeriales que se encontraban dentro del mismo cuarto, se pusieron atrás de mi, en ese momento me comencé a poner muy nerviosa, los demás se dirigían al comandante como "perro", era su sobrenombre, él me dijo *te voy a dar indicaciones muy sencillas, te voy a preguntar algunas cosas, me contestas fuerte y claro porque te voy a grabar*, solo moví la cabeza en señal de sí, sacaron como seis celulares, incluyendo uno que parecía de oro y comenzó su interrogatorio, me preguntaban cosas que yo ni sabía de bares de Michoacán, de vendedores de drogas, de mil cosas que yo no tenía ni idea, creo que lo único que supe contestar bien fue mi nombre y edad; como me quedé callada, me comenzaron a gritar y de pronto sentí un golpe muy fuerte en mi lateral izquierdo a la altura del oído, comencé a llorar y para callarme me pegaban de "zapés" en la cabeza, siguieron preguntándome sobre un homicidio de un hombre apodado "el bicho", de todo me preguntaban, si no era una cosa era de otra, me decían que yo tenía que responder algo, que no me quedara callada o así me iba a ir, la verdad me desesperé mucho y les dije que no tenía ni idea de lo que me

estaban diciendo, ¡jamás hubiera dicho eso!, me contestaron: *"no te preocupes, hija de tu puta madre, de que recuerdes todo, nosotros nos encargamos"*.

Como supuestamente tenían que revisarme, les pedí que se retiraran para hacerlo y ellos me contestaron que era ya, en ese mismo instante. En ese momento comencé a llorar y me quite toda la ropa, al ver esto me ordenaron: "chula levanta las manos y date una vuelta, pero lento". Allí ya no era pendeja o culera, ya era chula; lo hice, después "chula, empínate para que conste, qué no entiendes que te tenemos que revisar muy bien". Lo hice, me ordenaron que me vistiera y lo hice tan rápido como pude, no iba a perder ni un segundo en cubrir mi cuerpo, pero en el momento que terminé de vestirme, me aventaron dos botes de agua, me mojaron toda, me tomaron nuevamente del brazo, me llevaron por unas escaleras al segundo piso. En cuanto llegué, me pidieron que pusiera las manos hacia atrás y me las vendaron muy apretadas, cuando pasó eso me dieron ganas de vomitar del miedo, la tortura psicológica era muy fuerte, después me llevaron a otro cuarto, al entrar había una llanta como de tractor, vendas tiradas, bolsas transparentes, cables y agua, me pusieron frente a un señor gordo, alto, chino, que tenía en su cuello colgada una cadena de oro muy gruesa y como tenía su celular sobre el escritorio, me llamó mucho la atención, porque su carcasa era de oro, ¡jamás me imagine que eso existiera!, me dijo que me sentará, que me iba a preguntar algunas cosas, me levantaron de la silla de un fuerte jalón de mi cabello, pero no me soltaron, se enrolló mi cabello en su mano revolcándome en el piso y pateándome entre los seis ministeriales, yo ni las manos pude meter, ¿cómo hacerlo si las tenía vendadas en la espalda?, lloraba y gritaba pero de nada me servía, ¿quién iba ayudarme?. Me volvieron a sentar en la silla y me preguntaron lo mismo de siempre; ¡yo no sabía nada!, ¿cómo convencerlos de que decía la verdad?.

Empecé a gritar que me apegaba al artículo 20 constitucional, ¡que ingenua!, solo sentí un gran golpe en la nuca baja y me sentí muy mareada, me golpearon con su R-15 y la verdad como me quedé media tonta un rato, me sacaron a separos. Al otro día, nuevamente me llevaron al mismo lugar, en esa ocasión me pusieron boca abajo y a mi compañera que estaba embarazada, la pusieron en una posición igual que a mi, pero el ministerial le puso el pie en la espalda, sólo levanté medio cuerpo para decirle que ella estaba embarazada y uno de ellos me dio una patada en el pecho, me ardió muchísimo, me sentaron en una silla y otra vez las mismas preguntas.

Las manos ya me dolían mucho, les pedí qué me las soltaran por unos momentos y lo que me ganó fue que uno de ellos me diera un puñetazo, provocando que mi ojo se cerrara

completamente. Uno de ellos me levantó y me ordenó que me callara; me dijo que los percins no estaban permitidos, yo traía una argollita en mi fosa nasal izquierda, de repente solo sentí un fuerte jalón y después muchísima sangre en la mitad de la cara, ¡qué dolor!. Cuando me llevaron a los separos sentí mi blusa muy mojada, me la levanté y me dí cuenta que mi pecho derecho tenía el pezón levantado y me estaba sangrando, la patada que me dieron me levanto el pezón, por eso me ardió tanto, la verdad ya ni lloré, solo me recargué en la pared para hacer presión porque como me tenían amarrada, ni me podía tocar.

Al otro día me volvieron a llevar al mismo lugar, ya no me preguntaron nada solo me pedían mi firma y como no quería, me pusieron un taladro en la pierna y me decían que si no firmaba me lo iba a encajar; como no quise me lo pusieron en la cien, me daba miedo que me fueran a enredar el cabello, en cuestión de segundos pasaron mil cosas por mi cabeza; ya ni podía gritar ni llorar, sólo se me escurrían mis lagrimas. Me sentí muy humillada, me oriné de miedo, situación que a ellos les dió mucha risa y orgullo. Cuando me levanté de la silla para ir a separos, solo recuerdo que me vomité y se me borro todo, desperté en separos toda llena de tierra, como que me arrastraron.

Al otro día, me comenzaron a golpear y me tiraron al suelo; uno de ellos se abrió el pantalón sacándose su miembro, poniéndose sobre mi cuello con las piernas abiertas, pasó su miembro por toda mi cara tratando de meterlo en mi boca, ¡nunca había sentido tanto asco! Yo sólo lloraba, me tocaron, manosearon, babearon, ultrajaron, humillaron y cuando se cansaron me llevaron a separos. Recuerdo que toda la noche me la pasé vomitando.

Al siguiente día, recuerdo que el comandante ordenó que me soltaran las manos, las tenía negras y heladas; me enseñó dos credenciales de elector: la de mi mamá y la de mi abuela, me preguntó que si las conocía, le conteste que sí, me acercó las hojas y me ordenó que firmara. Me tardé un poco en lo que podía mover la mano y firmé; sólo me dijo: *“si hubieras firmado desde un principio, no me hubiera divertido tanto”*. Al medio día, después de seis días de tortura y humillación me trasladaron al CERESO por el delito de homicidio calificado; llevo cuatro años aquí y aún no me han sentenciado. Hoy en día puedo decir muy tranquila y segura que soy inocente, sólo que Dios me trajo aquí por algo, pero pronto saldré porque soy inocente.

Mi unica pregunta es, ¿Cuándo yo salga me van a pedir perdón por estos cuatro años perdidos, me los van a devolver, me van a regresar la lozania y la salud que aquí he perdido?

## “Yunuen”

A esta mujer Dios no le dio dos bocas *nomas* porque no podía, pero la capacidad de hablar por dos, esa si pa' que veas, esa si se la dejo, ¡que bárbara!, tiene plática para toda una vida, es de esas personas cuya compañía disfrutas, con las que una hora pareciera diez minutos, sincera, frontal, sin pelos en la lengua faltaba más, de piel morena, cabello largo con rayos sutiles en el, ella se avienta, se atreve, lo hace, y como ya la vida le había dado doble capacidad vocal, pues algo le tenia que quitar y lo que ella no conoce en definitiva es la vergüenza, total vida solo hay una.

No soy producto de mis circunstancias, soy producto de mis decisiones.

Steven Covey

### **EL AMOR NUNCA TIENE RAZONES**

Mi nombre es “Yunuen”, nací en Morelia Michoacán el 22 de abril de 1989. Cuando era niña, siempre fui muy feliz, me fascinaba jugar futbol con mis primos y bailar. En esa época, mi madrina me inscribió junto con su hija a clases de baile porque sabía que nos encantaba. Yo era muy feliz, siempre estaba contenta porque la mayoría del tiempo me la pasaba jugando, riéndome, me divertía y aprendía lo bueno de mis padres. Ellos me enseñaron desde niña que para darme lo que quería, tenía que ganármelo.

Mi hermano y yo aprendimos a ayudarlos, mi papá nos daba trabajo limpiando su combi o barriendo, nos encantaba hacerlo porque siempre salíamos ganando. Así fue parte de mi niñez, pero de repente todo comenzó a cambiar; mis compañeras de la escuela me empezaron a golpear y como en aquel entonces yo no sabía dar trompadas, pues a mí me las daban; tampoco decia groserías, me las decían, porque algunas no las conocía y porque no estaba acostumbrada a decirlas, en fin, no me sabía defender. El problema se agudizó cuando aparte de la escuela, comencé a sufrir violencia también en la casa, mis primas empezaron a golpearme “era su pila de bautismo diario” y yo lo único que hacía era taparme la cara porque no sabía pelear.

Un día, mi hermana mayor, a quien yo le tenía miedo porque ella era bien valiente que hasta con hombres peleaba, me dijo: *“tú que te vuelves a dejar golpear y no metes las manos, las muerdes, las pateas, las jalas de las greñas, o les haces algo o yo te voy a pegar a ti, mi mamá ya me dio permiso”*, me aterró esa idea, más que mi mamá le diera permiso porque ni ella ni mi papá nos pegaban, ¿Qué iba hacer? No me quedó más que aprender a defenderme.

Al siguiente día, cuando mis primas intentaron pegarme mientras jugábamos fútbol, ya no me dejé, me defendí, no sé cómo le hice, pero les pegué a las dos. Me defendí por primera vez. El miedo me hacía armarme de valor, lo mismo ocurrió en la escuela, ya jamás nadie me volvió a pegar, cómo cambiaron las cosas que yo les pegaba a niñas más grandes; ya era bien valiente y no me dejaba de nadie. Seguido mi mandaban a la dirección de la escuela, porque ni de los maestros me dejaba, decía siempre: "ni mis papás me pegan, ni me regañan, ni me gritan, ustedes quienes son, no son nadie"; sobre todo el maestro Saúl quien seguido nos pegaba con la regla en las manos, yo nunca me dejaba y la tercera vez que lo intentó yo también lo agredí con un libro y le dije que yo no tenía por qué dejarme de él.

Esto fue algo de lo que viví cuando tenía de cuatro a los doce años, pero no solo viví eso, en esta etapa de mi vida también me di cuenta que mi papá, le pegaba a mi mamá, que no era el padre perfecto que yo creía, aparte de su alcoholismo supe que también llevo un tiempo en el que ya no era tan solo alcohol, sino también usó drogas. Estas adicciones eran las causantes de su enfermedad emocional y por lo que golpeaba a mi mamá; antes se la llevaba a la calle a golpearla para que nosotros no nos diéramos cuenta, pero después ya no le importaba si estábamos o no, si sabíamos o no.

Cuando tenía entre diez y once años, nosotros ya no queríamos que la golpearan y la empezamos a defender, yo y mi hermano que era años más pequeño. En una ocasión, mi hermano le pegó con un palo en la mano, cuando trató de pegarle y a la vez jalarla, yo también le llegué a faltar al respeto, no recuerdo la verdad cuantas veces, pero si hay dos ocasiones que tengo muy grabadas en mi mente, cuando mi padre en la calle le pegó a mi mamá con una piedra en la cara que le provocó que se desmayara y la dejó tirada, yo traté de defenderla y también me le fui a golpes, pero a esa edad ¿qué podía hacer yo?, nada.

La otra ocasión, fué el día en que falleció mi padre, discutí con él por puras tonterías, que al final yo siento que lo que más me dolió fueron sus palabras: "ojalá que cuando realmente me necesites, yo no esté ahí para ti, aunque yo pienso vivir setenta y nueve años". Cuando volví a mi casa, ya no lo encontré, ya había fallecido. El único lugar donde lo volví a ver fue en un ataúd, frío, justo cuando estaba cambiando, mi papá, ya había dejado de tomar y de drogarse, había aceptado ir conmigo a un grupo de alcohólicos anónimos de cuarto y quinto piso, lugar a donde me había invitado un amiguito de la secundaria. En esas fechas yo tenía trece años, todo estaba mejor, si antes mi papá había sido cariñoso, juguetón y buen padre en lo que cabe, ahora que ya no tomaba, ni se drogaba todo se disfrutaba al máximo.

En su último cumpleaños, el 14 de febrero hicimos intercambios, una comida para festejarlo y celebrar el día, nos la pasamos como nunca, mi padre hasta las gracias me dio porque decía: "lo que ni tu mamá, ni tu abuela pudieron lograr, tú lo hiciste mi niña hermosa"; por eso, mucho tiempo le preguntaba a Dios: ¿por qué te lo llevaste, ahora que todo estaba mejor?, eso es algo que solo él sabe.

Desafortunadamente hubo muchas cosas que viví en esa etapa, por ejemplo, el abuso de los hermanos de un cuñado, quienes siempre que iba a la casa de mi hermana a visitarla con mi mamá o me quedaba a dormir con ella, por cualquier cosa que me tuviera que quedar allí, me tocaban, me amenazaban y me decían: "*nadie te va a creer eres una niña y nosotros ya estamos más grandes*". Gracias a Dios nunca pasó a más, jamás me penetraron o al menos de eso me salvaba, podían tocarme o rosar mi parte íntima con la suya, pero jamás hubo penetración. Esto empezó a pasar desde que tenía seis o siete años, no recuerdo muy bien. Cuando tenía diez años, ya no lo permití, cuando se me acercaban corría, no me quedaba sola con ellos y aparte una vez les pegué con un palo de escoba y les dije: "que ya no más, que ya estaba harta de sus asquerosas manos".

Ya no quería ir a ver a mi hermana porque tan solo de pensarlo me sentía asqueada, sucia, mal. Gracias a esos palazos, la pensaban para acercarse a mí, porque ahora yo les decía: "cada que me quieran hacer algo, yo los voy a morder, golpear, gritar y no me va a importar, no me voy a dejar más, así que eso se termina" al menos sus asquerosas manos no me volvieron a tocar, aunque sus ojos me encueraran, me tocaban, hasta me penetraban con sus asquerosas miradas, pero ya no era igual.

Cuando pensé que ya me había librado de ellos, llegó otro peor, más grande, astuto, fuerte, asqueroso. Llegó más sufrimiento a mi vida con él, ya que este sujeto tenía algo que los otros no tenían, la experiencia para implantarme miedo, para aislarme, para atormentarme, para tratar con una niña de once años, a quien quería poseer y tomar, quería que fuera suya; no solo me desvestía con los ojos, sino con la pura mirada me hacía suya, yo creía que era una mala suerte, parecía que tenía imán para esto, no sabía qué hacer y ahora era algo más frustrante, porque él era mi cuñado, me decía: "si dices algo nadie te va a creer ni tu mamá, con mi dinero le basta para no creerte y tu hermana también, aparte me ama, tu papá no podría hacerme algo, porque iría a la cárcel y tú te quedarías huérfana, aparte si me toca un pelo él o tu hermano, con mi dinero los puedo mandar matar y sería peor, pero eso es si te llegan a creer; sabes que me encanta tocar tu cuerpecito, estos ricos senos tan deliciosos, delicados, suaves, pequeños, hermosos que tienes; tus piernas tan

deliciosas, tu rica y deliciosa vagina sentirla en mis manos, oler ese rico olor de tu ternura, dulzura, inocencia que transpiras en ella, y todo tu cuerpo.

Esas eran algunas de las muchas asquerosas palabras con las que me paralizaba, hasta que llegó el día que con mentiras, engaños, falsedades, trampas y demás hizo que me dejaran ir con él a barrerle todo su local y ayudarle a sacar unas cosas de su casa, con el pretexto de que mi hermana no podía ir ya que ella seguía estudiando y trabajando a la vez y como todo mundo quería quedar bien con él porque tenía dinero, hasta mi mamá casi me subía a su camioneta para que fuera a ayudarle a hacer todo lo que él quería. Mientras yo le decía: “no mami yo no, que vaya mi hermano, yo tengo mucha tarea y quiero ir con Julieta a su casa a jugar, a mí por favor no me mandes, yo no quiero ir”.

En realidad yo sabía la verdadera razón por la que no quería ir, era el pánico que me hiciera lo que tantas veces me amenazó, las ganas que tenía de hacerme daño en cuanto tuviera la oportunidad; pero mis esfuerzos fueron en vano, mi madre me obligo a ir con él a pesar de que me fui llorando, no le importó a mi madre y el feliz con una sonrisa de oreja a oreja por lo que ya sabía que iba a conseguir al arrancar la camioneta. Lo primero que hizo fue tocar mi mano y decir no llores, te vas a sentir mejor que nunca, nos la vamos a pasar muy bien -lógico que jamás fuimos a su local- fuimos directo a su casa, yo ya sabía que todo era mentira y que él me tenía en sus manos, al llegar no quería bajarme y con tan solo unas palabras lo logró y accedí, bajé y entonces ya no podía hacer nada, ya estaba ahí, no podía correr, no podía gritar, ni escapar, en cuanto cerró la puerta, se abalanzó sobre mí, me levantó, me abrazó, me besuqueó, me mordisqueaba mis pechos, me quería devorar, mientras me apretaba fuerte y me decía: *“no llores te va a gustar, después tu solita vas a querer más y hasta me lo vas a pedir, no te vas arrepentir hoy te vas a convertir de niña a mujer”*; me aventó al sillón donde por un rato me estuvo tocando como se le antojo, cuanto quiso y como quiso, mientras decía: *“no grites, no llores y se te va a hacer más fácil, mejor siente, ¿a poco no te gusta?, mira que rico vas a sentir que te bese así tus pechos ¿o no disfruta mi niña hermosa tanto como yo?”*; yo lloraba y me moría de miedo, me dio asco, cuando se cansó o quiso algo más, me subió a su cuarto en donde me dijo: “aquí me hecho tan fácil a tu hermana, le encanta mi cama y a ti te va a encantar también, no sabes desde hace cuánto tiempo, tenía deseando tu cuerpecito, mientras estaba con tu hermana pensaba en ti y solo en ti mi niña, y al fin aquí estas”, mientras me desvestía y me besaba, la niña valiente de la escuela, se había ido, ahora estaba una temerosa, que no sabía qué hacer con todo esto y con lo que estaba a punto de pasarme, cuando al fin me penetró sentí

que me desgarraba por dentro, me dolió, no solo el cuerpo sino el alma también, ya que como toda mujer soñaba con que ese momento fuera con la persona que amara y no con un cochino, asqueroso, desgraciado, que estaba saciando sus ganas con brutalidad, sin importarle el dolor que yo sentía, parecía que entre más me quejaba del dolor, el más lo disfrutaba, así fue hasta que terminó, me dijo: *“vente mi niña te voy a bañar todo tu cuerpecito que esta tan delicioso, más de lo que me imaginé”*; me metió al baño, me baño porque no me dejo que yo lo hiciera, lo hizo el que ni siquiera se bañó. No logró quitarme todo lo sucia que me sentía, lo asqueada, repulsiva, me sentía adolorida del alma, del corazón, del cuerpo, había terminado con aquella niña de once años, creo que a lo mejor por eso era más agresiva en la escuela, en la calle, en la casa, en donde quiera, porque cada que él quería lo hacía, que al cabo ya había encontrado la manera de que hasta mi hermana y mi mamá me mandaran a su casa o a su local sola con él, en donde varias veces también me violó.

Yo creo, que por eso cuando entré a la secundaria era muy violenta, no me dejaba ni del director ni de la subdirectora, nada me importaba, me encantaba estudiar pero no que me dijeran algo, aparte si entregaba buenas calificaciones me premiaban y eso era algo que me gustaba, por eso en ese aspecto jamás falle, pero sí en el comportamiento, empecé a fumar, a juntarme con diferentes amistades, que luego me decían: “vamos por unas cervezas”, cuando la verdad nunca me gustaron, pero por entrar en el ambiente lo hacía, allí fue donde conocí un amigo, que fue el que me llevó a un grupo porque decía que era muy neurótica y agresiva y que en “AA” me podían ayudar.

También en ese tiempo me empecé a ir con unas primas a una colonia, a las afueras de la ciudad, decían que con un amigo, bien guapo, bien chulo con mucho dinero, pero jamás me dijeron que era el que vendía la droga en la colonia, una de ellas decía que andaba con él; claro al llegar ahí no era así, él dijo que solo eran sus amigas y como todo hombre empecé a *aventarme los perros*, pero la verdad yo no tenía interés ya que tenía apenas unos meses que mi hermana se había dejado con su pareja y pues para mí se había terminado el martirio, así que no me interesaban los hombres en ese entonces y no le tome mucho aprecio, pero si lo seguí frecuentando con ellas, ya que si yo me portaba bien e iba bien en la secundaria, mi papá me daba la confianza de ir a su casa, que claro que a esa confianza fallé, porque le decía que iba a su casa cuando nos íbamos con sus amigos, hasta que un día nuevamente, me permití ver a un hombre con otros ojos y empecé a tener noviecito a

mis catorce años, con quien tiempo después tuvimos relaciones sexuales y como jamás me dijeron como cuidarme, no lo hice.

Estaba en la secundaria cuando salí embarazada, no les quería decir a mis papás, los iba a decepcionar así que me quedé callada, solo le dije al papá de mi bebé, quien se puso contento y dijo que me ayudaría. Cuando falleció mi papá, me arrepentí de no haberle dicho y se fuera de este mundo sin ni siquiera saber que le iba a dar un nieto o nieta. Tiempo después mi madre se dio cuenta, se molestó mucho y por primera vez me cacheteó y me dijo hasta de lo que me iba a morir, ¿que como le iba hacer?, ¿que si el papá me iba apoyar? o que le dijera que en realidad yo con el papá no quería nada, porque él andaba en malos pasos y que no quería que me arrastrara con él o que algún día me detuvieran con él. Al final mi madre se puso en la postura de mamá y me ayudó mucho todo el tiempo, como pudo y como yo pude también, trabajaba en donde pudiera llevarme a mi beba, la verdad me sentía feliz con ella a pesar de no tener a su padre logramos salir adelante gracias al apoyo de mi madre, como de mi familia.

Al poco tiempo de nacida mi hija, volví a ver a un amigo que había conocido en las afueras de la secundaria, quien la verdad me gustaba mucho, pero a quien dejé de ver porque se fue a Estados Unidos. El volverlo a ver fue una nueva oportunidad, ya que él también quería conmigo; la verdad él fue uno de los pocos hombres que jamás me humilló o me insultó, con él nunca llegué a pelear, podría decir que él era el hombre perfecto, sólo tenía un inconveniente: una esposa y una hija; matrimonio que no me importó, porque me hacía sentir tan bien el estar con él, todos sus detalles, sus palabras, como todo lo que hacía por mi hija a pesar de no ser suya, la quería mucho.

Al año de relación tuve mi segundo hijo, un niño hermoso, tan hermoso como mi primera hija, todo iba tan bien, pero ya saben lo que dicen, quien lo hace una vez lo hace siempre y así fue, ahora yo sentí lo que sentía su esposa al saber que había otra, ahora no solo era yo, sino otra más. El empezó a dejar de darme dinero, cuando mi bebé nació fue que me di cuenta y todo cambió. Un día que mi hijo estaba bien enfermo, en la casa no había luz ni gas y no tenía pañales para mis hijos, ni leche, ni nada, la de mi pecho se me había secado por tantos corajes y porque me puse a lavar ropa antes de tiempo, así que no sabía qué hacer, le estuve hablando a él y lo único que dijo fue al rato voy; pero ese momento nunca llego, así que fui con mi hermana como a las 8:00 pm para que me prestara dinero para comprar leche, carbón, pañales, velas, dinero para poder llevar a mi hijo al doctor, comida no compramos porque era más importante lo que los bebés necesitaban.

Cuando regresamos a la casa me metí a bañar con agua fría, ni la sentía por la rabia que me embargaba, la decepción y sobre todo la desilusión de todo lo que un día había sido, lo que un día había prometido aquel hombre casi perfecto. Al salir de bañarme me vestí como si fuera de fiesta, con unas de mis mejores ropas y como no había luz y las veladoras no alumbraban mucho, me salí afuera de la casa a maquillarme con la luz de la calle; me terminé de arreglar ahí y cuando acabe entré a la casa y le dije a mi mamá -quien se encontraba en el patio haciéndoles una avena a mis hijos, para que les rindiera la leche- que si me podía dar su bendición, me preguntó: ¿A dónde vas?, ella pensó que me metí a bañar para esperar al padre de mi hijo y le dije que no, que ya me había cansado de esperarlo y que no me preguntara más, que por favor tan solo me diera la bendición y cuidara a mis hijos, ella insistió que le dijera a donde iba o qué iba hacer, que no la espantara. Así que terminé diciéndole que me iría a trabajar a un bar, que si en ese lugar había mujeres que le quitaran el dinero al padre de mi hijo, como para que dejara a su hijo enfermo, habría también alguien que me lo diera a mí, que no era fea y que no estaba mal aparte tenía dieciséis años, con lágrimas mi mamá se rehusó a que lo hiciera y me pidió, me suplicó que no lo hiciera, pero era más mi rabia y mi coraje que le dije que no, que por favor no llorara y que me diera su bendición que volteara y viera como estábamos y que eso no lo podía permitir y menos que mis hijos pasaran hambres y necesidades o que ella y mi hermana estuvieran sin comer, finalmente la convencí, no del todo, pero logré que me diera su bendición pero no que estuviera a gusto con dejarme ir y hacer lo que había en mi mente. Cuando salí de mi casa, no llevaba ni para un taxi, no sabía a donde ir, estaba toda desconcertada y lo único que llevaba en mi cabeza era lo que tenía que hacer, ¿cómo? no sé, pero lo haría, así que me subí a un taxi, cuando el taxista me pregunto a donde ir no sabía que decirle me daba vergüenza decirle que quería ir a un bar el que fuera, así que se me salieron las lágrimas, me preocupaban mucho por el maquillaje cuando volteé a ver el taxista, le dije: "lléveme a un bar en donde pueda trabajar", pero él preguntó a cuál de todos, le contesté al que usted conozca.

El taxista me preguntó: ¿es tu primera vez en ir a un lugar de esos, verdad? cálmate no llores, vas a arruinar tu maquillaje, mejor relájate si en verdad quieres ir a un lugar de esos, si no se te hará más difícil, mejor respira y piensa bien si en realidad quieres ir ahí, si no mejor aquí quédate y regresa a tu casa porque en cuanto pises un lugar de esos tu vida cambiará por completo y no pareces una mala muchacha, dime que hacemos; en ese momento respire como me lo aconsejó el taxista y volteé la mirada a la calle en donde vivía, mientras en mi mente pasaba todas las necesidades que había con mis hijos, el dinero que

le debía a mi hermana, todas las preocupaciones que tenía pero sobre todo la decepción, el coraje y cómo me sentía sola contra el mundo, así que cuando regrese mi mirada hacia el taxista, limpie mis lágrimas y le dije que no me podía rendir ya, que me llevara a donde le había pedido, pero que no sabía cómo le podía hacer para pagarle pero le dije si al llegar al lugar no me prestan para pagarle yo vivo en aquella casa y le podría pagar mañana, él dijo no te preocupes por eso ahora tienes otras cosas por las cuales preocuparte más. Y así fue, cuando entré al bar todo cambió como dijo el taxista.

Todo empezó a ser diferente, al siguiente día dejé al papá de mi hijo, decidí seguir trabajando ya que me había ido muy bien, porque como en todo lo nuevo y lo que nadie ha visto, todo mundo lo quiere y una niña de dieciséis años en esos lugares es un manjar dirían muchos. Me fue genial, no tuve sexo con hombres, pero si bebí, baile y los divertí que era de lo que se trataba. Continúe yendo, lo que me hizo ir terminando con mis preocupaciones, como las necesidades de mis hijos, de mi madre quien ya no podía trabajar, ya que le dolía mucho su espalda por un accidente anterior y mi hermano quien todavía estudiaba, pude ayudar a mi familia y cumplir con la responsabilidad de mis hijos, ya que ninguno de sus padres me ayudaba con ellos.

La rabia me sirvió para prometerme que la niña pendeja a la que habían violado, de la que habían abusado, a la que habían engañado, ilusionado, mentido, roto el alma y corazón, se había terminado, y que los hombres nunca más volverían a hacer con ella lo que quisieran porque ahora ella sabía cómo hacer con ellos lo que ella quisiera o deseara, que al fin y al cabo ellos tan solo servían para mantenerla, divertirla o complacerla al quitarle las ganas, mas no para amarlos. No la volverían a dañar.

Así fue como viví trabajando en los bares. A mis hijos no les volvió a faltar nunca nada, a mi madre menos ni a mi hermana a quien también mantenía, yo pagaba renta ya que mi abuelo nos corrió, así que yo corría con todos los gastos de la casa. Estando en los bares conocí las drogas a los pocos días, en un principio le ayudé a un amigo a vender, ahí mismo en el bar. Comencé a consumirlas cuando tenía cuatro o cinco meses trabajando en los bares, como no estaba acostumbrada a las desveladas ni a tomar alcohol, al poco tiempo me empezó a afectar todo y ya no aguantaba. Una muchacha del bar, con la que había hecho amistad y a la que también le vendía droga, un día me encontró casi dormida en una mesa, así que me preguntó que qué tenía y respondí que nada qué tan solo sueño, que me sentía mal de tantas desveladas y borracheras, ella me dijo que no fuera tonta que traía el remedio en las manos, que con una fumada nada más tenía y que si necesitaba dinero,

necesitaba andar al cien, al final terminó convenciéndome y nos fuimos al baño, ahí me enseñó como poder consumir la droga, cuando sacó aquel tubo de ensayo con una bolita en el lado posterior de la boquilla, le pregunté que eso para que servía, me respondió que porque ahí se fumaba la droga, el famoso cristal no se inhalaba dijo ella, así que me enseñó como hacerlo, cuando di la primer fumada mi cuerpo se erizó todo, mis ojos se abrieron, el cuerpo se levantó, el cansancio se fue como el sueño, así que desde ese día ya tenía el remedio, cuando me sentía media borracha, mareada, me iba al baño con ella a fumar y ya salía como si no hubiese tomado ni una cerveza, así eran los primeros meses tan solo me drogaba para trabajar y dentro del bar, aparte me daba valor para hacer privados especiales, como salidas al hotel, así no me sentía mal, es más ni sentía nada, tan solo iba, hacía lo que tenía que hacer y ya, me daba valor para robar a los clientes, dejarlos dormidos o irme del hotel sin hacer nada pero con el dinero.

En ocasiones, si un cliente me gustaba, lo sentía y lo disfrutaba, pero solo era cuando los muchachos me gustaban físicamente si no, no lo hacía.

Llegué a conocer toda clase de tipos, algunos se llegaron a convertir en clientes pasivos, con ellos ya no necesitaba tener sexo para que me dieran dinero porque sentían atracción por mí y con eso se conformaban, o querían algo más según ellos, pues yo me servía de ellos, llegué a conocer de todo tipo de hombres desde el que me llenaba de detalles, como el que me llenaba el bolsillo, el que me llenaba de placer o con los que solamente me divertía, pero sintieran lo que ellos sintieran, a mí no me importaba, yo solo tenía un propósito: el dinero y la droga; la obtenía con lo que me pagaban, aunque a veces no era fácil, pero al final siempre lo conseguía, ya sabía cómo debía manejarlos.

Cuando me hablaban de amor, ya no les creía, en mi mente tan solo pensaba: *"ah, si como no, lo único que buscas es puta gratis y ya, pero no papacito"*, obvio no lo externaba, no se los decía a ellos; claro que les decía: "si yo también te amo, te quiero, te adoro", para no perder mi fuente de dinero.

Yo solo pensaba en los bares, las drogas, el alcohol; el resentimiento y mi estupidez me hicieron hacer muchas cosas malas por dinero con mujeres y hombres, los famosos tríos, tanto con mujeres como con hombres, los llegue a hacer también. Llegué a estar con otra pareja y otro hombre, un cuarteto, me sorprende de todo lo que llegué a hacer de tantas tonterías mientras trabajé en los bares y me drogaba, eso si en mi casa jamás lo llegué a hacer, mi casa siempre se respetaba de la puerta para adentro soy madre y de la puerta para afuera lo que quiera ser. No me gustaba llevar a nadie a mi casa, a mis hijos les decía que cuando salía me iba a trabajar a los tacos; aunque la mayoría del tiempo me gustaba

esperarme a que se durmieran para que no me vieran irme y lloraran, en la mañana había veces que ya me encontraban por un lado dormida o según "dormida". La verdad, había ocasiones en que me quedaba hasta tarde en el hotel con alguien.

En una ocasión, un amigo me presentó al que hoy en día es mi esposo, ¿por qué razón? aún no la sé, pero me casé con él; cuando lo conocí me gustó físicamente y lo único que quería de él era poder acostarme y quitarme las ganas, vaya sorpresa la que me llevé, jamás me imaginé que de la persona que tan solo quería un acostón y ya, me fuese a enamorar perdidamente.

Al pasar el tiempo, cuando nos conocimos fue así como así, simplemente nos dijimos ¡hola, mucho gusto! y yo indiferente como sin darle importancia alguna para que no se sintiera mucho, como suele pasar con los hombres cuando saben que les gustan a las mujeres y así era él, no se drogaba ni nada, solo lo hacían mi amigo y su hermano. Cuando estuve la primera vez con él, no fue lo que esperaba, así que le perdí el gusto como las ganas por él. Nos continuamos viendo, a los pocos días de eso, nos volvimos a acostar y pues esta vez estuvo un poco mejor; así que nuevamente llamó mi atención.

Nos frecuentamos algunas otras veces, hasta un día que él, ya no se fue, se empezó a dormir conmigo como si ya hubiese algo más que solo encuentros en la cama; yo seguía trabajando y drogándome, pero en ese entonces como también seguía vendiendo la droga que me daba otro tipo con el que andaba, rentaba otra casa aparte de la de mis hijos porque no iba a llevar problemas a mi casa. En ese lugar, era donde se quedaba conmigo, así fue unos días hasta que él me preguntó si sentía algo por él, que si en realidad deseaba algo más serio porque él si; la verdad ya me había encariñado, ¿en qué momento bajé la guardia? no me di cuenta, pero lo hice cuando acepté, el solo me pidió algo: que dejara de drogarme y de trabajar, también que dejara todas mis malas amistades, obvio que acepté, pero le pedí quince días de plazo para hacerlo y me los dio. Al término, yo no me quise ir a la casa de su mamá, así que lo convencí de ir a la mía, además mi mamá me apoyó con tal de que me saliera de esa vida y fuera feliz, pero me dijo: *"a los niños no te los vas a llevar, porque no sabes las mañanas de él"*, por lo tanto, se quedaron con mi mamá. Por eso lo convencí de que nos quedáramos unos días con ellos, después nos fuimos a su casa, acordando que iría a ver a mis hijos todos los días y estar al pendiente, el aceptó.

Mi nueva vida fue difícil porque mi suegra no me quería, se podía decir que nadie, ni las hermanas; con decirles qué hasta le llegaron a llevar a las ex novias a la casa para que según ellas me dejara, me las sentaban a la mesa a comer juntas, yo moría de rabia, pero dentro de mí decía: no van a poder conmigo y no nos vamos a dejar. Su mamá me llevo a

correr cuando él no estaba, me decía que ella solo tenía una nuera y era la madre de los hijos de su hijo, ya que él había tenido una relación pasada con la que tuvo dos hijos, pero la verdad, yo no sabía nada de él y de su pasado. Después me enteré que ya no vivía con ella desde hacía un año, por lo que no entendía el afán de su mamá de hacerme la vida imposible, con una o con otra. Gracias a ella, él me llegó a golpear muchas veces porque le decía puras mentiras, intrigas, infamias sobre mí, que según yo hacía o decía.

El cambió mucho cuando llegamos a su casa, a lo mejor era la influencia de su madre sobre él, por lo menos yo pensaba eso en aquel entonces. Tiempo después, él empezó a robar con su hermano y unos amigos, pero como no le gustaba dejarme en la casa, siempre me llevaba con él, a donde quiera que fuera, a robar o hacer lo que hacía con mis hijos, también me llevaba. Al principio era diario, después de vez en cuando, luego cuando él quería.

Nuevamente dejaba que hiciera un hombre conmigo lo que quería. Yo que me había jurado que nunca más sería así, me humillaba, me insultaba, algunas veces intentaba irme a mi casa pero me iba peor, él también me empezó a amenazar, decía que si lo dejaba o lo denunciaba me mataría, a mí y a quien más amara, como yo sabía que era violento, me aterraba la idea, así que no decía nada y para mi mala suerte todavía lo amaba o eso era lo que creía en ese momento. No entiendo porque primero me pidió que dejara todo lo malo y lo que nos pudiera poner en riesgo, él no quería que nada malo nos pasara, lo dejé todo por él, pero él no dejó nada por mí, ni sus malas costumbres, ni lo malo que comenzó a hacer; así que ahora gracias a todo lo que él hacía, robos, muertes, el día de hoy me encuentro en este CERESO pagando una condena por homicidio calificado, veintiún años de sentencia tengo que cubrir, de los cuales solo llevo siete años y medio.

Desafortunadamente no pude tener una buena defensa por falta de recursos económicos; cuando me detuvieron ya no vivía con él, pero él pensaba que lo había denunciado porque antes de irme de su casa me golpeó por última vez y me amenazó con mis hijos, creyó que por eso lo había denunciado, así que cuando lo detienen el da mi nombre y dice que yo también participaba en todo, dio hasta el domicilio de mi mamá para que fueran por mí, así que al detenerme me informaron que era por complicidad. Cuando llegué aquí me comunicaron que era la actora de un homicidio, dejé de ser cómplice por su solo dicho.

Ahora me encuentro aprendiendo de todo lo que puedo. Tuve otro hijo a los dos años de llegar aquí adentro, me volví a ver con él, ¡hasta me casé! Algo muy tonto de verdad, casarte con quien te trajo a este lugar, viéndolo desde ese punto de vista, *pero el día de hoy puedo decir que él no me trajo, fueron mis malas decisiones, mis malas acciones, como todos los errores que cometí en el camino*, pero le doy gracias a la vida pero sobre todo a Dios por

haberme traído a este lugar, en donde me di cuenta de que soy capaz de mucho, de aprender con facilidad, de realizarme como mujer porque aquí terminé mi secundaria y voy por la prepa y no solo eso, he aprendido a confeccionar un vestido, aplicar un tinte o hasta hacer una base, a manejar un computador, muchas y diferentes manualidades en las cuales de algunas estoy en curso con especialidad, he aprendido el oficio de la panadería, repostería, pero sobre todo y por lo que más le doy gracias a Dios es porque en este lugar aprendí a desprenderme, a perdonar, a vivir la verdadera felicidad.

Estoy aprendiendo a ser mejor madre, hija, amiga, hermana y hasta esposa ¿porque no?, si no hubiese sido gracias a él, yo no hubiera podido salir de esa peor cárcel o mejor dicho ataúd en el que me encontraba allá afuera, no digo que aquí no haya problemas o que todo sea color rosita, pero ahora digo que sé que tengo que pensar muy bien antes que actuar y ante cualquier situación, lo bueno y lo malo que me puede traer, y no solo a mi sino también a mis hijos, a mi madre o a mi alrededor, quienes pueden salir perjudicados.

Aquí donde estoy he podido perdonar, créeme es algo que me ha ayudado bastante en este proceso que vivo, con el apoyo y el amor de mi familia, madre e hijos, quienes ahora sé que siempre me han amado, a pesar de mis defectos o virtudes, me aman y están conmigo, nunca me abandonan y es algo que también le agradezco a Dios que me haya puesto en la familia correcta, a pesar del camino que recorrí. Es la mejor familia, tengo los tres mejores hijos, por los cuales lucho y me esfuerzo día con día, con coraje y determinación, para desde aquí poder brindarles lo mejor, pero ahora ya sé que es lo mejor y eso es ser una buena madre, consciente y no ausente.

La vida sigue y me siento libre entre estas paredes y rejas, más libre y feliz que en algún momento en la calle, porque sé que Dios esta con mis hijos, mi madre y familia, y nada les falta, igual sé que está conmigo y que el día de hoy me permite disfrutar de la vida; diario me esfuerzo por darle a saber que ya no la desaprovecho, que ahora la disfruto de la mejor manera y que tengo muchos propósitos y motivos para seguir viviéndola. Que me arrepiento si alguna vez llegué a pensar que no la quería más, que no valía nada, porque mi vida vale mucho, vale tanto como la de mis hijos, madre y familia, como la de las personas que amo, estimo y quiero.

La vida lo es todo, no la pierdas en tonterías mejor aprovéchala, disfrútala pero sanamente y vívela encaminada en el sendero de Dios, que es el mejor, te lo digo yo que no lo conocía, pero ahora que empiezo a conocerlo no me arrepiento porque mi vida cambió, pero mejoró, no empeoró, ámate y conócelo, comienza a vivir con motivo y razón en el camino de Dios.

### **“Nora”**

Ella es una jovencita de piel muy blanca y mejillas rosadas, de apenas 22 años, pero peleonera y rezongona como el que más. Parece una niña caprichosa en todo momento.

### **LA METAMORFOSIS DE MI VIDA**

La metamorfosis de mi vida comienza a mis veintidós años de edad en un Centro Penitenciario. Nací un 18 de abril de 1995, soy la segunda hija de un matrimonio unido pero disfuncional, tristemente para mis padres era muy importante el que sus hijos siempre los vieran unidos para que se formaran como hombres de bien, ciertamente esto solo es su creencia.

Mis padres procrearon tres hijos, dos mujeres y un hombre, siendo la de en medio, siempre tuve cariño y la atención de todos hasta de mi hermano mayor durante cinco años.

Después nació mi hermana y se enfocaron todos en ella. Mi padre hombre correcto, culto, de profesión ingeniero en tecnología de la madera, siempre atento a su trabajo y a su familia, pero con una gran enfermedad: el alcoholismo y para que sacara sus traumas de niño, de ser huérfano de padre desde muy chico, desahogaba su dolor en el alcohol y se transformaba de ser ese padre cariñoso, esposo atento por un hombre hiriente y sin sensatez.

Mi madre es una mujer trabajadora y presa de sus sentimientos, siendo una mujer preparada, ya que ella es enfermera siempre tuvo un problema en ser madre, pensaba que el dinero y su trabajo lo eran todo y siempre dejó el cuidado a sus hijos a su suegra y una cuñada, quien la apoya como madre.

Mi mamá trabajaba mucho y como siempre se sentía mal, sus hijos crecimos sin una figura materna, amorosa y pendiente de nosotros. Mi infancia recuerdo, fue hermosa, fui una niña sin prejuicios y feliz, pero me hizo falta un poco de reglas, recuerdo que cuando tenía cuatro años me inscribieron al kínder cerca de la casa y la que se encargaba de llevarme a la escuela era mi tía, la hermana de mi padre ya que mis padres siempre trabajaban, los años de kínder fueron buenos y felices.

Mi hermana menor nació cuando estaba en tercer año de kínder, “la prieta”, así la llamábamos por su tono de piel, hasta ahorita la mejor de los tres hijos de este matrimonio. Para mí, “la prieta” es un gran apoyo, ya que ha tomado, a su corta edad la responsabilidad de criar lo mejor que puede a mi hijita.

También en esta etapa de mi vida, mi tía se casó y formó su familia, después de terminar el kínder continúe estudiando la primaria, me anotaron en una que estaba cerca de nuestra casa y de la de mi abuela paterna.

En los seis años de escuela viví muchos cambios tanto físicos como emocionales, ya que en esta etapa uno comienza a reconocerse como persona.

Después estuve tres años en la Secundaria Federal No. 1 "José María Morelos", una de las más reconocidas de la ciudad, los cuales fueron complicados ya que de ser una buena estudiante me convertí en una pésima, todo se debía a que comencé junto con mis primos a involucrarme en el narcotráfico. Mi vida cambió radicalmente.

De los quince años a los veinte estudiaba en la escuela y trabajaba en el narcotráfico, así satisfacía todos mis gustos monetarios, hasta el día que conocí al padre de mi hija. El solo era un pasatiempo, durante dos años mientras cada quien tenía su relación y después yo deje mi relación estable con un hombre por mi embarazo.

Mi embarazo no fue bien visto y tuve que decirle a mi familia hasta los seis meses de gestación. El haber tenido a mi hija fue lo mejor que me pasó, pero tristemente por ella volví a la delincuencia, pues quise darle lo mejor. Cuando cumplió diez meses de nacida mi hija, me apresaron y hasta el momento sigo recluida buscando la oportunidad para seguir siendo una madre verdadera y responsable para mi hija.

En este tiempo de reclusión conocí a una mujer, a la que le digo mamá. Un día me dijo que, si el estar en la cárcel a los veintidós años me marcaba, que no permitiera que un error en mi vida, la arruinara toda, estas palabras hicieron que me concientizara, madurara, ayudándome a crecer como persona; por lo anterior, sólo quiero decirles a las personas que recriminan a una persona que esta interna en un CERESO, que nadie está exento de caer preso.

A los jóvenes se nos hace fácil entrar a la delincuencia por hobby y no por necesidad, porque se te hace fácil buscar la adrenalina y llenar un vacío que los padres causan por dar todo lo económico. Sólo quiero recomendarles que a los hijos principalmente hay que darles amor, que es lo más importante en esta vida. Enseñarles a tener fe en Dios. Para ser un buen ser humano, lo mejor es estar bien en estos tres aspectos: físico, mental y espiritual.

#### **"Rossel"**

La vida es una obra de teatro, que no permite ensayos... Charles Chaplin

**SOY PROTAGONISTA DE MI HISTORIA**

Hola mi nombre es Rosel, actualmente tengo veintinueve años, soy originaria de Lázaro Cárdenas y quiero compartirles cómo ha sido mi vida a lo largo de todos estos años. Vengo de una familia humilde, soy la menor de cinco hijos, mi papá abandonó a mi madre cuando yo tenía dos años, así que ni lo conozco.

Tuve una infancia con muchas carencias; nuestra casa era de madera y el piso donde jugaba era de tierra, en época de lluvia nuestra casa se inundaba y teníamos que caminar entre el agua sucia, aun me da tristeza recordar esos momentos tan duros por los que hemos pasado.

Recuerdo haber sido buena estudiante, ya que en esa época estuve becada, solía tener buenas calificaciones, siempre fui muy solitaria, no tenía amigos y sufría la ausencia de mi madre porque ella solo se dedicaba a trabajar para poder sostener la casa y a sus cinco hijos. El tiempo que podía compartir con nosotros era de poca calidad y cantidad, todos sus problemas y frustraciones las descargaba sobre nosotros, siempre nos exigía que estudiáramos y que ayudáramos en las tareas de la casa, cuando no lo hacíamos nos daba unas golpizas, llegó un momento en el que me llenaba de vergüenza ir a la escuela, porque no quería que me vieran llena de moretones por los golpes que me daba mi mamá, ya era suficiente el bullying que sufría por no tener papá.

A los nueve años sufrí acoso sexual por un vecino y después por una pareja de mi madre que me miraba por la cortina del baño mientras me bañaba, se levantaba en las madrugadas a tocarme mientras yo dormía, me decía que no dijera nada y que me quedara callada. Lo más triste era que lo hacía y siempre me quedaba callada. Un día dejó a mi mamá, pero no sin antes decirle que yo me desnudaba delante de él, y que le mostraba los senos. Una mañana, mi mamá llegó a la casa y me contó lo que ese hombre le había dicho de mí, ella estaba muy molesta y yo más porque no creyó cuando le conté lo que él me hacía, después de eso nunca volvimos a tocar el tema.

Las cosas no cambiaron mucho yo solo me dedicaba a estudiar y ayudar a mamá en los quehaceres de la casa, y cada vez que se molestaba nos pegaba a mi hermana y a mí, porque éramos las más pequeñas. Un día me cansé y cuando tenía diez años me escapé de mi casa, creía que estaría mejor en cualquier lugar menos en mi casa, me fui pero solo por un par de horas, mi mamá me encontró sentada afuera de un parque, como era de esperarse me regañó horriblemente, tenía mucho miedo a que me golpeará, pero esa vez no lo hizo, solo me mandó a vivir una temporada con una tía, cuando regresé a casa todo parecía marchar bien y que las cosas estaban mejorando, ya no vivíamos en las mismas condiciones, después llegó el momento en que ingresé a la secundaria, mamá ya tenía otra

pareja, que resultó ser un enfermo alcohólico, tenía muchos problemas por su enfermedad, hasta que un día tuvo que salir corriendo de Lázaro Cárdenas por armar un escándalo en un local, mamá lo quería demasiado o tal vez era dependiente, él se fue a vivir a México y mamá se fue con él, yo solo me quedé con una de mis hermanas en casa de mamá. Mi hermana paso a ser mi tutora y madre soltera.

Me dolía muchísimo que mi madre nunca me llamaba por teléfono, así que comencé a revelarme solo para llamar la atención, comencé a faltar a clases, tenía malas compañías. A los trece años empecé a fumar y a beber, dejé los estudios, iba a clase dos días por semana, muchas veces me agarraba a golpes con las compañeras de la escuela.

Cuando cumplí catorce años, mamá regreso a casa y me encontró distinta y es cierto yo era distinta, había dejado de ser esa niña tonta, vulnerable, cohibida, apática e inocente, ahora era todo lo contrario, rebelde, desafiante, grosera, "sociable", cada vez que me querían decir lo que tenía que hacer yo hacía lo contrario, a pesar de todo nunca había tenido novio, hasta que conocí a Mario, él era cinco años mayor que yo y comenzó a pretenderme, a mamá no le parecía. Por supuesto yo me aferré a estar con él y lo logre, así que cuando cumplí XV años pensé en irme a vivir con él y un mes después lo hice, me fui de casa de mamá. Durante el primer año que estuve con Mario las cosas marcharon bien, pero después llegaron los golpes acompañados de insultos, ofensas, humillaciones, me avergonzaba de mí misma, yo decía que no cometería los mismos errores y que no fracasaría como las demás personas. Un día me cansé de ser golpeada, me decidí a dejar a Mario, pero no pude, lo único que conseguí fue una golpiza peor, me defendí como pude, tenía demasiada rabia y también lo golpee, pero no era lo mismo, me armé de valor, el miedo me hizo reaccionar, lo amenacé con un cuchillo y estuve a punto de matarlo, esa noche morí por dentro, me invadió el deseo de venganza, quería hacerle todo el daño que me fuera posible, deseaba tanto que el sintiera todo lo que yo sentía cada vez que me humillaba o me ofendía, deseé con todo mi corazón que me pagara uno a uno, todos y cada uno de los golpes que me había dado y no solo en el cuerpo sino en el alma, no descansé hasta que lo conseguí.

Una mañana me fui de su casa y fue para jamás volver, Mario terminó por hundirse en el alcohol y las drogas, mientras que yo era independiente, trabajaba y vivía sola, no quise regresar a casa de mi madre, parecía que me había desecho de Mario, pero no... aun no lo conseguía, se encargaba de perseguirme a todos lados, tuve que renunciar a mi trabajo por su causa, hacia todo para perjudicarme, decía que me mataría si no regresaba con él, su familia me pedía incansablemente que regresara con él, y como era de esperarse no lo

hice. Después de un tiempo su padraastro me frecuentaba para hablar de la situación, hasta que un día me declaró su “amor” decía que yo era su amor platónico y un sin fin de tonterías que no tenían sentido.

Después conocí una persona que me invito a trabajar a Morelia y me decidí a probar suerte, llegué en octubre del año 2006 a esta ciudad y el restaurante resulto ser un bar y por supuesto que yo no sería mesera sino fichera. ¿Cómo volver a casa? Si solo tenía unos cuantos pesos en mi bolsa, mucho frio y demasiada hambre, entonces comencé a trabajar, vendiendo mi tiempo y mi compañía, emborrachándome con el mejor postor para poder sobrevivir y lo hacía bien; ganando fuertes cantidades de dinero y teniendo todo lo que deseaba ¡el dinero en manos de tontos no sirve! Y en las mías no sirvió, conocí a personas de todo tipo y me quedé con las peores, aquellas que me enseñaron a drogarme y a malgastar todo lo que había conseguido, pero mi vida no estaba predestinada a eso, porque también me cansé de hacer tantas tonterías... deje las drogas y las malas compañías, que no me dejaban nada bueno, seguía siendo fichera, pero más cuidadosa.

Después conocí a Víctor, un hombre que supo envolverme bien, hasta convertirse en todo lo que siempre deseé, yo lo quería y disfrutaba estar con él, su estado de ánimo era el mío, “lo amaba” estaba dispuesta a soportarlo todo por él, podía hacer de mi lo que el deseara. Llegué a un punto en el que creí que era el hombre de mi vida, con quien formaría una familia, pero no fue así, cuando le dije que estaba embarazada, se fue con otra mujer con la que se casó y se fue de Morelia, por no hacerse responsable de nuestro hijo, dicen que el tiempo cura las heridas y que Dios pone a las personas indicadas en nuestras vidas. Yo tuve la fortuna de tener un ángel en mi vida, me dediqué a trabajar sin parar para que no careciera de nada y darle todo lo que yo no tuve cuando niña. Desafortunadamente dejé de darle lo más importante: tiempo de calidad, Me sentía demasiado sola, cada vez que estaba en casa lo único que me confortaba era ver a mi hijo.

Tiempo después conocí a otra persona, también es muy importante para mí, Christian el papa de mi hija, quería olvidar a Víctor con alguien más... pero no pude, me costó años poder olvidarlo y perdonar todo el daño que me había hecho. Terminé por alejarme del padre de mi hija. En algún momento lo busque, pero me arrepentí porque sabía muy en el fondo de mi corazón que no sería para mi ¿Qué podía hacer? ¡Nada!, así que pensé: dicen que es mejor estar solo que mal acompañado y elegí la soledad.

Después de dos largos años Víctor decidió regresar como si nada hubiera pasado queriéndome llenar de palabras bonitas: *yo te amo, perdóname, eres todo para mi*. Pero por supuesto que no desaprovecharía la oportunidad de hacerle lo mismo que el me hizo a

mí y lo hice. Le mentí como él lo hizo un día y lo engañe de la misma manera en que me engañó, ¡todo en la vida es un bomerang! Lejos de hacerle daño a él o a ellos, me lo estaba haciendo a mí misma, me estaba quedando sola, para esa época de mi vida ya no tenía a mis hijos conmigo, los había dejado al cuidado de mi mamá, quien en ese entonces me apoyaba para cuidarlos, pues ya habíamos limado asperezas. Yo seguía radicando en Morelia, pero trabajaba fuera de la ciudad y solo visitaba a mi familia cada mes, puesto que tenía que trabajar muy duro para sostener a mis hijos y a mi madre, mi vida era trabajo y más trabajo y poco a poco me fui olvidando de lo más importante: mi familia.

Tenía una vida tan vacía, noche a noche conocía a alguien diferente, siempre con una máscara que ocultara mi tristeza, mi soledad y el gran vacío que sentía por dentro, con una sonrisa fingida y luchando por sobrevivir, ¡que cansada estaba! Después de algún tiempo logré poner mi negocio propio, comencé a trabajar de una manera “decente” me gustaba no tener que rendirle cuentas a nadie y ser mi propia jefa, que más quería “si lo tenía todo” Llegó otro hombre a mi vida con el paso del tiempo, que como todos decía “amarme” y darlo todo por mí, solo había un pequeñísimo detalle: era casado... un hombre con un buen trabajo con una esposa, dos hijas y por supuesto yo... solía ser muy detallista conmigo, hacía todo para complacerme, podía tener una buena vida con él y la verdad es que me gustaba estar con él, teníamos buena química en todos los aspectos, compartíamos las mismas “metas” ninguno de los dos nos conformábamos, no éramos de las personas que se estancaran, pero... dentro de mí , me sentía culpable y yo no quería ser la responsable de destruir una familia como una vez alguien destruyo la mía. Un día me esfume, cambie de casa, trabajo, números telefónicos, todo para no volver a verlo, me dolió si, y mucho, pero no quería que las cosas llegaran más lejos. Tomé otro camino, desafortunadamente el equivocado, pues me llevó hasta la cárcel. Todo lo que había logrado construir se derrumbó por completo, fui procesada por un homicidio por el cual me sentenciaron veintidós años de prisión, sin un derecho a beneficio, condena de la cual he compurgado ocho años, ¿Qué si mi mundo se desmoronó? por completo y cómo no... si lo estaba perdiendo todo, materialmente me quedé sin nada, en lo sentimental estaba sola, los “amigos” se fueron y perdí a mi familia, lo más importante.

Mi madre, como era de esperarse se molestó demasiado a tal grado que me pidió que la diera por muerta al igual que a mis hijos, mi mundo se caía a pedazos, pasé por una profunda depresión de la cual logré salir, trabajando dentro de la prisión, en lo que fuera, haciendo dibujos, lavando trastes, haciendo limpieza en los dormitorios de mis compañeras, lavando ropa, tirando basura, me empleaba en lo que fuera, a veces, solo me pagaban con

un jabón, un rollo de papel y yo me conformaba porque lo necesitaba. En la cárcel conocí a una persona que me apoyó mucho en todos los sentidos, pero también terminó por defraudarme y me preguntaba porque si estaba conduciéndome de una manera "correcta", algo que en mi vida no había hecho, ¡pero todo se regresa! Y a mí se me estaba regresando todo, era algo inevitable, cómo podía siquiera pensar el parar algo que yo había comenzado... pero como era una persona enferma de mis propias emociones, seguí con él, hasta que yo quise, hasta que un día me harte y también lo deje.

Padecí una enfermedad que me llevó hasta el hospital y que estuvo a punto de causarme la muerte. Durante todo un año viví con medicamentos y dietas muy estrictas y ni aun así pude evitar dos operaciones, las entradas y salidas al hospital de emergencia eran mi pan de cada día, deseaba tanto poder estar sana y tener una vida tranquila a pesar de estar en este lugar. Yo estaba muy cansada de luchar, estaba harta de esforzarme cada día, mi ánimo y mi moral estaba por los suelos, pensé en tirar la toalla. Un día en el hospital le pedí humildemente a Dios que me ayudara porque con mis fuerzas ya no podía más, que yo siempre había vivido lejos de él, pero que yo sabía que él no me daría más de aquello que no pudiera soportar y así fue... solo me dio lo necesario, me ayudó a levantarme una vez más y lo hice con más fuerza.

Esa pequeña sacudida fue un parteaguas en mi vida, porque era lo que yo tenía que vivir para aprender y crecer en todos los aspectos para ser un mejor ser humano. Si en este día, en este momento pudiera cambiar algo en mi vida, no cambiaría nada, volvería a vivir las mismas cosas, y tomaría las mismas decisiones del pasado, no veo mi historia como una vida llena de errores o de malas decisiones, sino como una vida llena de lecciones esas que hoy me han dado una manera distinta de vivir la vida, de disfrutar cada momento, de reír, gozar y llorar.

Hace poco más de un año perdí a mi hermano y ha sido uno de los golpes más duros que me ha tocado vivir dentro de este lugar, he sentido lo que es perderlo todo, familia, trabajo, libertad ¿Qué más puedo perder? Nada... El tiempo ya no regresa, pero ¿qué puedo recuperar?, a mí misma... hoy por hoy no tengo deseo de darme por vencida, solo deseo recuperar aquello que perdí hace muchos años, mi libertad, lo demás viene por añadidura, quiero seguir escribiendo la mejor de mis historias, disfrutar cada momento al máximo, porque nada es para siempre, las situaciones en la vida nos suelen ocasionar heridas que son muy grandes y profundas, algunas tardan mucho tiempo en sanar y suelen ser muy dolorosas, pero solo es eso, el dolor inevitable, pero el sufrimiento es opcional, tú decides si quedarte a sufrir o seguir adelante con tu dolor, teniendo la plena seguridad de que algún

día pasará, somos hermanas del mismo dolor, lo único que cambia es el escenario pero la protagonista sigues siendo tu...

### **“Febe”**

Doña “Febe”, es una mujer con un angelote, blanca, bajita, tan noble y trabajadora, con una voz dulce y tierna, diría solo llenita pero es de mucho amor, ella llena de amor y cariño por donde pasa, serenidad, calma, y mucha fe es lo que transmite.

### **EL ARCOIRIS DE MIS EMOCIONES**

Del cielo tuve mi libertad de espíritu, del espíritu del hombre obtendré la libertad física.

Dicen que las emociones se sienten no se racionalizan. Tengo cuarenta y nueve años y estoy en la cárcel, por intento de homicidio, nomás porque no le atiné, la bala pegó de rebote en el craneo y se lo estrelló pero no lo mató. ¡cómo lo iba a matar así!. Sí quería matarlo. Creo que todos en algún momento sentimos tanta rabia que queremos matar a alguien y la suerte de quienes no matan es que no tienen con qué cuando les dan ganas, o como yo, que gracias a Dios no le atiné.

Yo soy “Febe”, nací en Villa Madero Michoacán, soy la más chica de mis hermanas, somos tres mujeres y un hombre pero más chico que yo, tengo familia en Morelia y cuando crecí iba a verlos con mis padres y mi hermano.

Tengo cinco hijos, son tan hermosos conmigo y yo los adoro, ya tengo cinco hermosos nietos también los amo mucho y ellos a mi, solo espero salir de aquí para verlos más seguido y convivir más con ellos, se que todos me esperan con los brazos abiertos, solo le pido a Dios por mi salud ya que no ando del todo bien, pero poco a poco voy saliendo adelante; tengo mi libertad espiritual y estoy luchando por mi libertad física, he aprendido que tengo que vivir en paz con Dios y con los demás, y sobre todo conmigo misma.

Mis padres me tuvieron en un lugar pobre pero con mucho amor, dicen que tenía medio año cuando estuve a punto de morir, pero me dieron unos remedios de plantas y con eso se me quitó. Vivíamos en casa de un tío pero como familia vivíamos solos, la casa tenía unas hermosas plantas de limón, naranjas y limones, arboles que daban fruto, daban flor y daban sombra, que más se podía pedir. Teníamos gallinas, puercos, guajolotes, un caballo y hasta un burro, un entorno que solo podía producir alegría a una niña.

¿Recuerdos buenos de mi infancia? Claro que si, supongo que, como toda niña, las cosas insignificantes cobran importancia así nomás. He de haber tenido unos cuatro años, cuando les corría los novios a mis hermanas pero cuando me compraban galletas, refrescos o dulces no decía nada, les sacaba provecho a los novios, y vengan todos cuantos quieran.

Los quince años de mis hermanas, la edad de la ilusión, su presentación en sociedad, las princesas de la casa, las reinas de la fiesta. Cuando tenía cinco años fue la fiesta de mi hermana mayor, mataron guajolotes hicieron mole y arroz rojo, era la costumbre en las fiestas especiales, también hubo música de cuerda así podíamos decirles cuando tocaban con tololoche, guitarra, acordeón, violín o vihuela. Luego llegó el cumpleaños de mi otra hermana y también el mismo procedimiento para la fiesta, esas enramadas grandes de pino, los tablones como mesas y en el piso hojas de pino desparramadas, ese olor a pino tan maravilloso, cuando lo recuerdo, me huele a libertad, a aire, a inocencia y desde luego a fiesta, bendita la memoria que nos saca de estas rejas.

También me acuerdo de las carnitas y longaniza que mi padre hacía cuando mataba un puerco o los huevos crudos bien frescos. Tan lindo cuando te comes un taco de queso fresco con un vaso de leche, acompañados de una salsa de molcajete y tortillas recién hechas, me acuerdo de los cerros verdes, de los milpales tan altos, sin pasto, porque recuerdo que mi padre hacía faena para el pasto. Por cierto en ese tiempo me quise volver compositora porque escribí esto *"pongan cuidado señores lo que les voy a contar que el diesiciete de julio asaltaron cuarenta y siete bancos y robe"*, tan ta ran taran tan tan..y así comenzó un corrido que según yo escribí les estoy hablando de que yo tenía nueve años. Entonces yo era feliz, tan feliz que hacia volar mi imaginación para componer y cantar.

Tenía yo familia en la ciudad de Morelia, tías, abuela y primas. Cuando las visitaba me encantaba estar en la ciudad, tanto que cuando me regresaba al rancho de Zangarro municipio de Villa Madero Michoacán, en las noches cuando me dormía soñaba con vivir en la ciudad.

Tenia doce años y de quinto de primaria no pasaba, no habia más, porque los maestros solo iban cuando mucho por tres o cuatro meses y brillaban por su ausencia el resto del año, pero aproveché para aprender punto de cruz tejido y cordoncillo, en el rancho la gente no esta de ociosa, eso no esta permitido y menos para las mujeres, eso es *mal visto*. También ayudaba a mi padre con las labores del rancho ya fuera a ordeñar vacas, partir

leña con una hacha, o en las milpas, por cierto que yo era una experta en el cultivo, era una niña agricultora, como muchas otras por allá.

Me enamoré a los trece años, me encantaba un vecino y fue en el tiempo de navidad, porque me acuerdo que me pidieron que fuera madrina del niño dios y acepté, lo que es de por si solo ya un sueño por el honor que se tiene, cual fue mi sorpresa que el día que me dijeron quien era el padrino, casi me desmayo, el muchacho que me gustaba era el elegido.

Dicen que Dios no cumple antojos ni endereza a jobados, pero a mi si se me cumplió mi antojo, me sentía soñada, acompañada del hombre de mis sueños apadrinando al niño dios, pero como todo encanto pasa, fue él mi amor platónico porque nunca se enteró que me gustaba, teníamos trato de vecinos y nada más, pero con eso me conformé.

A mis catorce años, un día quince de agosto, día de las Marías, le hicieron baile a mi hermana mayor, que así se llama. Mi padre tenía un tocadiscos que conectábamos a una batería de carro y funcionaba con eso, ese día en la casa bailé por primera vez; empezó el baile y un chico me invitó a bailar casi toda la noche, era hermano de una chica que se casó con un vecino, al otro día el chico volvió con su hermana porque buscaba trabajo y lo consiguió por ahí cerca. Así que siempre en las mañanas, cuando iba a trabajar pasaba por mi casa pues el camino corría en esa ladera, yo siempre me levantaba a las cinco de la mañana, cuando él pasaba yo estaba torteando la masa para tortillas y a esa hora sabía que pasaba porque el perro ladraba haciendo alianza conmigo para avisarme, y yo redoblaba el torteo, y de regreso pasaba a las cinco de la tarde y a esa hora yo me ponía a bordar en una banca de madera que teníamos afuera de la casa, aunque él pasaba por otro camino, que estaba por debajo de mi casa, de lejos lo veía y él cómo no queriendo volteaba y me veía de reojo, que sensación más placentera y al mismo tiempo sufriente, no sabía que eso era amor. Ya muy tarde, casi de noche, se sentaba con los suegros de su hermana en una banca que tenían los señores en su casa.

Un día en septiembre me lo encontré yo iba a traer agua a mi casa a un río que pasaba cerca, lo saludé y me sonrió –supongo que fue la señal- al día siguiente fue con su cuñado a mi casa y nos saludó a todos y en su mano llevaba una carta que me dio al saludarme, en ella decía que sí quería ser su novia, lo que acepté sin dudar, porque a mi también me gustaba. Días después nos invitaron a una fiesta a casa de unos compadres de mi papá y yo me llevaba bien con sus hijas, porque más o menos éramos de la misma edad, pero ellas invitaron a otras amigas que teníamos en común y a la hora de bailar la víbora de la

mar, él nos veía juntas y no nos separábamos, cuando empezó el baile, las amigas nos sentamos juntas en una banca y él ahí estaba, pero la amiga que teníamos en común exclamó: miren ahí está mi novio y le pregunte que cuál, y me señaló a *mi* novio, yo le dije: ¿qué te pasa?, él es mi novio y como buenas amigas, acordamos que a la que sacara a bailar, esa era la novia, nos íbamos a levantar las dos pero el muy cobarde mejor se retiró de la fiesta, yo le dije a mi amiga que si lo quería se lo quedara, pero ella me dijo que se iba a hacer a un lado para que yo siguiera con él, cuando hubo oportunidad le reclamé, me hice la enojada, pero él me rogó, me dijo que quería seguir conmigo, pasó un tiempo y lo perdoné porque yo ya me había enamorado de él. Así pasó un año, se dedicó por completo a mí y en octubre del ochenta y tres me decidí a irme a vivir con él.

El siete de enero del ochenta y cuatro nos casamos a la iglesia, tuve mi vestido blanco, mi velo, corona, zapatos blancos, hicieron comida como era la costumbre, mataron becerro, llevaron un conjunto de toloche, guitarra, acordeón, fue muy bonita mi fiesta pero se llenó tanto de gente que no cabía ni una aguja y muy temprano nos levantamos porque había que calentar comida para atender a los invitados, así como a mi familia.

Me tocó mi luna de miel en un tejabán que estaba afuera de mi casa, lo que no fue impedimento para tener nuestra noche de amor y consumir el matrimonio, a fin de cuentas para eso se casa una ¿no?, esa noche sentí toda la paleta de las emociones juntas: amor, tristeza, ira, alegría, todas unidas en una explosión como de *cuetes* en la fiesta del pueblo, como de luces de bengala coloridas y chispeantes.

Como resultado de esa explosión de emociones, Dios me mandó un bebé, pero con la mala suerte que lo perdí a los tres meses de embarazo, me deprimí porque me daba coraje ver a las señoras con sus niños y decía por que no se les mueren a ellas también, pero después me embaracé de nuevo y tuve mi primer hijo varón, luego otro embarazo y lo tuve normal, pero a la hora de nacer mi hija se murió y otra vez la tristeza llegó a mi vida.

Me embaracé otra vez y tuve a una niña, después de mi cuarto niño mi marido empezó a tomar, a juntarse con amigos, a salir a las fiestas solo y a faltar en las noches a la casa, luego me embarace y vino el quinto niño, mi esposo faltaba cada vez más a la casa, era agresivo de palabras conmigo, se iba por la leche de los niños y llegaba hasta el día siguiente, como si no hubiera vacas cerca, a veces regresaba con comida a veces sin nada, era trabajador no lo niego, pero también tomador, yo me cegaba por el coraje y también en ese tiempo yo no sabía que el alcoholismo era una enfermedad y en vez de buscar ayuda

me enojaba con él y nos peleábamos, él aprovechaba para quedarse en la casa de una cuñada.

Mi marido tenía un patrón con quien se la pasaban juntos y ese señor un día me dijo que mi marido me engañaba con la esposa del hermano de su cuñada, luego un día escuche cuando él le pregunto a la chica -supongo que con intención de que yo oyera-, que si andaba con mi marido y ella le dijo que sí. Mi corazón se hizo chiquito, me dio tristeza, aun asi dudé, le pregunté y quise oír que lo negara, total nada le costaba y y ademas le iba a creer, pero me dijo que si, me sentí decepcionada porque aparte de tomar y no llegar a la casa, me había traicionado, ¿Qué le costaba negarlo? Yo le hubiera creído y mi corazón hubiera seguido en paz.

Por mi hubiera dejado la casa luego luego, pero cuando una se casa le dicen que es para siempre, así estuve mucho tiempo aunque la mujer me dijo que solo me había engañado una vez, pero ya una tiene la desconfianza de que sigan con el engaño.

Al pasar el tiempo su patrón empezó a ir por mí y por mis hijos y a veces mis cuñadas y mi suegra, pero ni él se atrevía a decirme nada ni yo a negarme y aunque fuera por mí en su camioneta para llevarnos al pueblo y todo el mundo viera Una vez me invitó a un hotel, fui, pero no pude engañar a mi marido, me dio miedo, no se si de mí, de él, o de todo.

Siguió pasando el tiempo, nos fuimos a Morelia con mis papás, pero mi esposo siguió en lo mismo, encontró amigos y empezó a faltar a la casa, ya ahí no me di cuenta si me engañaba o no, luego volvió a aparecer el patrón de mi marido y me dijo que él quería algo serio conmigo y yo me deje llevar por el despecho, pensaba tal parece que a mi marido le interese más el vino y sus amigos que yo.

Finalmente acepté, tuve relaciones con él, todas las personas queremos atención y buscamos un rayito de alegría en el corazón, al poco tiempo me embarace y tuve una hija de él, pero mi marido pensó que era suyo, el otro señor se fue a los Estados Unidos, como a los tres años regresó y me dijo que no había excusas que me tenía que ir con él y que si no quería le diera a la niña, yo no podía dejar que se llevara a mi hija y le pedí que me dejara llevar a mi hijo más chico, aceptó, fue muy feo, tuve que dejar a mis tres hijos mayores, luego que me fui a vivir con él, aunque se fue a Estados Unidos y venía a verme cada medio o cada año.

No podía decirle que ya no quería vivir con él por temor a que me quitara a mi hija, pero lo convencí que nos fuéramos cerca de mis otros hijos, me preocupaba que si le hacia el feo

le darían derecho a él como padre y tenía miedo que se la llevara, yo estaba muy ignorante y empecé a convivir de nuevo con mis hijos, empecé a estar más cerca de ellos, otra vez recuperé la alegría

Este hombre me quiso *arreglar papeles* para llevarme a Estados Unidos, pero no pudo, porque dejó una persona trabajando con su seguro social, lo descubrieron y le dijeron que como castigo me negaban la visa, este señor tenía dos hijas y un hijo, una de sus hijas tenía un amigo que según él conseguía visas para ir a Estados Unidos, convencieron a este señor -que para ese entonces ya era mi marido- de que me dejara ir a Monterrey y él aceptó y nos fuimos a Monterrey.

Allá en Monterrey nos llevó a dormir a una casa muy rara, dormimos una noche ahí y luego nos llevó a un hotel muy feo, al día siguiente le habla a mi hijastra, que me mandara por dinero que porque él traía todo el dinero de nosotros, le dijo en que camiones me podía ir a su casa, enseguida me fui, tomé los camiones como me dijo mi hijastra y llegué a su casa toqué la puerta, salió y le dije que iba por dinero, entonces me informó que nos íbamos a regresar a Morelia, que era mentira que nos iban a tramitar la visa y que no iba a regresar nada del dinero, que si yo me quería regresar a Morelia tenía que ceder a sus sucias intenciones y que si no, nos iba a dejar en Monterrey y a ver que hacíamos, me dio miedo por los niños, mi hija y el niño de mi hijastra y accedí.

Terminé cediendo por miedo a que no cumpliera, cuando pasó todo me bañé, quería quitarme hasta el pellejo para olvidarme de sus sucias manos y luego le dije que nos llevara a Morelia y ¡milagro! que si nos lleva, y ocho días después me buscó y me dijo que lo acompañara otra vez a Monterrey, que si no lo hacía iba a levantar a mi hija pequeña, entonces terminé aceptando, cuando llegue a Monterrey me llevó a la central camionera y estuve dos días sin saber nada de él, al tercer día como a las seis de la mañana llegó un autobús de Estados Unidos y entre la gente que bajó a la central estaba un muchacho, me dijo que si me encargaba las maletas, eran cuatro, que iba al baño, cuando salió se sentó junto a mí y empezamos a platicar, le conté que un fulano me había abandonado en la central y me dijo que de donde era, le dije que de Morelia, y ese ángel de la guarda me regaló cien dólares y con eso pude regresar a Morelia. Al llegar seguí mi vida normal con mis tesoros, mis hijos, todos ellos trabajadores, muy responsables y además guapos.

Cuando mi hija tenía catorce años, su papá regresó a vivir con nosotros, pero era muy celoso tanto de mí como de mi hija, que era suya también, no quería que platicara con nadie

ni que saliera a platicar afuera de la casa con sus amigas eso me entristecía y le pedía que le diera la oportunidad que le tuviera confianza, él solo decía que no quería que su hija se hiciera de la vida galante, como otra hija que tiene de su primer matrimonio y como tanto la defendí e insistí, me dijo que escogiera entre su hija y él, obviamente escogi el bienestar de mi hija.

No sé si hice bien o no, pero me dio mucho coraje que no le tuviera confianza a su propia hija y yo siempre juré que sobre mi cadáver iban a lastimar a cualquiera de mis hijos y como me puso un ultimátum decidí matarlo, porque si lo dejaba me iba a buscar y me iba hacer regresar con él, así que conseguí una pistola y decidí matarlo para librar a mi hija y liberarme yo.

Al llegar al CERESO creanme que me sentí libre, pero a mi hija la mandaron a Tiripetio con su tía, hermana de su papá, me tocaba hablarle a escondidas, luego de un tiempo regresó con mi hija la mayor y su padre se enojó tanto que demandó a mi hija, pero mi hija decidio quedarse con sus hermanos, dos años depues se caso.

Llegué al CERESO en el dos mil diez, tenia mucho miedo, creí en la leyenda de que cuando tu llegas a una cárcel te golpean, pero a mi no me pasó porque cuando me preguntaron y yo les decía que trate de matar a mi marido me decían "lo hubieras matado" y a mi nunca me agredieron.

Eso si, aquí hay que trabajar duro porque solo asi sobrevives, por eso empece a bordar, tejer, trabajé en la cocina, estudié la secundaria y ahorita estoy en la preparatoria, también asisto a todos los talleres. Hace años vino una psicóloga nos dio empoderamiento, saque todo mi resentimiento y asi pasaron los años y hace más de un año llego al CERESO el grupo de Evas con buenos temas, de superación personal y me inscribi, cual fue mi sorpresa que la doctora encargada y fundadora es nada menos hermana de la psicologa, de alguna manera lo que comienza una hermana en mi vida lo vino a terminar la otra, estoy muy contenta, yo aquí tuve mi liberación espiritual, a pesar de que estoy tras las rejas estoy tranquila, estoy en paz, porque ya no tengo coraje con nadie ni culpo a nadie tampoco.

He estado un poco mal, he estado enferma, tuve glaucoma, cataratas en un ojo y después de un año sin ver volvi a ver, gracias a Dios tengo dos meses de mi cirugía.

Sólo espero que un día se abran estas puertas, para tener mi libertad física, quiero salir de aquí para estar con mis nietos, mis hijos, yernos y nueras porque yo quiero vivir bien y tranquila, quiero que mis retoños estén tranquilos cada uno con su familia que formó, porque

a pesar que unos hicieron bachilleres y otros no terminaron la secundaria tienen buen trabajo, les inculqué que hay que trabajar para comer y si queremos estar bien hay que trabajar, soy muy afortunada de tener a mis hijos. Si volviera a nacer le pediría a Dios me diera los mismos hijos.

En este momento trabajo en la estancia infantil del CERESO y soy feliz ahí, atendiendo a los niños hijos de mis compañeras, créanme que me encariñé mucho con ellos, hago el trabajo con mucho amor, además quiero tener un buen comportamiento porque así soy no me gusta andar en problemas. Cuando hay que divertirse si me gusta hacerlo y cuando tengo que portarme sería también lo hago. Sólo espero que lo que me ha pasado le sirva a alguien para que no cometa los mismos errores que yo cometí, porque es muy pesado estar en la cárcel, tengo ocho años y medio presa y créanme no es agradable hay que buscar otra solución, desearía volver el tiempo y no llevar en mi conciencia el que yo haya intentado matar a alguien, me da vergüenza haber hecho eso, pero ya le pedí a Dios una oportunidad para ser una nueva persona.

Al llegar aquí empecé a bordar, luego a ir a la escuela, trabajé en la cocina, después me dieron trabajo en los baños de la palapa, ahí duré un año limpiando para las visitas, fue una experiencia muy bonita convivir con la familia de mis compañeras, allí me daban un taco a la hora del almuerzo, en la comida y hasta para cenar, me daban aparte rollos de papel, jabón o algunos víveres, Dios siempre me socorrió pero yo nunca lo reconocía, luego me invitaron a la guardería y aquí sigo.

Jueves 21 de junio 2018

Amo los jueves porque tenemos taller con dinámicas muy divertidas que nos ponen, me encantan. Hoy nos escribieron en la espalda lo que piensan como somos, a mí me pusieron que era alegre, cariñosa, amable, trabajadora, respetuosa, servicial, humilde, buena persona entre otras cosas, eso me hizo feliz

Viernes 22 de junio 18

Estoy feliz porque tengo vida y vida solo hay una y hay que aprovecharla al cien, pero ya tengo bien claro que hay que portarse bien, lo mejor que me pasó fue un soplo de aire muy rico que me dio en la cara, se que Dios me tocó mi cara en ese aire y agradecí por eso, gracias padre por ser mi Dios.

Sábado 23 junio 18

Me he acordado mucho de mi padre porque él me decía que el trabajo hace digno al hombre y a la mujer y se que soy digna porque el dinero que me gasto me lo gano bien, trabajando de 6:30 am a las 5:30 pm aparte hago costuras, entonces tengo un trabajo digno.

### **“Andy”**

La “Andy” ella tan menudita, morenita, siempre con una sonrisa de oreja a oreja, dice cada ocurrencia, es inevitable cruzarte con ella y no salir con al menos una sonrisa, tiene tanta creatividad en la mente y habilidad en las manos, podría dibujar hasta una nebulosa sin saber siquiera que es eso y aun asi su imaginación seria infinita.

### **YO NACI CON ESTRELLA**

Sinceramente no se por donde comenzar es una historia triste, quizás bella; no sé, tal vez deba iniciar diciendo “Era una vez... una adolescente llamada Andy”..., Siempre he pensado que las experiencias en la vida te vuelven mas fuerte y valiente.

Se requiere de mucho esfuerzo para abrirte por completo, compartir tu historia y remover el pasado; pero también creo que me ayudará a sanar cicatrices que quizás aun no sanan; tomar pluma y papel es el único recurso que me queda en esta lucha por controlar mi torbellino mental.

Todo comienza cuando tengo siete años, soy pequeña, yo debería estar jugando con otros niños de mi edad, pero a mi me gusta mucho aislarme de la gente, no soy sociable gracias a mi papá, él es una persona que prefiere tenernos en la casa todo el día y no me deja tener amigos por eso siempre juego sola con una muñeca de trapo que tengo, he creado amigos imaginarios, Luisa, Beto, Lulú, también con ellos juego, mi mundo es fantástico hablando sola con mis juguetes y mis “amigos”.

Pero llega el maldito día en que escucho a mis papás discutir una madrugada, y como si por primera vez se abrieran mis oídos, ahora los oigo todas las noches y al siguiente día no me quiero levantar para ir a la escuela, de hecho no me gusta ir a pesar de que soy muy inteligente, siempre tengo problemas en la escuela; porque soy muy peleonera les hago *bulíng* a los niños, soy muy hiperactiva e inquieta, enojona desde siempre.

Vengo de una familia disfuncional, desde mis abuelos, se podría decir que mis genes son de abuelos drogadictos, tanto de los papás de mi mamá hasta los papás de mi papá, mi madre es una persona muy luchona que siempre supo salir adelante sola, mi abuela dejó a

mi madre y a tres hermanos más de ella, cuando eran pequeños, mi mamá era la mayor y tenía 14 años y mi abuela Lety los abandonó cuando mi abuelo se fue a Estados Unidos y nunca volvió en la vida, ella se tiró al vicio de la heroína y la piedra, el alcohol y las pastillas para dormir, desde que su hijo Hugo falleció de una congestión alcohólica, tenía dieciocho años entonces, ella sufre y abandona a Cynthia, Atzimba y Carlos (mi mamá es Cynthia), ella era chica y tuvo que cuidar a sus hermanos porque mi abuela se tiro al vicio. El dolor por la perdida de su hijo pudo mas que todo, entonces mi mamá se hizo cargo de sus hermanos.

Una noche mi mamá sale a bailar con sus amigas y conoce a mi papá, se enamoran, esa misma noche se lleva a mi mamá, por huir de la realidad que vive en su casa con su madre se va con él, se juntan y me tienen a mi, realmente no es la solución a sus problemas, mi papá es drogadicto y le pega mucho a mi mamá, casi hasta matarla, a mi también me pegaba siendo pequeña, el delirio de la droga hace que mi papá sea violento pero él no es malo, realmente es la droga quien se encarga de destruir vidas, familias y la mia en particular, la destruye por completo... mi papá en varias ocasiones nos secuestró muchos días, yo en un cuarto con mi hermana la más chica y él pegándole a mi mamá con palos, cables, hasta dejarla desfigurada de la cara, cuando yo entré al cuarto con mi mamá, hay sangre por todos lados y mi mamá es un monstruo de la cara y el cuerpo.

Logramos escapar de mi papá, cuando él se dormía, nos escondíamos lejos donde no nos viera, pero al día siguiente es lo mismo, golpiza y huida.

Pasan los años, yo cumpla once cuando mi papá se va a Estados Unidos, él ya no sabe que hacer después de un intento fallido de suicidio, mejor opta por irse... pues ahí comienza la historia, yo empiezo con la droga a los doce años, cada que mi mamá se va a trabajar, yo aprovecho para salirme con los amigos a tomar, drogar y desahogarme... yo me siento muy triste porque mi papá se va lejos.

Mi mamá nunca está con nosotras -mi hermana y yo- a esta edad yo no se lo que quiero de la vida, es muy confusa para mi, solo siento un dolor inmenso, como si alguien me hubiera lastimado mucho, no quiero ir a la escuela, no quiero estar en mi casa, me quiero escapar de mi casa, del mundo.

Entonces me drogo con resistol, la primera vez que lo pruebo es como si mis problemas se arreglaran, pienso "esto es lo que necesito para ser feliz", entonces me aislo más, me voy al cerro con mi bolsa de resistol a viajar... a volar, a olvidarme de todo, por la noche regreso

a la casa pero no me gusta convivir con mi mamá y me voy a mi cuarto toda drogada... esperando que sea mañana para que mi mamá se vaya y drogarme otra vez, es una vida triste, sola me voy aislando de mi madre... a mi hermanita la más pequeña no la cuido, le pego bien feo, la maltrato, mi hermanita sufre maltrato por mi puta drogadicción, mi desesperación por ser grande y largarme de mi casa... ya no aguanto a mi mamá ni a mi hermana, solo quiero drogarme y probar de todo en la vida, solo tengo 12 años... pero ya tengo hastío.

En una ocasión le pido permiso a mi mamá para ir a una *pari*. Así pierdo mi virginidad a los doce años con un bato de veintidos años, no lo conozco, pero me dice *te acompaño a tu casa* y yo lo dejo ir. En el transcurso del camino me convence de tener relaciones, así es mi primera vez, sin pena ni gloria, con un desconocido.

Al cumplir trece años me voy de mi casa, ya es tiempo; me voy a una casa donde viven puros locos, me siento confundida, derrotada, cansada, mi mente necesita calma... en silencio cada quien construye su vida, necesito escarbar mis adentros, me siento triste, cada vez me drogo más y más, es una lucha contra mi tan fuerte, perdida en un abismo, mi mamá me busca, yo perdida en la droga.

Me encuentra en esa casa, me saca de ahí, y me pregunta desesperada sin saber que hacer -algo que yo me pregunto también- ¿por qué me haces esto Andrea?, ¿qué es lo que quieres?, ¿qué necesitas?, ¿qué te hace falta? Lo único que le contesto *mamá necesito ayuda estoy drogándome*; ella no quiere entender eso, no razona solo le gana el coraje, no se quiere dar cuenta que me estoy perdiendo en eso, en las drogas, pues sigo igual o peor aún. Nadie me entiende, no me siento tranquila quiero seguir probando más y más hasta fugarme de mi realidad, no quiero vivir, quiero morir lentamente, mi vida está destruida, alguien ha llenado de maldad mi corazón, ya no quiero vivir, me siento desesperada por experimentar cosas nuevas; ahora hasta quiero conocer gente mala y lo consigo.

Con mi pareja empiezo a robar, comenzamos robando un carro, después asaltamos ocho gasolineras, seis joyerías y varios locales, somos viciosos, después la monotonía me alcanza, se me hace rutinario robar, para mí es algo normal, luego planeamos pegar el siguiente atraco a una gasolinera, pero algo me dice en el fondo de mí que no es el momento para hacerlo, sin embargo me siento presionada por que no tengo droga, el cuerpo la demanda, pues entonces si es el momento, solo hago lo que todo drogadicto hace, reaccionar a su necesidad, llevo... lleno tanque en un calidac color arena... pago con

tarjeta, saco la pistola y le quito todo el dinero; son exactamente las once cuarenta, a las doce es el corte de caja yo ya se el movimiento, nos vamos y me llevo treinta y seis mil en la bolsa, el error es salir por donde entramos, cuando damos vuelta por el mismo lugar, del otro lado del carril vemos once fuerzas ciudadanas, policías municipales ellos dan vuelta y yo acelero, se convierte en una persecución de una hora, con refuerzos de helicóptero, yo les tiro en lo que mi novio se cambia de asiento, entonces tengo un plan, cerrarles el camino de un lado y escapar por el otro, pero cuando eso pasa, mi vida cambia por completo, él se escapa y yo solo me bajo del carro levanto las manos y me tiran a quemarropa, tres balazos en el cuerpo, caigo inconsciente sin saber de mi vida, sin saber quién soy ni que he hecho, solo se en ese momento, que quiero que me salven la vida, ya no me quiero morir. Me detienen y estoy presa ocho meses en una cárcel, mi primera vez.

Pero antes de todo esto, a los dieciseis años me desaparezco cuatro años de mi casa, me voy a Acapulco, yo llego sin saber quien es la gente ni nada de eso, pero después tengo que trabajar con la maña porque ellos me cuidan, ya tengo donde vivir y me dan comida, me cuidan, trabajo para ellos sin pensar que puedo llegar a ser victima de sus mamadas de secuestros, de homicidios, de ver como torturan gente, la destazan sin piedad; pero poco a poco voy perdiendo el miedo y me acostumbro a ver y callar, por mi necesidad al vicio...y por miedo.

Llego a los dieciocho años detenida por delincuencia organizada, secuestro y lo que resulte, duro dos años en Acapulco, sin saber de mi familia, quienes ya me dan por muerta, cuatro años desaparecida hasta que les llamo y el señor con el que trabajo le paga todo a mi mamá para que vaya a verme hasta Acapulco a la cárcel, cuando llega me dice *Andrea ¿quién es esta gente?, fueron a recogernos en unas camionetas y hablan en claves, ¿quiénes son ellos?, ¿qué pasa?, ¿cómo que estás por secuestro?*, solo agacho la mirada, no tengo palabras, le digo ya me viste, quiero que te vayas pronto, tengo miedo que te hagan algo, vete por favor, pero me dice *me hicieron una invitación a bailar esta noche a la playa uno de los que nos trajo en la camioneta*; pues solo respiro, pero no me siento tranquila. Esta vez la puedo librar porque el secuestrado nunca me señala, declara que la voz de una mujer nunca la escuchó, que nunca me vió y me dejan libre.

Después tengo broncas con personas relacionadas en cosas malas, a mi me mueven los licenciados para sacarme, porque me quieren matar. Tan solo tengo veinte años y ya estoy metida en broncas muy grandes.

Yo nunca trabajo para nadie, todo lo que hago lo hago para mí, para mi vicio; solo la calle, la necesidad me enseña a defenderme, a buscar y encontrar, por eso mucha gente me busca, algunos para negociar, algunos para borrar me del mapa, pero todas aquellas personas que quieren borrar me del mapa por alguna razón ya no están, no soy Dios, pero tengo un ángel, estoy segura que nací con estrella, soy especial, por eso sigo viva.

Llega el momento que me enfrente con la persona que me saca de la cárcel para matarme, cuando me ve me dice *tú eres la que según pusiste a mi socio*, le contesto *no, tu socio me violó*, entonces me pone la pistola en la cabeza y a su socio también, pero a él le da cinco balazos delante de mí, solo la sangre me salpica la cara, entonces me pregunta si quiero ir con él porque necesita gente, acepto, me subo a la camioneta.

Empieza otra parte de la historia, cambia mi vida por completo, conozco dos personas que marcan mi vida por siempre, uno de ellos es la persona que me perdona la vida y la otra su mano derecha, Ricardo, uno de ellos es sicario, moreno, alto, fuerte, serio, con un semblante temible, no tiene sentimientos; el otro chavo es güero, chaparrito, mal encarado, serio, que por cierto detectas con solo verlo su mala vibra, me repugna, él se inyecta cristal y carga con él una arma larga; nos vamos en otra camioneta hacia una casa de seguridad donde todos se resguardan, es de tres pisos con vidrios blindados, cuando llego me siento rara, con miedo, pero segura de que mi vida va a cambiar, decidida a todo. Estoy dos días encerrada. Después el jefe reúne a todos para ir a una misión, nos entrega a cada quien un chaleco antibalas y una pistola, la mía es una nueve milímetros, yo nerviosa temblando solo pienso en mi mamá y mis hermanos.

Entonces me manda a mí y a Ricardo a robar un carro y yo le digo yo se lo traigo pero no quiero ir con Ricardo, él me dice Ricardo te va a cuidar, pero en pleno acto las cosas se complican y tengo que jalar el cuete, por primera vez mato a una persona, por poner resistencia, se me salen dos tiros por accidente, salgo corriendo temblando de miedo, la gente se junta...ahí me doy cuenta que me convertí en alguien que yo realmente no quiero ser; llegamos a la casa donde nos reunimos y no puedo hablar, lo único que me dice el patrón es pues pasaste la prueba, yo le pregunto: ¿pero cómo si no traje lo que me pediste?, dice, pero reaccionaste y me demostraste inteligencia para salir de ahí, llevarte en el pecho a quien te tuvieras que llevar, me quedo callada solo el silencio me invade, me pongo mis lentes oscuros (así nadie me ve) me siento en un sofá a pensar en esa persona a quien le quité la vida, solo me sigo drogando, fumar y fumar, ahora no duermo de miedo de ver al muertito, mi sangre fría, yo sería... no hablo, cambia completamente mi vida en un segundo.

Nos aventamos como tres *tiros* más: un banco, una joyería y un secuestro, somos seis personas quienes formamos ese grupo. Una noche nuestro patrón sale con Ricardo no nos avisa solo se va con todo el armamento y el equipo de trabajo, pasan por un semáforo en rojo y el estatal marca el alto, ellos aceleran, los siguen, los policías piden refuerzos, se baja de la camioneta Ricardo y el patrón también, a este último lo pezcán, lo arrodillan, lo apuntan, pero él siempre me decía: el día que me atoren, yo me mato porque tengo mas de 90 homicidios y no pienso pagar con cárcel, así que se baja, se hinca, pide perdón a Dios de rodillas y se da un balazo en la boca, llega Ricardo y nos avisa que nos salgamos de la casa yo solo pienso en irme a buscar al patrón, unas cuadras abajo esta el SEMEFO recogiendo el cuerpo, ni siquiera me acerco solo me voy con una experiencia más en mi vida, pero al mismo tiempo librada de esa gente con la cual realmente no quiero estar, sólo tome la decisión por miedo que me mataran. Me voy a un hotel preguntandome que voy a hacer con mi vida si seguir o parar.

Pero las ganas de seguir en el abismo, en la perdición son mas grandes, tengo adentro de mi tanto resentimiento con la vida, la puta soledad me mata, mi coraje por mi mamá; pues me fui a trabajar a un café donde llegaban trailers, ahí me dio alojamiento el dueño del café; empecé a vender droga ahí, pero pasaron seis meses y volvi a planear un robo con varios amigos míos, pero resulta que robé a un pesado y tuve que matarlo, fue el segundo, pero volvi a sentir ese miedo, esa adrenalina, volver a esconderme, vivía escondiéndome porque ya era el segundo homicidio que cometía, no dormía y temblaba, pero después de eso busqué a Ricardo, pero eso también fue el peor error de mi vida, me relacioné con el sentimentalmente pero pues yo estaba carente de amor, además, no me gustaba ni lo quería, sólo era miedo a la soledad y me sentí a gusto en su casa, pero él era tirador, vendía droga. La primera vez que me entregué a él supe que había sido para siempre porque él me dijo *tu ya eres mía y quiero que estes en mi casa*, me dijo *dame tu celular* y yo me quede ¿qué?, ¿por qué?, ¿qué pasa?, me contesto *es sólo por que soy desconfiado hasta de mi sombra*, pues yo para que no pensara cosas malas de mi se lo dí, pero realmente quise estar en su casa. Sólo duré dos días con él y sus celos que nunca lo dejaban; una vez discutimos porque no me quería dar mi teléfono y le mentí diciéndole que iba ir a la casa de mi mamá...me fui y ya no regresé.

Volvi al café a trabajar, pero en esos días lo balacearon, le metieron seis balazos y quedó tirado, por los cuales tuve que pagar muy caro, ya que se dijo que por mi culpa lo habían balaceado, nunca entendí porque por mi culpa, realmente después de que me entero de lo

que le pasó, regresé a buscarlo, me junte con él pero nunca imagine que seria mi perdición, me hizo pagar todo y por cada una de las cosas que le habían sucedido en su vida.

Aborté un hijo suyo porque me golpeo, me agarró a patadas en el piso empecé a sangrar, me dio una fiebre pero él no hacia nada por salvar a su hijo, tuve que salir como pude de la casa y llegue a la clínica muy grave, no supe de mi hasta el siguiente día, me quise ir de ahí pero me dolía la cabeza, traía once puntadas en la cabeza, me abrió con una varilla en la ceja derecha, traía cuatro puntadas y encima de todo el aborto, al salir de ahí llegué a la casa como pude, nuevamente con él, mi necesidad de drogarme y llorar sin parar en mi cuarto me regresó con él. Al llegar me abrazó y me preguntó *¿qué tienes, estás bien? pensé que no volverías*, sólo lo miré y le dije *te pasaste mataste a tu hijo* y me volvió a abrazar, sólo lo avente y le dije *dame droga necesito algo* y me dio un gramo de cristal.

Me subí al cuarto, me encerré con candado y me inyecte el cristal, después me corté las venas, no supe de mí por doce horas, desperté en una clínica otra vez, pero él estaba ahí conmigo a un lado, me sentí mejor pero sólo pregunte: *¿porqué tenemos que llegar a esto?*

No fue suficiente, se portó bien unos días, pero cada vez era peor, yo empecé a meterme mas drogas, esa caída que tuve me afectó mucho porque me inyectaba a causa de mi aborto, lo peor de todo no es el hecho, sino hasta cuando va a terminar el sufrimiento, yo soy responsable de mi vida, yo elijo que quiero para mi, yo elijo con quien quiero estar.

Mucho tiempo elegí la mala vida, mis decisiones no han sido las correctas, vivir en el abismo, sufrir, llorar. Vivir para el vicio de la droga, me ha llevado a perder todo en la vida, tengo veinticuatro años, estoy en la cárcel por cuarta vez pero esta vez ya no vengo por meses, vengo por 3 años, son los suficientes como para cambiar mi vida y decir basta, no quiero sufrir más, tuve que llegar aquí para darme cuenta lo especial que soy como persona, tengo dignidad y no voy a permitir que mi pasado me tenga prisionera y esclava, tengo once meses sin drogarme, estoy limpia, es una lección que la vida me está dando.

Llega a mí el recuerdo de una experiencia a los catorce años, cuando probé por primera vez la heroína, esa vez salí de un centro de rehabilitación y me fuí de mi casa porque recaí por una canción que se llama no estoy muerto, la escuche y me salí a buscar una amiga que había conocido en el centro de rehabilitación, a ella le decían la freska, me fuí con ella, nos fuimos al centro y después me preguntó: *¿has probado la heroína?*, yo le conteste *no, pero quiero probarla*, entonces nos fuimos a una calle sola y nos encontramos un amigo suyo y nos dijo *¿qué traen jeringa?*, no, pues no y saca una de su bolso, primero se inyectó

mi "amiga", después yo y me dijo ¿qué sientes?, yo le dije *nada wey*, pero en cuanto le conteste sentí un flechazo en el cerebro y mi cuerpo se soltó, perdí el control de mi cuerpo y le dije *acompañame a mi casa*, ella me acompañó, pero en el transcurso del camino yo me empecé a sentir mareada y me dijo *no te duermas porque si te duermes te va a dar una sobredosis*, pero yo me dormía y ella me hablaba y despertaba, cuando llegué a mi casa me metí a mi cuarto y mi mamá me hablaba y yo le decía *déjame en paz* me preguntó *¿qué tienes?, ¿qué te pasa, de seguro ya te metiste tus chingaderas* yo le cerré la puerta de mi cuarto, me tiré en mi cama y me quedé dormida; pero en el sueño que empecé a tener yo iba caminando en la carretera oscura y de repente vi las luces de un tráiler que me atropelló, me vi tirada en el piso con mucha sangre pero también vi una silueta de la muerte, me extendió la mano, me decía *dame la mano, párate* pero al mismo tiempo escuché la voz de mi mamá que decía *Andrea, Andrea ¿que tienes?*

No supe más. Mi mamá, me contó que entró al cuarto, yo tenía los labios morados con espuma en la boca, cuando desperté estaba en la clínica, me tenían canalizada, mi mamá a un lado llorando, pidiéndole a Dios porque yo despertara, cuando le pregunté *¿qué paso?*, ella me abrazó y me dijo *¿qué he hecho mal para que tú, mamita, te destruyas así?* Me dijo *te dio una sobredosis, pero llegamos a tiempo un poco más y te me vas*. Yo lloré y le dije *¿por qué me despertaste del sueño?*, yo quería seguir dormida y me dijo con lágrimas en sus ojos *¿cómo es posible que a tu edad pienses en morirte? apenas vas empezando a vivir hija, ¡por favor dime que hago!*

Pero yo llevaba una pena en el alma muy grande, el hecho de ver a mi padre queriéndose quitar la vida, verlo como sufría con su drogadicción, como lloraba mi padre, él me decía *tu mamá me engaña Andrea, dime la verdad*, pero yo que verdad le decía, yo no sabía, yo sufrí con mi padre, todo el dolor que paso, porque yo era una hija muy apegada a mi padre, yo me la pasaba más tiempo con mi papá, para mí era todo en la vida, lo que yo más amaba... llegué a odiar a mi mamá porque yo veía a mi padre por los suelos, pero de repente un día se va, me abandona y pues para mí el mundo cambió completamente, sin saber, el destino me quitó a mis padres, una soledad inmensa es la que he sentido toda mi existencia, era una ruina mental en la que vivía buscando vicios para llenar espacios vacíos en el alma, desde entonces soy adicta a la muerte, soy adicta a morir. Estuve en avanzado estado de ebriedad, de intoxicación... nadie hace nada, nadie dice nada, ¿qué va a ser de mí? la solución está en mis manos.

Es difícil vivir una vida "normal", cuando vienes de una familia disfuncional. No sé, pero lo único que puedo sentir es el cuerpo suelto, un nudo en mi garganta y una tristeza inmensa a pesar de como es mi vida. No me arrepiento de tener unos padres que me hayan abandonado, ellos son lo mejor que la vida me pudo regalar, los amo tal como son, lo único que me gustaría es que ellos me aceptaran tal y como soy pero no me perdona mi mamá, bueno voy a contarles un poco como es mi madre: desde que mi padre estaba con nosotros fue una persona luchona por la vida, siempre ha sabido salir adelante por su propia voluntad y lo que la ha motivado a eso son sus hijos Tania y Andrea, ellas siempre fueron el mayor impulso para salir adelante y dejar a mi padre que nos daba una vida para la chingada por su maldito vicio, pero dice un dicho que "no puedes dar lo que nunca te dieron", la diferencia de eso, es que mi mamá era lo contrario, mi madre a pesar de que no le dieron buen ejemplo en su casa, no se volvió drogadicta, ella siempre ha dicho que por las drogas perdió a su familia y ella nunca ha probado una sola droga.

Ella es neurótica o bipolar -vete a saber- es una persona que no te abraza y no te dice te amo, te quiero mucho, rara es la vez que salen palabras de su boca, es una mujer de hechos, no de palabras, te demuestra su amor con acciones, pero no todo en la vida es tener un carro, buenas cosas, estudios, siempre faltó algo llamado amor, sin embargo ella nunca me lo dió, es más, yo sentía como que conmigo se desquitaba, porque en varias ocasiones me llegó a decir *me caes tan gorda porque te pareces a tu papá*, pero yo se muy en el fondo que mi mamá si me ama, a su manera, pero no lo suficiente como para haber preferido un hombre que a su propia hija porque desgraciadamente ella me etiquetó de malagradecida, me decía que yo no valoraba nada en la vida... y prefirió hacer su vida nueva con su esposo nuevo y mi hermano Lennin.

Ahi es cuando nacio mi hermano Lennin, el tenía un año cuando nació mi hijo Mateo Gabriel, fue una etapa bonita porque mi mamá estuvo conmigo, cuando ella se enteró que yo estaba embarazada, me tenía en un centro de rehabilitación y el papá de mi bebé estaba a una cuadra, encerrado en un centro para hombres, ella me apoyó en todos los aspectos, yo tenía quince años y estuvo conmigo, al igual que el papá de mi bebé. Cuando yo salí del anexo, me fui con mis abuelos a vivir mi embarazo porque ellos me cuidaban mucho, eran los papás de mi papá y cuando me alivié mi mamá estaba conmigo, me dijo aquí estoy contigo échale ganas; sus palabras me dieron aliento en su momento. Creo que fui valiente, no me dio miedo tener un hijo, aunque era tanto mi dolor que no dejaba de gritarle a mi mamá, lloraba, busqué a mi hijo, estaba al lado en una cuna transparente pero a mi me

dolía mucho mi vientre, mi mamá abrazaba a mi hijo y me decía tienes que darle de comer; allá afuera esta su papá y lo quiere conocer, yo le dije *no quiero verlo, dile que se vaya*, pero mi mamá lo saco de mi habitación y se lo llevó para que lo viera.

Yo sentía un rechazo hacia él tan grande, un odio por el dolor que estaba pasando, cuando me dieron de alta salí, lo vi y sonrió y me dijo *eso es todo mi Andy*, me fuí con mi hijo en brazos y me dijo *a ver déjame abrazarlo*; luego me decía *vente a mi casa conmigo* pero yo no quise darle nunca la oportunidad de vivir juntos porque mi mamá no lo quería, le caía gordo, aparte que mi suegro tampoco me quería a mi, ni a su nieto, no sé porque nuestra familia nunca lo aceptó, así que yo me aleje de él, poco a poco, hasta perder el contacto. Yo le quité su papá a mi hijo por egoísta, hasta conmigo misma, porque ni conmigo está mi hijo, no me sentí capaz de sacarlo adelante.

Mi mamá me corrió de la casa cuando mi hijo tenía tres meses de nacido, me echó a la calle, porque mi padrastro le dijo córrela y me corrió. Pero nunca estaba sola, mis tíos me apoyaron y me vi en la necesidad de dejarles a mi hijo, era lo mejor, yo no quería que sufriera conmigo, ni que le hiciera falta nada... pero a la vez fue huir de mi responsabilidad, realmente yo no quise tener cerca a mi hijo, yo decía estoy muy joven para una responsabilidad y por cobarde lo deje ahí, es algo por lo cual yo me doy de topes porque dejar a un hijo es el peor error de mi vida, quizás si él estuviera conmigo yo no estaría en esta celda fría, pagando una condena, él pudo haber sido el motivo para que yo hubiese sido diferente persona, pero en ese momento solo pensé en él y es algo que mi mamá no perdona.

El día que yo tenga a mi hijo conmigo y me haga cargo de él, ese día mi mamá me perdonará todo lo que le he hecho, al fin voy a poder estar completa, voy a tener mi paz interior y voy a estar bien conmigo misma, él es hermoso y tiene ocho años, su papá falleció de una sobredosis en el mes de julio del 2017. Él salió de la cárcel en agosto del 2016 y en julio falleció. Mi hijo ya no tiene padre, a los ocho años se quedó sin su papá y realmente se que es estar sin un padre, pero ya habrá tiempo para platicar de esas cosas con él, está chico para comprender muchas cosas, pero el tiempo es el único que no perdona y creo que yo estoy a tiempo para cambiar mi vida y volver a empezar de nuevo. Mi vida está en pausa y se que es tiempo de pensar que he hecho mal y darle vuelta a la página, dejando paso al presente, el pasado simplemente es pasado, son errores, es tiempo de cultivarme como persona, crecer en conocimiento, aprender a amarme para amar a los demás, sobre todo perdonar, para ser perdonada, aunque ahí siguen en mi mente pequeños recuerdos

de esa persona que ame mucho en la vida. Ahora me doy cuenta que Dios siempre estuvo a mi lado al no soltarme de su mano, porque viví con alguien que estaba mal de su cabeza, lo digo no sólo porque tuviera errores como cualquier otro ser humano, sino por eso de desquitar todo lo que pasó en su vida con una persona débil, como yo lo era.

### **“Araceli”**

Este cachito de mujer si algo tiene es carácter, firmeza, perseverancia, fortaleza, constancia y decisión, es chaparrita, con cabello corto, negro, chino, ojos obscuro de mirada recia, es pequeñita en cuerpo pero más que grande en personalidad

### **POR FIN ME CAYÓ EL VEINTE**

Cuando salí por la puerta hacia mi libertad, dejé atrás el odio, el egoísmo y el rencor.

A mis cuarenta y cuatro años he decidido contar mi historia. Confieso que antes negaba mi edad y hoy me siento orgullosa, pues no decir mi edad era negar todo lo que he vivido.

Comienza la leyenda: nací en la Ciudad de Zitacuaro Michoacán, orgullosa porque este municipio fue de grandes héroes, por eso la llamamos tres veces heroica, llegué a este mundo en 1974, casi comenzaba el año, soy del día tres y me encanta porque terminé festejando el fin de año y a su vez el inicio del que sigue, mi padre un gran hombre, el mejor, un hombre chaparrito, de enorme corazón, muy inteligente y mi madre una guerrera incansable puro amor y un gran ejemplo. Soy la segunda hija, mis padres se casaron un 12 de diciembre de 1973, mi mamá estaba bautizando a su primogénito el mismo día de la boda. A los cinco meses se embarazó de mí, dicen que fui muy deseada y esperada, ya tenían listo mi nombre que significa *altar del cielo*, desde allí supe que era la consentida de mi papá, éramos muy felices ya no éramos dos, sino una familia de cuatro integrantes. Así pasamos los siguientes tres años y decidieron que la familia tenía que aumentar, pero se fueron de corrido y así llegó mi hermana Gabi, después Gilberto y cerraron la fábrica con Edgar. Todo el tiempo nos dieron mucho amor, mi padre trabajaba en la Secretaría de Hacienda. No éramos ricos pero tampoco pobres, además, eso no era lo fundamental.

Siempre se organizaban para que no nos faltara nada en cuestión material, por las tardes nos permitían salir a jugar a la calle, los vecinos también dejaban ir a sus hijos; mi hermano era mi héroe, era como el jefe de la pandilla, todo era muy sano, jugábamos ponchados, a la roña, a las escondidas, al avión, todo era correr y juegos divertidos, complementamos el

juego con el deporte, aún recuerdo a todos mis amigos vecinos y los menciono porque formaron parte de mi niñez y los llevo en mi corazón Gladis el Gordo, Alejandro, el Nene, Angelica, Lupe, Norma, Martín el güero, Hugo, la Nena y Mayte, con todos ellos y mis hermanos vivíamos momentos inolvidables, eramos amigos, hermanos, cómplices y compañeros en todo.

En esta etapa, conviví mucho con primos hermanos y también amigos de todo el vecindario, Daniel Javier y sus hermanas pasaban mucho tiempo con nosotros, pero se inclinaban más por el estudio y como que eran los “fresitas” de la cuadra. Cuando mi papá tenía tiempo nos llevaba al llano de la papa, cerca de Angangeo (lugar de la mariposa monarca) y jugábamos en la nieve, hacíamos muñecos, papalotes, globos de cantoya, eramos buenos para todo eso. En la acera de enfrente vivían más niños, también eran parte de nuestras locuras, los inolvidables lobos, ni sé porque les decíamos así, sus primos Miguel, Javier, Jorge, Alvaro, Beto, Juan y muchos más, así eran nuestras tardes, jugando a todo y viviendo muchas aventuras, siempre vigilados por los mayores, nos cuidábamos entre sí y siempre estábamos esperando el mes de diciembre con mucho gusto, pues hacíamos grandes posadas con rezos y toda la cosa, pedíamos posada en las casas, hacíamos fogatas, rompíamos piñatas, repartíamos aguinaldos y nos desvelábamos; armábamos grandes fiestas.

Si yo pudiera pedir un deseo sería regresar a mi niñez y reunirme otra vez con todos mis amigos. Yo vivía en el centro de Zitacuaro, así que todo nos quedaba cerca, el mercado, la iglesia, la escuela, el centro de salud, el parque, el panteón, todo, pues era una provincia muy pequeña. Mis abuelos paternos tenían su casa en el Cerro de la Independencia, también cerca estaba el zoológico y siempre queríamos estar en casa de papá Chavita, mi abuelo un hombre maravilloso, quien enviudó cuando yo era muy pequeña. El último recuerdo que tengo de mamá Paulita –mi abuela y su compañera de vida- es que ella caminaba con mi hermano Ramiro y conmigo en una playa de Acapulco. Poco después de ese viaje murió, pero mi abuelo nunca estuvo solo pues tuvo 12 hijos y la familia crecía muy rápido.

Me gustaba mucho ir a visitarlo, su casa era grandísima con un patio enorme y una huerta que salía hasta la otra cuadra y de allí llegábamos al zoológico, en esa casa deje muy bellos recuerdos y otros muy tristes, pero es parte de la vida, porque cuando no estábamos de fiesta estábamos enterrando a alguien, siempre juntos en las buenas, en las malas y en las peores. Papá Chavita tenía ideas muy diferentes, machistas por llamarlas de algún modo,

afortunadamente mi papá era el yerno favorito, se comunicaban mucho y por ello mi padre nunca permitió que se sintiera su patrón de la vida, ya que él era de la idea de que a las mujeres nada, mi padre pensaba diferente, por ello a mi hermana y a mí nos cuidaba mucho, jamás nos sobreprotegió, yo tuve la oportunidad de ir al kínder antes de tiempo, cuando llevaban a mi hermano, yo lloraba mucho y mi mamá le pidió a la directora que me aceptara como oyente, por eso curse la primaria con mi hermano, en la secundaria me separaron de él por los meses en la edad, además, del cambio de turno; recuerdo con mucho cariño a tres de mis profesores de primaria: la maestra Lety, Marcela y Octavio, de ellos aprendí mucho.

Mi mamá me hacía trenzas todos los días, sólo me dejaba el cabello suelto si era domingo o íbamos a una fiesta o salía en la escolta; fue muy traumante que mi primer día de secundaria yo me presenté bien menuda con mi uniforme y mi mochila, todo nuevo, con la imagen de mis personajes favoritos pero de dos trenzas, me sentí fatal, cuando llegué a mi casa subí a mi cuarto y me despeiné, me asomé a la ventana para ver pasar a las mujeres y checar sus peinados, desde ahí se acabaron las trenzas y me volví experta en peinados.

Cursé la secundaria, no con las mejores calificaciones que digamos, pero siendo sincera, esta es la etapa que más disfruté de mi vida; fueron tres años maravillosos y ahí comencé a ver la vida como es, mi primer amor, mi primer desamor, conocí la verdadera amistad, las traiciones, oportunidades que aproveché y otras que no, a los trece años tuve mi primer novio, era mi amigo y mi vecino y a decir verdad es cierto, que el primer amor -claro después de mi padre- no se olvida, mi primer beso, una vida de cuento de hadas, mi papá me dio permiso de andar de novia con ciertas reglas y horarios, ¡ah! y de manita sudada, ¡fue algo maravilloso! algo que pasó pero nunca podré olvidar, yo trece años y el diecisiete. Hugo mi primera ilusión, a pesar de ser mayor que yo, se pasó de la raya, después de mis quince años todavía andábamos y se le alboroto la hormona y llegó muy noche a mi casa y me pidió que me fuera con él, yo no quise porque tuve miedo de defraudar a mi padre, quizá hubiese sido un golpe bajo y por la espalda, pero menos que las puñaladas que le di años más tarde. No me quise ir con él, se emborrachó de decepción y quizá no me quería como yo a él, porque terminó llevándose a otra mujer y se tuvo que casar, en cambio, yo vivía en el desamor, en el engaño, en la traición, eso me marcó, hasta ahora lo sé. Él es muy guapo y no fue la primera vez que me puso el cuerno pero yo no quería eso.

Desde ese suceso, para mí todo cambió, si yo era rebelde y soberbia, eso me hizo más, conocí a un chico y salimos un par de veces, pero él no quería nada serio, entonces su

chofer me endulzó el oído y yo en la edad de la punzada, me fui con él, planeamos bien la huida, de noche mientras todos dormían en mi casa, cuando llegamos a su casa sus papás lo regañaron bien feo y yo no era bien vista de momento, después del sermón que le dieron a él, su mamá le dijo que no podía tocarme, yo bien ingenua no entendía que no iba a dormir con el, así que la mamá se quedó conmigo *para cuidar mi virtud*. Al día siguiente, ahí me llevaba de regreso a la casa de mis papás, díjeme al perdón y yo no entendía mucho, es cierto que no me recibieron con flores, pero tampoco a golpes, hablamos fijamos fecha para la boda y yo me quedé depositada hasta el día de *mi funeral*, yo lo que ya no quería era estar en mi casa pero no me atrevía a decirle a mi mamá, me sentía desplazada pues cuando nació mi hermana, en la casa vivía una tía de mamá, la tía Mary, se convirtió en la nana de mis hermanos los más chicos y a mí no me quería, nunca entendí porque, mi hermana Gaby se convirtió en su *quillilis* como le llamaba ella y Gabi le decía mamá grandota, total que cuando mi mamá no estaba me ponía a hacer los quehaceres de la casa, ya no nos dejaba jugar y a mi mamá le hacía creer que todo era puro amor, la mamá grandota se la llevaba todos los fines de semana a pasear y cuando mi papá decía las dos o ninguna, pues me llevaba de mala gana, me trataba mal, me hacía groserías, no dejaba que yo conviviera con nadie, lo que ella buscaba era que dejaran de alagarme a mí y que mi hermana resaltara, así poco a poco me fue opacando hasta que me volví un cero a la izquierda, lo que más coraje me daba es que ante mi mamá todo parecía estar bien, ella nunca se dio cuenta de nada, mis padres eran muy felices y a mis hermanos y a mí nunca nos golperon por nada. Todos los fines de semana nos íbamos a pasear a la presa del bosque, ahí acampábamos o nos íbamos hasta la tierra caliente, a Tuzantla y Melchor de Ocampo, allá también fui muy feliz, conocí la verdadera amistad, los hermanos Jaimes del Paso y los hermanos Silva de Tuzantla. Recuerdo mucho a Juan, era mi amor platónico y le teníamos miedo a la bomba de agua del Cascalote, de ahí tengo recuerdos muy bellos y lo que le sigue, hasta la fecha la amistad sigue y a todos los quiero mucho en especial a Ruben Silva, un tipazo, un ser único.

Pero bueno, regreso al día de la boda, se celebraría el 29 de junio de 1991, si hubiera tenido el valor de decirles la verdad a mis padres, esta historia estaría escrita con otra tinta; cuando yo me fugué no me entregue a él, pues no lo permitieron sus padres y esa no era la intención de ninguno de los dos, yo sólo quería escapar por eso me casé por las tres leyes: la civil, la de Dios y la de mis padres: ellos se esforzaron para que yo tuviera una boda muy bonita, una fiesta grande y todo para evitar el que dirán, yo a la hora de firmar no sabía que estaba firmando mi desgracia para toda la vida, el tío de mi esposo nos pagó una luna de miel en

Zihuatanejo y cuando terminó la fiesta nos fuimos a su casa, estacionó el coche y dijo *bajate voy a estacionar el carro porque nos vamos, cámbiate y ahorita paso por tí*, así lo hice, todo se hizo como él lo dijo, menos que pasara por mi, esto fue como a las tres de la mañana, pasaron días y de él no se sabía nada -por lo menos yo- a su mamá si le avisó pero a mí no.

Se fue de luna de miel como había quedado con su tío, pero se llevó a otra, regresó a los ocho días y yo como buena esposa lo esperaba, de todas formas no tenía a donde ir, así que solo quedaba esperar. El llegó pero yo no existía; en el fondo, pero muy en el fondo, yo quería formar un hogar, pues ya había dado el primer paso, así que puse de mi parte para ser la esposa que él quisiera tener, pero no, él me ignoraba no veía el orden que había en su casa, ni su ropa limpia, ni la comida, ni nada, don Jesús su padre se convirtió en mi compañía y decía que no entendía porque su hijo actuaba de esa manera, yo no podía pedirle "peras al olmo", así que él sólo llegaba, se cambiaba de ropa, se perfumaba y se salía como todo joven sin pena ni gloria, de verdad no hablábamos, no entiendo porque siempre tuve miedo y no volví a casa.

Cierto día llegó de madrugada, muy raro, no sé si tomado o drogado y bueno, ahí perdi mi virginidad, me tomó a la fuerza una y otra vez, fue la experiencia más horrible que he vivido, me humilló, me maltrató, me violó, hasta que me desgarró por dentro, tuve un sangrado muy fuerte, de tal manera que el sangrado no paraba, como pude me vestí y le hable por teléfono a mi mamá para decirle que me sentía mal, pero no tuve el valor de decirle cual era el dolor, pero tuve el valor de contarle lo que realmente estaba pasando, recuerdo que tomé el transporte colectivo y no pude sentarme, por lo mismo una señora me ofreció su ayuda, porque vio como escurrió sangre entre mis piernas, llegué a la clínica del ISSSTE, pero como les dije que tuve relaciones sexuales con mi esposo, no me tomaron en cuenta.

Mi mamá imaginaba tal vez, pero el silencio era cada vez mayor, yo sólo le pedí irme con ella a su casa y ella me aceptó, mis suegros me fueron a buscar porque ya era tarde y no regresaba, así que mi padre quería saber que pasaba, de pronto escuché en la calle el sonido de una moto, tuve mucho miedo porque sabía que era él, así que me dirigí a la puerta, la abrí y quise disfrazar todo para que mi padre no se comprometiera, al abrir fui cortés con él y quise darle un beso de bienvenida y esté me empujó y se paso como si el dueño de la casa fuera él, entró y muy prepotente dijo vámonos, mi padre intervino preguntando si todo estaba bien y yo no supe que decir y mi esposo le pidió que no se metiera en nuestra relación, fue cuando mi padre me pidió que le dijera que estaba pasando

en realidad, yo estallé y me solté a llorar a tal grado que ni siquiera podía hablar del sentimiento que traía, recuerdo que una tía que estaba de visita en la casa tomo un machete y salió detrás de mi esposo, pero mi padre la detuvo y le dijo que no era la forma de arreglar ningún problema, mi padre sólo me abrazó y lloró junto conmigo, después que ya casi me había desahogado hablamos, le conté todo, él se sentía culpable por haber permitido y a su vez apoyado a mi madre a la hora de obligarme a casar a la iglesia, pero al final de todo la única responsable soy yo y esto lo comprendo hasta ahora veintiún años después.

Ese hombre, Carlos mi esposo, se puso como energumeno y comenzo a hacerme la vida imposible, no entiendo porqué, si él en realidad amó a otra, quería llevarme con él a la fuerza y que siguiera siendo su mujer pero mi padre y mis hermanos me defendieron a capa y espada; comencé el tramite de divorcio al civil y la oficial pretendía que llegamos a un acuerdo –no sabía de lo que hablaba, pero hacia su trabajo- claro, fue mejor así, afortunadamente no me embarazó, firmamos el divorcio.

Ante la sociedad ya era libre, pero ante Dios estaba fregada, *hasta que la muerte nos separe* que ironía de la vida, mis sueños truncados, yo deseaba ser educada, admiraba a mis maestras y jugaba siempre a lo mismo pensando que los sueños se cumplen.

Me sentía indigna de que mis padres me dieran lo que ya no era hora, así que me fui a trabajar para Mexicali, con la tía Clara, me fui con mi hermano Ramiro, viajamos 72 horas de ida y 72 horas de regreso, tampoco recuerdo con claridad que pasó exactamente, era como probar suerte aquí o allá, ahora creo que esta no existe que mas bien es casualidad, de regreso me instalé en la casa de mis padres, tampoco recuerdo porque mi hermano andaba peregrinando conmigo, quizá porque nos queríamos mucho y me quería proteger, trabajé como cajera en una tienda de autoservicio durante poco tiempo, yo quería estudiar, ya que mis hermanos más chicos habían concluido su bachillerato y buscaron una beca en el CONAFE, me uní a sus ganas de salir adelante, conseguí dar clases en un jardín de niños, en una comunidad muy cerca de mi casa llamada El Naranja, a diez minutos estaba otra comunidad que se llama Las Rosas, ahí le toco a mi hermana, los hombres, bueno, se fueron buscando aventuras hasta la tierra caliente.

Otra vez viví algo maravilloso, estaba donde tenía que estar, haciendo justo lo que yo quería y deseaba, estar frente a un grupo de niños; estuve dos ciclos escolares como instructora comunitaria y los dos años siguientes como capacitadora de los instructores, para mi era genial todo era como un sueño que al fin se iba a realizar. Faltaba poco para terminar el

servicio y recibir la beca para estudiar lo que yo deseaba, en mi casa mientras tanto todo era felicidad, un hogar bien formado a base de confianza, comunicación y mucho pero mucho amor, mi hermano Gilberto el negrito santo se fue a trabajar al H. Ayuntamiento de mi ciudad, le dieron de chofer en el departamento de obras públicas, tan solo ganaba 300 pesos semanales y los repartía así abonaba 100 a una mueblería porque adquirió una recámara, un ropero y no sé que mas, 100 pesos a mi mamá de gasto decía el, 50 pesos a mi padre y los otros 50 los repartía entre nosotros sus hermanos y nos tocaba de 10 pesos, el se quitaba los zapatos y se los daba a quien los necesitaba, seguido llegaba sin ellos, sin camisa, sin suéter porque lo regalaba en la calle también nos llegaba con quien fuera para darle de comer, a dormir no se lo permitimos nunca, pero él así era pedía comida para él y alimentaba a los niños de la calle, a los borrachitos, su preocupación era también la gente de la tercera edad, mucha gente lo quería y yo el lado opuesto, ya me había convertido en una persona fea y soberbia; él ayudaba tanto a los vulnerables que en la noche buena salía a buscar a quien no tuviera donde pasar esa noche y yo me enojaba sentía que nos echaban a perder la noche en familia, el sueño de mi hermano era viajar a Estados Unidos, decía que no sabía como pero lo iba a lograr, soñaba con billetes verdes, no por ambición, sino para poder ayudar y tener para los demás, así que tomamos la decisión en familia de apoyarlo y le pagamos su boleto y el coyote.

Lo entregamos en Ciudad Hidalgo y no sé que pasó, pero sufrió mucho para conseguir su sueño Americano, el coyote lo vendió y después de mucho sufrir lo logró, todos los días nos hablaba por teléfono y nos contaba lo deslumbrado que estaba, lo maravillado de su nuevo mundo, no cabía tanta felicidad en él, lastima que le duró muy poco, porque él se fue a su aventura, tardó en llegar un mes aproximadamente, cuando lo logró y se instaló, disfrutó minuto a minuto. La última vez que hablamos con él fue un domingo tres de abril del mismo año y gritaba de felicidad y le prometio a mi madre que a partir de allí nuestras vidas cambiarían y que de ahí en adelante puros verdes, pues ya estaba trabajando y en la siguiente semana cobraría su primer cheque, quería y tenía miles de planes: pagarle a mi mamá una dentadura nueva, festejar el primer año de mi sobrina ya que teníamos una nueva integrante en la familia porque mi hermano más pequeño en sus prácticas del Conafe, practicó también con su novia ahora esposa, a quien embarazó y se repitió la historia, se casaron y ese mismo día bautizaron a María Fernanda primer nieta, sobrina, hija, una bendición en nuestras vidas, bueno el miércoles seis de abril fue un día muy especial, mis papás irían ese día a un pueblito muy cerca de Zitacuaro, Benito Juárez, en busca de la famosa *raitera* hasta ese momento supe que son personas que se dedicaban

a llevar y traer cosas del extranjero ese día enviábamos con mucho amor a mi hermano, fotografías, mole, chiles de árbol, churros, cosas que allá no venden o son difíciles de conseguir, todo parecía ir muy bien, esa tarde yo llegué de una comunidad de hacer una visita y mi hermana me esperaba angustiada en la puerta y me dijo no tenemos nada que comer y Ramiro no tarda en llegar del trabajo, en eso estábamos cuando él llegó, nos saludó y sin pensarlo entramos, fuimos a la cocina e hicimos ocho tacos de frijoles, no salieron mas, los doramos y con una rica salsa nos dispusimos a comer, en eso llegó el pato un primo muy querido y nos cooperamos para comprar una botella de brandy, eso si es muy socorrido, la comida no, bueno es parte de los malos hábitos, nos tomamos todo el vino, nos comimos los tacos dos cada quien, mi hermano quería seguir pero ya no había dinero, ya eran las ocho de la noche.

Sonó el teléfono, alguien en la línea le dijo algo a mi hermana, terrible tal vez, pues ella se desmayó, cogí el teléfono, y una voz me dijo *¡hey! tu hermano Gilberto se fue al agua*, y yo pensé que andaba como yo tomando, pero dijo no, se fue al agua y esta muerto, la llamada se cortó; pensé que el destino me jugaba una broma o alguien que no tenía que hacer. Salí corriendo y mi hermano tras de mí, yo parecía loca tocando puertas de los vecinos pidiendo ayuda, de todas partes salieron y enseguida corroboraron la noticia, en efecto a mi hermano le pasó un accidente, andaba nadando y de repente le dio un paro fulminante, nos dijeron qué este consiste en que le dió un calambre en su pene, éste sube de inmediato al cerebro, y le da la muerte cerebral aunque su corazón siga latiendo, él ya no estaba aquí en este mundo, se fue sin decir adiós, así, solo Dios sabe en que momento llegamos y nos vamos.

Mis papás estaban durmiendo en un ranchito que mi papá compró en la presa del bosque, era el lugar perfecto para descansar, para disfrutarnos como familia a Ramiro y a Edgar les tocó ir a darles la fatal noticia, eso fue devastador, no pensé que la muerte de un ser querido derrumbara así a un ser humano, los vecinos y familiares se fueron reuniendo en mi casa, era una pesadilla; llegaron mis papás en un estado fatal, a mi mamá la llevaban de “aguilita” y no por estar borracha, sino que su cuerpo no soportaba el dolor y perdió la fuerza de su cuerpo, reprochaba a Dios, golpeaba la mesa, gritaba como loca, la desconocí, por otra parte, mi padre se bloqueó, se tiró en la cama y solo soltaba suspiros de dolor y le decía a la virgen de Guadalupe que cuidara de su hijo y le agradecía por el tiempo que había estado entre nosotros, parecía desmayado no respondía, parecía que traía una buena borrachera, pero nada de eso, mis hermanos lloraron como nunca, era algo difícil de creer y de aceptar

y lo más difícil fue cuando empezaron a llegar coronas de flores y nos daban condolencias, habían empezado un velorio sin un cuerpo presente.

Recibimos una llamada de la embajada de Estados Unidos y nos dijeron que teníamos que realizar un trámite difícil para recuperar el cuerpo de mi hermano en un tiempo no mayor a un mes, eso si corríamos con suerte, o bien nos conseguían un pasaporte local a toda la familia para ir a sepultarlo allá, obviamente no aceptamos ninguna opción, mis padres no sabían de nada, ni querían saber, así que tomé el control y comencé a ser adulta como si hubiese anestesiado mi dolor, yo no sentía nada, no tenía lágrimas, mi corazón se endureció y a su vez saqué fuerzas de no sé donde, porque jamás clamé a Dios. Aún así, creo que él estaba allí, visité al Presidente municipal, a su esposa la primera dama y conseguí que dieran dinero, realicé trámites notariales y demás, me cobraban 50 mil pesos por el traslado, ¿de donde iban a salir si un día antes no tenía ni para tortillas?, la noticia de la muerte de mi negrito se extendió, así que comenzaron a llegar sobres con dinero de los vecinos, de amigos y familiares, tuve mucha ayuda de tanta gente, pedían colectas en el mercado, en los transportes, escuelas.

Mucha gente lo quiso y no dudaron en ayudar, así que ese ya no era un problema, ahora sólo esperar, una prima no sé quien, si Amanda o Catalina se hicieron cargo de reclamar el cuerpo y velarlo para después enviarlo a México. El siguiente sábado pedimos apoyo a protección civil para que recogiera el cuerpo de mi hermano en el aeropuerto, me advirtieron que no fuera nadie de la familia para no entorpecer, a las once de la noche llegó Gilberto de regreso, quiero creer que él no quería que lo viéramos en ese estado, dentro de un ataúd, así que era imposible abrir la camioneta de protección civil, a pesar de estar en plena primavera, se soltó un viento extraordinario casi casi con remolinos y demasiado fuerte, por eso aseguro que él no quería causarnos ese dolor, nos acompañó casi media ciudad sin exagerar, tuvimos que cerrar varias calles de tantísima gente, yo tengo presente esa imagen de mi hermano en un ataúd, parecía muy dormido, muy guapo, sentí su piel suave y muy elegante con esmoquin y toda la cosa, él traía siempre la música por dentro, muy alegre siempre, por eso le llevaron una banda con música de viento, más dolor aún de regreso del panteón, mis papás se encerraron en su recámara y mis hermanos y yo hicimos lo mismo, los cuatro, en silencio y en puro llorar, tomamos mucho, nos embriagamos según para olvidar.

Después fue peor, pasó el novenario y yo seguía sin sentir, pero al final terminé hasta con suero, ya no podía evadir mi dolor, lloré y viví mi duelo a mi manera, pero mi madre se

estaba dejando morir, ya no quería saber nada ni de su familia, ni de ella, ni de nadie, recuerdo que fui muy dura y hasta grosera, le pedí que reaccionará y le grite diciendo, tengo que morir yo también para que sepas que existo, sólo dímelo y me dijo *no seas ingrata que no ves mi dolor*, al menos la hice reaccionar, dijo mi padre *la función tiene que continuar* y eso hicimos nos unimos más y vivimos sin él, lo dejamos ir con amor y eso sirvió, sólo mi padre se mantuvo más en silencio, mi hermana y yo nos fuimos a vivir un tiempo a Mexicali.

En Mexicali estábamos muy bien, comenzando a vivir otra etapa, entonces otra tragedia, nos llamaron por telefono, para decirnos que mi padre tuvo un derrame cerebral y que si no nos regresábamos a Michoacán no encontrábamos a mi padre con vida, el vuelo más rápido que encontramos fue hasta las seis de la tarde y con escala en Monterrey y de ahí directo a México, mi padre estaba en la clínica del ISSSTE de Toluca, a las nueve ya estábamos con él, nos dejaron pasar a verlo y me dolió en el alma que me dijo *¿tu quién eres?*, no me reconoció, la doctora fue muy cruel al decirnos que en las próximas horas todo podía pasar, entonces nos fuimos a casa con él, si tenía que morir que fuera entre su familia y decidimos darle todo el amor y ternura; era como nuestro bebé, aunque nuestro verdadero bebé era mi pechoncito Eddy Omar, un primo hermano que adoptamos de dos meses de nacido y era la alegría de la casa.

Cuando pasó esto de mi padre, Omar tendría como siete años, mi padre lo amaba, yo lo quería como un hijo, pero mis hermanos lo veían como otro hermano, así que entre todos y sobre todo Omarcito y Maria Fernanda, hicieron que mi padre regresara a la vida, nos llevó tiempo pero lo logramos y él volvió a tener una vida normal, le gustaba pasar el tiempo en el ranchito de la presa, salía de pesca o de cacería, en las dos cosas era muy bueno, tenía talento para todo, sembraba de todo, era un paraíso, nuestro propio paraíso, él y yo pasábamos horas pintando paisajes en las piedras y arreglando el lugar para sentirnos bien.

Sentí otra vez la intención de estudiar, pero todo quedaba sólo en intenciones, así que un buen vecino me dijo que en la SEP habían lanzado una convocatoria para trabajar en CENDI en todas las áreas, participé y logré quedarme, me mandaron a Arteaga Michoacán, yo feliz por tener ese trabajo, casi no veía a mi familia porque no me pagarían hasta pasar la prueba de tres meses, tuve muchos compañeros y amigos, cuando quería ver a mi familia tenía que viajar casi diez horas, en ese tiempo pagaba renta y mis comidas, tuve que apretarme la panza y cuando se podía me escapaba a la playa. Un día en una reunión sindical comencé a sentir mucho calor, lagrimeo de ojos y muy inquieta, cuando llegué al centro de salud de ese municipio, tan grande en extensión, pero muy pequeño en

habitantes, ya llevaba la cara de lado, el diagnóstico: parálisis facial, así que tomé el camión de las dos de la tarde, para regresar a Zitacuaro, llegue como a la una de la mañana, ya no podía ni hablar, tenía el ojo saltado y me veía monstruosa con esa cara, no sabía que estaba pasando, sólo tenía miedo, así que me dieron mi primera incapacidad y me enviaron a terapias, pasaron casi tres meses y cuando apenas convalecía, salí a cenar con mi hermana Gaby y Ma. Fer mi sobrina.

Ahí me reencontré con Eduardo, quien se convertiría en mi segundo esposo, a él lo conocí en el velorio de mis tíos, él era el chofer de otro tío, yo estaba superando lo de mi desgracia matrimonial cuando lo conocí y no pensaba en cosas del amor, cada que podía yo *lo bateaba*, le veía poca cosa, creo que no lo supe valorar, éste reencuentro me conmovió pues ya habían pasado once años de que lo conocí, pero como nunca lo tomé en serio, ni le hice caso, se fue y no supe más de él, hasta entonces, platicamos y tendríamos otra cita, yo nerviosa acepté, nos hicimos novios todo muy formal, me pidió matrimonio, fue a pedir mi mano, todo muy bonito, con emoción, con amor o quizá queriendo escapar otra vez, pero ahora si consciente de lo que quería. Llegó el día de nuestra boda, lo disfrutamos mucho, muchísimo... salimos de luna de miel a Valle de Bravo, increíble, lo que siempre soñé tener mi propia familia, construimos nuestra propia casa, la amueblamos a nuestro gusto, todo rústico, él se encargaba de la casa y yo salía a trabajar, me sentía importante pues hasta lo aseguré como mi esposo, él hacía de comer, nunca estábamos en la casa, salíamos mucho de fines de semana a acampar, al rancho de mis papás, contábamos las estrellas, les poníamos nombre, disfrutábamos de la vida y de todas las locuras que hacíamos, me trataba como una reina, en esos días yo sentía vivir mi World Disney, todo era tan maravilloso demasiado bello para ser verdad. Después se fue a Estados Unidos a trabajar, yo no quería que se fuera, pero él andaba tras el sueño americano, quizá el feliz, yo me sentía sola, libre según yo. Durante nuestra vida sexual nunca quedé embarazada, yo era la del problema, me sometí a una serie de estudios y me realice un tratamiento, me destaparon las trompas de Falopio, yo me estaba preparando para su regreso, pero soy tan débil que no lo esperé, me encontré a la mamá y a la hermana de un novio que tuve y me dijeron que él estaba preso, que se sentía muy solo y me invitaron a visitarlo y yo acepté. Menti a mi mamá para escaparme todo un día, lo visité, él se encontraba en el área de máxima seguridad y tuve sexo con él, jamás pensé en las consecuencias y mi regla seguía cada mes, así que no había peligro de lo sucedido, eso fue en junio, mi esposo regresó en noviembre y yo comencé con dolor abdominal muy agudo, me llevó al médico, me realizaron estudios, ultrasonido y todo apuntaba a una vesícula muy inflamada y con todo estuve en

tratamiento y como no funcionaba me operaron de emergencia y como se me reventó, la cirugía duró cinco horas, todo salió muy bien, tuve que esperar a que no hubiera secuelas, me hicieron una abierta de diecinueve cm casi parecía una autopsia de lo grande. Seguí con mi vida normal, hacia mucho ejercicio, bajé de peso y todo muy sin novedad, mi esposo quería emprender un negocio y le ofrecieron toneladas de mango para vender, así que el 28 de marzo del 2006 salió a las 5:00 am a surtir a la ciudad de Apatzingan. Yo me quede para ir a trabajar y como a las 7:00 am comencé a sangrar de manera increíble y con un dolor abdominal muy fuerte y como siempre sin dinero, mi suegra era mi vecina así que fui con ella, le pedí 100 pesos prestados, tome un taxi, ya casi me iba desmayando, fui sola a parar a la clínica de Tuxpan, cuando me vieron me dijeron su hijo está por nacer, yo entré en pánico y el miedo me invadió, fue un parto fácil y tuve un niño grande y muy sano, cuando la enfermera me lo llevo yo lo rechace, no quise darle de comer, mi mente quedo en blanco totalmente, al paso de las horas sentía más y más miedo, yo pensaba en mi esposo que me iba a abandonar, en el que dirán de la gente, lo que más me aterraba era perder a mi esposo, en el hospital di mi nombre pero los demás datos los di falsos ni siquiera tenia ropa para el bebé no tenía nada, una señora que también dio a luz ese día me regaló algo de ropa y dinero para regresar a casa.

Salí del lugar deseando que todo fuera una pesadilla, subí a un camión que iba para mi municipio, pero pedí la bajada antes de llegar y me quedé en una comunidad que se llama San Juan Viejo, pensé en abandonar al bebé deseando lo encontrara alguien que le diera lo que yo le estaba quitando, seguí mi camino y cuando llegué a mi destino me encontré con mi hermana y lo primero que dijo fue: ¿dónde esta el bebé? y yo la taché de loca y negué al bebé, me trató muy mal, hasta la fecha tengo presente todo lo que me dijo, entré al baño y por el inodoro arrojé los papeles y la pulcera de identificación que traía mi hijo, yo parecía un hielo, no sentía nada, mi hermana hacia miles de preguntas, me insultaba, me reprochaba y el miedo me envolvió aún más, así que me fui a mi casa, llegó la noche y sonó mi celular, era mi madre que me imploraba y me pedía por favor que le dijera dónde estaba el bebé, yo lo seguí negando, le dije que ese bebé no existía, mi madre no paraba de llorar.

Mi esposo me trataba con desprecio, me evadía, hasta sentía que me odiaba, se armo de valor y me dio su confianza, como si no estuviera pasando nada comenzó el interrogatorio, y yo seguía negándolo todo. Al siguiente día a primera hora me llevó con un doctor para que me explorara, yo le pedí al médico que me ayudara y que no dijera nada, me sentí descubierta, estuvimos los tres en el consultorio en silencio total, hasta que el doctor le dijo

llévala a tu casa y regresas -pensaron que yo no escuche- y me dejé llevar, mi esposo me encerró y se fue furioso mientras tanto yo me aseguré por dentro para que él no entrara, saqué todas las pastillas que encontré de todo y me las tragué, acto seguido tome un bisturí y me corte las venas, me hice cuatro cortadas y ya no supe de mí hasta que habían pasado mas de doce horas, mi esposo entró a verme junto con Edgar mi hermano el menor, no hubo ningún reclamo, sólo me pidieron que les dijera la verdad, que me iban ayudar pero yo seguía con miedo, ni siquiera recuerdo que les dije, porque se fueron y aproveche para escaparme del hospital. Fui a la casa de mi mamá, tomé dinero y pedí un taxi. Me llevé a mi sobrina de cuatro años y fui al lugar donde dejé a mi hijo ya no lo encontré, queria enloquecer, me daba más miedo ahora, pensaba que si alguien se lo había llevado, un animal se lo había comido, ya *me había caído el 20* de lo que estaba ocurriendo, mi familia se unió a la búsqueda, principalmente mi esposo y mi hermano Edgar, buscamos y preguntamos casi cuatro días con sus noches y nada. Misteriosamente el cinco de abril del mismo año, el bebé apareció muerto en el mismo sitio donde lo había dejado, sólo movido un poco de lugar, así que intervino el ministerio público, por eso inmediatamente fueron en busca de mi hermano lo detuvieron a él y a mi esposo, me llamaron por teléfono para decirme lo que estaba pasando y claro -dejarían de ser ministeriales- les dieron una mega golpiza y pidieron dinero para soltarlos, yo tenía la oportunidad de escapar, incluso de salir del país, pero mi cuñada tenía una bebé de tres meses de edad en sus brazos y se me hizo cruel que su padre estuviera en la cárcel o algo así, me llené de gran valor y salí de mi casa para entregarme a las autoridades.

Ya había una patrulla esperándome, cometí el error de declarar sin abogado presente y estoy consciente de que cometí un error más grave, pero me hicieron como quisieron en mi declaración y me trataron mal, claro que no esperaba un buen trato, pero no es la forma de que ellos actúen. Estuve setenta y dos horas en prisión preventiva y enseguida me trasladaron al reclusorio femenino de Zitácuaro, todo fue muy rápido, me dictaron auto de formal prisión por el delito de homicidio y se llevó a cabo el proceso en menos de siete meses, me sentenciaron a 27 años de prisión, quería morir, en ese momento, blasfemé y reté a Dios, lo culpaba por lo sucedido, le gritaba que porque había permitido todo esto, ya era tarde para reproches, yo era la única responsable, desgraciadamente años después lo comprendí.

Comencé mi vida en prisión, muy en el fondo yo creía que pronto saldría y todo como si nada, pero no fue así, yo era agresiva y soberbia, creo que siempre lo fui pero ahí me pulí

aún más, siempre estaba a la defensiva con mis compañeras y custodias, las culpaba a ellas de lo que yo había hecho, solo eso, buscaba culpables, me sentía superior a cualquiera, tenía la esperanza de que en cualquier momento me darían mi libertad pero no sucedió; comencé a sufrir como no tienen idea, lloraba por todo hasta por tener que comer en platos de plástico, tenía que reciclar el desechable para seguir utilizándolo, me provocaba náuseas todo eso, era muy materialista, lloraba por mis muebles recién comprados, tenía que convivir con mujeres como yo, que por cualquier razón cometieron un delito y estaban pagando condenas desde meses 1,2,3 hasta 40 años, te paralizas sólo de imaginar lo que viene, los primeros meses me sentía hija de papi y mami, no me faltaba nada literal, mi esposo también estaba allí, gracias a Dios nunca he estado sola y nunca lo estuve, yo imaginaba que pasaría mis días sola sin visitas y no fue así, creo que lo que sembras lo cosechas, mi familia siempre me apoyó, nunca me fallaron. Los días de visita se organizaban para no dejar de ir a verme, mi esposo sólo me aguantó un año y medio, pero antes de irse le juró ante Dios a mi padre que no me dejaría en ese lugar, que aunque fuera lo último que hiciera en su vida, iba a sacarme de ahí; cuando se fue hablamos todos los días, después cada tres, cada ocho, cada quince, cada mes hasta que un día ya no contestó y se vale, aunque no lo justifico, terminó abandonándome, pasaron meses y luego sólo me llamó para pedir el divorcio y yo egoísta le dije que no, que hasta cumplir mi sentencia, llegó el día que no supe más de él, sus hermanas me visitaban de vez en cuando, pienso que para decirle a él, como la estaba pasando, por lo que haya sido, también se fueron antes de mi sentencia. Mi abogado murió era mi tío, hermano de mi mamá, después busque uno de oficio y también murió, yo creo que por eso ya nadie me quería representar.

Tenía que vivir la experiencia para cambiar miles de defectos de carácter que no me ayudaban en nada, sólo me traían más problemas, los primeros años la pasaba segregada por todo y por nada, es muy difícil tratar con gente de distintas formas de pensar, de sentir, de actuar, de todo, todas queríamos tener la razón; había pleito de todo y por todo, había un reglamento muy difícil de acatar, a veces me parecía absurdo, a las 7:00 am ya teníamos que salir bañadas al pase de lista, la estancia limpia, pasaban a supervisar que no hubiera comida en tu dormitorio, no tienes derecho a sentirte mal o cansada porque esta prohibido, había que arrancar hierba con la mano en cuclillas y no les importaba si estaba lleno de sol o lloviendo, lo haces porque lo haces, tenía que hacer el aseo de las custodias y ellas excentas de cometer errores se la pasaban pegándonos, hablando mal de las reclusas, nos veían como apestadas, creaban conflictos para que no se nos dieran oportunidades de nada, ahora pienso que en sus casas no podían gritar por eso llegaban frustradas y se

desquitaban con las internas, se la pasaban hablando mal de todas nosotras para que siempre estuviésemos peleando y a su vez nos castigaran, no les gustaba que estuviéramos bien en ningún aspecto.

Debo aclarar que no todas son así, pero por no salir mal con sus compañeras actuaban en contra de su voluntad y le tenía que entrar a todo, comencé a vivir mi duelo, aprendí que tenía que seguir, fue difícil, pero no imposible, fue un largo proceso, hasta que entendí que yo era una persona privada de mi libertad; todo cambió, ya me veía y me sentía como el resto, pues eran mi familia y como todas, todas diferentes y al final en el mismo barco, habían quienes querían que se hundiera, otras hacían todo por salvarlo, hay a quienes lo mismo les da, es una lucha de sobrevivencia, comencé a interesarme en las actividades que se realizan en el centro, aprendí muchas cosas interesantes de las cuales hasta la fecha sigo elaborando. En una ocasión, organizamos un intercambio de conocimientos donde todas aprendimos de todas, muy en el fondo llegué a querer a mis compañeras pues viví con ellas once años, era muy difícil, pues a veces peleábamos por todo y por nada; cierto día una compañera me dio una golpiza que casi me manda al hospital, desgraciadamente, parte de las custodias en complot con ella, eso me dejó una gran marca, ni con terapia podía superar eso que viví y dice el dicho: *tras golpeada, corneada*, después de todo me segregaron y me suspendieron mi visita. Otro suceso que no olvido, es que a una custodia se le olvidó cerrar la puerta de mi celda y yo de buena gente le avisé y me acusaron de quererme fugar, se armó tremendo borlote, hasta tuvo que intervenir el M.P., llevaron a peritos y se hizo todo el protocolo porque ahora pensaron que quería fugarme.

Quizá para mí, es un problema que aprendo muy rápido y de todo, curso que tomo, emprendo una especie de negocio y lo pongo en práctica, mientras pasa la novedad. Me gusta comportarme de acuerdo a las circunstancias, me inclino mucho por la lectura y la escritura, eso me ayuda a saber expresarme adecuadamente, pero no a toda la gente le gusta y para algunas personas soy la presumida, la sabelotodo, la inteligente y ya no me siento así, quizá en una etapa de mi vida eso me trajo problemas, ahora trato de ser humilde, de servir a los demás y sobretodo de ayudar, eso sí me apasiona, aunque también me ha traído problemas, porque por ayudar me segregaron muchas veces, en el CERESO en Zitacuaro hay reglas muy estrictas, más bien parece un convento no podemos tener novio ni amigos. Nos controlan la forma de vestir, no tenemos privacidad en cuanto a las pláticas con nuestros abogados, si vamos al área dental ahí están casi encima de las internas, para todo andan atrás de nosotras, no tenemos derecho a dormir durante el día,

a enfermarnos porque no hay medicamentos, a ser feliz porque nos cortan las alas, las oficiales son buenísimas para hacernos pelear, llegué a creer que por cada conflicto, discusión o pelea entre nosotras les daba una bonificación y lejos de ayudar a que alguna saliera pronto, la peleaban para que no sucediera. No permitían que estuviéramos más de tres compañeras conviviendo o platicando, porque nos separaban e intrigaban, ¿qué hacen?, ¿de qué hablan?, ¿de qué se rien?, cosas así, como también no podíamos estar a solas con nuestras familias los días de visita.

Por cierto, mi familia ya estaba creciendo y poco a poco nos estábamos separando, porque los niños estaban creciendo y ya las visitas no eran tan seguidas, incluso mi hermana, no quería casarse hasta que yo saliera y le pedi que siguiera con su vida, que no se detuviera por mí, todos estos años ha sido mi ángel, así que me cayó otro 20 y entendí que mis padres no iban a ser eternos, un día se irían, mis hermanos ya estaban formando sus familias, entendí que mi reloj biológico estaba avanzando y ya no había vuelta atrás. Tomé la decisión de embarazarme, para entonces conocí a un compañero interno e iniciamos una relación, arreglamos todo para estar juntos, mi familia ya solo me visitaba una vez a la semana y él se convirtió en mi pareja, así que platicamos y bueno se dio, justo al cumplir los cuarenta años, dí vida a una extraordinaria niña, mi hija la que se convirtió en mi motivo, mi razón de ser y la que me impulsó a levantarme todos los días y ahora se que ella esta ahí, tuve la oportunidad de vivir con ella sólo tres años, porque yo soñaba que la inscribieran al kínder y que tuviera la oportunidad, como todos los niños de su edad de vivir libre.

Mi sueño era poder salir pronto de prisión y hacerme cargo de ella, pero no pudo ser así, hoy precisamente este día es su graduación, estoy emocionada porque es parte de la escolta y la va a entregar a los niños de segundo, va a participar en un baile y recibirá su certificado del kínder, todo esto duele y mucho se me desgarran el alma, yo sé que está en muy buenas manos, mi familia la tiene, la cuidan y la protegen, pero mi niña esta sufriendo las consecuencias de todo lo vivido. Ella es lo mejor que me ha pasado en la vida, creo que llegó en el tiempo correcto, en el momento correcto pero al lugar equivocado, ahora se que los primeros años de mi hija son los que definirán su futuro y la verdad le dí en la torre, ya llevamos dos años separadas y ahora manifiesta todas sus emociones a través de asma, a parte que lo trae en los genes, su cuerpo grita lo que su boca no sabe decir, es por ello que también casi no hablo con ella, porque cuando lo hacemos retrocede, anda de chillona, todo le da miedo y la pasa muy triste y la verdad no veo la hora de estar con ella para ya no separarnos.

Cuando cumplí el 50% de mi sentencia comencé a realizar el trámite para obtener un beneficio de pre liberación o libertad anticipada, pero todo eso está resultando muy difícil, es una serie de requisitos y la verdad a veces pienso en tirar la toalla, pero tengo un motivo muy grande para salir adelante. En un principio no creía que el portarme bien y cambiar todos mis defectos de carácter tendrían que ver. Años mas tarde, he tomado conciencia de que mi problema es grave y estoy para bien parada sobre la tierra, lo que me ha hecho tomar conciencia y entender que aún no es el tiempo de reincorporarme a la sociedad, porque cuando esto suceda, quiero ser otra persona, una mujer fuerte, salir con mi frente muy en alto y dejar el pasado en el ayer, quiero que este problema que tuve -el que me ha hecho madurar- y que ahora puedo ver como una experiencia con alguien, no sé cuando ni donde, les sirva, porque también así aprendemos, escuchando a la gente que ha cometido errores y que a su vez trata de rectificar y de ser mejor persona, creo que de cada golpe que me ha dado la vida encuentro parte de su belleza y logro admirarla, saborearla, saber que la vida es un juego, es un misterio, un combate, una aventura, un reto, es vida y también es tristeza, es tragedia.

Después de la pérdida de mi hermano volví a tener otro golpe que fue la muerte de mi padre, es lo peor que me ha pasado estando en prisión, a mi padre la muerte lo sorprendió con un derrame cerebral, de este ya no salió, quedó como un bebé, no controlaba esfínteres, no hablaba, no se movía, no nada, dependía de todos, pero a pesar de su situación no dejó de visitarme, mi mamá lo llevaba y a pesar de que a veces no me conocía, otras veces tomaba mi mano, la besaba y lloraba, a como podía me preguntaba que cuando saldría de allí, yo tenía que escribirle lo que quería decir, se impacientaba y ya se había hecho enojón, pero todos fuimos muy pacientes con él, yo por mi parte le daba de comer en la boca, lo consentía y sobre todo lo disfrutaba, en esos días mi mamá estaba luchando contra el cáncer en la matriz, tuvo que someterse a una cirugía muy peligrosa, afortunadamente y gracias a su entrega a la familia y a la vida, lo venció; por otro lado Ramiro mi hermano mayor, luchaba día a día con la diabetes, esa enfermedad tan traicionera, cada vez empeora más y más, a sus 45 años ya casi perdió la vista, perdió sus piernas y para variar un poco, la persona que le juró ante Dios amor para toda la vida, estar en las buenas y en las malas, en la salud y la enfermedad, lo abandonó; yo ante todo me siento muy mal, demasiado impotente por no poder estar con mi familia.

Pero por otra parte, me siento muy tranquila, porque entre mi familia y yo no hay dudas que saldré de aquí, incluso el día que murió me padre tuve la oportunidad de despedirme de él,

de volverle a pedir perdón y perdonarlo, darle las gracias por haberme dado la vida, por darme todo el amor que pudo, ser el mejor de los padres, el mejor esposo y el mejor hombre del mundo; chiquito de estatura pero grandísimo de corazón, yo deseaba tanto que el 6 de abril del 2016 llegara para iniciar el proceso para mi beneficio, pero otra vez el 06 de abril como en el 2006 , me marcó para toda la vida pues el día tan esperado llegó, pero con el trajo la muerte de mi padre y justo al año yo tenía la fecha ya para mi audiencia, me trasladaron ese día a media noche, llegaron las custodias y me dijeron toma tus cosas porque nos vamos y como no tenía derecho a nada ni a preguntar, me deje llevar y otra vez el miedo se apoderó de mí y en la madrugada del día siguiente llegué al CERESO de Mil Cumbres, al que le tenía pánico por todo lo que se decía de ese lugar, que me golpearían, que el que no tiene dinero allí no vale nada y donde hay prostitución, drogas y miles de cosas más, que me daban más y más miedo y pues llegué, me certificaron, me recibieron y fui descubriendo que todo era mentira, todo muy diferente, para dar comienzo, las custodias nos tratan como seres humanos, nadie nos juzga, al contrario nos brindan su amistad, nos escuchan, no se meten en nuestras vidas, siempre pendiente de que estemos bien, de que no nos falte nada, somos aproximadamente noventa internas y nadie se mete con nadie, todas nos respetamos, nos ayudamos, realizamos muchas actividades, asistimos a la escuela, en mi caso en Zitácuaro terminé el bachillerato y ahorita estoy por comenzar a estudiar la licenciatura en inglés, porque quiero ser alguien en la vida, aquí puedo andar libremente, ir a donde yo quiera ir sola, al área médica, juzgados, locutorios, a la capilla, a la palapa, a donde sea, sin que nadie esté pendiente de mi, pero es de esa libertad de la que quiero hablar que me hace sentir bien, aunque no tan bien como la libertad interior que ahora siento, me siento libre del rencor, del egoísmo, de la soberbia, de la envidia, del estrés, de todo lo malo que un día resalto por encima de todo, en mi persona ahora es muy fácil ver y aceptar mis cualidades porque cuando estaba enferma, por más que buscaba no encontraba nada, ahora también doy gracias a Dios por darme la oportunidad de vivir esta experiencia de la cual he podido ver las cosas de mejor manera, porque ahora estoy arrepentida de los errores del ayer, pero ya es tiempo de volver a empezar y lo haré cuantas veces sea necesario, porque he metido muchas veces la pata, la he regado muy feo, pero hoy lo reconozco y estoy dispuesta a reparar los daños porque nunca es tarde y estoy convencida de poder empezar de nuevo, rodeada de la gente que me quiere y que yo amo con todo mi corazón como es mi familia, quienes han sido parte de todo este proceso, ya han pasado doce años y éste va a ser el comienzo de una nueva vida porque merezco ser feliz.

Aún tengo un deseo, quiero que la gente que tenga la oportunidad de leer parte de mi historia, comprenda que todos estamos expuestos a cometer errores de los cuales aprendemos día a día y lo difícil no es caerte, lo difícil es levantarte, pero consiste en que tengas el valor de hacerlo y dejar de culparte o culpar a quienes te rodean, cuando esto sucede es porque ya estas madurando.... Continuará.

### **“Azul”**

Firmeza, sobriedad, opacidad, frialdad, apatía e incluso soledad es lo primero que se te viene a la mente detrás de esos ojos grandes, rostro redondo y de tes morena, y no podrias ver mas allá de la mirada tan imponente que “azul” tiene cuando la conoces y no es para menos después de tanto tiempo su desconfianza resulta natural, sin embargo, cuando por fin confía te deja ver lo que de verdad es, una mujer valiente, cálida, trabajadora, responsable de sí misma, una mujer con garra, con empuje, que no se rinde, que no se cansa, y sobretodo que no se vence.

### **EL SIDA CASI ME MATA**

Espero que sobre lo que escribo, muchas mujeres puedan reflexionar y hacer un alto en su vida para darse cuenta de si el camino que llevan es el correcto, para mi ese momento llegó un poco tarde, pero gracias a Dios llegó y quiero compartir mi vida.

Soy la tercera de diez hermanos, mi madre se llama Pilar, mi padre Antonio, fue una pareja que se casaron muy chicos cuando tenían catorce años y su primera hija la tuvieron a los quince, mi segundo hermano a los diecisiete, yo nací cuando tenían diecinueve y después de mi, llegaron otros tres hombres, despues tres mujeres y el ultimo un hombre, mi hermano Ricki como le llamamos.

Recuerdo con mucha alegría la convivencia que teníamos todos con mi abuelo, bueno cuando eramos chicos, cuando tenia cinco años mi hermana Silvia iba a cumplir nueve años, todos los días eran muy bonitos, mis padres sonreían, se besaban, se abrazaban, mi abuelo nos consentía, era tan bonita una tarde con papá y mi hermano, que nos compraba todo lo que queríamos y mi papá jugaba con nosotros, salíamos a pescar o de día de campo, mi padre estaba en un grupo que se dedicaba a leer la Biblia, se llamaban cursillistas y nos llevaban a misa todos los domingos, cada jueves se reunían en casa de cada uno para leer la palabra de Dios.

Recuerdo que mi madre fue ese jueves a casa de mi abuela a hacer tortillas y era la hora que mi papá se tenía que ir al cursillo y le dijo a mi hermana que si podía ir a buscar a mi mamá para decirle que tenía que irse a su reunión y que se regresara porque él no podía dejar sola la funeraria, porque el negocio de la familia era vender cajas para muerto, cuando mi hermana salió de la casa, le pedí que me llevara con ella y mi papá dio su autorización, ella y yo eramos muy unidas y ella me cuidaba mucho, con ella siempre quería estar y jugar, caminamos cuatro cuadras para llegar a la casa de mi abuela y le dimos a mi madre el recado, ella nos dijo regresen ahorita llego, nos regresamos y a la cuadra nos encontramos un árbol muy grande donde juntamos unas hojas para jugar y cuando me tomó mi hermana de la mano, se nos acercó un hombre muy grande vestido de negro y con sombrero. Me jaló y aventó a mi hermana y nos dijo con una mirada horrible que nos calláramos, la tomó en sus brazos y le dijo con una voz baja pero amenazadora *sígeme o mato a tu hermana*, lo seguimos como cinco cuadras en dirección de las afueras de la ciudad, eran como las 4:30 de la tarde y caminábamos por calles donde pasaba gente, solo sentía como los brazos de ese hombre apretaban mis curvas y yo observaba su cara enojado, respiraba fuerte y mis piernas temblaban, mi hermana solo caminaba y me hacía unas miradas de compasión, su carita asustada, en poco tiempo, ya no veía gente solamente árboles, pasto y piedras.

Yo vivía en el centro de la ciudad, desde ahí nos llevó, a mi me cargó y a mi hermana la llevaba caminando atrás apretándole la mano, ella no podía irse a otra parte, me iba cuidando y dando valor. Hoy como adulta pienso ¿nadie vio? ¿nadie lo notó? ¿Los vecinos no notaron nada? Pero ahora se qué nadie quiso meterse por miedo, porque ese señor era conocido de los que dicen que son "pesados", así que nadie quiso meterse en problemas. Y me pregunto ¿pesara sobre las conciencias de las personas que supieron y no hicieron nada la muerte de mi hermana? Eso solo Dios lo sabe y él lo va a juzgar.

El señor nos empezó a insultar y le decía a mi hermana que caminara más rápido y que pronto íbamos a ver a mis papás, estaba oscureciendo cuando llegamos a un riachuelo y le pedí hacer pipi, él me bajó de sus brazos y no alcancé y me hice en mi ropa, entonces comenzó a gritar y a decirme chiquilla cochina y me aventó y caí sentada en una piedra, jaló a mi hermana y la aventó sobre una piedra y mi hermanita se quitaba y comenzó a forcejear porque él la tocaba, la besaba, pero era inútil era muy grande, al ver como ella se jaloneaba yo me acerqué para quitárselo de encima, él solo me aventó con una mano al piso y me golpeé la nuca, no sé cuanto tiempo duré inconciente, pero al despertar mi hermana seguía forcejeando con él, y lo vi abusando de ella.

Era la primera vez que veía a un hombre desnudo, cuando ese hombre se levantó me acerqué a mi hermana, ella estaba llorando y le vi sus piernas como escurría sangre, en mi espalda solo escuchaba como jadeaba y sentía su presencia caliente. Comence a llorar, abracé a mi hermanita y le ayudé a levantarse y sus piernas estaban como sueltas, le daba trabajo levantarse, pero al fin lo logramos y nos abrazamos, lloramos por un rato y de pronto nos dimos cuenta de que ese hombre ya no estaba. Comenzamos a caminar para ver si podíamos llegar a la casa, cada vez era más esfuerzo el que hacía mi hermana para caminar, nos llegó la noche y seguimos caminando, llegó un momento donde solamente veíamos que había barrancos, mi hermanita estaba cansada pero me abrazaba y me cuidaba, cuando yo le decía que tenía miedo, ella me decía *no tengas miedo chiquita, yo te voy a cuidar hasta llegar a la casa de mis papás*, caminamos como tres metros cuando apareció de nuevo y nos dijo con una voz horrible *párense par de pendejas a donde van* y yo le respondí con mi papá, él nos dijo yo las voy a llevar, mi hermana a pesar de lo cansada se pasó delante de mí y le dijo: *ya vayase de aquí* y en voz baja me dijo *no te preocupes, yo te voy a cuidar siempre*, cuando sentí la mano de ese hombre jalándome el cabello, entonces nos aventó a un barranco.

Todo estaba oscuro, comenzó a llover y le dije a mi hermanita *ya me cansé* y la volteé a ver, ella solamente se dejó caer y me abracé de ella y me dormí. Seguio lloviendo, solo recuerdo que despertaba la veía a ella acostada con los ojos cerrados y volvía a abrazarla y me volvía a dormir.

Así pasaron jueves, viernes, sábado y el domingo dejó de llover; salió el sol y comencé a mover a mi hermana y no reaccionaba yo sentía como mi cuerpo temblaba de frío, tal vez de hambre y tenía muchos granitos de los piquetes de zancudos y de animales que me picaron en todos esos días, seguí moviendo a mi hermana y no reaccionaba comencé a llorar, tenía mucho miedo, no sabía que hacer, de pronto volteé y vi a un señor caminando con muchas vacas hacia adelante, comencé a gritarle *señor, señor, señor* y no me escuchaba trataba de alcanzarlo pero no lo logré, me cansé de seguirlo, sin embargo, llegué a una casa que tenía un portón grande, toqué la puerta y me contestó la voz de una señora *¿quién es?*, le grite *me perdí señora* se escuchó como corrió hacia la puerta y abrió rápido, cuando me vió gritó es una niña y después salió un hombre que me quiso tocar, me quité para atrás y la señora me dijo *no tengas miedo le vamos a llamar a tus papás para que vengan por tí*, la señora me dio una cobija y el señor se salió corriendo y la señora me preguntó *¿dónde está tu hermana?* y le dije *se quedó dormida y yo le quiero llevar de*

comer, ella se acercó a mí y me dio un plato con sopa caliente y le dije que si me llevaba a darle de comer a mi hermana y me dijo *come tu chiquita, ahorita que llegue tu mamá vamos a buscar a tu hermana y le llevamos de comer*, recuerdo que comí rápido y me daba otro plato y cuando escuché que abrían la puerta y llegó mucha gente, un helicóptero arriba, soldados, señores reporteros, policías.

Mi madre corriendo se arrodilló frente a mí, me abrazó y me pregunto *¿dónde esta tu hermana?* Le señalaba hacia donde estaba el cerro, toda esa gente me preguntaba *¿cómo estas?, ¿dónde esta tu hermana?*, todos gritaban, lloraban y salieron hacia donde yo señale que estaba mi hermana, recuerdo que mi papá me tomó en sus brazos y me llevó a un hospital, ahí también llegaba gente y preguntaban cosas pero yo no podía contestar me daba miedo, solamente recuerdo platicarle a mi mamá lo que le habían hecho a mi hermana y como estaba escurriendo de sangre en sus piernas, recuerdo que mamá grito muy fuerte *¡nooo!* Y lloraba, ella me tomaba de los brazos y me decía: *¿qué más?, ¿qué más?* y le dije *que estaba dormida todos los días* y ella más lloraba, me dejaron en el hospital y regresaron mas tarde. Mi mamá triste me comenzó a cambiar de ropa y callada le pregunté *¿mamá ya fueron por mi hermana?*, me dijo *si está en la casa de tu mamá Chela* -quien es mi abuela materna- le pedí a mi mamá que me llevara a ver a mi hermana y me dijo que si, que después me llevaría; cuando me sacaron del hospital al siguiente día, le pedí a mi mamá otra vez que me llevara con mi hermana y me decía solamente *si* pero no me llevaba, regresamos a casa y cuando entré sentí un frío muy triste en mi casa, estaba callado todo, todos estaban adustos, caminaban despacito, callados, mi casa era fría... no me veían, volví a preguntar *¿dónde esta mi hermana?* y todos tenían la misma respuesta, está en casa de la abuela.

Ya nunca volví a ver a mis papás abrazarse o besarse, pasaron muchos meses y no veía a mi hermana y mi papá se la pasaba trabajando, ya no jugaba con nosotros, mi mamá lloraba y un día llegué a la cocina con mamá a pedirle agua y la encontré sentada en una silla en el comedor con una cerveza en la mano, no me acerqué duré rato viendo como lloraba y tomaba una y otra y otra cerveza, lloraba... y papá no estaba, de repente mi mamá se quiso levantar del comedor y se deslizo al piso llorando y me acerque a ella, *¡mamá levántate!*, me aventó y me dijo *quítate, vete* me gritó, me dio mucho miedo, nunca me habia gritado así, corrí hacia mi cuarto llena de miedo y esperé a escuchar a mi papá llegar, salí de mi cuarto y voltee al piso donde estaba mi mamá y ya no la vi.

Papá me abrazó y me dio un beso, me llevó con él al cuarto y mis tres hermanitos corrieron a abrazarlo, lo acompañé a buscar a mi mamá y ella estaba acostada, él nos llevó a la cocina y nos dio un vaso de leche y se fue a la recámara. Comenzamos a escuchar como peleaban, papá gritaba y decía ¡ya calmate!, salió y nos llevó a dormir; esto se volvió costumbre, mamá tomaba todos los días, ya no era la misma, ahora me daba miedo acercarme a ella, unos días llegaban los primos de mamá, sus amigos, a tomar y hacían fiestas, bailaban, cantaban, fumaban, se besaban, yo caminaba alrededor de ellos, me daba miedo hablarles porque temía que me gritarán, recuerdo ver a mis hermanos jugando y yo llena de miedo, las horas se hacían eternas para que llegara papá a casa y sentirme más tranquila, protegida. Pero como el alcoholismo de mamá cada vez era más fuerte, ya mi papá se daba cuenta y la seguridad que sentía cuando él llegaba se terminó, porque ahora llegaba a pelear con mamá y ahora me preocupaba porque no encontraré a mamá tomando; no sé si mis hermanos sentían el mismo miedo que yo, porque no me percataba.

Un día cuando yo tenía como veinte años, una muchuacha me enseñó una foto, vi que era el señor que mató a mi hermana y destruyó a mi familia, me dijo hasta dónde vivía. Era su tío. Cuando le dije a mi padre él dijo *¿ya para qué? No tiene sentido* Y no hicimos nada.

Así pasaron varios años, un día recuerdo que estaba dormida, escuché cuando en el cuarto de mis padres gritaban y discutían, salí y vi como mi madre seguía a papá con un cuchillo por la espalda y no hice ruido solo lloré y me fui a mi cama y me tapé con la cobija...para no ver...para no oír...para no sentir. A poco rato ya no los escuche, así seguían las peleas pero ya no me asomaba, me daba terror de pensar que podría ver que uno de los dos se hiciera daño, a veces papá ya no llegaba a casa, se quedaba a dormir en la oficina donde trabajaba y mamá nos decía que él estaba con otra mujer y que él no nos quería, yo recuerdo que mis hermanos si le creían y hablaban mal de él, pero yo no opinaba nada, todos esos años que mamá tomaba yo la observaba como coqueteaba con señores, un día llegó el padrino de mi hermano y le preguntó si estaba mi papá y le dijo que no, que podía pasar y nos dijo que nos fuéramos a jugar y casi todos los días él iba a la casa.

Uno de mis hermanos le reclamó a mi mamá, la amenazo con decirle a mi papá que la vio con el compadre besándose y mamá discutió con mi papá y le dijo que Toño –mi hermano era un mentiroso, todos los días veía a mamá con ese señor y me daba rabia de pensar que mi papá saldría lastimado, entonces cuando estaba en mi cama pensaba en la forma de matar a ese señor que le hacía daño a mi papá, por años pensé y me dormía pensando como matarlo.

Casi siempre soñaba que lo lograba, recuerdo que una vez soñé que le ponía veneno a un helado y se lo regalaba, otra vez que lo ahorcaba y todas esas noches despertaba orinada o a veces mamá decía que me escuchaba llorar dormida, tenía que levantarme a lavar las sábanas porque si se enteraba mamá no se que me hubiera hecho, o tal vez se enteraba pero nunca me dijo nada, a pesar de que de todo me regañaba.

Cuando tenía la edad de diez años nació una hermana y me dio mucho gusto, pero en poco tiempo ya no era lo mismo, mamá me dejaba cuidándola, ahora cuidaba la bebé, cuidaba a mamá, cuidaba a papá.

El compadre bautizó a mi hermana, más coraje sentía, con la burla que era para mi papá, mi madre un día me llamó para un cuarto y me comenzó a decir que si un día mi papá se enteraba de algo y la dejaba yo tendría la culpa de que mis hermanos y yo nos quedáramos sin papá o de que mi papá se peleara con el compadre y lo matará, yo lloraba y le decía que no diría nada. Así pasaron dos años y nació otra hermana, ahora había que cuidar dos niñas y tenía yo doce años. Un día después de dormir a las niñas, me fuí a acostar pero no podía dormir, pensaba como matar al compadre para desaparecerlo de mi familia, lo odiaba tanto, nada mas sentía como mi cama se hacia grande, yo cada vez mas pequeña del miedo que sentía y le preguntaba a mi hermanita Silvia que porque no me llevó con ella, porque a pesar de que nunca me dijeron nada en mi familia, yo ya no era una niña, si sabía que ese hombre la había matado, todos los días le preguntaba en las noches porque me dejó si me dijo que siempre me cuidaría y lloraba hasta quedarme dormida. No sé cuanto tiempo transcurrió, que me quedé dormida cuando comencé a sentir que me tocaban en medio de las piernas, desperté y me moví asustada, nada mas vi una sombra correr, todo estaba oscuro, aún así vislumbré la silueta de mi hermano Paco, ya no pude dormir, quería que amaneciera para decirle a mi mamá y lo regañara, pero no fue así, me regañó a mí y me obligo a callar, de nuevo dijo que si papá se enteraba yo tendría la culpa si le hacía algo a mi hermano y ella me golpearía a mí... y pues otra cosa mas en mi cabeza.

Cuando mamá tenía visitas, sus amigas o hermanos siempre me regañaba delante de ellas, diciendo que era una mentirosa, que no servía para nada, que era una sucia y sólo me iba a mi cuarto a llorar, algunas personas no le creían como mi tío quien me abrazaba y me decía que no le hiciera caso, que él sabía que yo no era todo eso, pero yo me dedicaba a hacer cosas como ayudar a mamá, para que viera que no era tan mala, pero cada vez sus insultos eran mas fuertes, no me golpeaba pero a veces hubiera preferido que lo hiciera y que no me insultara como lo hacía y la vergüenza que me hacia pasar, mi hermano siguió

tocándome casi todas las noches, yo solo me ponía dura y lloraba porque no tenía nada más que hacer, se que si mi hermana no hubiera muerto me cuidaría o tal vez mi familia no hubiera cambiado tanto.

Nació otra niña, Lupita, cuando ya tenía catorce años, ya estaba en la secundaria y nos fuimos a vivir a un pueblo llamado Tecario, ahí nos dejaba solos mi papá, porque él trabajaba en Tacámbaro mi mamá se levantaba y se iba temprano para allá y a veces no llegaba a dormir, una noche como yo dormía con las tres niñas en un cuarto, me levanté al baño, no vi a Pili, comencé a buscarla por toda la casa y tenía miedo de no encontrarla y mi mamá no sé que me haría, fui al cuarto de mi hermano Paco a decirle que no encontraba a la niña y él la tenía desnuda acostada en su cama tocándola, le dije llorando que no la tocara que me la diera, él se quitó de un brinco, salí corriendo a llevarla al cuarto, dejó que me la llevara, sólo me veía con unos ojos grandes, no le dije nada a mi mamá cuando llegó, porque ya sabía que no haría nada y no me quedaba más que cuidarlas, a veces era a ella la que me tocaba quitarle, a veces a Lulu y a veces a Lupita, no sé que tanto les hacía, o si realmente llegó a hacerles más de lo que yo vi o se, tenía ganas de huír.

Mis amigas ahora me preguntan que si nunca tuve ganas de matarme y la verdad no, solamente quería ser mayor de edad para salir huyendo de ahí, un día mamá se llevó a las niñas al mercado, me quedé bañándome para ir a la secundaria y noté como mi hermano me veía bañar, me salí corriendo, me encerré en mi cuarto y cuando ya no lo escuche salí y me fui a la escuela, mis compañeras me preguntaban porque siempre estaba callada, pensando... yo solamente me reía.

Un día llegó papá a casa me abrazó como siempre y le pregunte que si podía estudiar en otro lugar o que me regresara a Tacámbaro y nos dijo que nos regresaríamos y regresamos. Una noche estando dormida, entró mi mamá a mi cuarto y me despertó, me dijo *¡levántate, ponte un sueter!*, recuerdo que era muy noche, papá estaba dormido y todos mis hermanos, mamá tenía otro bebé, pero era niño de meses, lo cobijó y lo acostó junto a papá y me dijo *¡vámonos a la calle!*, me dio miedo pensé que me haría algo y sólo la veía cuando comenzamos a caminar, no sabía a donde íbamos y me daba miedo preguntarle y no había nadie en la calle, llegamos a la plaza, no había nadie, caminamos, caminamos por muchas calles del pueblo y no entendía nada, duramos como dos horas caminando, no me dirigía la palabra, así regresamos a la casa, me dijo *¡duérmete!*. No entendí nada, no pude dormir por estar pensando que pasaría, mi papá salió a trabajar como todos los días a las 5:00 am, yo desperté, tenía más miedo, papá se iba.

Como a las siete de la mañana escuché que abrían la puerta, era mi hermano Paco borracho y mi mamá le dijo *toda la noche te estuvimos buscando con esta pendeja, ¿Dónde estabas?*—entonces entendí la caminata nocturna- No le contestó nada y se fue a su cuarto, a penas supe que pasaba, mamá se fue al mercado y mi hermano se metió a mi cuarto y me quiso tocar y me decía *¡aaaahh! me estabas buscando para que te cogiera verdad*, salí corriendo hacia la calle, esperé que llegara alguien para regresar a la casa y ya no se oía nada, me metí a mi cuarto y creo que ya se había dormido, arreglé mis cosas y fui a la oficina de papá para que me diera dinero para la escuela, ya estaba en primero de comercio y le pregunté que opinaba si me quería ir a Morelia a estudiar, me respondió cuando tengas dieciocho y termines la carrera aquí, te puedes ir a estudiar a donde quieras. Mi corazón se alegró sólo faltaban dos años para huir de ese lugar y liberarme de la carga del alcoholismo, de mis hermanas, de mi hermano, de todo eso que me daba miedo, ya no pensaba en matar a ese señor, pensaba como sería mi vida cuando ya no cargara con todo eso, tenía una esperanza, faltaba poco para irme de ese lugar sería feliz.

El día llegó cuando era mi graduación de secretaria, hicieron la fiesta, mi prima me regaló un vestido negro con blanco y mi mamá me dijo que me veía ridícula y que era fea y la verdad no me importó, yo cumplí con lo que era requisito para salir de ese lugar, mi prima, la que es mi madrina de graduación me regaló todo, porque mamá decía que era un gasto tonto. Mi prima vivía en Morelia y cuando estábamos en la fiesta papá me dijo ahora si tú decide que hacer, mi prima escucho y le dijo *si quieres tío puede ir a vivir conmigo a mi casa y yo le pago los estudios, si me cuida a los niños para poder ir a trabajar* mi papá respondió *yo lo prometi y ella decide*. Esa misma noche puse mis cosas en unas bolsas y viajé a Morelia, todo el viaje me liberé, aunque también me sentía culpable por dejar a papá sin decirle lo del compadre, lo de mi hermano y por dejar a mis hermanas a seguir viviendo todo lo que vivían, tal vez también querían huir.

Ahora, cuatro de los cinco hombres viven en Estados Unidos. Yo llegué a Morelia a vivir la misma violencia, porque con mi prima era lo mismo, pero ella me golpeo dos veces, no me dejaba tener novio y su hermano también me espiaba mientras me bañaba. Sali huyendo dos años después, llegué a trabajar a un partido político, conocí a un chavo de quince años, yo tenía veintitrés, él era hijo de la señora que hacía el aseo... bueno antes que él, conocí a un hombre que me invito a cenar junto con una prima, me gustaba mucho, me llevó a un restaurante de un hotel y pidió una habitación, yo me moleste, no quería tener relaciones pero me puse a reflexionar ya tenía veintidós años y nunca había experimentado, era virgen,

pensaba que si no lo había hecho antes porque quería llegar virgen al matrimonio o porque tenía miedo por lo que viví con mi hermano, a parte todas las veces que mi hermano me hizo sentir sucia y mala. Accedí a tener relaciones, pero no sentí nada sólo dolor, pero bueno ya me había librado de ese temor. Este chavo de quince años que conocí era muy buena onda conmigo, él se llama Bruno. Al principio su mamá estaba de acuerdo pero al poco tiempo, la señora se transformó y me trataba de la misma forma que lo hacía mi madre, me gritaba, me insultaba, me exhibía con los compañeros del partido; en todos lados a donde iba tenía la imagen de mi hermano y mi madre.

Bruno es el padre de mis dos primeros hijos Jasson y Galilea. Cuando nacieron mis hijos me fuí de la casa de mi suegra y comence a trabajar en una tienda de autoservicio, pero no me alcanzaba el dinero. Un día leyendo el periódico, vi un anuncio que decía que contratarían a mujeres de 18 a 25 años y pues ya tenía dos años más pero fui porque no pedían cubrir horario, pensé en trabajar en las dos partes; era una agencia de prostitución, pero la verdad me quedé y en una noche gané lo que en el autoservicio ganaba en una quincena, duré un mes más trabajando en los dos, pero me seguí con el de la agencia, ya había yo conocido un chavo, Jesús, del cual me embarace.

Tuve una hermosa niña Giovanna, un día llegaron a la “agencia” de COECIDA para hacernos estudios de VIH y conocí a un doctor Pineda que nos hizo las muestras y nos dijo que nos daría los resultados en quince días. Mi niña Galilea estaba en la casa de mi mamá y terminaría el kínder y fui con mis dos niños a la clausura y nos regresamos los cuatro a Morelia. Me fui a trabajar, esa noche llegó el doctor Pineda a darnos los resultados y me dijo que tenía el virus del VIH, sentí que el mundo se me venía encima, comence a pensar muchas cosas, recorrí mi vida por mi mente y pensaba cuando me había contagiado si siempre usaba condón. Pensaba en el papá de mi hija o en el papá de mis otros 2 hijos, que lo dejé porque me maltrataba y me engañó varias veces con muchas mujeres, también me decían que tenía relaciones con hombres, incluso no descartaba la idea de que pudo romperse un condón y no me di cuenta, salí del trabajo y me fui a mi casa, lloré toda la noche.

Veía a mis hijos dormidos y pensaba *¿qué pasaría con ellos cuando me muriera?*, mi cabeza me daba vueltas buscando una solución a todo esto, antes de que llegara el momento de que me fuera de este mundo, el doctor me dijo que se me harían otros estudios para ver si necesitaba medicamento y me lo entregarían en otros quince días.

Mi mundo se derrumbaba, dejé de trabajar me encerré en mi casa con mis hijos, tenía poco dinero, pero tenía para darles de comer, cada día era peor, observaba a mis niños dormir y viendo a mi niña Gali dormida, vi como se veía acostada, estaba descobijada y recordé cuando mi hermano me tocaba y me dio miedo de que le pasara lo mismo, la desperté y la comence a regañar y le dije ten cuidado cuando duermas, de no descobijarte y si alguien te toca tienes que gritar, mi niña se asusto y comenzo a hablar con su cara de angustia, *mamá ¿qué tienes?, ¿por qué estas así?* le grite y le dije *cállate, tú no eres nadie para reclamar nada* y le di una cachetada y me fui a mi recámara a llorar. Al siguiente día me levante, fui a la recamara de mis hijos y abrace a mi niña Gali y le pedí perdón y le dije que la amaba y que no quería que nadie le hiciera daño, que ella tenía que cuidarse mucho todos los días; comencé a observar a mi niña Gali y cada cosa que hacía, me veía en ella y la regañaba, le gritaba, veía como todo lo que hacia era lo que yo hacia y era muy independiente, le gritaba y le decía tienes que defenderte, cuidarte y nadie te tiene que hacer daño y no voy a estar siempre para cuidarte, me veía con su carita de miedo, no me di cuenta en que momento me convertí en su verdugo.

Un día a media mañana, estaba dormida con mis niños, porque no quería hacer nada, sólo nos levantábamos, comíamos y nos dormíamos, les estaba contagiando mi depresión. Tocaron la puerta, era el doctor, me dijo que necesitaba hablar conmigo, le dije que mis hijos estaban ahí y no quería que se dieran cuenta, me dijo que fuera a su camioneta y me enseñó una libreta donde decía que era negativo mi resultado, sentí un alivio muy grande respiré fuerte, seguía otro estudio, me salí de la camioneta y entré a mi casa, desperté a mis hijos, los abrace llorando, ellos me veían sorprendidos y mi niña me abrazaba pero yo seguía sintiendo algo raro con ella, sentía coraje, miedo, compasión, cambiaba de un sentimiento a otro, cada vez mas frecuente.

Ese día puse música y limpie mi casa, que no era mía, pero pagaba renta. Sentía una felicidad grande por fin cuidaría yo de mis hijos pero con Gali era diferente, tenía el mismo miedo, asi pasaron quince días y regresó el doctor a decirme que tenía que presentarme otra vez en el consultorio porque había algo que decirme, fui a COECIDA y conocí a muchas personas en lo que esperaba mi turno, vi a una pareja que se contagiaron porque él se fue a Estados Unidos; otros eran personas que no se les notaba, eran desde quince años hasta cincuenta, me toco el turno, me dijeron que era positiva la prueba y que tenía que estar en observación, de nuevo mi mundo se vino abajo, ¿porqué sólo quince días Dios me había dado para sentirme viva otra vez?, le pedí al doctor ver a un psicólogo porque yo no estaba

bien, me pasaron con una doctora anciana como de setenta años y me puse a contarle como me sentía y todo lo que estaba pasando con mi hija y ella solamente me respondió que era parte de la reacción del diagnóstico, porque sabía que me moriría y no quería dejar sola a mi niña porque era la que mas quería; no me sacó de ningún apuro porque ella se basaba solo en decirme que pensara primero como me cuidaría y en lo que trabajaría porque tenía que mantener a mis hijos, incluso me dijo ¿por qué no vende quesadillas y sopes?, solamente la observe y le repetí *¿Qué hago con lo que esta pasando con mi hija?* Y me respondió muy tranquila: *se te va a pasar.*

Salí de ese lugar de nuevo con mi vida deshecha, fui por mis hijos que los tenía una amiga, la única que me apoyaba y le dije mi diagnóstico, ella me dijo que *había muchos métodos de medicamento que me ayudarían a que durara muchos años así podría cuidar a mis hijos y que tal vez no se me desarrollaría la enfermedad, solo era portadora.* Sus palabras no me alcanzaron, no fueron suficientes.

Las cosas con mi hija se empeoraban cada día, la golpeaba más, le gritaba más y mis otros hijos veían como la maltrataba, llegó el día en que tenía que ir otra vez a COECIDA por mis nuevos resultados y pues el resultado fue así tal y como te cuento RARO así lo describió el doctor Pineda, raro y ahora ¿qué soy?, ¿soy o no soy sidosa? así lo pregunté enojada y mas confundida que todas las otras veces que era positivo, negativo ahora era raro Tenían que tomar otra muestra, salí de ese lugar peor que nunca ¿qué putas quería decir raro?, llegué por mis hijos con mi amiga Lilia y cuando estabamos solas le dije lo del diagnóstico y ella trataba de animarme pero me sentía peor, me lleve a mis niños para la casa, al siguiente día, viernes, fui a un tianguis con mi hijo a comprar el mandado y dejé a los niños con la muchacha que vivía en la misma casa y me los cuidaba cuando salía a trabajar, cuando regresamos Gali me dijo que se había caído de la escalera de la azotea y le revise la cabeza, tenía una bolita, le pregunté que si se se había golpeado ahí y me dijo que no, que esa bolita se la había hecho en la casa de mi mamá porque se cayó de una bicicleta y que no le dolía nada, me acompañó a la cocina, acomodamos todo el mandado y después se fue al cuarto con sus hermanos a ver películas mientras yo cocinaba, esa tarde nos la pasamos encerrados en la recámara, comiendo y viendo la tele, no fue un día diferente con Gali porque también le grite, la golpeé y le dije *¡no quiero que nadie abuse de tí!, bla, bla, bla.* Pienso que de cierta forma, era la que más se parecía a mí y que era tal como era yo y que sufría lo mismo, lo que yo no veía, era que ella estaba sufriendo no igual si no mucho más que yo, con todo lo que yo le hacía, mi mamá nunca me golpeo, bueno solo una vez

que pensé si a mi hermano lo busca cuando no llega a dormir, tal vez si yo no llegaré me buscaría y yo sentiría que me quiere y que sé preocuparía por mí, así que un día no llegué a la casa y me quedé a dormir en la casa de una amiga y no, no me buscó, pero al llegar a mi casa, me recibió con la mano en mi cabeza, me jalo el cabello y me aventó al piso, pateó mi espalda y me mando a dormir. Llegó mi papá y acabaló, me golpeo con un cable de una videocasetera, todavía tengo la cicatriz en la cara de esa única vez que me pegaron.

Ahora me doy cuenta cuanto dañé a mi niña, a la mañana siguiente me percaté que mi niña Gali se levantaba de la cama y le grité *¿a dónde vas* y me dijo que se quitaría la pijama porque ya no quería seguir durmiendo, se salió del cuarto y pasaron como quince minutos y no regresaba me levante fui al cuarto de los tres, a ver que pasaba y la encontré recargada en su ropa y le pregunte que pasa, me respondió que le dolía la cabeza, le dije que regresara a la cama y le comencé a preparar un emparedado y un vaso de leche, cuando llegó Jasson le pregunte si quería comer algo, me dijo que si; le pedí que fuera a la caja de medicamento y me trajera un paracetamol para su hermana, regresamos a la recamara con el desayuno de los tres, un biberón para la bebé, le di el medicamento a Gali con su leche y sólo mordió poquito el emparedado, cerraba sus ojos, a poco rato me dijo que no se le quitaba el dolor, me levanté de la cama, le pedi a la muchacha que me cuidara a los niños en lo que la llevaba al doctor, la subi en la carreola y fui al doctor que estaba en la colonia pero no lo encontré y me dio una tarjeta un señor que estaba en el consultorio fui a buscar a mi amiga Lilia y no estaba, regresé a la casa y le llamé a mi papá le dije que necesitaba ayuda, después llame a mamá, ellos ya no estaban juntos porque se enteró papá después de veinte años que lo engañaba, pedí a una vecina me dejara llamar a una ambulancia, llamé y me dijeron *no la mueva*. Salí corriendo a ver como estaba Gali que quería hacer del baño y le dije que no la podía mover y le puse un pañal, no sé cuanto tiempo pasó que tocaron la puerta y era una hermana de mi mamá que reviso a mi niña y me preguntó *¿quién la golpeo?* Y le dije que yo, me dijo que fuéramos a avisar a mi abuela que la niña estaba bien, cuando estábamos llamando a mi abuela de un telefono de la calle como a dos cuadras, llegó mi niño gritando *mami mi hermanita ya no respira*, llegamos corriendo a ver y si, mi niña ya no respiraba, perdí la noción del tiempo, cuando llegó la ambulancia y la patrulla, los vecinos y los de la funeraria, mi tia se puso a gritarle a los policías, que yo la había matado a golpes y que le revisaran todos los golpes que tenía en el cuerpo, le dije que no, que mi niña se cayo de la escalera, y me aventó y me dijo *¡no te hagas pendeja, subete a la patrulla!* una vecina me dijo que si quería que le llamara al papá de mi hija y le

dije que si, buscaba a alguien que me creyera, el sabía todo lo que yo hacia para mantener a mis hijos y darles lo que él no les daba.

Me llevaron a la Procuraduría, me sentaron junto a un escritorio donde un fulano me gritaba y me decía que era una perra y otro que me decía que tenia cara de puta, e hizo una llamada diciendo: *estoy con una puta perra que mata a sus hijos y le voy a dar una calentadita* yo no me preocupaba si me pegaba o no, mi mente giraba pensando ¿dónde esta mi niña?, por un momento pensé que llegarían a decirme que ya estaba bien y que no había muerto, cuando me tomaron la declaración, no dije nada de mi diagnostico porque tenía miedo que mis papás se enteraran que era prostituta y que tenia SIDA, afuera vi que estaban mis papás, mi tía y el papá de mis hijos con su mamá, por un momento pensé que estaban ahí para ayudarme y que demostrarían que yo no había matado a mi hija, cuando me llamaron a firmar unas hojas, me golpearon la cabeza, perdí el conocimiento, yo no sé como pero cuando desperté estaba en una celda que olía a orina, apestaba a todo.

Ahora estoy en la cárcel cumpliendo una condena de veintidós años y medio, de los cuales llevo once, le agradezco a Dios porque estoy bien y por todo lo bueno que me ha enseñado aquí. Un día llegó una señora que nos ayudaría a cortar cadenas familiares y que lo que se repetía en nuestra vida no era responsabilidad nuestra, pero que eso podría parar y cambiar todo lo que nosotros llamábamos destino y que no teníamos por qué vivir lo que vivieron nuestros antepasados y que la vida era para ser felices, pensé *esta no sabe lo que dice, porque nunca ha vivido cosas como las que yo viví*, pero me enseñó de donde vengo y me ayudo a saber quien soy, a empoderarme, limpiar mi vida, a darme valor para revisarme, hacerme estudios, porque por cuatro años ya no me revisé de mi supuesta enfermedad, pero cuando pasé por todo este proceso muy difícil, porque lloraba, soltaba todo lo que me heredaron, decidí hacerme los estudios de VIH y salieron negativos, Dios me dio otra oportunidad y la verdad fueron muchas oportunidades en las que me había salvado la vida, y no me daba cuenta.

Ahora mi hijo Jasson tiene dieciocho años y Giovis tiene doce, tengo muchos años sin verlos, sé que mi hija sufre lo mismo que yo con mi mamá. Espero solamente que no hayan abusado de ella sexualmente porque se lo pido a Dios todos los días, pues es el único que me ha visto en este lugar por todo este tiempo, me da todo lo que yo necesito, todo, no me falta más que volver a ver a mis hijos y sanar esa alma y ese corazón.

Tengo ganas de trabajar y ayudar a todas esas niñas que han pasado por todo lo que yo pasé o tal vez pasaron cosas peores, que yo y sufrieron más, les quiero ayudar con mi experiencia y decirles que su misión no es preocuparse por nada más que ser felices. Ahora tengo trabajo en el CERESO. Trabajamos en la panadería que otro angelito nos ayudó a formar, Dios aquí manda angeles a decirte cuanto TE AMA.

### **“Keila”**

Ella es la mas pequeña de edad entre todas si no me equivoco, chinita, morena, ojos cafes, y presencia discreta, actitud fresca, carácter moderado, empatía y sinceridad para con ella y por ende con los demás, a tan corta edad la vida la llevó por senderos impensables, creo que fue por benevolencia porque quiere algo bueno y grande para ella, ella parece una barrera imprenetable, detrás de ese gesto amable no deja ver ningún rasgo que implique vulnerabilidad, es una niña que tuvo que convertirse -sin opción- de un momento a otro en una mujer.

### **¿Y LA FELICIDAD, QUÉ?**

Hoy como todos los días días me levanté, me cepillé los dientes, desayuné y me puse a hacer un poco de ejercicio.

Pero me levanté con el pie izquierdo, salí mal con mi compañera, me caí de las escaleras, salí mal con mi pareja, lo terminé, mi padre me odia por causa de mi pareja y ahora estoy completamente sola.

Lo único bueno es que un chavo de ingreso me tira la onda y pues la verdad no esta tan mal, hay quien me dice *lo que haces esta mal*, pero si para todo el mundo lo que hago esta mal, siempre ha sido así, ya estoy harta de que todo el mundo me diga lo mismo y peor aún que me quieran goberna. Lo admito soy de caracter fuerte mal modosa, ingobernable, pero ya soy mayor de edad, puedo hacer lo que se me de mi regalada gana; cuando necesité de alguien, nadie estuvo, mis papás siempre ocupados o en el vicio: mi padre drogadicto de primera, metía amigos de él a la casa y algunos me tocaban, dormida yo lo sentía, abría los ojos y los veía, me decían *cállate, cállate princesa*, yo era una niña inocente, no sabía nada de esas cosas, tan solo tenia seis años, pero es algo que me marcó y lo tengo muy presente hasta la fecha, eso no se olvida nunca.

Cuando estaba afuera y dormía con mi pareja, soñaba cada noche con esos tipos me levantaba llorando y gritando, mi amor lo único que hacia era consolarme, pero a veces ni a él le soportaba que me tocara, gracias a Dios no me soltaba, pero en fin.

Mi madre todo el tiempo trabajaba, nadie cuidaba de mí, ni de mis hermanos, fui a la escuela reprobaba y reprobaba, no pensaba en nada más que en el horror que pasaría llegando a casa de mis padres, después de unos años nos mudamos a Guadalajara, iba a la escuela de monjas, ¿porqué? no lo sé, entonces nos fuimos a vivir a una colonia de mala muerte donde allí si abusaron de mi a los diez años, fueron tres sujetos y si recuerdo sus caras de pervertidos, lamentablemente cuando ya tuve edad suficiente para defenderme cobré venganza por mí propia mano.

Me casé a los dieciseis años, mi esposo andaba trabajando mal, así que lo convencí para irnos a Guadalajara, justamente a la colonia donde viví de niña, una noche dos de los tipos malos pasaron por el lugar equivocado -o sea por mi casa- tomé una de las arma de mi pareja, él no se encontraba en casa, seguí a los tipos y los enfrenté, esa noche fue la última para ellos y una nueva para mi, les arrebaté la vida sin piedad, a la semana me vine para mi ciudad y mi esposo me siguió, nunca supo lo que hice y tampoco se lo conté, eso solo se quedó conmigo, uno de esos tres quedó vivo y cuando pueda lo acabaré porque eso no puede quedarse así.

Tuve mi primer bebé, mi esposo super feliz y paso el tiempo, mi nena creció y dejé a mi esposo. Una noche de Viernes Santo me lo encontré en una privada oscura, me golpeó, me quiso robar a mi bebé, no supe ni como pero le quite la niña, corrí, tome un taxi, llegué a casa de mi mamá y le dije al del taxi *háblele a la señora de aquí* mi madre salió y me vio ensangrentada, me quitó la niña, me desmaye y no supe de mi hasta los tres meses, mis padres pensaron que había muerto.

Duré en coma tres meses y ya tenía seis meses de embarazo cuando volví del coma, nunca regresé con mi esposo. A las dos semanas que salí del coma, accidentalmente murió. Yo me fui de mi ciudad por un año y me quitaron a mis hijas antes de irme, como me sentía derrotada y sola decidí huir, consumí por primera vez cristal y la mariguana, como me gustó mucho quise probar más cosas como la heroína, el chemo y la chiva.

Regresé a mi ciudad, ahí conocí a un chavo muy guapo y maravilloso, la verdad me llamó mucho la atención, él no sabía que me drogaba, me invitó a salir y le dije que si, me pidió mi numero se lo di, después se fue del lugar donde yo estaba; estaba tan emocionada

porque después de tanto había conocido a alguien lindo e interesante, de tanta alegría olvide pedirle su número, pero eso no me impidió volverlo a ver, Al día siguiente me mandó un mensaje que decía *hola nena, ¿cómo amaneciste?* y yo me *nortie* y le dije *¿Quién eres y cómo tienes mi número?*, me sorprendió, si casi nadie lo tiene ya que no es área de aquí y acabo de llegar de afuera, me dijo *soy el chavo de la moto roja, el de ayer, charlamos un poco*, después me visitaba todos los días en diferente vehículo y yo vivía con mis amigos pues estaba sola, no podía acercarme a mis amigas, una de las vecinas de casa de mis amigos me dijo *ese joven es malo no te conviene, aléjate de el chula, por favor hazme caso* pero como yo lo quería y además me gustaba mucho, no hice caso.

Me presentó a su mamá, dijo algo que no me gustó para nada, ahí se rompió el encanto totalmente, él le dijo *te presento a mi novia* y yo dije *¡woow! como que ni supe que eramos novios*, en fin, su mamá le dijo *¿y por cuanto tiempo será mi nuera 3,5,8 días?*, *nada de eso madre* – le contestó- ella es la indicada, ella será la madre de los hijos que tengamos, yo la amo desde el primer día que la vi, me casaré con ella, pues su mamá se alegró y me abrazó muy fuerte me dio la bienvenida; claro no sabían que me drogaba y como vi que él si me quería bien pues decidí alejarme de la drogas, le conté todo, él me ayudó, no le importó mi pasado sino mi presente, no tengo hijos con él pero lo hice mi familia, eramos felices hasta que supe en lo que andaba, lo quise dejar, pero mi amor era más grande que todo, tan grande que mis padres me quisieron abrir los ojos pero no quise ver.

Un día lo mandaron a una casa de seguridad de su grupo, ya tenía dos días sin saber de él, entonces fui a la tienda dejé mi celular cargando y sonó, entró una llamada, entonces contestó uno de mis amigos, me llevó el celular hasta donde yo estaba, tomé la llamada, era él, me dijo que uno de sus chalanos iría por mí, para llevarme a su lado.

Al llegar toqué la puerta de la casa, salió él, me dio un fuerte abrazo y un beso muy largo como de unos treinta minutos –o así lo senti yo- me invitó a pasar, ese día había fiesta, le dije no vengo preparada, traigo ropa deportiva y de color oscuro, miré varias mujeres con vestidos muy cortos, todos tenían mujeres menos él, hasta que llegué yo, pues me chuleaban los demás y él se molestaba mucho, nos fuimos al rincón de la casa, me dijo lo que hacía, que no era nada bueno, pero me dijo que si así lo quería o no, yo le dije que si.

La fiesta terminó muy tarde, había muchas tentaciones para mí, pero me aguanté, además, él no se me despegaba, lo presentía que si se iba yo haría de las mías. El no me dejó ir nunca ya, yo le pregunté que si conocía a todos los trabajadores, él me dijo que si, le mostré

la foto de un joven que estaba desaparecido, hizo muchas llamadas, mandó la foto por whatsapp y nada, él me preguntó y el joven que era de mí o por que tanto interés en encontrarlo, yo le respondí con un llanto muy profundo en mí, *el joven de la foto es mi hermano y esta desaparecido desde hace algún tiempo, tu mamá dijo que trabajaba con los mismos que tu trabajas, por eso te pregunto* y nadie me dio información.

Cuando supe bien de sus negocios, no quiso que trabajara con él, en todos lados levantábamos a *fulanos* yo solo miraba y callaba, cuando era necesario cooperar yo lo hacía, yo grababa las masacres, las torturas y hasta una noche un rehén se soltó y me tomó como su rehén para poder salir de donde lo teníamos, no la pensé dos veces, tomé una daga que estaba cerca de mí y lo atravesé de lado a lado, lo tiramos en un río, pero no murió gracias a Dios.

Me empecé a meter escurridita al *visne*, mirando mi marido se molestó pero ya estando adentro no puedo salir, así que lo aceptó de mala gana, pero lo hizo, aunque se *agüito* mucho, pero yo lo hice por venganza, por la desaparición de mi hermano, total ya tengo varios en mi lista uno más no pasa nada, hice un desastre total en mi ciudad, nunca robé gracias a Dios y ni torturé; robé carros, ahí me cayeron los federales y los soldados, pero no me arrestaron ni nada, solo me dijeron no es hora de que ande una señorita en la calle, me reí y me fui *jay! dije, si supieras que esta señorita es la mas mendiga y sanguinaria de aquí!*.

Una vez hubo un enfrentamiento en un pueblo llamado Parácuaro, allí matamos muchos elementos de los federales, quemamos muchas patrullas y quemamos muchas tiendas; después de que vi todo lo que había hecho, me di cuenta de algo muy triste (quitándole la vida a los demás, haciendo destrozos a la ciudad, mi hermanito hermoso no regresará) entonces lloré y lloré, me arrepentí y me rendí, ya no hacía maldades, me dediqué a mi esposo y mi casa sólo él era el *alfa* del *visne*, pero llegó al cargo de comandante, él mandaba a los demás a hacer los trabajos como robar carros, motos, a matar y muchas cosas más. Yo como reina y señora de mi casa, empecé a comprar muebles usados para arreglar la casa donde nos fuéramos a vivir, vivíamos con mi suegra y después nos fuimos de ahí, era el mañoso más pesado de la ciudad y no teníamos nada, solo una mesa, un ropero y un colchón que yo había comprado con mucho esfuerzo.

A los cuatro días de que vivíamos solos llegó uno de los chalanos con una camioneta llena de muebles lujosos y muy bonitos, los llevaron a mi casa, yo los corrí con todo y todo, hasta

a mi marido corrí de la casa, yo ya quería que el se enderezara en el camino pues las cosas empezaban a ponerse trágicas, allá en la ciudad nunca supe que hizo con los muebles, después lo andaban buscando a él sus mismos compañeros de trabajo para quitarlo del camino, pero como yo no quería eso lo saqué de ahí, me lo lleve a Toluca, duramos una semana y nos regresamos y todo para qué, nada de lo que hice sirvió de nada, regresamos y él volvió a lo mismo, pero ahora no me soltaba para nada, como al principio.

En fin, conocí a su patrón y a los trabajadores, cosa que no debí haber hecho en mi vida, ahora ya me traen en su lista negra y todo por saber mucho, cayó uno de los jefes, empezaron a quemar carros, pero nosotros no participamos y ahora estamos tras las rejas, por no hacer nada, no corrimos ni nada, nos golpearon muy feo, algo que no se me olvidara, pero a veces digo, si no hubiera caído aquí afuera estuviera muerta, de aquí hay esperanzas de salir del pozo, pero muerta ya no.

Mis padres se alejaron de mí, ellos no quieren una hija delincuente, eso que no saben todo lo que yo he cometido en mi vida, gracias a la fama de la venganza yo cobré el apodo de "*la plebella*" que ya no porto con honor, lo oigo y me agüita porque me hace recordar todo lo que hice antes, estoy sola, totalmente alejada del amor de mi vida y de mis otros amores: mis hijas, mi marido y mis padres, espero en Dios que no me den una condena larga por algo que esta vez no hice, yo sé que mi delito no es grave y me ire pronto, para volver a ver a mi marido, mis papás y mis hijas, ya no quiero estar aquí sufriendo así, pero todo paso. Tiempo y nos amanecemos con calma.

Le tengo rencor y mucho coraje a mi esposo, por el simple hecho de haberme hablado el día de su detención, por él estoy aquí, pero pues ya no puedo hacer nada, lo hecho hecho está, ya todo para mí está destruido, empezando por mí, después, mi familia, todo se acabó por la drogadicción mía, mis padres se alejaron mas de mí, ahora que caí a prisión mis hermanos lejos de mí, la mayor en Guadalajara y no tengo comunicación con ella, el que le sigue a la mayor esta desaparecido, el menor esta en Fresno California y la mas pequeña en una familia que ni somos parientes, vive con su madrina de la primaria, mis bebés con su abuela paterna. No tengo nada allá afuera, solo la ayuda de Dios y su misericordia y si salgo pronto espero en Dios que así sea, enderezar mi camino para recuperar todo lo que perdí tiempo atrás, A veces digo esto no es justo, pero pues la vida no lo es, si no quería esto, ¿por qué cometí tantas cosas afuera?, yo no soy nadie para arrebatarle la vida a otras personas y aún así lo hice, no tengo perdón ya estoy muy, pero muy arrepentida de corazón,

pero ya no hay remedio, sólo esperar a que el juez me dicte una sentencia o si me deja en libertad, total soy inocente de lo que se me acusa y no hay pruebas en mi contra.

Espero irme a buscar mi felicidad allá afuera, con los seres que quiero y seré una mejor persona en mi vida y para el mundo, ya me integré y creo que la vida que llevaba afuera no era nada agradable que digamos, pero los males son para remediar los males y si fue un bien caer a la cárcel para enderezarme, pues estuvo bien, me entristece, pero saldré pronto, sólo soy ave de paso, como todas las demás. Afuera no era nada comparado con lo de aquí, pero he aprendido muchas cosas buenas y malas, he sabido valorar a las personas, nunca pensé que mi madre me fuera a venir a visitar y si, ha venido dos veces en estos tres meses que tengo aquí, allá afuera no tenía comunicación con ella y siempre corría hacia donde estaba mi padre, y veo que cometía un gran error ahora me llevo bien con mi mamá y eso es padre, cuando salga valoraré mucho más que ahora a mi madre querida, necesito ayuda de verdad y la quiero aquí adentro y afuera también, escucho canciones de las que mi papá escuchaba y la verdad lloro mucho y con mucho sentimiento, como si ya no lo fuera a ver nunca en la vida, ese es mi más grande miedo, no volver a ver a mis padres o a mis bebés ¡quiero mi libertad! Por favor.

#### **“Ester”**

Mide 1,65 mt quizá, con su piel clara y cabello obscuro, ondulado por media espalda, detrás de sus lentes una mirada intensa y penetrante, de esas que te hacen voltear porque las sientes, con una voz firme igual que su carácter, de poca paciencia ante la ineficiencia e ignorancia, y con un corazón grande que extiende y da la mano a todo aquel de intenciones sinceras.

#### **ESTA SOY YO**

Mi nombre es “Ester” y te quiero contar un poco de mí y de mi vida, espero te resulte interesante, y tal vez, solo tal vez, te ayude en algo.

Empezare platicándote de donde soy, nací en Coatzacoalcos Veracruz, el dieciocho de septiembre de mil novecientos ochenta, vengo de una familia a la que amo y se que no somos perfectos. Mi papá se llama Eduardo y mi mamá Maria, tengo tres hermanos, Lulú es la mayor, le sigue Lalo, después yo y el más pequeño se llama Nacho. Cuando era niña hubo carencias, pero siempre fui feliz, estuve llena de amor.

Estudié la licenciatura en derecho. Cuando tenía veintitrés años conocí al papá de mis hijos, del cual prefiero no decir su nombre, no porque me duela, sino porque no es conveniente; lo conocí por medio de una compañera de la Universidad con la que trabajaba en un despacho jurídico, donde le llevábamos unos asuntos legales.

Lo conocí en una reunión que tuvimos los compañeros de clases, él fue acompañando a mi amiga y desde el primer momento dijo que yo le había gustado, él era varios años mayor que yo, y a mí no me gustó, es más, hasta me pareció desagradable y obvio lo desprecié.

Pasaron varios meses, él buscándome y yo haciéndole el feo, hasta que un día lo dejé de ver, me fui de vacaciones y al volver a la ciudad me lo encontré en un café y tuvimos la oportunidad de platicar a solas por primera vez, y así lo empecé a conocer, aunque no me gustó físicamente, era muy atento y eso sí me gustó; meses después iniciamos una relación sentimental, nunca me faltó al respeto, eso me gustó aún más.

A los nueve meses de novios me fui con el, mis papás no estaban de acuerdo, pero al final respetaron y aceptaron mi decisión. Pero a los cinco días de vivir juntos, por primera vez me agredió, en ese momento lo primero que pensé fue en irme, así que tomé mis maletas pero no me dejó ir, él siempre andaba armado por lo que me apuntó y me dijo *no te vas*, me regresé y solo pensé que al día siguiente me iría cuando él se descuidara, pero no pude porque selló las puertas y las ventanas de la casa, así que me quedé bajo amenaza y con miedo, así pasaron dos años, entonces me embaracé de mi primer hijo, él cambió, cesó la violencia por un tiempo, pero después fue peor, me golpeaba y gritaba por cualquier cosa, yo le pedía que me dejara ir, pero su respuesta siempre fue *sólo muerta vas a poder irte*.

Cuando mi hijo tenía dos años, me obligó a quitarme el dispositivo y me embaracé de nuevo, entonces fue mucho peor, literalmente todo empeoró. El era adicto y alcohólico, comenzó a consumir más, a los seis meses de embarazo me golpeo como nunca lo había hecho, mi pequeño hijo de dos años se interpuso, pero que podía hacer un pequeñito. Mi familia supo lo que pasaba, entonces mi esposo me dijo que me mataría y a toda mi familia conmigo si ellos intervenían.

Por la desesperación mi única solución fue defenderme, tomé su propia arma, cuando se quedó dormido le disparé y hui de ahí con mi hijo, fui a casa de unos amigos, les dije lo que había pasado, llamamos a la policía, me detuvieron, a los dos días confesé, me llevaron al CERESO.

Aquí empezó de nuevo mi vida, una nueva historia, mi familia siempre ha estado conmigo, empecé a vivir de nuevo.

Se que hice mal, tomé una salida incorrecta, pero aquí conocí también gente buena que me apoyó cuando llegué. Llegué embarazada, cuando nació mi hija, mi familia se la llevó desde el hospital, porque yo no quise que estuviera aquí conmigo ni un solo día, porque yo creo que este no es un buen lugar para un bebé, el error es nuestro no de nuestros hijos, hoy no me arrepiento de mi decisión, porque tengo unos hijos felices. Hoy, aun aquí, soy una mujer plena, llena de vida y libre, aunque suene paradójico, aquí he logrado una libertad interior que me gustaría que muchas mujeres allá afuera pudieran experimentar, sé que físicamente estoy presa, pero he aprendido mucho y eso no se compara con nada.

Hoy agradezco todo lo que he vivido, porque mi familia está más unida que nunca, ahora tenemos muy buena comunicación y somos felices.

Solo estoy esperando poder tener mi libertad física para ayudar a otras mujeres, bien sea contando mi historia o con asesorías, porque a veces el sentir que nadie te entiende, que nadie te puede ayudar o que estas sola, te lleva a cometer acciones como lo que yo hice y te arrepientes toda la vida.

Solamente quienes viven violencia como la viví, pueden entender el terror, la impotencia y desesperación, que te orilla a tomar esa decisión como única alternativa.

Pero hoy he crecido, conocí a Dios, quiero hacer muchas cosas en mi vida, porque mi vida comienza cada día, y cada día es una nueva oportunidad de ser mejor persona, mejor mujer.

Amo, me amo y soy yo.

### **“Maribel”**

La peke, es una mujer activa, participativa, trabajadora, abierta, amistosa, servicial, amigable, simpática, alegre, ronda los 42 años, de 1.65 mt mas o menos, delgada, de cabello obscuro, chino, ojos oscuros, ceja marcada, manos pequeñas y delgadas, capitana del equipo de futbol

### **EL CAZAHUATE**

*Para la mujer valiente y hermosa, flakita que es mi madre,*

*Maribel*

*El valor de la vida es el amor del corazón, siempre aprovecha todo lo que tienes, hermanos, padres, familia, no todo esta en la economía, cuando pierdes un familiar lloras el tiempo, lo quieres regresar, y es cuando todo por ellos quieres dar. Te quieres suicidar, nadie es pobre eso es ser humilde con la vida qué Dios me dio. Todos tenemos un proposito, yo ya cumpli el mio, espero que tu cumplas el tuyo. Hoy es el día en que cambiaron muchas cosas, a mi virgen de Guadalupe le rezo y le prometo rosas.No dejarme llevar por cosas que no valen la pena, la driga es un vicio que a tu cuerpo envenena.Hoy recuerdo el 23 de agosto, la familia incompleta, parece faltar mamá, tres, dos horas de espera en la puerta, su hijo esperaba y ella no llegaba, su hijo la esperaba a que ella tocara para abrazarla, acariciarla es lo que esperaba. Pero no llegaba, se desmoronaba, a las seis de la mañana del siguiente día, volvió a estar ahí pendiente pero ni rastro de ella vió. Se estremeció, se entristeció peocupado por ella, sintió qué su cuerpo lo abandonaba, al día siguiente se le informó a su padre qué su madre fue detenida por ministeriales, su hijo chale, se puso a llorar con tanto sentimiento, sus lagrimas no podían contenerse, pues para su sorpresa ella trabajaba en un bar y por culpa de menores a la carcel fue a parar. No dire su nombre para el orden no alterar, el día de visita ya la queria abrazar, ella toda golpeada con rastro de tortura y violación. La vida es tan dura con quien no debe ser, pero su madre gritó al viento y dijo con poder, no me voy a rendir, por estar yo aqui, mi hijo, es mi fianza y mi esperanza de vivir y por ser asi le digo a San Judas dejame salir, para con mis hhijos poder cambiar, darles un mejor futuro, Porque el estar aquí para el es muy duro, separados por un muro, Pero no es para siempre, mamá saldras para volver a verte de nuevo juntos, estar en casa, te extraño, te necesito, y quiero que sepas que te amo mi flaquita hermosa, eres para mi la mejor super heroe hermosa femenina, mamá eres la mejor de todas.*

*Esto salio de tu hijo Erick, Te amo mamita hermosa (carta de un joven rapero a su madre)*

Mi cazahuate es un árbol –porque sigue estando ahí donde lo dejé- de casi diez metros de alto, su corteza es lisa y tiene un jugo lechoso, da flores blancas, que parecen campanas, sus ramas se extienden a lo ancho más que a lo alto, este árbol a diferencia de muchos que florean en la primavera, da su flor a finales de otoño y principios de invierno. Se tupe de blanco parejo.

El cazahuate, era mi aliado, mi confidente, mi compañero de juegos, mi amigo. El conoce todos mis secretos, mis más grandes anhelos, deseos y dolores. Prácticamente amanecía a su lado y terminaba el día con el. Me he dormido sobre el, he despertado en el, y es que la esposa de mi padre, de esas a las que les llaman madrastra, me amarraba desde las nueve de la mañana hasta las 6 de la tarde a el, extendía mis brazos como un Cristo crucificado y daba vuelta con ellos a la mitad del tronco.

De nuestras primeras experiencias juntos –el cazahuate y yo- fueron los piquetes de alacran que recibí en varias partes de mi cuerpo, sólo sentía los alacranes moverse alrededor de mí, caminando sobre mí como *Pedro por su casa* y despues ¡zas! El piquete que se sentía era como martillazos bien dados.

Generé anticuerpos, ¿qué si gritaba? Con todas mis fuerzas y pulmones...pero nadie oía, solo mi cazahuate, en nuestro ranchito las casas estaban bien distantes, asi que por ahí no pasaba ni un alma.

¿Qué si no me daba hambre? ¡Por supuesto no soy de palo! ¿Qué si llovía, qué si hacia calor, qué si hacía frío? De todo en cada epoca, todas las estaciones del año las viví, ahí amarradita, quietecita, con mi amigo el cazahuate.

Y como toda niña, le platicaba mis planes y mis sueños, qué habia comido, como habia dormido...pero sobre todo, cuanto anhelaba haber tenido madre que me amara lo suficiente para no abandonarme y que despues por su abandono, una madrastra me amarrara al cazahuate.

Era increible como en las tardes, me alegraba ver a lo lejos a la mujer que más odiaba en el mundo, porque me desamarraba, me bañaba, y me arreglaba para cuando llegara mi papá y tan tan aquí no ha pasado nada.

Los piquetes de alacran seguian punzando, pero no me hacia el veneno. Ya era inmune.

Esta es mi historia o mi pesadilla...Bueno para empezar yo nací en Milpa Alta municipio de Tláhuac México D.F. un 25 de noviembre de 1975, y me crie en una vecindad del barrio bravo de Tepito, hasta los seis años, mis padres son de Michoacán, pero la familia de mi padre es del Distrito; bueno ahora les cuento mi calvario:

Pues yo no recuerdo la vida con mis papás, solo recuerdo que un día desperté y como por arte de magia, mi madre ya no estaba con nosotros, pues se separó de mí papá y nos abandonó a mí y a mi hermana de nombre Marisol, nadie nos dijo que pasó, sólo recuerdo

que mi padre era chofer de las fechas rojas que van de Morelia a Zinapécuaro y todo el tiempo nos llevaba con él, prácticamente vivíamos en la flechas, sólo cuando nos bañaba nos dejaba con una vecina y luego pasaba por nosotras, hasta ahí todo estaba bien, pero empezó a tomar mucho, mucho y a andar con mujeres y ya no se acordaba de nosotras por días y días, luego de recogernos empezó a insultarnos y más a mí pues me parezco a mi mamá, así fue día con día, hasta que se encontró una señora llamada Imelda del municipio de Charo y empezó mi verdadero infierno, así lo llamo yo...

La señora nos golpeaba mucho, no había día que no lo hiciera por todo y por nada, me dejaba sin comer y me amarraba en un árbol llamado cazahuate, era cuando ella venía a su rancho, me dejaba amarrada y sin comer durante todo el día, hasta por la tarde que ella llegaba, pero daba igual no me daba de comer, ¡así paso el tiempo y paso esto!, mi hermana Marisol se iba a las tiendas a robar para comer las dos, después el señor de la tienda le daba la queja a mi padre, quien desquitaba su furia dándonos una tremenda golpiza y a mi hermana hasta la sangraba, después de unas horas teníamos que volver a lo mismo de todos los días, yo pensé que era mejor ya no tener hambre y si tener miedo a todo.

Yo tenía nueve años cuando me puso mi padre a hacer tabique, me levantaba temprano, a las tres de la mañana todos los días de la semana y esa si era una joda para todos y más para mí con tan solo esos añitos, ya sabía lo que era trabajo y por si fuera poco, no me daban dinero, pues él y mi madrastra se lo quedaban todo. Así pasaron los años hasta que me harté de esa vida, ya para ese tiempo mi hermana se había ido de la casa, nunca regresó al infierno, solo yo aguanté las borracheras y golpizas, además del abuso hacia mi.

A los doce años salí de mi rancho de nombre San Lucas Pio, municipio de Indaparapeo Michoacán y tomé rumbo a Morelia, a la gran ciudad, así le decía yo, pues se me hacía una gran ciudad grandísima, era mi salvación y entre comillas así lo fue -o así lo pensé- pues sin darme cuenta empezó otra vida para mí, conocí a mi esposo de nombre Francisco, en ese entonces él tenía diecisiete años y yo doce añitos y saben que sólo lo conocí una semana y eso basto para irme con él a su casa, ya que ahí si comían tres veces al día y muy bien, toda su familia me recibió muy bien y me llegaron a querer mucho, como si yo fuera de la familia y la verdad me trataron muy bien y como todo niño, me sentí protegida hasta no querer volver con mi familia, no, yo no me quise ir jamás de aquí, hasta mis suegros fueron al rancho a pedir mi mano ya que no había manera de que yo pudiera regresar. No, ni pensarlo.

Así pasó el tiempo, me casé al civil con mi esposo Fran y a los diecisiete años tuve mi primera hija Maritza, al medio año más ya estaba embarazada y tuve un varón y así me fui metiendo bebés como conejita, entre muchos bebés que perdí, pero gracias a Dios, tengo seis lindos hijos, a los cuales amo con toda mi vida y eso sí, jamás de los jamases los maltrataría por nada del mundo, pues lo que yo viví me sirvió para darme cuenta de qué, aun que haya problemas con mi pareja, mis bebés no tienen la culpa de mis errores.

También en mi matrimonio lo pasé mal algunas veces, no todo fue bueno, había muchos momentos muy difíciles, aguanté veintidós años con mi esposo, pero cuando mis hijos crecieron dije hasta aquí llegué y me separé de mi marido, me llevé a todos mis hijos, pues ellos estaban de acuerdo con mi separación definitiva, así fue con el apoyo de mis hijos estoy sola y me siento bien, esta es la primera parte de mi vida, pero falta mucho más...

Ahora la vida me tenía otra sorpresa pues a mi hija Maritza, con tan solo doce años de edad, me la atropelló un automóvil y me la destrozó, le arrancó el brazo derecho, le quebró una costilla, le perforó el pulmón, le abrió la cabeza, el pie derecho se lo volteó hacia atrás, le quebró las quijadas y prácticamente ella llegó al hospital infantil muerta, pues quedó en coma, esto le pasó un seis de enero del dos mil seis, eso devastó a la familia entera; empezó otra pesadilla, no teníamos dinero ni para comer, ya que pagábamos renta y mi esposo no tenía mucho trabajo en la central de abastos, con todos mis hijos estudiando, no nos alcanzaba el dinero, aunque yo trabajaba, lavando y planchando ajeno y ayudaba a mi esposo con los gastos, pagando renta, luz, agua, comida, calzado y muchas cosas más, aun así no alcanzaba el dinero, lo bueno que yo y mi esposo alcanzamos a comprar un terreno en la tres de agosto allá en satélite, lo compramos cuando todavía teníamos a nuestros hijos y la verdad había mucho que hacer, pero cuando atropellan a mi hija, de inmediato tuvimos que vender el terreno, porque hubo demasiados gastos con este accidente de mi niña, las tomografías de la cabeza eran carísimas en ese entonces, pero la verdad, la gente de la colonia donde vivíamos nos ayudó bastante.

Mi esposo y yo vivíamos en la colonia Independencia calle 2 de mayo, código postal 58210, además mi familia acudió a la televisora del grupo *Mármor* a pedir ayuda a la gente, ya que mi hija necesitaba transfusión de sangre y sí nos ayudaron, también el señor Lázaro Cárdenas Batel que estaba de gobernador en ese año me ayudó, pero yo renegaba hasta de Dios, le ofendí, le reclamé ¿porqué a mí me pasaban tantas cosas? en fin, después de que mi hija luchó contra la muerte, al final se recuperó totalmente, ahora se casó y tiene dos hermosas niñas, que son mis dos angelitos, pues están muy lindas.

Después de este trago amargo, una vecina de Lomas de Morelia me ofreció trabajo en su local de tacos y *vasolotes*, con ella trabajé un año hasta que a alguien se le ocurrió hacerme una llamada, diciéndome que tenían secuestrado a mi hijo Gabo, me pidieron una cierta cantidad de dinero para soltarlo y como toda madre, hice hasta lo que no para conseguir el dinero y fui a depositarlo en un banco de la salida a Charo y si soltaron a mi hijo, pero perdí mi trabajo.

Empecé a recoger latas de aluminio y botellas de plástico para ayudar en los gastos de la casa y para pagarle su dinero a mi esposo, ya que tuve que tomar los pocos ahorros de él, junto con los míos para darles el dinero a las personas que privaron de la libertad a mi hijo. No veía la mía, por más que busqué otro trabajo no encontraba, parecía como si todas las puertas se cerraran a mi paso y así pasaron los días y meses hasta que una sobrina me dijo tía vaya a la salida a Charo, junto a la bola roja, en ese lugar hay un bar y el señor necesita alguien que se encargue del negocio, vaya y le dará trabajo, no lo pensé mucho, al ver que no tenía para darles de comer a mis pequeños hijos, la verdad enseguida fui a ese bar y si efectivamente, me dieron trabajo de encargada del lugar ganando novecientos a la semana, claro que la gente luego luego empezó a juzgar mi trabajo, pero yo aún trabajando en ese lugar, seguí con la frente en alto, pues yo sé que soy una buena persona y soy muy noble, eso si jamás he probado droga alguna, ni bebidas alcohólicas, ni cigarros; pero fuera de las críticas ya tenía dinero para que mis hijos comieran las tres veces al día, eso a mí me tenía muy orgullosa de mi misma, aunque fuera por muy poco tiempo, pues por defender a mi sobrina me detuvieron el veintiuno de agosto del dos mil catorce, que por *dizque* trata de blancas.

La verdad nunca había sentido tanta injusticia hacia mi persona, pues eso a mí me causa vergüenza ya que yo ayudo a todos los niños de mi colonia, en la Independencia –mi colonia- hay mucha necesidad y jamás de los jamases permito que nadie maltrate a un niño indefenso, pues yo sufrí mucho y el ayudar a los otros me hace sentir muy bien como persona, madre y ser humano y eso ni la ley ni nadie me lo quitará, aunque estoy presa, en la institución David Franco Rodríguez, sigo ayudando a mi gente de la colonia, pues yo desde que ingresé al CERESO estoy trabajando en la cocina de la institución y sigo ayudando a mis hijos desde este lugar.

Miren, mis hijos no me fallan, en la visita están conmigo y más mi hijo pequeño bueno se llama Erick, tiene dieciseis años, pero desde que era niño le decimos peke, es el amor de mi vida, pues me demuestra mucho amor y me dice mamá te amo, eres una súper héroe

femenina, ya que para mis hijos yo soy su roca fuerte, aunque su papá está a su lado, no los apoya como yo, yo solvento mis gastos en este lugar y les doy todo lo que gano en despensas, porque la institución no nos paga dinero alguno por el trabajo en la cocina, pero saben una cosa yo estoy bien, en este lugar he aprendido muchas cosas, estoy en la escuela, en teatro, en computación, participo en muchas cosas, tengo muchos reconocimientos en todas las cosas que participo, también la psicóloga me ayuda mucho, estoy sacando poco a poco el coraje hacia la vida pasada, pues antes mi lema era para que nací, pero Dios me dio el privilegio de ser madre, no quiero una vida como la mía para mis pequeños hijos, no señor lo que yo viví, pues yo lo viví y ya, ¿por qué repetirlo?. Mis hijos no tienen la culpa de nada, por eso le echo ganas a todo, aún estando privada de mi libertad, siempre he sido fuerte ante la vida, no es el momento de tirar la toalla, tengo mucho que hacer, pues tengo hijos que me esperan y también mis cinco nietecitos que son mi siguiente generación y estoy orgullosa de mí misma, soy fuerte, guerrera, implacable, madre, hija y abuela.

Yo sé que Dios tiene su tiempo para cada uno de los seres humanos, ya llegará mi tiempo, si creo en Dios y también en la santísima muerte, pues miedo ya no tengo, he conocido el infierno en vida, así que lo que venga ya, es mucha ganancia yo sólo me pongo retos en la vida para vivir día a día, solo le pido a Dios me permita volver a casa con mis hijos y estar otra vez todos juntos aunque no tenga ni para comer, pero juntos, nada me detiene yo me doy cuenta que amo la vida que Dios me dio, aunque vuelva a sufrir igual.

Extraño a mis padres pues ya murieron los dos, extraño a mis medios hermanos, pues tengo ya cuatro años que no sé nada de ellos, desgraciadamente ningún hermano, ni primos, ni tíos me visita, tan solo mis hijos que me dan la fuerza necesaria para salir adelante y no rendirme jamás, estoy aprendiendo mucho, en este lugar he conocido compañeras que en verdad me aprecian y como todo, nos apoyamos mucho, tengo un equipo de fútbol soy la capitana del equipo y también soy la portera del mismo, ¿saben? a mí me gusta mucho el deporte, a diario hago rutina en mi celda después del trabajo y los martes como descanso, pues hago mucho ejercicio, así se me quita todo el estrés de la semana y eso hace que me sienta al cien. También aprendí a hacer huaraches tejidos y manualidades, pero pues con el trabajo en la cocina como es todo el día, me siento algo cansada.

Trabajando los días son más cortos para mí y pasan muy rápido, así el tiempo se va y ya ni lo siento, ya que a mí me sentenciaron cinco años con diez meses de prisión, ya llevo

cuatro, me falta un año diez meses, pero me puedo ir con el beneficio pero tengo que pagar cincuenta y seis mil pesos de reparación de daños ¿pues de donde se *arrancan*, que voy a pagar si no tengo ni un peso? ahora sé que salen más caras las albóndigas que la enfermedad y no se vale, yo solo sé que no cometí ese delito, hasta hoy me declaro inocente.

Pero me pregunto *¿quién me pagará a mí, mis cinco años que perdí en este lugar y las aberraciones que pasé en mi detención?*, además, de las violaciones de las que fui víctima bajo amenaza y que la verdad no mencioné en las declaraciones pues estaba de por medio mi familia y por mi familia yo doy hasta la vida, así que mi pregunta sigue siendo la misma *¿no hay justicia en esta vida?*. Yo al menos no creo en la ley, pues *¿quién o a quién puedo acudir en mi ayuda?*, hasta el abogado me robó lo poco que tenía ahorrado, díjeme para sacarme de este lugar, ahora sólo queda cumplir mi sentencia y salir a luchar y empezar de cero, bueno, ya Dios dirá. Ojalá que esta pequeña historia de mi vida, le sirva a las personas que hayan pasado algo igual a lo que a mí me pasó; no se rindan échenle ganas, cuiden a sus hijos por favor no los maltraten, si Dios nos dio el regalo más lindo de ser madres cuiden ese regalo, rompan con la cadena del dolor ,ya que se acabe el sufrimiento, si sufrimos por golpes, maltrato, no demos lo mismo, al contrario, cambiemos el dolor por amor, eso se puede, somos seres con una capacidad enorme, no hagamos más daño, no dañen a sus seres queridos por nada, cuidemos de nuestros hijos para que no sufran como yo y tantas mujeres en el mundo, luchemos por hacer entre rejas y candados la diferencia en todo.

Hoy me siento más libre, aunque esté privada de mi libertad y lo más importante tengo una vida y tengo una hermosa familia que me quiere y me da amor, apoyo y están conmigo día con día son mis hijos, mis tesoros.

#### **“Maritza”**

Maritza parece mas una mujer entera, ella tan alta, morena trigueña algo asi como cuando la gente se hace esos carísimos bronceados, su cabello largo y vasto, negro y lacio, que le llega justo a las caderas, sus ojos redondos, nariz fina, labios café claro con un subtono melocotón, cuya boca usa siempre muy acertadamente, si no hay nada productivo que decir, no la vas a escuchar decir basura sobre nada ni nadie, si no aporta tampoco resta, tan madura ella y pensar que apenas tiene tan solo veinte años.

## **LA VIDA ESPERA SITUACIONES CRÍTICAS PARA MOSTRAR SU LADO BRILLANTE**

La vida me ha enseñado muy de prisa, que hay que ser fuerte de verdad y ser la mejor, puesto que no hay otra alternativa, esto lo comencé así, no pienso conmisermarme porque no he sido una blanca paloma, mi infancia fue bonita, para que negarlo, hoy acepto que Dios no me pudo poner como familia a otra, puesto que tengo la mejor, mi padre una persona muy dura, muy recia puesto que desde pequeño después del abandono de su padre tuvo que salir a trabajar desde los ocho años para sacar adelante a sus cuatro hermanos; mi madre una mujer sumisa que igual, desde muy chica tuvo que cuidar de catorce hermanos y sobrevivir con los malos tratos y alcoholismo de su padre; sin embargo a mi hermana y a mí nunca nos hizo falta nada.

Aunque tuve una infancia buena, al correr el tiempo mi padre fue tomando actitudes no muy buenas, puesto que ya comenzaba a gritarle a mi mamá y a nosotras, hubo un momento en el que llegó a maldecirnos y a decir que estaba cansado de nosotras, después de algún tiempo de soportar estos tratos, mi mamá decidió dejarlo. Más Dios siempre fue bueno, nos regala una bendición más, la llegada de un bebé, un hermanito, yo estaba segura de que sería un varoncito y claro que lo fue, un angelito, un niño especial, un niño hermoso, con síndrome de Down, que fue la más hermosa bendición que papá Dios nos pudo dar, fue lo que nos unió más y de vuelta a mi familia.

Estando ya en preparatoria conozco un hombre, que sólo se aprovechó de lo que yo había sentido por él, él jamás busco o quiso algo serio conmigo, seguro por mi sobrepeso, es por esto que después de esta decepción amorosa yo me enfoqué mucho en mi cuerpo comencé a bajar de peso pero nada era suficiente para mí, no me gustaba aun lo que veía en el espejo, es por eso que comencé con la anorexia, cosa y problema que me costó mucho trabajo solucionar; puedo decir que llegó el momento en el que no me quería permitir ser la otra de un hombre, ya no acepté el vernos a escondidas en una esquina equis.

Después de dar por terminado eso, que ya me había cansado, fastidiada, conocí a una persona... hahaha, persona que para ser honesta desde la primera vez no me agradó físicamente pero se me hizo interesante de conocer; hoy por hoy, puedo decir que fue pieza clave en mi vida, a pesar de tanto daño que nos hicimos, debo afirmar que él quería algo serio, pero mis actitudes tiraron a la basura todo, yo por falta de amor, por tantas cosas comencé con la prostitución, pero juraba que lo amaba, que daba mi vida por él. Después de él enterarse, claro, me mandó al carajo, pero me seguía hablando, no sé si era porque

la pasábamos rico o no sé, ya no siendo nada seguíamos viéndonos, llegó mi límite y después de haber jurado cambiar por él y porque quería estar bien con él, hacer una familia, cometí el peor error: serle infiel con su propio hermano, él se entera pero seguimos igual, claro que me reclamó y por supuesto lo negué.

Queriéndome alejar ya de él y de todo el daño que yo misma me estaba haciendo, traté de buscar una persona que se le figurara a él, lo encontré igual o peor, cuando mi corazón me dijo que las cosas no estaban bien, que él estaba corriendo peligro, entró mi miedo y claro que se lo dije a lo que él contesto: *nada me va a pasar y menos si estamos juntos, ya tengo para vivir bien pero quiero más*. En noviembre se me viene el mundo encima cuando después de haber estado juntos unas horas antes, me entero que lo desaparecen y lo matan, aun con la depresión y tantas otras cosas viviendo de recuerdos, trato de seguir mi vida, claro que fue un golpe fuerte, no lo negaré más con todo esto seguí con lo mío, seguí adelante.

Mi madre... ella sabe y supo todo lo que yo sufrí por él, incluso sé que él desde donde se encuentra sabe lo que fue en mi vida. Al paso de los meses, por mi desobediencia e incluso por no hacer caso a mis corazonadas, me veo envuelta en un problema legal que es el que me ha traído hasta este lugar, en el cual si doy gracias a Dios por estar aquí, porque es cierto que aquí aprendemos a valorar lo mas mínimo, en especial a la familia. Después de dos largos años de perderme cosas tan valiosas en mi familia, llega un golpe fuerte más fuerte que nada, ese angelito que había llegado a nuestra familia –mi hermanito- enferma gravemente de leucemia. Mi familia me lo ocultó al principio, después de dos meses de luchar contra esta enfermedad viene a despedirse de mí... al ver a esa criatura, a ese niño que nos había regalado tanto, verlo sufrir, ver como en mi ropa después de abrazarlo quedaba su pelito, verlo y escucharlo como se quejaba, como estaba sufriendo, ver cómo le dolía, yo pedía tanto a Dios para que él se sanara, incluso yo ofrecía mi vida por la de él, porque era un bebé inocente, que prácticamente no había vivido nada... a la semana después de sentir una incertidumbre tan grande suena el teléfono y me dicen que era para mí... contesto con nerviosismo al escuchar a mi hermana llorar, mi madre destrozada... contesta y solo me dice *hija se nos fue* no conteste nada, solo hubo silencio... un gran silencio y solo colgué comencé a llorar, en ese momento yo sólo quería gritar e incluso salir corriendo abrazar a mi madre, a mi padre, a mi hermana y estar con ellos, hoy sólo pido fuerza para mi familia, sé que Dios está con nosotros y que nunca nos ha abandonado ni lo hará, bien lo dice su palabra: *"pide y se te concederá, busca y encontrarás, toca mi puerta*

y se te abrirá". Hoy yo ruego a Dios, y claro a mi hermano, y a mis abuelas e incluso a ese hombre que se que dónde está también quiere que yo sea feliz... pido para pronto poder estar de vuelta con mi familia; para juntos poder superar todo lo vivido, cierto esta que la misión de mi hermano fue muy corta, pero con mucho mensaje...

En todas las lenguas del mundo se dice *que ojos que no ven, corazón que no siente*. Hoy puedo decir que es mentira que cuando más lejos, más cerca del corazón están los sentimientos que queremos sofocar y olvidar, pero debemos de guardar cada pequeño recuerdo de nuestras raíces, si estamos lejos de las personas amadas, cada persona que pasa por la calle nos hace recordarlas...

Durante mi vida he entendido que el amor no es una esclavitud consentida, hoy confirmo que es una mentira, aquel que se entrega totalmente, que se siente libre, sólo el ama al máximo!

Después de dos años con una persona, claro no voy a negar ha llegado a formar parte importante en mi vida, he descubierto que no quiero vivir esclavizada, manipulada, engañada, frustrada e incluso amargada, ha pasado el tiempo y nada es como antes éramos, dos personas tan iguales y tan diferentes, él ha sido una persona, con la que yo tengo ganas de salir adelante pero también una persona que durante el tiempo que estuvo en mi misma situación, mostró amor e interés, pero hoy solo sé y percibo que ya nada es igual, que todo ha cambiado y claro que entiendo esta pequeña parte de mi vida, hoy sé que él nunca va a cambiar, que siempre seguirá siendo el mismo, hombre orgulloso, prepotente, manipulador. Sin embargo, recuerdo tantos momentos hermosos que he pasado a su lado, tanto que tuvimos que hacer para poder estar juntos, pero también en mí y digo...*"de verdad crees que él también te tenga en sus planes" ¡no lo sé!*. Sólo sé que quiero salir adelante para mí, para mi familia y si él quiere luchar conmigo adelante, y si no pues, voy a seguir mi camino. Hoy me doy cuenta que ya estuvo bueno de mendigar amor, estoy cierta que han sido muchas cosas y planes vividos a su lado, pero también tengo que aceptar que los sentimientos cambian, las actitudes y los hechos hablan más que las palabras. Vuelvo a aclarar que hoy quiero salir adelante por mí y por los míos, tengo muchas ganas de ser madre, pero no sé si esta persona sea la correcta, no quiero que mi hijo sufra como sufre su hijo, por no poder ver a sus padres juntos, sé que puedo sacar a un hijo adelante sola, pero no quiero que venga a sufrir... Hoy por hoy, solo pido a Dios que siga aclarando mis pensamientos, mis sentimientos y mi dignidad. He sido una persona que ha soportado mucho por querer tener una familia bien, pero hoy pongo los pies sobre la tierra

y mi deseo más grande es poder volver con mis padres y mi hermana que tanto necesitan de mí, lo demás vendrá por añadidura.

Claro me queda que no se le puede decir a alguien a la primera ven y quédate y dura bastante; solo hay que decir ven, bendíceme con tu esperanza, lléname con tu amor y solo quédate el tiempo que puedas... Termino con esto, con mi más grande amor, aparte de mis padres y su gloriosa palabra... *tomad mi yugo sobre ustedes, ya que mi yugo es fácil y mi carga es ligera, venid todos a mi ustedes que trabajan y llevan una carga pesada, que les daré el descanso; todo es posible para quien tiene fe o ¿porque temes hombre de poca fe?...Si con Dios todo se puede...*

#### **“Sarai”**

Cabello corto, lacio, tes blanca, labios gruesos, carnosos, rojitos, del color que toda mujer le gustaría fueran por naturaleza, y unos hermosos ojos grandes, que encierran un amor profundo e inmenso que cuando ve a sus hijos y sonríe, por fin comprendes; callada, reservada, simple, a pesar de su presencia un poco triste en ella, prevalece una profunda esperanza que denota en cada paso que da.

#### **¡MI DELITO... AMAR!**

Hola, mi nombre es Sarai, tengo 25 años, en este mes cumplo 26 años y esta es mi pequeña historia...

Nací el día 28 de junio del año 1992, era la primer bebé en la familia, mi madre se llamaba Esperanza y mi padre Luis, pero de él no platicare nada, ya que nunca estuvo conmigo. Para mí, las figuras paternas fueron mis tíos Oscar y Luis y me siento muy afortunada porque tengo otras dos mamis, ellas son Karla mi tía, y Lupita mi abuelita.

Crecí en una familia ni muy pobre ni muy rica, mi madre siempre trabajaba, a ella casi no la veía o cuando llegaba a casa, llegaba ebria, nosotros vivíamos con mi abuelita y yo dormía con ella casi siempre. Recuerdo que iba al kínder bien bonita y peinadita, toda una princesa gracias a mi abuelita, ella siempre veía por mí, y hasta la fecha, aunque un poco más cansada, pero sigue preocupándose por mí.

En el kínder sólo tenía una amiga, no recuerdo su nombre, sólo recuerdo que le decía “Tete”, ella era mi única amiga, ya que se me complicaba socializar con los demás compañeritos, pues en ese tiempo recibía muchas burlas por no tener papá. Me cambiaron

tres veces de kínder, pero en el último me adapté, el kínder estaba a unas cuadras de donde vivíamos y mi maestra favorita era muy hermosa y le decíamos “angelitos”, en la escuela trabaja muy bien, nunca recibían quejas de mí, pero si comentaban de lo solitaria que era por no tener amiguitos.

Cuando aún seguía en el kínder, mi tío Óscar, decidió irse a los Estados Unidos para ganar un poco más, a mí me dolió mucho cuando se fue, recuerdo que lloré muchísimo. Mi familia me consentía en todo, siempre usaba vestidos, mi pelo era largo y muy bonito, en ese tiempo era la princesita de la casa, cada que venían los “reyes magos” yo corría a ver mis juguetes y recuerdo que el árbol de navidad era grande y eran tantos los juguetes que tapaban la mitad del árbol.

Obviamente como en todas las familias había reglas y disciplina, en mi casa me enseñaron a crecer con educación con modales y con amor...

No pasó mucho cuando mi otro tío, Luis, decidió formar su familia, se casó con mi tía Paty, también casi igual mi tía Karla estaba esperando un bebé.

No recuerdo en que grado de primaria cursaba, cuando nacieron mi primo, mi hermana y otro primo. Ahí fue que, después de ser la primera, “la princesa”, pase a ser la cuarta de la familia, el desplazamiento si fue medio difícil, pues el día de “reyes” ya solo una cuarta parte eran mis juguetes o ropa porque iba creciendo; después me tocó cuidar a mi hermanita, pues mi mamá seguía trabajando.

No recuerdo que edad tenía, supongo que yo misma quite ese pedazo de película en mi mente... y según yo es algo que me he guardado y nadie sabe, cuando mi mamá tenía un novio -no mencionaré su nombre- veíamos películas de las princesas en su casa, mi favorita “la bella y la bestia”, en ocasiones mi mamá me dejaba sola con él, y una vez, él me sentó en sus piernas y me hizo tocar su pene, recuerdo que yo no quería, pero él me ponía la mano sobre su cosa, y sentía que estaba mojado, no recuerdo si pasó otra cosa, porque decidí bloquear esos recuerdos, obviamente yo no le decía a nadie, pues pensaba que no me iban a creer y siempre lo había callado.

En mi casa siempre me podrías encontrar escribiendo, dibujando, coloreando y estudiando, me convertí en toda una experta en lectura, mi familia siempre veía por mis estudios y jugar era cosa para cuando tuviera tiempo. Cuando íbamos a fiestas o eventos, yo siempre tenía que estar sentadita, calladita y bien limpiecita, pues mis vestidos eran blancos y largos, toda una princesa a pesar de ya tener con quien jugar en casa (porque no tenía permiso de salir

con los niños de la calle) ya no podía hacerlo muy bien, a lo poco que jugábamos era a la maestra y según yo, los nuevos niños en la casa eran mis alumnos, pero por diferencia de edad casi nunca entendían lo que les enseñaba o de lo que les platicaba.

A pesar del cambio drástico, yo llevaba muy buenas calificaciones en la escuela 8, 9 y 10 no bajaba y seguía siendo muy disciplinada, nunca recibían quejas de mí, al contrario, en cada concurso o actividad que realizaba, siempre me ganaba diplomas. No recuerdo en qué grado de primaria cursaba, cuando convocaron una actividad de escritura, nos habían pedido redactar un pequeño cuento y yo en ese entonces tenía mucha imaginación y lo redacté, cuando nos entregaron el libro que se había realizado, fue mucha mi sorpresa que el primer cuento del grupo era el mío y recuerdo que mi maestro me felicitó, y yo me sentía toda chiveada.

Al ir creciendo, las cosas cambiaron más, tenía que realizar los quehaceres de la casa, barrer, trapear, lavar trastes, recoger la mesa y ayudar en lo que podía, pero no tenía muy contenta a mi abuelita, recuerdo que me decía que era "tonta", "inútil y sólo una vez me dijo "estúpida", ella nunca había sido así conmigo y me dolió muchísimo, pues lo que ella me decía en regaño siempre era *quédate sentadita, calladita, baja los codos de la mesa, cierra la boca al comer, límpiame las manos...* Empecé a tener responsabilidades de "madre" cuando todavía no tenía la edad apropiada, recuerdo que yo pasaba por mi hermana a la escuela, le ayudaba poco con la tarea, porque también tenía que realizar la mía, el papel se fue cargando más para mí, pues era estudiante en la escuela, ama de casa en mi hogar y el de hermana mayor, esas ya eran mis obligaciones.

Luego llegó mi hermano, a él sí lo cuidé desde bebé, le cambiaba el pañal, le daba de comer, no lo bañaba pues sentía que lo podía lastimar y eso nadie me lo iba a perdonar...

Mi madre como siempre trabajaba y sólo me daba veinte pesos diarios, siempre decía *se compran huevo y tortillas*, a veces le variábamos al platillo, un día era huevo revuelto, al otro estrellado, huevo a la mexicana, huevo en torta, huevo con jamón o huevo cocido, le variábamos cada día de la semana.

Mi hermana y mi hermano iban creciendo al igual que yo, entonces conocí a Iván -mi primer novio- yo estaba cursando la secundaria, cuando lo vi a lo lejos, él era hermano de un compañero, cuando tocaba realizar trabajos para exponer, me gustaba ir a la casa de mi compañero y casi siempre salía su hermano, yo me ponía muy nerviosa y me temblaba la voz cuando preguntaba por mi compañero de clases. Fueron después de varias visitas que

lo empecé a tratar, yo iba siempre acompañada de una amiga y él invitaba a un amigo a la conversación, recuerdo que mientras platicábamos, él empezaba a jugar “a picar las costillas” y según yo también haciéndole lo mismo, no nos dábamos cuenta de que cinco minutos después terminábamos abrazados. Después de un mes conociéndonos, él se me declaró, me preguntó *que si quería ser su novia*, a lo cual yo feliz, le contesté que *sí*, era muy atento conmigo, me dedicaba canciones y me regalaba muchas cosas, teníamos una relación muy bonita. El conoció a mi familia, pero no les agradaba que yo estuviera con él, a pesar de eso, yo seguía con él, pues sentía un gran apoyo por su parte, sentía mucho amor y me sentía protegida.

Como en ese tiempo seguía cuidando de mi hermano, pues aún era muy chiquito, muchos creían que el niño era nuestro hijo y nos reíamos a carcajadas.

Pasó el tiempo y decidí estar con él, no era mi primera vez en tener relaciones sexuales, pues ya había estado con dos personas anteriormente por error, o más bien porque me habían engañado, pues sólo me dejé llevar por el momento y no tenía el carácter en ese tiempo para decir que no.

Desde que era niña nunca me consideré hermosa, así que el miedo del que diría de mi cuerpo, pasaba en ese momento, recuerdo que fue muy delicado y atento pues en ese tiempo yo era *el amor de su vida*.

Después de esa primera vez de haber estado con él, pasaron más veces, hasta el día que nos enteramos que estaba embarazada, a la edad de quince años ya iba a ser mamá, no nos casaron y en este momento agradezco no estar casada, dejamos que el tiempo fuera pasando; solo nos habíamos juntado, vivíamos en casa de sus papás, yo intenté ser una nuera bien, pero mi suegra prefería otra persona que estuviera con su hijo.

Empezaban las críticas y los chismes, poco a poco eran cada vez más problemas. Eso sí por parte de él, mes con mes íbamos a ver cómo iba el embarazo, cuando a los meses nos dan una noticia desagradable: *el bebé viene mal, tiene dos tumores en el cráneo, y no tiene suficiente liquido amniótico*, para los dos fue una noticia desgarradora, pues ya teníamos ilusión de ser papás, inmediatamente nos dirigimos al Hospital de la Mujer, en donde nos dijeron lo mismo y enseguida me internaron, estuve cuatro días, me daban medicamento para provocar labor de parto, cada día eran doctores y doctoras diferentes, a mí me daba pena que me vieran a cada rato; no supe de Iván pues ya no me habían dejado verlo, yo estaba nerviosa, tenía incertidumbre sobre lo que pasaría.

A la única persona que pude ver, fue a mi madre, no sé cómo le había hecho para que la dejaran pasar. Los gritos de las otras mujeres me ponían más nerviosa, fue al tercer día cuando traía labores de parto, a mi niño lo tuve en la camilla, lo avente, pues la doctora no me hacía caso, luego que le grite *ya salió*, corrió a verme y me llevó al quirófano, noté que ella y la enfermera se veían un poco extraño, pero no tenía carácter para exigirles una explicación.

Después de que me limpiaron por completo, la doctora me dijo *¿quieres verlo?* Yo dije que *sí*, cuando me lo enseñó note que el bebé estaba bien, no tenía ni tumores, ni quistes, al preguntarle a la doctora se quedó en silencio, miró a la enfermera y solo respondió: *iba a ser niño*.

En la mañana siguiente ya en piso, estaba viendo a todas esas mujeres con sus bebés y yo tenía mis brazos vacíos; recuerdo que me metí a bañar y saliendo ya era hora de recibir la visita, miraba esas familias felices, cuando a lo lejos lo vi a él, era Iván, ya me había encontrado, corrió a abrazarme y me besó, me preguntó si yo estaba bien y le dije que *sí*, entonces me respondió *amor, mi princesa no te preocupes, lo importante es que estas bien ya luego Dios nos dará otro regalo*.

Con lágrimas en los ojos lo abracé y nos fuimos a la casa, para colmo era un 24 de diciembre, yo recién aliviada y todos afuera planeando la cena y el festejo, llegando a la casa de mi suegra, todos me preguntaron *¿Cómo estás?* Y yo respondía *bien*. Mi suegra le dijo a Iván que si no se iba a ir con ella a festejar junto con toda su familia, él respondió que no, que él se quedaba conmigo, creo que él, igual que yo, no teníamos ánimos para andar de fiesta, pero jamás se me olvidaran las palabras que salieron de la boca de mi suegra: *de todos modos ya no se los van a regresar* (se refería al bebé), y fue cuando se detonó lo que había en mi corazón, esa tristeza profunda, pasaron tres meses de depresión, no quería salir de mi cuarto y lloraba cada vez que recordaba lo sucedido.

Después con su apoyo decidí trabajar, me iba todos los días de nueve de la mañana a ocho de la noche, por tan solo \$350.00 pesos semanales, la verdad no duré mucho, pues el sueldo se me hacía muy poco y me salí de trabajar.

En casa de mi suegra, no era fácil vivir, pues creo que ya muchos han de saber como es vivir con la suegra. Así que dejamos la casa y dormíamos en una camioneta, la camioneta del trabajo de Ivan, cuando él se iba, yo estuve trabajando de sirvienta y hasta la fecha no recuerdo si me pagaban o no.

Como toda relación había peleas, gritos y reconciliaciones, pero mi príncipe empezó a cambiar, él se ausentaba mucho, cuando encontramos una casa en renta donde vivir, se alejaba de mí, me rechazaba, me era infiel y mientras él gozaba de fiesta, vino y mujeres, yo estaba en mi casa pues aun no tenía el carácter para enfrentarlo.

Dos años después nació mi pequeña princesa Andrea, aunque fue difícil el embarazo, pues él y yo nos habíamos separado, no tenía para comer, mi familia no me ayudaba, siempre cambiaba de trabajo, pues se daban cuenta de mi embarazo, cuando yo lo intentaba esconder para seguir ganando dinero, en ocasiones veía a Ivan y me invitaba a comer, pero no me daba dinero, pues toda la gente y él mismo decían que el bebé no era suyo. Un mes antes del parto, decidimos volvernos a juntar, porque había amor y Dios nos daba una segunda oportunidad. Ese día recuerdo bien que él y su papá estuvieron al pendiente, cuando llega el doctor y me dice *hija te vamos a hacer cesárea, la niña viene algo grande y tú ya no tienes trabajo de parto*, así que acepté, no me importaba lo peligroso que era, ni que me abrieran la piel, lo que me importaba era mi princesa... entrando a quirófano había doctores, enfermeras y mirones alrededor de mí, sentí la primer cortada pues la anestesia aún no hacía efecto, las enfermeras listas con gasas, aparatos extraños que me introducían y una persona haciéndome plástica para que no cerrara los ojos y no me durmiera.

Al oír su llanto, me sentí tan tranquila, pues sabía que ella estaba bien, me la acercaron y aun manchada de sangre, le bese la frente y jure amarla y cuidarla para siempre ya que ella era mi princesa. Cuando aún me estaban cosiendo, sentía las últimas puntadas pues el efecto de la anestesia había pasado, pero no importaba mi prioridad era mi hija, llevándome a piso vi a Ivan y a su papá, le pedí que agarrara a la nena, pues yo estaba muy débil y recuerdo que la agarro con miedo, sentía que la rompía; luego me beso la frente y me dijo *te amo*. Al día siguiente, cuando salimos del hospital, nos fuimos a la casa de mi suegra, yo no quería estar ahí, pero prácticamente él me obligó al decirme: *yo no voy a estarte atendiendo, ni hacer cosas de casa...*, me dio a entender que yo me las arreglara; fue así que regresamos a vivir con su mamá y era muy difícil, ella se metía mucho en cuestiones de la niña, si yo la vestía de una forma, llegaba y la cambiaba a su gusto, Ivan la veía pero no le decía nada, se quedaba callado, luego discutíamos y remataba conmigo, yo por mi parte tampoco decía nada.

Pasando algunos meses, volví a quedar embarazada, me sentía feliz pero a la vez con miedo, pues no llevaba ni un año de haber tenido cesárea; fue un embarazo de alto riesgo, gracias a Dios no salió nada mal, íbamos cada mes a realizar el ultrasonido, cuidaba a mi

na y aseaba algunas partes de la casa (intenté ser perfecta para Ivan y para mi suegra), pero nunca le pareció nada, en el mes que nació mi niño, me encontraba entre la espada y la pared, pues en ese tiempo mi niña se había enfermado y ningún medico sabía lo que tenía, me dolía al verla con temperatura de 39° hasta 40° grados, sus ojitos tristes y sin ganas de comer y con su manita decía *adiós*, estaba desesperada y él estaba con sus amigos tomando. Un día le exigí llevar a la niña al médico, así que la llevamos al Hospital Infantil, me la tenían en observación, mi princesa estaba débil y solo quería que la abrazara; resultado: sólo le damos suero y alguna medicina para infección, como ya era algo tarde cuando salimos de ahí, inmediatamente nos fuimos a la casa olvidando la medicina, así que un amigo de él y yo regresamos, cuando ¡tómala!, se me revienta la fuente, y ahora, *¿qué vamos a hacer?*, pregunte, Ivan responde vamos al hospital, llegamos al Civil y estaba saturado, pues al parecer habían cerrado el de la Mujer, no había camillas, veía mujeres aliviándose en pasillos, escaleras y hasta en el jardín, *¿y ahora?*. Sabíamos que el tiempo estaba encima, pues no quería perder otro angelito, así que me llevó a una clínica, entramos a consulta general y recuerdo exactamente las palabras del doctor *si el producto no sale en treinta minutos se muere*, así que ni lo pensamos, en quince minutos yo ya estaba en el quirófano, lista para volver a que me cortaran la piel, nuevamente quien me preocupaba era mi bebé, la cesárea fue rápida y vi a mi niño hermoso, mi príncipe Ivan, luego me mandaron a descansar y el doctor me dijo *no te preocupes el niño esta bien, lo que queremos es que descanses*, me llevaron a mi cama, Ivan estaba esperando a ver que había pasado y yo recién operada pregunte por mi niña, pues fue muy difícil haberla dejado. Al día siguiente, me llevaron a mi niño, bien guapo, se suponía que alguien debía de haberme cuidado, pero estaba sola, pues Ivan había salido a sacar el dinero para pagar la clínica.

Cuando me dieron de alta, yo estaba apresurada por llegar a casa y ver a mi niña, al llegar ella me lloró, pues quería que la abrazara, pero no podía cargar, así que lo que hice fue decirle a Ivan *deja me siento y me subes a la niña, yo puedo abrazarla*, y así fue... mi pequeña se quedo dormida. La niña ya estaba mejor, pues después de tantas idas al médico y de hacerla sufrir, resulto que era solo alergia y con el tratamiento, no importara el costo, ella mejoró rápido, sólo así estuve tranquila.

Entonces pensaba en lo hermoso que era tener una familia y que tal vez como en todas las películas de princesas: *el vivieron felices para siempre* si existía; pero no me daba cuenta que empezaría la *peor pesadilla de mi vida*. La relación con Ivan cambió drásticamente, él se iba con sus amigos, tomaba, fumaba, me era infiel, eran pocas las veces que él estaba

en casa conmigo y mis bebés, y en esos pequeños momentos nos peleábamos, cualquier excusa para él poder irse. En ocasiones me tocaba buscarlo porque alguno de mis bebés se ponía mal, sus padres también le decían y una hora más tarde ya cuando el bebé estaba tranquilo, él llegaba y me decía *chantajista*, por ese motivo después, cuando se me enfermaba alguno yo ya no le decía nada, empezaban los golpes, recuerdo que, aunque yo no hiciera nada, yo era la que pedía perdón.

En una ocasión él llegó a la casa por la mañana, venía de estar tomando con sus amigos, yo todavía de tonta le dije *vamos te ayudo a lavar el carro*, cuando había ropa interior de mujeres y una caja de condones, lo volteé a ver y le dije *¿y eso que onda?*, recuerdo que él agarró una bolsa y la puso sobre los objetos, según el muy disimuladamente lo metió a la bolsa y dijo *no hay nada, tu estas loca*, en ese momento me fui al cuarto y lloré, como a los quince minutos llegó él, recuerdo que empezamos a discutir, sabía que yo tenía toda la razón, pero él negó y negó las cosas, al final me hizo admitir que yo había alucinado, que estaba loca y enferma, luego me obligó a tener sexo, en ese momento supe lo que era sentirse violada y humillada; sin embargo, no dije nada, como a la hora después entró mi suegra al cuarto, tratando de justificar a su hijo y me dijo *por los niños tienes que aguantar todo*, nunca se me olvidaron esas palabras. Pasaba el tiempo y yo seguía humillándome, mi cuerpo marcado de los golpes y mi corazón destrozado de saber cuantas mujeres llevaba en la lista, en la intimidad tampoco era agradable, él me comparaba *es que Rubí se mueve así y tú no*, -Rubí es una prima de el-, pues ni a la familia perdonaba, pero decía que yo estaba enferma de celos, para él siempre estuve loca; también me decía me das asco, yo puedo tener a la mujer que yo quiera, no vales nada, estas gorda y fea, puedo estar con mejores *muerete*.

Fue muy drástico el cambio de semblante en mi rostro, pues antes era romántica, amorosa, sonriente, detallista, alegre, feliz, en pocas palabras y en ese tiempo mis ojos se veían tristes, ya no sonreía, ya ni una carta sabía escribir, yo me quería morir, en cada trabajo que encontraba él me decía que lo dejara, mi lugar era estar en casa, más que nada para no encontrármelo de sorpresa con sus queridas. Así estuve con él siete años, no sé como aguanté tanto, pues nunca decía nada. Al final si me estaba creyendo que estaba loca... en el último año él propuso una idea para que ya no me fuera infiel, yo contenta le pregunté *¿cuál era?*, pues pensé que él ya no estaría con otra mujer, cuando me constesto *ambiente swinger*, yo dije *¿Qué es eso?* Y me dijo intercambio de parejas, seguía sin entender, hasta que me explicó y pues lo primero que le conteste que era exactamente lo mismo, solo la

diferencia era que yo lo veía en vivo y a todo color y él se enojó, recuerdo que me dijo *entonces jaguántate!* y pues a la vez. El amor hacia él iba desvaneciéndose, las otras veces que supe que me fue infiel ya no me dolía y me repitió lo mismo del swinger, que porque él quería verme con otro hombre, sinceramente yo nunca le fui infiel, aunque la gente lo murmuraba y todos me señalaban de puta.

Un día pasó por mí al trabajo, hasta raro se me hizo, pues normalmente siempre me iba caminando sola hasta mi casa a pesar de la hora, yo salía a la una o tres de la mañana y no me daba miedo, en fin ese día llegó y me dijo *vamos a conocer una pareja*, yo le pregunte *¿para qué o cuál era el motivo?*; cuando llegamos al lugar, vi a un señor como de cuarenta y tantos años y yo solo tenía veintiuno e Ivan veinticuatro, la señora también mayor que nosotros y en sus pláticas de sexo a mi me daba cosa, pues para mí es algo muy personal, total fuimos a un hotel y él con toda la naturalidad la empezó a besar y a tocar, yo viendo, destrozada quería gritar pero no podía, sabía que si le decía algo a Ivan, él se iba a enojar y me iba a pegar, así que me aguante, cuando el señor me empezó a tocar, cerré los ojos e imagine que era Ivan quien me tocaba, cuando todo se acabó fui al baño, adolorida física y mentalmente, lloré, yo misma me daba asco y dejé de amarme, quería irme corriendo de ese lugar, pero si lo hacía él se enojaría... En la mañana siguiente, yo no podía caminar, estaba muy lastimada, él me abrazó y me dijo *te prometo que ya no habrá más mujeres*, llegamos a casa, me bañé y así me fui al trabajo, de repente de la nada empecé a llorar y sentí que me odiaba a mi misma.

Pasaron siete u ocho veces que salíamos a esas juntas, recuerdo que yo era la más jovencita y en una misma noche cuatro personas estaban conmigo ya fueran hombres o mujeres.

Fue cuando empecé a cambiar, ya no sentía nada más que odio por Ivan, el sexo ya ni lo sentía, solo quería que acabara pronto para irme a casa, pero aun con eso, él seguía teniendo mujeres fuera del ambiente, estando conmigo, él recibía llamadas y mensajes le decían *te amo, te extraño, quiero estar contigo*, total después de todo de nada había servido mi sacrificio y decidimos separarnos, ocho años de estar con él y tirados a la basura, mi tiempo perdido y ocho años de haber aguantado tanto... Obviamente por los niños teníamos que vernos, así que le dije *seamos amigos* y él aceptó. Cuando dejé de importarme, más estaba conmigo, trataba de reconquistarme, no negare que con él conocí la playa, me pagaba la renta de mi departamento y hasta me dio un carro, ¡estando separados!, él y su

querida hacían cosas ilícitas, él sólo llegaba a darme dinero, pues aun ya separados, no me dejaba trabajar, me amenazaba con quitarme a mis niños.

Pero la verdad cuando no estaba con el, empezaba a ser feliz de nuevo; mi hermana se fue a vivir conmigo ella, me ayudó más en hacerme compañía, reíamos juntas y estábamos felices.

Una noche él llegó a mi casa con un amigo suyo, con una herida en su ojo, yo no hice mucho caso y los deje pasar; salí a la tienda a comprar agua y en cuestión de minutos había camionetas blancas y hombres encapuchados, cuando pasé con una oficial a pedirle una explicación, un comandante dijo *¡a ella también trépenla!*, me subieron con mi hijo y él a sus tres años me dijo *mami, el policia me puso la pistola en la cabeza y a Tania mi hermana también*, me dio tanto sentimiento y coraje que voltee a ver a todos los policías y les dije *¡ojala y no tenga hijos, porque todo en esta vida se paga!*. Total ese día nos llevaron detenidos al ministerio público a unas oficinas y nos empezaron a golper y a torturar, a mí lo que me preocupaba era mi niño y mi hermana; delante de ellos me pusieron una bolsa en la cabeza y me seguían golpeando fuertemente (pero en realidad no sentía los golpes, pues ya había aguantado seis años de golpizas con Ivan); nos tuvieron veinte horas secuestrados pues eso pasó el veintiseis de septiembre, pero ellos pusieron en la declaración que había sido el veintisiete de septiembre y nos pusieron droga y armas que ni al caso, además cambiaron las versiones de la detención, en fin... cuando una oficial me aviso que ya habían pasado por los dos menores, ya no me importaba lo que pasara conmigo, total ya sabía que mi hijo y mi hermana estaban bien... nos obligaron a firmar hojas en blanco, nos llevaron a la PGR de ahí nos trasladaron al CEFERESO de Nayarit, yo y varias muchachas, cuando salimos de Morelia, el llanto me salió y me pregunté muchas veces *¿Qué había hecho?* No pasaron muchos días cuando me dieron el auto de formal prisión, ya tenía mentalizado que mi vida ya no sería la misma y todo porque él, estaba protegiendo a la querida, así es, y a mí me llevó entre las patas, todavía antes de trasladarnos, le decían *échate tu la culpa y deslíndala a ella*, pero él se quedaba callado.

Estuve un mes y una semana, mi familia había pagado para salir con fianza, pero hubo cambio de juez y no me dejaron salir. Llegué a Morelia el ocho de noviembre, fue una sorpresa para mi familia, pero la pesadilla aún no acababa, lleve el proceso afuera, mi abogado buscando puebas, me careó con los supuestos ministeriales, reprodujeron los videos del c-4 y revisaron los expedientes de los demás detenidos, pues si nos conocíamos y a pesar de todo giraron orden de re aprensión, yo a un principio decidí entregarme, pero

mi familia me dijo que no se valía, pues como pagaría una sentencia sin deberla ni temerla y no lo hice. Pero tampoco me escondí, yo trabajaba mucho, soy muy trabajadora, no tengo nada de que arrepentirme; ahorita llevo diecisiete días de nuevo presa, ya me tenían ubicada, sabían donde trabajaba y hasta investigaron en donde vivía, nuevamente llegaron a mi casa, lo bueno es que mis hijos no estaban.

Los ministeriales me permitieron hablar y le avise a mi familia, fue muy sorprendente para mí, que el que hiciera muchos movimientos fuera mi pareja actual, él se llama Cristian y debo admitir, que después de que yo fuera muy mala con él, pues mi carácter ha cambiado y ya no soy la misma niña tonta e ingenua que se dejaba de todo y de todos; ahora soy muy directa, rebelde y defiendo a todos los de mi familia, pues nadie tiene derecho de lastimarla ni mucho menos a mis hijos, ahora si defiendo con garras y dientes y el apoyo de Cristian es muy importante para mí, no en valde llevo dos años con él y se podría decir que él si es *el amor de mi vida*, porque esta conmigo, me apoya y nunca me dejará sola, a pesar de como fui con él, pues lo conocí en el tiempo que yo estaba llena de coraje y de rabia y que lo único que buscaba era venganza o simplemente estar sola, pues quería demostrarle a toda la gente que yo sola podía y no necesitaba de ninguna persona para salir adelante.

Pues a pesar de todo lo malo, me hizo bien, ahora defiendo mis derechos, a mi familia, mis ideas y mi personalidad y nadie volverá a pisotearme, porque soy fuerte. Además, si Dios me esta llevando por este camino, sé que es para abrir los ojos definitivamente. Y aquí estoy mirando hacia el frente, aguantando lo que venga, sé que mi familia me espera, mis hijos estarán ya conmigo terminando esta pesadilla y Cristian mi amor, él también me espera porque me ama, y ¡vamos a ser una familia!

Estoy en prisión siendo inocente, llevo cuatro meses aquí en Morelia...a veces siento qué me voy a volver loca, me negaron la visita de mis hijos, mi abuelita no puede venir a verme, mi pareja se esta dando por vencido, piensa qué no voy a salir...siento qué me estoy quedando sola, pero soy fuerte y puedo con esto, la verdad siempre sale. Monserrat murió, el día que Ivan decidió enterrarla debajo de tantas humillaciones, los golpes y las traiciones pero ese mismo día nació Sarai o Sara como ya muchos me llaman, la mujer fuerte y que no cae ni con chantajes ni mentiras. La mujer que volvió a ser princesa y guerrera, la que no se rinde y ama. Este es mi cuento de princesas, con una segunda oportunidad de ser feliz con mi príncipe y mis niños y a pesar de todo, agradezco mis vivencias... fin.

## **“Raziela”**

Con veinticuatro añitos recién cumplidos y a punto de dar a luz a un bebito. Normalmente es muy delgadita, chaparrita, morena clara con subtonos fríos, ojitos pequeños, cejita formada, cabello muy largo y oscuro, sonriente, alegre, trabajadora, es una mamá muy amorosa

## **MI HISTORIA DE ABANDONOS**

También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter. Y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acaba en desilusión. Pues sabemos con cuanta ternura nos ama Dios

Romanos 5:3

Cuando conoces a Dios la fe crece en el corazón, y la fe se vuelve tu fuerza, caminas confiada en que Dios te da lo que necesitas, y ese amor llena cualquier hueco, que pueda tener tu alma. Cuando no lo conoces, caminas por la vida con un vacío que tratas de llenar de cualquier forma, así fue mi vida antes, desde niña fue vacío, un vacío que me volvió adicta, a los golpes, al afecto, a las drogas.

Mi gran historia comienza así: nací en el Estado de Guerrero, en un pueblo llamado Teloloapan, fui la primera hija de dos jóvenes de dieciocho años, según ellos muy enamorados.

Desgraciadamente en Guerrero las fuentes de empleo son muy escasas, más aún si eres joven y no estudiaste, esa fue la situación de mi progenitor, por eso nos fuimos a vivir a Zapopan, Jalisco, cuando yo tenía un año de edad más o menos, se que no vivíamos bien, mi papá era carpintero y casi no tenía trabajo.

Cuando tenía dos años nació mi hermano, sietemesino, un niño flaco, llorón y bien latoso, que fue, es y será mi niño querido.

Al cumplir mis cinco años sufrí el primer abandono, mi madre conoció a un hombre con el que le fue infiel a mi papá y fue el causante de que nos abandonara.

Es curioso porque recuerdo a veces episodios como si fuera un sueño, mi mamá besándose con otro hombre y nos mandaba a mi hermano y a mi a jugar al patio. Un día de repente llegó mi padre y ella ya no estaba. Así sin más, nos dejó.

Se que nos regresamos a Guerrero porque tengo un par de fotos, nos veíamos bien mugrositos mi padre, mi hermano y yo. Pero éramos felices. A mis seis años mi papá decidió regalarme una madrastra, se llamaba Martha, y ¡cómo no recordarla!, era güera, alta, bizca y bien enojona -o quizá no era tanto, pero uno de niño tiene la facilidad de ver fea a la gente que le hace daño- esta mujer no venía sola, traía con ella dos niñas mucho mayores que yo y eran encantadoramente malvadas, me pegaban, le hacían travesuras a mi hermano, en ese momento me metí en la cabeza que tenía que defenderme y proteger a mi hermano. Solita me puse esa obligación en los hombros y cuando veía la oportunidad me desquitaba, les pegaba. Era como en la jungla, la ley del más fuerte. Que pena que Martha siempre fue más fuerte que yo y ahí venía la malvada a darme con el cinturón mojado, hasta dejarme las manos reventadas, la nariz sangrando y un dolor insoportable en la espalda, recordar esto aún me causa un nudo en la garganta y unas cuantas lágrimas caen. Señal que aún no sano, pero cómo comprender esto si sólo era una niña de seis años, ella tenía que defender a sus hijas y era su forma.

Durante el día ni siquiera nos daba de comer, me mandaba a lavar los trastes, ¡ah! pero llegaba la noche y nos ponía guapos para recibir a mi papá y apenas cruzaba la puerta, se ponía a llorar y decía que éramos insoportables, que yo era muy grosera, que era una niña loca, que me golpeaba sola, que ya no podía más, que pusiera un remedio o ella se iba y mi papá muy obediente se quitaba el cinturón y *me arreglaba*.

Así fue durante un año hasta que mi papá se cansó, comenzó a buscarnos una familia nueva. Finamente localizó a mi tía abuela quien vivía en Morelia, muy decidido le habló por teléfono. Esa llamada marcó gran parte de mi vida, presencié ese acto, recuerdo cada palabra que salía de su boca *Rosa, vienes por estos niños o los saco a la calle a ver quién se los lleva, tu sobrina ya hizo su vida y yo tengo el mismo derecho y con estos niños no puedo*. En ese momento me atacó un gran miedo; no pasaron muchos días cuando llegó la tía por nosotros. Yo de siete años, mi hermano de cinco, fuimos entregados como si fuéramos simple mercancía. Por más que le supliqué y lloré a mi padre que no nos dejara, hasta le prometí que me iba a portar bien con Martha. El simplemente nos besó y nos subió al camión, así fue la última vez que vi al hombre que me dio la vida. Este fue mi segundo abandono en la vida.

Ahí concluyó la primera etapa de mi vida, la vida que me esperaba en Morelia, no iba a ser nada diferente, hay momentos que no recuerdo bien, es como si mi mente hubiera borrado

cosas, momentos dolorosos, claro ¡dolor! Creo que fue ese sentimiento que bloqueó mi mente.

Me tomó muchos años reconocer esta familia adoptiva como mía, perdonar y llamar al hombre que me vio crecer *padre* y a la mujer que no me parió, pero me cuidó, *madre*.

El siempre fue policía, un hombre sabio, pero con la peor enfermedad que existe: el alcoholismo, ella una mujer codependiente que toda la vida aguantó infidelidades y malos tratos.

Este papá siempre me exigía mucho, desde niña, los dos me cargaban la mano, me daban obligaciones de la casa, según para hacerme una buena mujer, no tenía derecho a tener amigas, ni siquiera podía salir a la banqueta de la casa, si algo no estaba limpio, esta mamá me pegaba hasta dejarme tirada en el piso, si mi papá llegaba borracho yo escondía a mi hermano debajo de la cama y me salía a recibir la descarga de frustraciones de los dos. En la noche mi hermano y yo nos abrazábamos, llorábamos mientras le preguntábamos a Dios porque nos había dejado solos.

El buscaba cualquier oportunidad para gritarnos en la cara que éramos una carga, unos arrimados, que se arrepentía de habernos recogido de la calle, que ni nuestro papá nos había querido. Cuando estaban de buenas decían que yo era muy fuerte, que ojalá mi hermano hubiera sido igual a mí. Comentarios que sembraron en mi hermano mucho coraje hacia mi persona.

Por si eso fuera poco, llegó a vivir con nosotros un tío, quien fue mi peor verdugo, jamás he entendido porque me odia tanto, es la persona que más daño nos hizo. El tío Oscar siempre tuvo actitudes que no eran normales con mi hermano, y yo como me creía mamá de mi hermano, siempre andaba cuidándolo; el tío tenía veintidós años y mi hermano nueve, le gustaba bañarlo, le hacía regalos y caricias que no eran normales.

Un día conocí a una muchacha en las tortillas, me invitó a tomarnos unas cervezas, colonias abajo de la mía, luego sólo recuerdo que llegaron unos muchachos, me dormí, desperté con las pantaletas abajo, toda vomitada...como pude me levanté y caminé hacia mi casa...me dolía todo, el corazón y el cuerpo. Llegué a la casa y mi papá me puso una golpiza tan fuerte que estuve dos días en la cama con fiebre. Mi madre me llevó a un grupo de AA y me dijo que, si era así conmigo, era porque me quería y deseaba que yo fuera una mujer de bien, en ese momento un carro me la arrebató de las manos, recuerdo como voló

en cámara lenta frente a mis ojos. Grité, pedí ayuda. Ella estuvo varios días en el hospital y todos me culpaban.

Me acostumbré a los golpes, a veces no sé si hasta me gustaba o lo disfrutaba, pero en mi corazón se empezó a formar un coraje con todos. Mi hermano por otra parte, comenzó a hacerse más retraído, lo llevaron a terapia psicológica, él reprobó tres veces el mismo grado y por las noches me abrazaba y me pedía que buscáramos a mis papás biológicos, eso me rompía el corazón.

Finalmente, estos nuevos padres decidieron meterme a un internado para deshacerse de mí. Otro abandono. Ahora la escuela me enseñaba mucho y no precisamente de matemáticas... Conocí compañeras con mucha malicia, me enseñaron a fumar marihuana y empecé a imitar sus conductas.

Cuando cumplí dieciocho decidí irme de la casa, la primera noche viví abajo de un puente, después una amiga que era "edecan" me invitó a trabajar con ella. Primero mi conciencia me gritaba *eso está mal no lo hagas*, pero al terminar vi mi paga, no podía creerlo, tenía tanto dinero en mis manos; en poco tiempo me volví maestra en lo que hacía, y también adicta a las drogas. Me hice novia del DJ del lugar, me empezó a encerrar y golpear, mil veces me violó y aunque parezca increíble, cuando me amenazaba con que me iba a dejar yo le rogaba para que no lo hiciera, aplicaba la *de pégame, pero no me dejes*. La última vez que estuve con él me fracturó las dos manos, una costilla y me tumbó dos dientes, esta vez quería matarme, como pude me escapé fui a mi casa, pero no me recibieron, así que otra vez estaba sola. Otro abandono mas en mi vida.

Me volví a enamorar, ahora de la persona que me vendía la droga. Aunque su trabajo era ilícito, fue la única persona que me ayudó a salir adelante, era quince años mayor que yo, supongo que encontré también una figura paterna.

De pronto una tarde lo detuvieron, vi como lo torturaban. Lo apresaron, y aunque no fue porque él quisiera, este era otro abandono. Yo tenía ocho semanas de embarazo, ahora estaba sola, con un embarazo de alto riesgo y sin dinero, porque las vecinas solo se arrimaban para saber novedades del chisme.

Encontré una amiga que me invitó a tomar y como toda enferma me fui a la fiesta, tomé, me volví a drogar, duré tres días sin comer, drogadisima, sin tener conciencia alguna de lo que pasaba, sin pensar en mi bebé, lo único que quería era olvidar.

Tenia un dolor espiritual que jamás había experimentado, el alma se me ahogaba en el pecho, un sentimiento de culpa y un cansancio que ya no aguantaba, estaba cansada de la vida, ya no quería vivir, estaba harta, no merecía ser madre.

Fui a casa de mis papás, les rogué que me recibieran, después de un sermón me dejaron entrar, cené, dormí en mi cama, me hiqué en el filo de la cama y por primera vez le pedí a Dios que me alejara de esa vida que llevaba y que mi hijo naciera bien. Fue uno de esos momentos en que el ser humano necesita de algo en que creer para poder sobrevivir, recuerdo que le pedí con tanta fe que me alejara de esa vida.

Y me alejó de esa vida -El tiene sus formas- pero me alejó. Ese mismo día en la madrugada, a las tres para ser exacta, mi amiga con la que estuve tres días drogada, me llamó y me pidió que saliera, al salir había muchos policías, uno de ellos me tomó del pelo, me subió a una camioneta blanca. Fui trasladada a la Procuraduría donde estuve seis días, me golpearon, me acusaron de ser la mujer de un delincuente, de vender droga, yo negaba todo. El último día, dejé de negar, solo quería que pararan de golpearme, acepté todo lo que me pidieron, firmé las declaraciones que me dieron, sólo pedía un médico –tenía cuatro meses de embarazo, dolor y hambre.

Me trasladaron al CERESO por el delito de HOMICIDIO CALIFICADO, me acusaron de la muerte de un hombre que desapareció cuando yo trabajaba de bailarina. Al llegar al CERESO el primer año fue horrible, me quedé sola con un embarazo de alto riesgo, otro abandono, mi familia se olvidó de mí. Pero al nacer mi bebé me convertí en la mujer más feliz de la vida, él ha sido mi fuerza para salir adelante, sé que es un guerrero porque a pesar de todo lo que vivió en mi vientre es un niño increíblemente sano y hermoso.

Mi vida no ha sido fácil, llevo cuatro años presa, sin embargo, aquí no perdí nada, al contrario, gané libertad, porque afuera vivía presa de mis miedos, de las drogas, de gente dañina, aquí conocí gente maravillosa, conocí una nueva vida. Conocí a Dios y El es el único que me ha ayudado a superar mis traumas y a perdonar.

Aquí me enteré por la boca de mi hermano -quien me visita cada dos meses- que fue violado varias veces por mi tío. Mis papás conocieron a mi hijo y es increíble cuanto han cambiado por él, aunque nunca me han venido a ver, todos los días me dicen por el teléfono cuanto me aman.

Estoy terminando mi bachillerato, voy a cursar una licenciatura y seré psicóloga como siempre quise serlo, tengo trabajo con el que me sustento aquí y les mando a mis papás.

Todavía no me sentencian, pero estoy confiada en que estaré el tiempo que Dios decida, mientras tanto vivo feliz y tranquila porque todo lo que tengo Dios me lo da.

He aprendido a ser una mujer fuerte y decidida, aunque a veces los fantasmas del pasado regresan y me torturan, veo el sol y el cielo, recuerdo cuanto amo la vida.

Las heridas han sanado pero las cicatrices siempre estarán. Hoy recordando la vida que tuve, la experiencia que viví y los acontecimientos que me trajeron aquí, reconozco que son lo que hace que sea la mujer que ahora soy, el día que entregué mi vida a Dios, ese día superé todo el pasado. El dinero, las drogas, el alcohol, llenan el hueco por momentos y después el dolor se hace más fuerte, pero el amor de Dios llena el vacío para siempre.

#### **“Miriam”**

Si yo conociera a una mujer mas finita que ella seguramente no se podría mirar sin microscopio, pero bien dicen que las mejores cosas vienen en envases pequeños, y ella no es la excepción, quizá mida unos 1.60 cm de piel clara, con luces rubias en su cabello corto tal vez al hombro, sus ojos claros que te atrapan en un torbellino de emociones, no necesita hablar, si la vieras a los ojos con mas detenimiento entenderías el porque del dicho “ una mirada dice mas que mil palabras”.

#### **GRITO DE AUXILIO**

Se me acusó de un delito que duré en saber qué era, no tenía contacto con las víctimas, personas que trabajan para la mafia se metieron a la casa de mi suegro a sacarme de ahí, golpearon a mi familia, me subieron a una camioneta y me entregaron con la policía ministerial de Morelia, el ministerial me golpeo porque quería que yo le firmara una declaración donde me estuviera autoinculpando, para hacerme responsable del delito que me achacaron: feminicidio.

Llegué al CERESO el 22 de diciembre de 2016, venía embarazada, a consecuencia de los golpes que me propinaron perdí a mi bebé el 24 de diciembre, me llevaron al Hospital Civil, dure todo el día internada, nunca se procedió con una demanda que puse y pusieron mis familiares con derechos humanos, hasta la fecha no he tenido respuesta de nada, llevo un año y medio en este CERESO, me violaron muchos derechos, mi proceso ha avanzado, pero en este momento estoy en juicios orales, estoy inculpada del delito de feminicidio. Yo me considero una persona que nunca haría algo como eso de lo que me acusan.

Sufrí muchas cosas cuando caí a este lugar, mi esposo me dejó, a mi familia la amenazaron, mis papás tenían amenazas de muerte y no podían venir a verme. Ellos pudieron verme hasta después de dos meses que yo caí aquí, mi familia es de escasos recursos, yo nunca he tenido la oportunidad de pagarme un buen licenciado o de darme el lujo de defenderme como otras personas se pueden defender.

Pido a las personas que hagan uso de mi historia que lo divulguen y lo informen para que se sepa que el gobierno está cometiendo muchas injusticias con personas inocentes, las desprenden de sus familias, de sus seres queridos, de sus cosas y sus casas. En un año y medio que tengo aquí no he visto a mis hijos, nunca me había separado de ellos tanto tiempo, me siento muy mal de no poder verlos, esto me marcó porque me destruyó de por vida. Es una experiencia que no le deseo a nadie, no tengo enemigos, pero si los tuviera aun a ellos no se los deseo.

Invito a las personas a que sean valientes y fuertes, que no se se callen, que no guarden en secreto estas cosas, estos abusos y vejaciones, que se armen de coraje para platicarlas, porque yo tengo fe que solamente hablando las cosas y haciéndolas públicas, es como se va a acabar la injusticia y la impunidad que hay con las personas en México y aquí en Michoacán.

Las personas que me agarraron le pagaron dinero al policía ministerial, al comandante de homicidios.

Estoy pagando por la muerte de dos mujeres que nunca conocí, una murió ahorcada y otra degollada, las encontraron en un lugar público.

Pienso que por ahorrarse trabajo o evitarse la molestia de investigar me detuvieron.

### **“Marlen”**

Su piel blanca con un subtono cálido, delgadita, con un rostro afiladito y facciones finitas, con su cabello lacio, largo y abundante, con una sonrisa traviesa que dibuja lo enamorada que está, Marlene ha sabido darle sentido a la palabra paciencia y cada día pone en practica el soltar las riendas de su vida a Dios

**EL HAMBRE ES CANIJA, PERO MAS EL QUE LA AGUANTA**

Tengo veintisiete años, nací un 24 de diciembre, vengo de una familia pequeña soy la mayor de cinco hermanos, soy la única mujer, mi papá es alcohólico, mi mamá neurótica. En mi casa viví mucha violencia por parte de mi mamá, me salí de ahí a los veinte años pensando huir de los golpes y de los insultos, desgraciadamente la pareja que tuve salió igual, no me dejaba ir a visitar a mis papás, me tenía encerrada, no me daba de comer, salí embarazada de una de mis niñas, él quería que abortara y no se me hizo justo, decidí dejarlo, además, me preocupaba que por un mal golpe pudiera perder el bebé.

La situación que me trajo aquí, fue la falta de dinero, ya que mi niña nació enferma, fue una situación difícil, yo no tenía con que comprarle leche, pañales, mis padres nunca estuvieron conmigo, no conté con ellos, mi mamá es sólo mi madre porque ella me tuvo, pero nunca estuvo presente para darme un consejo sobre lo que estaba bien o estaba mal.

Estoy aquí por secuestro, se me hizo fácil, podía tener dinero mas rápido y en mayor cantidad, iba a comprar pañales, medicina, comida.

Mi mamá me ayudó a criar a mi niña, pero ella no sabía de donde salía el dinero, a veces me quedaba sin comer, a veces solo me alcanzaba para los pasajes, pero prefería comprarle lo que necesitaba a mi niña como medicamentos, leche, pañales y \$600.00 o \$700.00 pesos no te alcanzan para nada.

Por parte del papá de mi hija, conocí a otra persona por la cual estoy aquí, empecé a trabajar, me empezó a ir bien y no medí las consecuencias que podría traer ese trabajo. Aquí es donde me doy cuenta que no todo en la vida es el dinero, sino estar con mis hijas, disfrutarlas.

Dejé muchas cosas allá afuera, ahorita mi hija tiene seis años y no me dice mamá, me dice como si fuera su hermana, me dice Marlen, y creo que eso es lo más doloroso para una madre, que tu hijo no te llame mamá, pero tiene razón porque la dejé desde muy chiquita, en cambio mi otra niña, fue una niña deseada, pero tuve qué deshacerme de ella. No he sido madre, ¿como quiero que me llamen entonces? Se perfectamente que no merezco ese título, pero me pregunto si un día voy a poder ganarmelo, porque eso se gana, no nada mas es parir y ya, hay que criar, educar, mantener, estar ahí, supongo que aunque despues digan que no fuiste buena, por lo menos estuviste ¿no?

En este lugar se prohíben muchas cosas, aquí te das cuenta realmente lo que vale la pena que es tu familia, que no importa que ganaras \$100.00 o \$200.00 pero bien, porque el camino fácil luego se complica, aquí te das cuenta y te arrepientes, pero ya para qué... el

hubiera no existe, ahorita lo que más me preocupa es que mi mamá esta enferma sin poder hacer nada, no cuento con los papás de mis hijas, mis papás se separaron, mis hermanos ahora si que cada quien por su lado, les he dicho que ellos que estan allá afuera valoren las cosas, pero también se que no soy nadie para darles un consejo ¿con que autoridad se lo digo?, a lo mejor por ser la mayor les di un mal ejemplo, ahorita que ellos están allá afuera, pues no disfrutaban a mi mamá, mi mamá tiene cáncer y eso es algo muy doloroso para mí, cuando ella viene me hago la fuerte pero solamente yo se lo que siento, ella tenía su cabello bien largo y ahorita la veo y digo Diosito a lo mejor son pruebas que me pones, por eso digo que quien tenga a su mamá la disfrute y la valore porque la tenemos prestada y solamente Dios sabe hasta cuando nos la va a dejar y lo que más puedo decir es que me arrepiento de haber hecho lo que hice, que ahorita me da vergüenza decir por que delito vengo. El día de mañana, ¿con qué cara voy a corregir a mis hijas?, pero pues bueno, uno aprende de los errores.

Lo único que le pido a Dios es que me de la oportunidad de aprovechar a mi mamá.

#### **“Loida”**

Doña “Loida”, morena, cabello quebrado que le puede llegar a media espalda, castaño oscuro, entregada a su familia, con ganas de ser mejor para ella pero sobretodo para ellos, los suyos, su razón de seguir luchando

#### **LA CUNA DE ORO**

El alcoholismo fue por la perdida de mi primer esposo, porque yo sentía que estaba enamorada y no podía soportar su ausencia.

Mi hija estuvo a punto de morir, una bacteria se le fue al páncreas, por comer cosas en la calle, eso me marcó y por eso dejé de beber y le jure a Dios que, si la curaba, no iba a beber alcohol pero que me dejara a mi hija porque ella tenía tres hijos pequeños y ya no he vuelto a tomar desde entonces. El cumplió al dejar viva a mi hija, yo cumplí al dejar de tomar alcohol.

La muertita vivía a tres casas de la mía. Yo ni siquiera la trataba ni para bien ni para mal. El señor que vivía en unión libre con ella había sido trabajador de mi cuñado, le trabajaba un taxi, pero le fue quedando mal con las cuentas, por eso mi cuñado le encargó a mi esposo que le quitara el carro cuando lo viera, mi esposo así lo hizo, yo me acerqué porque

se estaban armando de palabras, mi marido se trato de separar y recogimos finalmente el carro. Este señor es el que me señala, yo creo que fue por ese pleito.

Los ministeriales llegaron buscando un hombre, porque dijeron que vieron entrar a uno ensangrentado con un cuchillo y no encontraron a nadie. Yo deje que entraran y buscaran en todo. ¿Por qué si primero buscaban a un hombre, después me inculparon a mí?, que a leguas se ve que soy mujer.

No encontraron evidencias ni rastros en el cuerpo, el médico forense no tiene nada. No me explico como pueden dar crédito a una llamada *¡Marcos ven, me estan matando!*, donde sólo se oye la voz de la muertita y el dicho de un hombre, que no ha querido ya acudir a ampliar su declaración.

Podría decirse que yo nací en una cuna de oro, fui una niña muy deseada, ya que del lado de mi abuela paterna ella no había tenido mujercitas y del lado materno era la primera nieta, me llenaron de amor, mi nacimiento fue un gran acontecimiento. Mi niñez fue muy bonita, fui una niña a la que siempre le cumplieron todos sus gustos, yo era la consentida de papá, después nació un hermano, eramos los dos grandes amigos.

Me gustaba mucho bailar, yo participaba en todos los bailables, me gustaba sobresalir, siempre he sido muy platicadora, muy desinhibida.

Hubo una cosa indebida en mi vida, fue el haberme enamorado de un muchacho que era alcohólico, me casé con él a los quince años, tuve tres hermosos hijos que son mi adoración, cuando cumplí veintiocho años enviudé. Yo decía que él era el amor de mi vida, hoy se que una niña no puede amar, por lo menos no con la magnitud que yo decía amarlo. Tuve una vida mala con él, aunque no me golpeaba, siempre estaba tomando o drogandose, mi familia tenía que mantenernos porque él no aportaba nada por sus enfermedades -porque el día de hoy, se que el alcoholismo es una enfermedad, degenerativa, progresiva y mortal- Yo lo aprendí porque después de que él fallece, aun viendo todo lo que él había ocasionado a nuestros hijos, yo caí también en las garras del alcohol, ahí es donde empieza mi triste historia.

Antes todo lo vivido en mi infancia y adolescencia fue feliz. Pero no medi las consecuencias empecé a tomar dos, tres días y así fue progresando mi alcoholismo, hasta durar dos o tres semanas, perdí uno y otro trabajo, mis hijos estaban a cargo de mis padres, porque cuando yo enviudé me regresé a la casa paterna y no me preocupaba mucho dejarlos. Hay cosas de las cuales me arrepiento mucho, mi vida sexual se volvió promiscua, cuando mis hijos

se enteraban me reclamaban porque ya eran unos adolescentes, me empecé a juntar con personas que no eran muy aptas para la vida que yo había vivido, gracias a Dios entré a AA, se que el día de hoy si no hubiera sido por el programa, aún seguiría haciendole daño a mi familia, aunque siempre decía que la única que se hacia daño era yo misma, pero no, también les hacía daño a los míos. Tarde me dí cuenta en el grupo, a través de trabajar mi historia, que les habia hecho mucho daño.

Dentro del grupo no se permitían las parejas -y yo no buscaba otra pareja- pero por medio de una compañera conocí al hombre que hoy es mi pareja, es una persona totalmente opuesta al hombre con quien me casé, ahora si se lo que es amar, ahora si puedo decir lo que es tener un hombre a quien amo y respeto, que sabe mi historia, pues él me conoció dentro del grupo, me apoya y ve a mis hijos como suyos, yo a sus hijos igual. Hoy en día ya tengo seis nietos y él dos, mi hija tuvo su niña a los diecisiete años, por lo cual mi nieta ya va a cumplir quince años.

A raíz de mi problema de alcohol, la gente empezó a hablar mal de mí en la colonia, pues sabían que yo bebía, en el fraccionamiento se desataron una serie de robos y yo recurrí a derechos humanos, para ponerles un alto a mis vecinos ya que de todo lo que ocurría ahí, me señalaban como responsable.

No sé como fue la cosa, pero me vi involucrada formalmente en el robo de una pantalla, llega la policía, yo los dejé pasar y no encontraron nada, en eso una policía me mete a una patrulla y aprovechan todos los vecinos y se meten a urgar en toda mi casa, en las azoteas, en la puerta, y por milagro de Dios aparece la bendita pantalla y vengo a dar al CERESO en donde permanezco cuatro días, pero el afectado como era amigo mío me otorga el perdón, porque él nunca creyó el cuento de que yo le hubiera robado, salgo con una fianza de \$2000.00 pesos, eso fue en 2014. En esos meses ocurrieron dos asesinatos, de dos señoras de edad, una de sesenta y otra de sesenta y cinco años, como tengo un acuario, vendía peces enfrente de una tienda llamada Azteca, y toda la gente me veía, me moví de fraccionamiento a uno cercano después de lo del robo de la tele, pero mis antiguos vecinos seguian viendome en mi negocio, aun así, me acusaron de un asesinato.

Por ese tiempo yo estaba muy enferma, paré de beber, pero empece a tener hemorragias por las vías urinarias, empece a perder peso y los doctores no me hallaban que tenía, empece a adelgazar enormemente, al grado de llegar a un peso de cuarenta y tres kilos, débil, demacrada, me dieron un medicamento especial para gente desahuciada, finalmente

me diagnosticaron una enfermedad en la tiroides, cuando llegué presa, trate de hacer llegar mi queja a derechos humanos, para decir que me estaban involucrando en una situación mas grave, ya no sólo robo, sino ahora homicidio, queja de la que no he recibido respuesta.

La persona que me acusa no se ha presentado a ampliar declaración ni a carearse conmigo, yo estoy desesperada, me acaban de diagnosticar que soy diabetica y hace cuatro meses me dijeron que tengo artritis reumatoide, a veces no puedo lavar mi ropa, arreglar mi cuarto, a veces no puedo ni peinarme, todo esto es muy triste para mí, porque he llevado este año con mucho sufrimiento, al verme separada cruelmente de mi entorno familiar, yo nunca fui de andar con pandillas ni nada, de mis amigas con las que empecé en el alcoholismo, me retiré y me volvi una alcoholica de cajón, bebía sola, encerrada.

No digo que todo aquí en la cárcel es malo, he estado aprendiendo cosas buenas, sin embargo, espero que pronto se compruebe que yo no maté a nadie para regresar a mi hogar.

#### **“Ruth”**

Si tuviera que elegir una palabra para describir a esa mujer alta, morena, costeña, china, castaña, de voz y acento particular, de pasos firmes y grandes, de mirada serena que encierra un misterio que sólo ella conoce, seguramente elegiría “sencillez”, si, resumiría sus veinticinco años en esa palabra, porque eso es lo que ella emana, pura y nata sencillez.

#### **MI NIÑA ME NECESITA**

Tengo veinticinco años, soy del 28 de febrero de 1993, tengo seis hermanos, mi papá ya falleció, desde chiquilla me la pasé sola, siempre me cuidaban mis hermanos, mi mamá y mi papá siempre se la pasaban trabajando, pasé por momentos tristes, felices, no tenía con quien jugar, porque mis hermanos son puros hombres, a ellos no les gustaba jugar conmigo. De repente mi mamá me llevaba a su trabajo y estaba ahí con ella, a veces mi abuela se quedaba conmigo. Ya que entré a la primaria me iba con mis hermanos, pero en la escuela siempre me la pasaba sola.

Un poco más grandecita, mi mamá me mandaba a llevarle de comer a mi papá a la parada porque el trabajaba en una combi colectiva, a veces me quedaba un rato, pero él también nos trataba un poco mal y me corría.

En la secundaria empecé a andar en las calles, con mis amigas y amigos, casi nunca me la pasaba en la casa, sólo iba a comer o a dormir, con uno de mis hermanos que ahorita esta en Estados Unidos, nos apoyabamos, cuando yo no hacía de comer, él hacía.

Desde que iba en la primaria siempre me gustó salir en los bailables, en esa parte mi mamá estaba orgullosa porque sabía que me gustaba y ella me hacía los vestuarios.

Cuando me hicieron los quince años, yo estaba feliz, pero a la vez triste, porque mi papá nunca se quiso presentar en la misa ni en la fiesta, bueno a la fiesta fue un rato hasta el final. A la misa fue mi hermano el mayor, él fue como si fuera mi papá, en realidad fue así en todo, no sólo en la fiesta, también en la escuela cuando yo ocupaba algo, él estaba pendiente, incluso me daba dinero para la escuela.

Salí de la secundaria, mis papás no tuvieron para que yo siguiera estudiando la prepa, entonces mi hermano quería empeñar su estereo pero mis papás no lo dejaron, entonces me metí a trabajar, duré como dos años trabajando, luego me junté, anduve de novia, y salí embarazada, yo no quería tener la niña, porque pues no sabía que hacer, aunque al último al tenerla fue como un regalo de Dios, ya cuando nació me entró un gran amor por ella. Cuando ella tenía dos años falleció mi hermano, yo sentí bien feo, porque lo quería como mi papá, él iba a verme todos los días y veía por mi niña, me durmieron para que yo no viera nada, y le preguntaba a mi mamá ¿qué le voy a decir a la niña que a donde fue su tío?, porque mi niña también lo quería bien *harto*, en verdad no sabía que hacer. A los meses yo dije que mi vida iba a cambiar, a lo mejor yo estuve mal. Caí al vicio del alcohol, porque yo lo recordaba.

Es verdad que me volví peleonera, rebelde, contestona, y agresiva, pero eso solo era con mi familia, no metía con nadie más, a veces hasta me desquitaba con niña, pero no le hacía mal a nadie, afuera de mi círculo familiar.

Al año falleció mi papá, pero de él realmente yo casi no sentí tan feo, con él casi no tuve cariño y me trató un poco mal.

Ya hace cuatro años que mi hermano murió y todavía sufro su ausencia. Desde que falleció yo trabajaba por temporadas y jugaba futbol, playero y socker. Empece a juntarme con las amigas, ellas me invitaban y empecé a tomar mucho, de hecho lo agarré de diario, de tal suerte que hasta tomaba sola en mi casa acompañada sólo de mi música...su música.

Aquí caí por no entender a mi mamá, yo me encaprichaba y tenía un genio, en el momento que me agarraron fue porque iba a hacer una locura que no debería de hacer, primero me llevaron al CERESO de Lázaro, luego a Morelia, aquí he aprendido muchas cosas, algunas buenas otras malas, he reflexionado porque me siento sola, mi familia me viene a ver cada tres meses, cuando hablo con mi niña me hace llorar porque la escucho muy cambiada, dice que me extraña y que quiere que este ya con ella, y me deja sin palabras, me dice que ya le dijeron que pronto voy a salir, y que cuando salga ella va a estar siempre conmigo, que a donde quiera que vaya va a estar conmigo, y hasta va a dormir conmigo, y eso me hace sentir mal, y primeramente Dios pronto pueda salir de aquí para estar con ella.

Me enojé con una persona y estaba decidida a que le dieran un escarmiento, conseguí quienes, pero yo quería ver...fui a buscar a quien le iba a dar el escarmiento, habíamos quedado de ir primero a comer, pero en eso se atravesó una balacera, era el ejercito disparandole al carro en el que íbamos...y luego nos detuvieron.

Qué tontería, no pedí referencias de "mi ayudante". Ahora estoy aquí por homicidio en grado de tentativa y los otros por portación de armas y otras cosas.

Me dieron dos años con seis meses veintidós días. Ya tengo un año cuatro meses...espero irme pronto y hacer las cosas diferentes.

### **"Abigail"**

Abi, es una mujercita pequeñita, delgadita, de piel clara y cabello rubio, de ojos cafés y sonrisa real, sincera, transparente. Es una mujer fuerte, sencilla, con un corazón grande que llena de amor a su paso.

### **DICEN QUE LOS GOLPES INGRESAN**

No se leer ni escribir. Si estas leyendo mi historia es porque se la conté a la psicóloga y ella la fue escribiendo. ¿Puedes creer que a esta edad, en este pleno siglo y en una ciudad donde hay escuelas en cada cuadra, haya gente que no sabe leer ni escribir? Yo soy una de ellas. Si no es que la unica. A veces pienso que esa es una clara muestra del descuido y abandono que viví.o eso dice la loquera.

Me violaron a los diez años. Mis hermanos me pegaban. Cuando me junté con el papá de mi hijo también me pegaba, puse un alto cuando me alivié, pero ya no pude poner un alto

con el papá de mi otra hija, a lo mejor hasta me gustaban los golpes, pues ya ven que dicen que *los golpes ingren*.

Nosotros siempre vivimos en casas rentadas, "ese señor" mi violador, vivía en la planta alta porque él nos rentaba la planta baja.

Mi mamá me mandaba a pagarle la renta, sospecho que ella sabía lo que pasaba, porque ¿qué madre no podría ver el miedo en los ojos de su hija, o notar el temblor de sus piernitas y su voz cuando la enviaba a llevar el pago al rentista?

Estando arriba el señor empezaba y me decía que no era malo, que era para que yo me enseñara a hacer cosas, él me tocaba y yo ya no quería y siempre era lo mismo, hasta una vez que mi hermano vio que el señor me metió a su cuarto, mi hermano me golpeo muy feo, me regañó, me dijo que *que estaba haciendo yo allá arriba*, yo le conté lo que estaba pasando, le dije que el señor me metía a su cuarto y me hacía cosas y que yo ya no quería, mi hermano se enojó, lo golpeó, nos salimos de esa casa, pero seguimos rentando, porque siempre hemos rentado.

A los trece años empecé a trabajar, me salí de mi casa, me fui a vivir con una cuñada porque sentía que no me ponían atención ahí. Yo quería hacer otras cosas y siempre eso se me venía en mente, pues nunca podía platicar con mi familia porque siempre hemos estado muy retirados para platicar, nunca se ha podido.

No se si hay mas gente que conoce esa sensación, puedes estar en un mismo espacio físico con toda tu familia, pero sola. Nadie te ve, nadie te oye y nadie te habla. Pero sobre todo nadie quiere saber, nadie quiere sentir, porque entonces a lo mejor ni sabrían qué hacer. Por eso es mejor no platicar las cosas.

A mi cuñada, también mi hermano la golpeaba y yo me metía, pero no servía de mucho. No vivíamos bien, así que decidí volver con mi mamá.

Entonces conocí al papá de mi hijo que tiene nueve años, me fui a vivir con él, pero empezaron los golpes. Cuando ya me iba a aliviar le dije que ya no quería ni que me golpearan ni golpearlo. Al mes de aliviarme me volvió a golpear y le dije que ya me iba, pero como siempre lo amenazaba y no me iba, no me creyó. Pero me fui con mi mamá otra vez, cuando él se fue a trabajar.

Al regresar con mi mamá, me puse a trabajar, ahí conocí a un muchacho, él me trataba bien, aunque siento que ya me gustaban los golpes, porque él era bueno y yo... Anduve

con otra persona y esa persona cayó en la cárcel, y yo venía a verlo, cuando salió de la cárcel me di cuenta que lo habían encerrado por golpear a su pareja y a su hermana. Y ese mismo día también a mí me golpeo. Como yo tenía los ojos y los cachetes morados, ese mismo día nos juntamos, porque me dijo que no podía volver a mi casa así, porque mis hermanos se iban a enojar si me veían los golpes.

Luego lo volvieron a agarrar por otro problema más fuerte, yo duré tres años con él. y él tenía un hijo y yo tenía al mío, así que cuidaba a los dos.

El y su familia me obligaron a trabajar en un bar haciendo de fichera, yo seguí viniendo a verlo y le daba el dinero que ganaba. En ese trabajo le tomé aprecio al alcohol, nos volvimos compañeros; llegó un momento en que ya no pude dejar de tomar, de tal suerte que no me di cuenta que el niño de él seguía conmigo, porque mi hijo ya no vivía a mi lado, ya que se quejaba de que al otro niño le compraba todo y a él no. Pienso que mi niño eligió bien, porque yo no estaba en mis cabales para cuidarlo.

El niño de mi pareja se quedaba solo, yo me la pasaba dormida y cuando no estaba dormida me iba a trabajar, solo me paraba para dejarle de comer.

El niño tenía cinco años, un día llegué y el niño ya estaba tirado en el suelo, ya no respiraba. Yo no supe que hacer, le marqué a mi mamá, cuando ella llegó y supo de esa situación no se quiso ni pasar, me dijo que no sabía que hacer, fuimos con un hermano y me dijo que teníamos que hablarle a la policía, llegaron las ambulancias. No se pudo hacer nada ya.

La policía me dijo que nada más iba a declarar, pero no fue así. Me dijeron que me iban a llevar a mi casa, pero ahora estoy detenida por el homicidio del niño.

Ahorita estoy tratando de perdonarme porque a lo mejor si tengo culpa de su muerte, por haberlo descuidado, preferí más tomar y nunca puse atención que estaba pasando con el niño, si tenía hambre, si tenía frío, si tenía sed o estaba enfermo.

El diagnóstico de su muerte fue leucemia. Dicen que esa enfermedad llega después de la anemia, y que eso da por no comer bien...o simplemente no comer. Hoy de verdad me pregunto si llegué a dejarlo sin comer, porque si fue así, no se si pueda con toda la culpa.

**“Ambar”**

Todos le dicen Michelle, aunque ella prefiere que le digan Ariadna, de apenas treinta y dos años, pero con anécdotas y aprendizaje de dos vidas más, ella es el claro ejemplo de que el verdadero amor lo puede todo. Creo que, si tengo que describir a esta mujer, ella es blanca, de cabello oscuro y largo, llenita y bajita, risueña y alegre, la describiría como una mujer amorosa, con todo y todos a quienes ella decide amar.

### **EL PRECIO DE ESTAR CON EL HOMBRE AJENO**

Mi nombre es Michelle y estoy en el CERESO David Franco Rodríguez desde hace cuatro años por el delito de violación. Mi historia comienza desde mucho tiempo atrás, un día de la familia de hace diez años; en un accidente donde una mujer perdió la vida, ella se llamaba Paty tenía veintiún años de edad, yo en ese entonces tenía veintidós años, su papá y mi mamá eran pareja y en el día de la familia convivíamos las dos familias al rededor de las nueve a diez de la noche, Paty me pidió que saliéramos a comprar más cervezas y a dar la vuelta. Ella tenía en ese entonces tres niños, uno de tres añitos, una de un año y meses y un bebé de meses; y yo tenía a Pamela de tres años, los llevamos con nosotros en la camioneta mientras escuchábamos música y platicábamos, los niños iban dormidos en la parte trasera, al rededor de las dos de la mañana fue cuando tuvimos un accidente automovilístico, yo iba manejando, se me atravesó un carro, perdí el control, me estampé entre unas palmeras, la camioneta se volteo, afortunadamente a los niños ni a mí nos pasó nada pero ella perdió la vida, tuvo estallamiento de visceras, murió instantáneamente y yo fui detenida por homicidio imprudencial.

Dure un día más o menos aproximadamente en barandilla, al día siguiente a las doce del día salí en lo que me otorgaban el perdón y se hacían todos los tramites necesarios para que me dieran mi libertad.

A raíz de ese día mi vida cambió, porque yo ya no me sentía la misma, me sentía con remordimiento de conciencia y yo creía que tenía que hacer algo por esos niños que había dejado huérfanos de madre, así que los seguí procurando, los seguía viendo, llevaba a mi hija para que jugara con ellos o me los llevaba un ratito a mi casa o al parque, pero después de dos años que seguí frecuentandolos, entablé una relación con el papá de los niños, el esposo de Paty, la ahora fallecida, sin pensarlo, no fue algo que buscáramos ninguno de los dos, nos enamoramos y al poco tiempo quedé embarazada de mi hija de ahora siete años.

Desde ahí empezaron mis problemas con la familia de mi esposo entonces viudo, es ahora que por eso estoy aquí en este lugar, porque me involucré sentimentalmente con él, a la familia de los niños por parte de su mamá nunca les pareció que él se haya casado conmigo, decían que *como era posible que se hubiera casado con la asesina de la mamá de sus hijos*, yo desde antes de tener la relación sentimental con mi ahora esposo, siempre traté bien a los niños, en realidad ellos eran la razón de que yo viera a su papá, el querer verlos felices y bien era lo menos que yo podía hacer después de todo, sin embargo cuando me casé con mi esposo y comencé a vivir con él, las tías de los niños hermanas de su mamá, comenzaron a molestar a mi esposo por haber decidido estar conmigo, inventaban chismes.

Empezaron sus demandas por violencia familiar en contra de los niños, una tras otra, todo esto lo hacían con el propósito de quitarle los niños a mi esposo y como esto no fue posible, después me denunciaron por abusos deshonestos, sin embargo, en ese momento se cambió la legislación y lo que antes era abuso deshonesto en ese momento se englobó en el delito de violación. Aunque yo no violé a nadie, es por lo que estoy aquí en este lugar, (dicen los abogados qué son tecnicismos) en este CERESO ya hace cuatro años de estar en proceso, aquí esperando mi libertad, ya estoy en la recta final, mi historia ha sido muy difícil y muy complicada. Al compartir mi historia quisiera que les ayudara a otras para que no cometan los mismos errores que yo cometí.

También aquí en este lugar estando presa mi hija la más pequeña se me enfermó, nunca he podido estar con ella, la deje de un año dos meses y hasta hace poco, un par de meses, le detectaron una enfermedad, un tumor en la cabeza, mi familia no se había dado cuenta, ni siquiera yo ¿pues como? si nunca he estado con ella, a decir verdad creo que esto también es debido a que en su embarazo fue cuando más conflictos teníamos con la familia materna de los hijos de mi esposo, pero gracias a Dios su tumor es benigno y ella esta más llena de vida que todos nosotros, su diagnóstico médico dice que es benigno y ella tiene la fortaleza, ella lucha, es ella quien me hace tener fuerzas cada día para seguir esperando mi libertad, le doy gracias a Dios por ella, porque si ella no se rinde porque me voy a rendir yo, es todo lo que les quiero compartir, muchas gracias.

#### **“Nohemi”**

Morena como la noche que alumbran las lunas de octubre, bajita, con cabello oscuro, y ojos brillantes que resplandecen a lo lejos, es una constante guerrera.

## **Hay niveles y niveles...CERESOS Y CEFERESOS**

Mi nombre es "Nohemi", soy originaria de Morelia Michoacán, tengo treinta y ocho años; tengo tres hijas y quisiera compartir algo de mi vida.

Yo me empecé a drogar a los catorce años, ingresé en un tutelar de menores y de ahí me trasladaron a un CERESO del Estado de Michoacán, empecé a consumir drogas, estas mismas me llevaron a cometer varios delitos y regresar varias veces a prisión.

Mi adicción a las drogas fue muy fuerte porque no podía controlarla, me involucré en muchas cosas que realmente desearía que otra persona u otros jóvenes no lo hicieran. La verdad para mí es muy difícil contar todo esto porque fue una etapa muy fea en mi vida; me salí de mi casa, me salí de estudiar, ignoré las advertencias de mi madre que ahora ya está muerta, ella me decía que dejara de drogarme, que dejara de hacer cosas que no tenía que hacer, pero la adicción fue más grande aun que el amor de mi madre, la adicción me controló bastante.

Realmente casi siempre he vivido en un centro penitenciario, porque siempre me dedicaba a andar robando para poder drogarme, mi madre siempre me inculcaba buenos consejos, buenos valores, valores que dejé a un lado por la drogadicción; tengo tres niñas y casi no he vivido con ellas por el hecho de que estoy aquí nuevamente en el centro de Lic. David Franco Rodríguez. Estoy aquí desde hace dos años, porque me detuvieron, en esta última vez por un robo que cometí, pero Dios cambió las circunstancias en mi vida, porque el judicial que me detuvo, me puso droga, me puso 57 gramos de cristal, entonces me llevan a un CEFERESO que está en Tepic Nayarit, ahí realmente es una cárcel muy distinta a los penales estatales, me enseñaron a valorarme a mi misma como mujer, me enseñaron a valorar a mi familia, me dieron un tratamiento para mi adicción, me ayudaron bastante los psicólogos, criminólogos y todos y me hicieron ver la vida que yo llevaba, y hacer conciencia de todo el daño que le he hecho a mi familia.

Tengo una gran culpa porque nunca le pude pedir perdón a mi madre por todo el sufrimiento que le hice pasar, mi padre es una persona mayor de setenta años, y ya se hace cargo de mis hijas, las tres van en la secundaria. Realmente estoy en una etapa de cambio, le doy gracias a Dios y a las personas que me pone, como medio para que me ayuden, a poder sobrellevar mi adicción, pues tengo dos años que no consumo ninguna droga, gracias a Dios.

Estoy en una etapa muy difícil, porque es una guerra muy fuerte, aún me siento débil, gracias a Dios en este CERESO no hay droga, pero tengo miedo de volver a salir y estar en una situación donde tenga acceso a ese tipo de sustancias, y sentirme que no voy a tener el valor de decir que no.

Mis hijas son mi motor, se que mis hijas me aman, siguen adelante ellas sin mi, por eso estoy aquí, echándole ganas, integrándome a cada taller, a cosas que nos dan buenas aquí, asisto muy seguido con la psicóloga porque me ayuda a desahogarme, sacar todo lo que yo tengo cargando y me fortalezco para estar pronto con ellas.

Con mi adicción sustraje una infección de hepatitis c, yo creo es lo que más me ha marcado en la vida, porque yo me drogaba con heroína inyectada y gracias a eso me contagié con esa enfermedad y es algo que no he podido superar, pero también sé que puedo salir adelante. Realmente lo platico porque hay muchos jóvenes, muchas personas también, que siguen en estos días en la droga y en andar haciendo cosas que no se deben hacer, yo la verdad tengo treinta y ocho años, me la he pasado casi veinte años recluida en los CERESOS, federales, estatales, en las cabeceras como en las orillas. Pero decreto que primero Dios esta va a ser la última vez que yo esté recluida en un lugar como este.

Espero que esto sirva de experiencia para que no pasen lo que uno, por andar haciendo cosas que no se deben.

#### **“Deborah”**

Quizá guarde en ella poco mas de 50 años, tan delgada, blanca, en su piel ya aparecieron unas cuantas líneas de expresión que yo prefiero llamar de experiencia, chaparrita, con su cabello rubio debajo de los hombros, es una mujer reservada para ella misma.

#### **¿SE LLAMA HUÉRFANA A QUIÉN PIERDE UN HIJO?**

La historia para mí fue muy triste.

Tuve mi novio, el noviazgo fue bonito, pero cuando me casé con él, ahí empezó el sufrimiento.

El me golpeaba, me embaracé de mi primer hijo y siguió el maltrato, así me volví a embarazar de mis cuatro hijos. El primero se *tiró* a las drogas, nació mi segunda hija,

entonces tuve que irme a trabajar, porque el papá de ellos no me daba el dinero que necesitaba; nace mi otro hijo, igual me lo llevé al trabajo. Yo les di lo que más pude.

Trabajaba en casa ajena, siempre he trabajado en casa, siempre me lleve a mi hija, a mi hijo lo dejé de un año, me lleve a mi hija al trabajo cuando creció y después me embaracé de mi otro hijo, y a mis dos hijos los dejaba en casa con una sobrina, ella me los cuidaba y los llevaba a la escuela, cuando me embaracé de mi otro hijo igual.

Decidí separarme de mi pareja, porque eran golpes, maltrato psicológico y a mis hijos les pegaba. No había ganacia, ni siquiera nos mantenía. Mi hijo el mayor tenía constantes peleas con él, veía mucha violencia con su papá.

Me encontré otra pareja, decidí tener una relación con este muchacho y ese muchacho me llevó a caer aquí.

Yo tenía cuarenta años y él tenía treinta y uno años. Nunca me imaginé que a él le gustaba andar en malos pasos.

A mi hijo lo anexaba, salía y volvía a recaer. La ultima vez qué lo anexé me dijo que ya no quería estar en anexos, yo lo seguí anexando contra su voluntad. Llegó el día en que me dijo que quería salir de ahí, pero con mi sueldo, no me alcanzaba, sin embargo el me exigía que lo sacara de ahí. El me amenazó diciendo que, si yo no lo sacaba, él se iba a ahorcar ahí en el anexo. A lo mejor esto fue lo que me llevo a la perdición, a que yo tomara las cosas que no debí tomar... fue en desesperación, porque yo no quería que mi hijo se matara.

Tomé lo qué no era mío y mi hijo de todas formas se mató.

Le conté a mi pareja, sobre lo que mi hijo pensaba hacer y él me dijo lo que yo tenía que hacer. Y si... posiblemente no fue tanto por lo que me haya dicho él, sino por mi desesperación. Después que cometí el robo, saqué a mi hijo.

Y seguí trabajando en casa, como empleada doméstica, mi familia no supo lo qué había hecho hasta después que ya me detuvieron, tuve que confesarle a mi mamá, a mis hermanos y ellos se angustiaron mucho. Su pregunta siempre fue: *¿por qué lo hiciste?* Claramente los demás nunca entenderían hasta donde una madre es capaz de llegar por su hijo.

Además, mi familia no sabía en qué pasos andaba el papá de mis hijos. Llegaba tomado, me golpeaba y tenía relaciones a fuerzas. Le dije a mi suegra, pero como era de esperar ella le creía a su hijo. Yo seguí con él y llegué a pensar que esa vida era la que tenía que ser, que así era la vida de un matrimonio y seguí el tiempo que más pude.

Yo tenía trece años trabajando con mi patrona, yo a mi patrona la quería pues como de la familia; ellos vieron por mi hijo pagaron por su hospital y todo eso. De verdad la quería, muestra de eso es que mi pareja quería matar a la señora cuando planeamos el atraco, yo le dije que no, que mejor yo le entregaba las cosas para que él no entrara.

De ahí –del producto del robo- él me dio para el anexo, para sacar a mi hijo. Mi hijo sale y dura unos meses afuera y al poco tiempo él decidió ahorcarse, o sea que de nada sirvió lo que yo hice. Y sigue mi sufrimiento.

Yo conozco a mi esposo actual y yo le comento sobre lo que pasó; él me pregunta *¿por qué lo hiciste?* Pero no me juzga, no me lleva por malos caminos. Me dijo que me juntara con él, llevamos siete años. Todos me dieron la espalda menos él.

Volví a caer en el reclusorio y él me sigue apoyando.

No puedo creer que ya son tres veces que estoy aquí, mi caso no se ha podido cerrar, dicen que no se puede hacer nada. Tengo de sentencia seis años dos meses, para mí sigue la pesadilla y no se hasta cuando se vaya a acabar. Llevo apenas dos años.

El sufrimiento sigue y sigue. Sólo mi esposo es el que me hace ser fuerte.

Me gustaría que las personas entendieran que uno de madre hace lo que más puede. Ya cumplió cuatro años que falleció mi hijo. Hice todo por mi hijo y ni cometiendo el error más grande pude rescatarlo. Seguramente él ya estaba cansado de estar en este plano terrenal que llamamos vida, se quitó la vida y se llevó la mía, sólo quien ha perdido un hijo sabe la sensación de vacío y culpa que eso provoca, y ¿con qué lo llenas? No hay nada que alcance...es como si quedaras huérfana pero de hijo.

La persona a la que le hice daño está muy dolida, sé que le hice daño, pero le pido perdón señora; porque me dio de comer y ayudó mucho a mis hijos. Mordí la mano que me dio de comer. Un error se comete y yo me arrepiento.

**“Claudia”**

El compañerismo, la fraternidad, la lealtad, el trabajo, la perseverancia y entereza bien podrían definirla, en una mujer blanca, delgada, de cabello corto, ojos sinceros que te dejan ver un poco de lo bonito que hay en su alma.

### **NUEVAS SON CADA MAÑANA SUS MISERICORDIAS**

Yo me llamo Claudia, soy de Culiacán Sinaloa y llegué aquí a Morelia cuando tenía doce años, fui criada por mis abuelos, mi mamá no se por qué razones se fue, nos dejó a mi hermano y a mí, yo era la segunda, ahorita ya la tercera.

Mi hermano con la familia de mi papá y yo con la de mi mamá -mis abuelos- de ahí pues ella falleció, y me refugié con mi mamá, pero ella ya vivía con su pareja, no nos llevamos muy bien con mi padrastro, como a los dos meses de llegar aquí, me echó de la casa, cuando él me echó yo no tenía a donde ir, no conocía a nadie.

Pero conocí al papá de mis hijos, me junté con él cuando tenía catorce años, tuve mis tres niños, estuve viviendo con él bien, pero cuando nos separamos, mi vida empezó a ser un desastre, porque empecé a conocer las drogas, a meterme en los bares.

Primero por supuesta necesidad y después porque me gustaba el desastre, el desmadre. Fui probando una droga, luego otra, empecé a robar, porque mi cuerpo ya necesitaba la droga no porque sintiera bonito, eso tiene de nueve años para acá.

Luego conocí la heroína, probé pastillas, fumé mota, el alcohol, la cocaína, pero cuando probé la heroína, ya no pude safarme, empecé a denigrarme, empecé a robar a quien me daba la confianza, a los lugares a donde llegaba me brindaban confianza y yo abusaba de ello. Me mantenía de robar.

Después llegué aquí y en este lugar es que he estado en centros de rehabilitación, aunque ya he recaído cinco veces, pero como nunca había estado anexada o encerrada como en este lugar, no tenía tiempo de conocer más cosas, y ahora este tiempo que no se me dio beneficio para salir, me he enfocado más a las actividades.

Me he acercado a Dios, lo he conocido, porque nunca había agarrado una Biblia, nunca había hecho una oración, ni entrado al templo, desconocía de Dios. Yo le reprochaba todo lo que me había pasado desde niña, el abandono de mis padres, yo lo insultaba. Pero cuando conocí de él supe que él era quien podía llenar todos mis vacíos.

Se ha presentando la ocasión en que ha habido droga, y estoy a gusto como estoy, me siento a gusto, sin drogarme, sin andar bajo el efecto de alguna droga, me siento sin ese vacío que nadie llenaba. Me pongo a leer la Biblia, a orar; antes no tenía paciencia, no sabía escuchar, me alteraba mucho, vivía a la deriva siempre.

Aquí he aprendido muchas cosas, esta vez es la que más me ha servido, porque conocí de Dios, poco a poco trabajo en mi persona y el día de hoy estoy a solo unos días de irme libre y me he dado cuenta de lo valiosa que es la vida, tengo tres hijos, los cuales he abandonado a causa de mi adicción, nunca me preocupaba por mis hijos. Hoy anhelo verlos jugar, correr, pelear y disfrutar de eso.

Yo se que el tiempo que ya pasó no lo voy a regresar, pero si puedo echarle ganas a parar mi adicción y todo mi desastre.

Le quiero echar muchas ganas!

### **“Shiloh”**

Su cabello podría llegar a la mitad de su cuerpo, si por lo largo pero también por el tamaño de ella, es chaparrita, morena, de ojitos pequeños y brillante, alegre, ocurrente, generosa, leal.

### **PUROS NUEVOS COMIENZOS**

Soy de Tacámbaro, Michoacán del 4 de mayo del 76, a la edad de cinco años perdí un hermano, fue muy feo, lo mataron y quedó algo dentro de mí, porque yo queria mucho a mi hermano, él se llamaba Jesús, lo mato en la carretera un amante de su esposa, yo creo qué es ahí donde comienza a desbaratarse mi familia, mis otros hermanos quieren buscar venganza, mi padre se va de la casa, nos deja solos, eramos diez hermanos, mi mamá empieza a trabajar para sacarnos adelante a todos, desde chicos todos nos pusimos a trabajar para sostenernos.

Me casé a los once años, ¡sí a los once años de edad!, a esa edad me fui con mi esposo, tuve tres hijos pero mi vida fue muy fea, porque yo queria salir de la pobreza y de la mala vida, pero mi esposo tambien me dio mala vida, me golpea, me trata muy mal y mi suegro trató de abusar de mí, yo le dije a mi esposo pero él no me creyó; a los doce años de edad tuve a mi primer hijo que es un amor, asi tuve a mi segundo hijo, les toca sufrir los maltratos

y golpes, luego tuve a mi tercer hija, pero como mi esposo por desgracia quiere hacer lo mismo que mi suegro conmigo, huyo de la casa.

Mi niña apenas tenia tres meses de nacida cuando mi marido quiso abusar de ella, para eso yo agarre una navaja y se la encajé, me escondi en un rancho que se llama San Miguel Tamacuaro, me escondi durante dos años, porque yo tenía miedo que me fueran a hacer algo o que mi marido estuviera muerto, pero luego supe que no gracias a Dios, seguia vivo y coleando (no porque yo lo quisiera sino por no deber una vida).

Luego me fui para Aguascalientes, allá conocí a Juan y me junté con él a los diecisiete años, yo ya tenia otra familia supuestamente, pero ahí tambien había golpes, ahora se agrega la droga, me embaracé, pero perdí al bebé a los dos meses, regresé a Tacambaro, a los tres meses que regresé mi madre murio, la perdi.

Me junté con otra persona que es con quien estoy actualmente, tengo otros dos niños de él, Joaquincito y Javier. Con esta pareja conocí un compadre que es por quien estoy aquí, la policía ministerial fue por mi esposo y mi hijo, los golpearon, me pidieron una cantidad para no detenerlos, pero no la tenía, llamé a mi papá para que me fuera a llevar la cantidad que pudiera, ahí los policías lo golpearon y murió de los golpes en ese instante. Eso si se llevaron el dinero, como buenos policías investigadores.

Al caer a este lugar puedo decir que soy libre, porque no tengo que soportar a un marido golpeador, así me aventé tres años en este lugar, soy una mujer trabajadora, de lo que hago aquí mantengo a mis hijos, pero tuve problemas con una compañera, nos peleamos a golpes, me trasladaron a otro lugar y tuve que comenzar de cero porque me regresaron aquí y ya me tratan mal, las custodias me la estan haciendo muy difícil, porque el problema tuvo que ver con el comadante, me robaron todo, me quitaron las herramientas de trabajo y ahora tengo que partir de cero... de cualquier forma lo he hecho muchas veces, se que ésta no va a ser la excepción.

### “Valentina”

La conocen como Santillán, ella tiene como treinta y dos años, es pequeñita, delgada, morenita, cabello corto obscuro, regularmente recogido, tranquila, sencilla, callada, noble, muy trabajadora, con un corazón sencillito pero reconstruido por ella misma, más veces de

Comentado [CCC1]: quite coma

las que me gustaría contar, Es increíble como en un pedacito de mujer como lo es ella, se encuentre tanta fortaleza.

### **HUERFANA DE PADRE Y MADRE**

Mi historia comienza desde que mi mamá murió, ella falleció cuando yo tenía siete años. Muere y nos deja un niño recién nacido y mi papá, aunque no se muere, como si así fuera, nos abandona. Nos llevaron a vivir con unos tíos, una familia que no conocíamos. Porque solo estábamos con mi mamá todo el tiempo.

Empezamos a sufrir más de lo que ya estábamos sufriendo por la pérdida de mi madre, somos nueve hermanos, dos mujeres y los demás hombres. Las dos mujeres sufrimos violencia, por parte de mis tíos, amigos de mi papá y mis propios hermanos.

Una tía lejana nos recoge y nos vamos con ella, ella nos recogió a los cinco más chiquitos, le ayudábamos a cuidar los animales, nos la pasábamos solitos, sin nadie.

Cuando cumplí doce años regresa mi papá. Me intenta violar y tocar a mi hermana la más chiquita, lo golpeo y me corre de la casa, después pasando tres años regreso y le digo que soy lesbiana, me vuelve a correr.

Yo me prostituía para llevarle de comer a mis demás hermanos porque mi tía ya no podía, ya estaba muy grande de edad, mi tío también. Ellos no sabían en qué trabajaba, cuando se dan cuenta sufrieron mucho.

Después mi familia se da cuenta de que estoy embarazada y de que no es de una persona bien, tuve a mi hija, me fui a vivir con mi cuñada, ella me humillaba, el tacho que me comía me lo tenía que ganar, lavándole la ropa, los trastes, decidí salirme y según yo hice mi vida con una persona.

Me fui a vivir con una persona grande, viví con él diez años, en ese tiempo tuve dos hijos. Pero él me reprochaba todos los días que yo era una prostituta, que me había acostado con todos sus amigos, que me había sacado de un bar y toda mi historia pasada.

Decidí dejarlo, me fui otra vez a los bares, estuve prostituyéndome, ahí conocí a personas que no debería, todos esos amigos que decían que siempre iban a estar conmigo, me dejaron sola cuando me detuvieron. Tuve un aborto cuando me detuvieron porque me golpearon, me puse muy enferma. Nadie de mis amigos estuvo, ni hizo nada.

Cuando me detuvieron me dijeron que estaba por corrupción de menores. No conocía yo a esas niñas, nunca supe quienes eran.

Por culpa de mi hermano que es quien estaba con esas niñas estoy aquí en el CERESO, me detienen junto con mi cuñada y otra persona que no sabía quien era, hasta que descubren que la otra persona estaba prostituyendo a sus propias hijas.

Como me trasladaron a este CERESO porque mi hermano estaba aquí al lado para que me sintiera acompañada, ahora que él salió, me siento más sola, aunque él viene a verme cada dos o tres meses. Yo dependo de mi pareja y también me mantengo haciendo aseos. Aquí me doy cuenta que no hay amigos, amigas solo las compañeras que están aquí y que saben del dolor que se siente estar en este lugar.

**“Eva”**

#### **YO TAMBIÉN QUIERO PARA MÍ EL “VIVIERON FELICES PARA SIEMPRE”**

Saber que era mi padre, pues apareció en mi vida y todo cambió, yo no lo quería, mi vida era feliz con mi padrastro. Él nunca me trató mal al contrario vio por mí, me educó, mi madre y yo éramos felices, solo que mi madre nunca quiso a mi padrastro, él era bueno, trabajador y feliz a mi lado.

Verme que yo estudiara era lo único que le importaba, que yo fuera alguien en la vida, una profesional, pero cuando mi papá entró en mi vida, yo no lo veí como tal.

Pues todo cambió, tenía que verlo a escondidas de mi papá, él se dedicaba al comercio vendía pollo, y mi padrastro trabajaba en la basura, era el mejor papá, al poco tiempo descubrí que mi papá era un alcohólico, que tenía cáncer en el hígado, pues a los dos o tres años murió, y ahí empezó mi pesadilla, mi vida se acabó para mí. Cuando vi a mi papá morir, poco a poco, y no entendía porque mi familia no hacía nada por él, para salvarlo, y tuvo que morir.

Y mi familia se desmoronó. Mi mamá cayó en una depresión, no quería echarle ganas a la vida, yo comencé a tomar alcohol y a drogarme, empecé a consumir licor y pastillas para dormir, no aguantaba el dolor ni el dolor de mi madre, me dolía demasiado ver a mi madre desvalida y frágil, me dolió demasiado.

A mis diecisiete años conozco a un sobrino, mi familia está muy separada y mis hermanas tuvieron hijos mayores que yo, soy la más chica de nueve hermanos y todos de diferente papá, mi madre se dedicó a negocios de bares y mis hermanas eran prostitutas igual que yo y ella.

Conocí a un hermano mayor que venía de Nueva York, ellos también se drogaban.

A los catorce años me volví ingobernable, no le hacía caso a mi mamá, perdí mi virginidad con un chavo mayor que yo, me enamoré de él, lo quise demasiado, pero me falló, se casó con su pareja que tenía y yo no lo soportaba, me humillaba, me pegaba, lo buscaba.

Me anexan en un centro donde me trataron muy mal, la comida era horrible, me castigaban, no podía ver a mi mamá, salí a los tres meses y al poco rato recaí y volví a buscar a ese hombre, me rechazó. No pude con eso y ahora me volví adicta al cemento, marihuana, heroína. Me fui a trabajar en los ranchos, en las cantinas, me gustaba el trabajo porque tomaba y me pagaban por ello, aparte no sabía qué según mis hermanos me habían dejado encargada a mi mamá, pues sólo venían los fines de semana a traerle dinero y darle una vuelta.

Luego me encontré con un chavo y me metí con él también, salí embarazada de mi hijo Said, pero no lo quería tener, no podía, pues para mí era demasiado tener un hijo a mis veintitres años, ¿Qué iba a hacer con un niño? Yo sólo quería seguirme drogando y no recordar la muerte de mi papá y de mi padrastro.

Me hice muchas cosas para no tener a mi hijo, pero al final lo tuve, pero era muy pobre, mis recursos no me alcanzaban ni para la luz, agua, menos para la medicina de mi mamá, la leche y pañales de mi bebé, me volví a ir a los bares, ahí conocí señores buenos que me apoyaban muy bien económicamente. Sin embargo, yo seguía drogandome y tomando, no le tenía respeto a nada ni a nadie.

Dos de mis hermanos me estuvieron también apoyando, sólo que se dedicaron a ser sicarios, se fueron a tierra caliente, y hace como dos años los mataron, uno de ellos si era bien mi hermano, el otro era medio. No pude ni llorarlos porque estaba bien drogada y no sentía nada.

Por eso estábamos un poco más unidos y nos apoyábamos, después de su muerte nos unimos más porque fue muy triste para los dos perder a nuestro padre.

Después de mi Said, me embaracé del hombre por el cual estoy aquí, así que tengo una bebé de un año. Él ha sido el hombre más duro y cruel del mundo conmigo, tengo ocho años con él y vaya que me ha lastimado. Él tenía cuarenta y ocho o cincuenta años y yo veintitrés cuando empezamos a estar juntos. Empezamos bien pero poco a poco nos fuimos dañando, ha sido tanto que cuando la niña tenía tres meses me la quitó, pienso que con eso yo lo iba a seguir y aguantarle todo.

Me han dolido sus maltratos, golpes, humillaciones, desprecios y engaños, sobre todo que tenga a mis hijos, por eso le he aguantado y aparte siento que lo amo y a la vez no quisiera seguir a su lado.

He tenido demasiados hombres buenos en mi vida, pero con él me siento segura y protegida del mundo.

Tengo veintisiete años y he estado en siete anexos. Ahora que estoy aquí en la cárcel, he dejado de drogarme, de tomar y de andar con uno y con otro, pero me duele que tuve que caer en este lugar para valorar a mi mamá.

Tengo miedo de volver a lo mismo cuando salga, de volver al infierno que vivía allá afuera, he lastimado a mi hijo, a mis seres queridos, a mí misma, hay tantas cosas que no puedo perdonarme.

En realidad, el delito porque estoy aquí desde hace cinco meses son lesiones, sólo me agarré de las greñas a la mujer que me quiso quitar mi hombre. Defendí lo que es mío como cualquiera lo haría, ella decía que era mi amiga y la descubrí con él, ¿eso es abuso no?

Quisiera estar bien con el papá de mi niña y formar esa gran familia con la que sueño y claro ya no drogame ni tomar. Entonces creo que voy a ser feliz.